

SEGUNDA EDICIÓN
Versión electrónica revisada y adicionada

colección |
FUNDADORES

UNAULA CONQUISTA POPULAR

Roberto Luis Jaramillo
[INVESTIGADOR PRINCIPAL]

 Ediciones
UNAULA

UNAULA

CONQUISTA POPULAR

UNAUULA

CONQUISTA POPULAR

ROBERTO LUIS JARAMILLO
INVESTIGADOR PRINCIPAL



378.861262

J37

UNAUULA : conquista popular / Roberto Luis Jaramillo, investigador principal

Medellín : Ediciones UNAUULA, 2016

353 p. (Colección Fundadores)

ISBN : 978-958-8869-56-8

I. 1. Universidad Autónoma Latinoamericana - Historia

2. UNAUULA - Historia

II. 1. Jaramillo, Roberto Luis, Investigador Principal

2. Lenis B., César A.

3. Santa A., Jazmín

4. Acosta, Yirla M.

5. Suárez S., Fernando

3. Flórez Ruiz, José Rodrigo, presentador

4. Osorio Gómez, Jairo, editor

COLECCIÓN FUNDADORES

UNAUULA: CONQUISTA POPULAR

ROBERTO LUIS JARAMILLO. HISTORIADOR

CÉSAR A. LENIS B.

HISTORIADOR. PROFESOR ASOCIADO DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

JAZMÍN SANTA A.

HISTORIADORA. PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN

YIRLA M. ACOSTA

HISTORIADORA. UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FERNANDO SUÁREZ S.

HISTORIADOR. UNIVERSIDAD NACIONAL - SEDE DE MEDELLÍN

Ediciones UNAUULA

Marca registrada del Fondo Editorial UNAUULA

Primera edición: diciembre de 2016

Segunda edición: versión electrónica, revisada y adicionada, junio 2017

© Universidad Autónoma Latinoamericana

© Roberto Luis Jaramillo

ISBN: 978-958-8869-56-8

EDICIÓN GENERAL:

Jairo Osorio Gómez

FOTOGRAFÍAS:

Archivo UNAUULA, Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto,
archivos de *El Colombiano* y *El Correo*, archivos fotográficos privados

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Editorial Artes y Letras S.A.S.

Hechos todos los depósitos legales

Derechos de autor reservados

Impreso y hecho en Medellín - Colombia

Universidad Autónoma Latinoamericana

Cra. 55 No. 49-51 Medellín - Colombia

Pbx: [57+4] 511 21 99

www.unaula.edu.co

Esos fundadores y sus continuadores... han logrado implantar
un nuevo concepto de Universidad netamente popular.
Esa es su principal conquista

Presentación

JOSÉ RODRIGO FLÓREZ RUIZ

La Universidad Autónoma Latinoamericana es una conquista popular. Procede del pueblo y justifica su existencia en la formación que pueda ofrecerle a los diversos sectores de la sociedad.

La UNAULA no fue el producto de una coyuntura específica, el movimiento estudiantil de 1966, como se ha dicho desde siempre. Fue el feliz resultado de un proceso complejo, enmarcado en la revolución cultural de la década de 1960. Diversas iniciativas desembocaron en su fundación. Las protestas de estudiantes de la Universidad de Antioquia y de la Universidad de Medellín fueron tan solo una de ellas. También se sumaron los esfuerzos de instituciones previas, como el Instituto Universitario Americano, la Corporación Universitaria para el Desarrollo y la Escuela Superior de Sociología. El ambiente intelectual de esos años sesenta, la agitación política y la necesidad de una formación universitaria de calidad, también suman en ese contexto. Fueron múltiples los soñadores que plantearon la utopía de conformar una universidad nueva y distinta, acorde con los nuevos tiempos.

Los trescientos dieciséis suscriptores del Acta de Fundación que soñaban con una universidad con puertas siempre francas y abiertas a las distintas categorías sociales, y al pensamiento

diverso, se comprometieron también con los cambios de estructuras de Colombia y de América Latina. Esos fundadores, y sus continuadores, han logrado implantar un nuevo concepto de Universidad netamente popular. Esa fue su principal preocupación.

La UNAULA se inspiró en los principios del Manifiesto de Córdoba, de 1918, y ha sido fiel a ellos a lo largo de este medio siglo de existencia. La libertad científica, de cátedra e ideología, la libre investigación, la autonomía, la disciplina académica, el cogobierno de profesores y estudiantes, y la proyección de sus egresados al servicio de la sociedad, se cuentan entre los aspectos que sustentaron la materialización de la novísima universidad. Sueños, principios, práctica de las libertades, compromisos, vitalidad, han sido debidamente materializados durante estos primeros cincuenta años.

Nació la UNAULA al calor de los acontecimientos más importantes de los años sesenta... La píldora, la minifalda, la revolución cubana, The Beatles y la aparición de los grupos más innovadores de la historia musical, Camilo Torres, la muerte de Marilyn Monroe, el surgimiento de los grupos políticos contestatarios del Frente Nacional en Colombia, y en lo intelectual, la aparición de los intemperantes del Nadaísmo; la Guerra Fría, la guerra del Vietnam, La Primavera de Praga, las discusiones del Concilio Vaticano II, los asesinatos del líder congolés Patrice Lumumba, y de los hermanos Kennedy, Martin Luther King y Malcolm X, la carrera espacial y la llegada del hombre a la Luna, la Revolución cultural china, el surgimiento de la gran narrativa latinoamericana y las principales novelas del *Boom*, el movimiento hippie, la invasión norteamericana a la República Dominicana, las guerras por la descolonización en África, la primera cumbre de Países no Alineados, la creación del Fondo Mundial para la

Naturaleza, la matanza de Tlatelolco, el Festival de Woodstock, el Mayo francés... Una década de radicalizaciones y transformaciones intelectuales, en la que los fundadores de la UNAULA quisieron estar en primera línea de aquella efervescencia mundial.

Este libro muestra con detalle las diferentes causas que intervinieron en la fundación de la UNAULA. Y es uno de sus principales aportes, pues enriquece las tradicionales explicaciones que sobre el origen de la Universidad se han difundido en historias institucionales previas. Mostrar el contexto en el cual se fundó la Universidad, el carácter colectivo de este proyecto, sus fundamentos, los retos iniciales, las transiciones y su estabilización, son aspectos que destaco.

El lector tiene en sus manos un registro escrito de cinco décadas de constante lucha. Estoy seguro de que no serán las únicas; a esta universidad popular, una verdadera conquista del pueblo, le quedan muchos años más de servicio, crecimiento y proyección. Una universidad para América Latina, creada en la efervescencia de las grandes transformaciones de nuestro continente, y que ha sido la alternativa de formación profesional para más de veinte mil personas que han pasado por sus aulas en el transcurso de su corta y fructífera vida.

Propósito de este libro

A los dos años de la creación de la Universidad Autónoma Latinoamericana, entre la comunidad universitaria se expresó el interés por registrar el origen y el desarrollo de la institución; desde el mismo Consejo de Dirección ya se sugería la necesidad de escribir una historia que diera cuenta de los inicios y el avance de una universidad con un proyecto de formación dirigido a las clases sociales con menor favorecimiento. Precisamente, el 26 de junio de 1968, el Consejo dispuso la “elaboración de una historia de la Universidad, para lo cual encargó al doctor Ramón Emilio Arcila”¹. Hacer balances y señalar aciertos y errores en esos primeros años de funcionamiento eran apoyos para orientar al claustro de la mejor manera.

Eso se pretendió también con la elaboración de un informe entregado en octubre de 1969, tres años después de haber sido fundada la UNAULA. El texto fue escrito por Alberto León Uribe U., Magnolia Henao Vallejo y Cecilia Alzate García². En él se

¹ Archivo Universidad Autónoma Latinoamericana (Archivo UNAULA), Medellín, *Actas, Consejo de Dirección*. Acta N° 23, 26 de junio de 1968.

² Uribe U., Alberto León, Henao Vallejo, Magnolia y Alzate García, Cecilia. *Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA - Organización administrativa*, Medellín, octubre de 1969.

expresan, de manera general, los primeros logros de la Universidad, aunque contiene algunas imprecisiones.

Ese interés, a lo largo de estos cincuenta años, se ha manifestado en la elaboración de varios textos que permiten mirar el pasado e indagar por las cinco décadas de historia. Algunos han aparecido como libros, otros como artículos de revistas, y hasta en videos –realizados por el unaulista Óscar Sánchez Trujillo– con ocasión de alguno de los aniversarios de la UNAULA.

Son interesantes los artículos que fueron elaborados para conmemorar los quince y los treinta años de la Universidad, respectivamente. En todos ellos el doctor Jairo Uribe Arango, Rector, dejó su impronta, al tratar de exaltar la participación de los fundadores en el inicio de la Universidad. Similar explicación se encuentra en los discursos que en el marco de las celebraciones por los treinta y cinco años de la UNAULA pronunciaron el mismo Jairo Uribe Arango, Jorge Ignacio Osorio Fernández y José Raúl Jaramillo Restrepo³.

Otro fundador, Héctor Abad Gómez, el 28 de agosto de 1981, redactó en su finca “San Joaquín” un artículo recordatorio del inicio de labores en la Universidad, publicado en el periódico *El Bohío*⁴.

Esos textos han servido para afianzar interpretaciones erradas sobre los orígenes y la fundación de la Universidad; con ellos se han hecho dos énfasis: en primer lugar, plantean que la Universidad fue el resultado de la gestión de un grupo de

³ *Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, Colombia. 1966 – 2001. Homenaje de la Honorable Sala de Fundadores a los doctores Jairo Uribe Arango – Rector y José Raúl Jaramillo Restrepo – Vicerrector, Medellín, 12 de octubre de 2001.*

⁴ Abad Gómez, Héctor. “Los inicios de la Autónoma” (agosto 28 de 1981), en: *El Bohío*. (Fotocopia, en mal estado de conservación). Medellín, 16 de septiembre de 1981, p. 13.

personas, estudiantes y profesores quienes, con un carácter visionario, decidieron emprender un proyecto educativo diferente como reacción al tradicional esquema educativo evidente en universidades como la de Medellín y la de Antioquia. Es un verdadero adanismo que señala nombres propios y fechas, algo importante, pero que aísla totalmente del contexto a la UNAULA. En segundo lugar, se encuentra la postura que pretende explicar el origen de la UNAULA como la derivación de una huelga estudiantil que se llevó a cabo entre 1965 y 1966 en la Universidad de Medellín y la Universidad de Antioquia.

Sobre el primer énfasis vale la pena referenciar el texto del rector Jairo Uribe Arango, con ocasión de los quince años de la Universidad y publicado en 1981⁵. En esa conmemoración, manifestó que la Universidad “nació, incuestionablemente, como efecto de un movimiento conjunto de profesores y de estudiantes de tremenda inconformidad con el manejo de la educación superior en nuestro país. No fue su origen, como algunos creen, de tipificación eminentemente política”⁶.

También, de 1981, existe un texto mecanoscrito de la autoría de “Gilber”. En él se asume que el origen de la Universidad estuvo en la huelga de los estudiantes de la Universidad de Medellín y la Universidad de Antioquia, y la consecuente necesidad de formar una institución distinta. Uno de sus intereses

⁵ Uribe Arango, Jairo. “UNAULA 15 años”, en: *UNAULA. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, N° 1, septiembre de 1981. El mismo Jairo Uribe Arango escribió un texto con ocasión de los treinta años de la Universidad; todavía era su Rector. Allí hizo énfasis en su llegada a la Universidad y en el crecimiento institucional después de tres décadas de funcionamiento. Ver: Jairo Uribe Arango, “30 años en la Rectoría de la Universidad Autónoma Latinoamericana”, en: *UNAULA. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, N° 21, septiembre de 2001. También hay registros sobre el pasado de la Universidad en: “Breve reseña histórica de UNAULA”, en: *Revista UNAULA*, Medellín, año 10, N° 13-14.

⁶ Uribe Arango, Jairo. *Op. cit.*

fue mostrar “con datos frescos y extraídos de una realidad, problemas de naturaleza socioeconómica-política de la población estudiantil de este organismo universitario”. E incluye estadísticas interesantes⁷.

Igual postura asume el autor de una historia de los primeros años de la Universidad, Hernando Arango Viana. Él afirma que este proyecto académico fue obra de una juventud universitaria “derrotada en los predios de la Universidad de Medellín”, que a una sola voz inició el sueño “que en veces se nos iba de las manos, porque las autoridades públicas, los periódicos locales y “La Hora Católica”, se unían para impedir nuestro crecimiento, nuestra expresión social y cultural. Éramos, según ellos, un foco comunista en el centro de la ciudad”⁸.

En tiempos tan convulsionados como los años sesenta del siglo veinte, con un efervescente ambiente político, de fuertes críticas a los modelos tradicionales de gobierno, y con una aguda reflexión sobre las realidades sociales y económicas de América Latina, la UNAULA se pensó como una alternativa de formación importante y con un proyecto utópico entonces. Esa visión que reduce el proceso al accionar de un grupo de personas se queda corta a la hora de explicar las razones de fundación de la Universidad.

Precisamente, desde finales de la década de los cincuenta, una serie de normativas reguladoras de la educación superior en Colombia comenzaron a despertar la conciencia de protestas y reclamos en amplios sectores del estudiantado universitario. La década siguiente fue más agitada todavía.

⁷ “Gilber”, “Historia y motivos de la Corporación Universidad Autónoma Latinoamericana”, [mecanoescrito], Medellín, 1981. p. 1.

⁸ Arango Viana, Hernando. *Universidad Autónoma Latinoamericana. Reseña histórica. 1966 - 1973*, Medellín, 2000.

La historia de la UNAULA no puede desvincularse de ese contexto; aquél fue el entorno que tuvo que enfrentar la Universidad, por lo menos los primeros diez años de vida. “En un ambiente ya caldeado como el que venía dándose en las universidades del país contra el Plan Básico de Educación Superior, elaborado en 1967 por la Asociación Colombiana de Universidades, con asesoría norteamericana, esta propuesta vino a acrecentar la agitación universitaria”⁹. La misma palpitación que acompañó desde el inicio a esta Universidad.

Sobre el segundo énfasis, en una entrevista ofrecida por otro fundador de la UNAULA, Luis Antonio Restrepo, el nueve de septiembre de 1991, “Toño” manifestó, a propósito del origen, que “la Universidad de Medellín estaba en una crisis y sus profesores y estudiantes hicieron una convocatoria para fundar una nueva universidad. Dicha convocatoria fue respondida no sólo por personas que estaban en ese momento en el profesorado, sino que, como es el caso mío, por personas de izquierda independientes, no dogmáticas, dispuestas a colaborar en ese proceso de transformación del país. Yo pertenecía a un grupo de amigos que nos reuníamos regularmente a estudiar, y que aunque no pertenecíamos a ninguna organización política de izquierda, queríamos participar en esta aventura”¹⁰.

⁹ Villegas Botero, Luis Javier. *La Facultad de Minas. 1970 – 2012*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2015, p. 21.

¹⁰ Restrepo Arango, Luis Antonio. *Fundación de UNAULA. La otra Historia*, Medellín, Ediciones UNAULA, 2011, p. 19. Ese folleto es parte de la transcripción de una entrevista que, en muy mal estado, se encuentra en formato de video en la biblioteca de la Universidad. El grupo al cual se refiere Luis Antonio Restrepo estaba integrado por “Ricardo Echavarría Toro, abogado; Clarita Gómez, filósofa; Beatriz Abad, economista; Álvaro Tirado Mejía, abogado; Iván Villegas Navarro, ingeniero; César Villegas Navarro, médico, y Jorge Velásquez Ochoa, arquitecto, quienes éramos los que nos reuníamos como amigos bajo la dirección de Héctor Abad Gómez, el cual considerábamos un maestro, y de Antonio Mesa Jaramillo [...] Fue así, entonces, como nos aprestamos a colaborar como socios fundadores de la Universidad y a cubrir cátedras de diferentes materias, particularmente en la facultad de Economía”. pp. 19–20.

El protagonismo de las huelgas estudiantiles, en el marco de la creación de la UNAULA, también es evidente en las referencias que sobre el pasado de la Universidad compiló Hugo S. Durango Arcila¹¹.

Una visión un poco más completa, que tiene en cuenta las condiciones de la región y el país justo antes de la creación de la Universidad, la ofrece Jaime Marulanda Valencia; aunque no dejan de ser pinceladas sobre ese convulsionado momento histórico que vivió la universidad colombiana en la década de los sesenta¹². El texto fue publicado para conmemorar los veinte años de fundación de la UNAULA.

En esta investigación hemos notado que las huelgas y la participación de estudiantes y profesores, de sendas Universidades, en la creación de la UNAULA, no fueron más que eventos importantes y decisivos, conectados eso sí, pero en lo absoluto aislados de un contexto general que, en escalas internacional, nacional, regional y local, jugaron un papel determinante en el surgimiento de la UNAULA. En tal sentido controvertimos conclusiones como las del rector Uribe, “Gilber”, Arango Viana, “Toño” Restrepo y Durango Arcila.

Debemos hacer notar dos corrientes y niveles de la memoria al contar la historia de la UNAULA. El cariño, la inmediatez, la pasión y el éxito social del proyecto generó el adanismo entre los estudiantes y profesores de 1966; cada uno habla en primera persona: “yo fundé”, “yo dije”, “yo llamé”, “yo propuse”, y demás. Y a esos estudiantes fundadores les encargaron la escritura de su historia, dieron su versión, e incurrieron en sus

¹¹ Durango Arcila, Hugo S. *Cátedra Universitaria. Evolución de la educación en Occidente*, Medellín, UNAULA, s. f.

¹² Marulanda Valencia, Jaime. *Panorama: UNAULA 20 años. Septiembre 1966 - 1986*, Medellín, 1986.

olvidos, a pesar de tener los recuerdos cerca y los archivos a la mano, citados como texto, mas no como contexto.

La indignación que vivían en 1966, la pasión con la que escribieron, la felicidad con la que todavía narran sus recuerdos, son un inconveniente para el proceso de creación de una historia. Claro, a ellos no se les podía exigir el manejo eficaz de la crítica de fuentes, que hoy se practica.

El otro nivel es el de un protagonista y fundador, el médico Héctor Abad Gómez, crítico y descontento con las historias unaulistas difundidas; con toda sinceridad escribió unos renglones que comienzan con “vagos recuerdos”, para terminar pidiendo a los iniciadores de la UNAULA “escribir nuestros propios recuerdos y así, tal vez, confrontados unos con otros, empezar a entender nosotros mismos lo que verdaderamente hicimos...”¹³.

Pudiera pensarse que al llamado de Héctor Abad respondió solamente Jaime Marulanda Valencia.

Otra historia se podía elaborar con una consulta de los archivos de nuestra propia casa universitaria, dispersos, incompletos, mutilados, mal tenidos y con alguna documentación que, inexplicablemente, está en manos privadas. Ante esta carencia, que es una grave dificultad, es difícil hacer una historia completa recurriendo sólo a la memoria y a los recuerdos, que son frágiles y contradictorios. Acudimos a consultar los archivos institucionales de otras dos universidades de la ciudad (U. de Medellín y U. de Antioquia) para llenar algunos vacíos; fueron también consultados los archivos de la Gobernación y de la Alcaldía, los fondos de prensa privada y oficial, las fototecas,

¹³ Abad Gómez, Héctor. *Op. cit.* p. 13.

y varias entrevistas que hicimos a fundadores, a egresados, a profesores, a empleados, y a estudiantes de hoy.

Es precisamente la vía interpretativa, la crítica de las fuentes, las que hacen énfasis en el debate entre textos y contextos, la que pretendemos mostrar con esta Historia.

El ambiente

Un delicado tejido geopolítico

Con Italia sometida, derrotados y rendidos los gobiernos alemanes y japoneses en 1945, el mundo comprendió que sería más fácil hacer las paces con los vencidos que lograr la convivencia con los incómodos países aliados en la guerra, mas no amigos. Llegada la postguerra, volvieron a echar mano de la geopolítica. Si ya había terminado la “Guerra en caliente”, vendría la “Guerra en frío”.

Los Estados Unidos y la Inglaterra, hijo mayor y madre, eran dos grandes naciones que aparecían como invencibles, mientras que Rusia y los soviéticos, que habían padecido el mayor desgaste bélico, eran mirados con desconfianza por su enormidad, porque pudieran tomar revancha con sus vecinos de frontera, por su sistema político y económico, por su pasado. Era enorme y marcada la desconfianza entre los dos futuros bloques, y estaban servidos en la mesa prevenciones y proyectos. ¿Cómo trazar las nuevas fronteras en Europa? Roosevelt, Churchill y Stalin habían convenido en la división de la Alemania ya casi vencida, en dos zonas, que se alterarían después con los ejércitos de ocupación. ¿Cómo garantizar la existencia de la federación de repúblicas soviéticas, tan golpeadas por los nazis?

Era previsible, pues, la formación de dos grandes bloques con modelos de gobierno distintos, con sistemas políticos y económicos incompatibles. El bloque occidental, tenido por democrático y capitalista, estaba de un lado; del otro era visible la democracia Popular instaurada por la federación soviética y por aquellas naciones del Este europeo adheridas o incorporadas a la URSS. Y esa “Europa Oriental” era algo así como un escudo para proteger al bloque soviético de posibles ataques de sus otrora aliados en la guerra, ahora autodenominados “Mundo Libre”. Una verdadera “Cortina de Hierro”, al decir de Churchill, separaba a Europa de la atrayente amalgama soviética plurinacional, multiétnica, multicultural, federativa y con un solo partido, el Comunista.

Los Estados Unidos lideraron políticas internacionales, propagaron sistemas similares al suyo, colaboraron con gobiernos republicanos, monárquicos o dictatoriales, practicaron la economía capitalista, multiplicaron los pactos económicos, sociales, deportivos, educativos, de información y propaganda y, sobre todos ellos, alianzas militares y de espionaje para contener la exportación de revoluciones comunistas o de guerrillas, o para demoler a los enemigos en los muchos conflictos regionales dispersos en los mundos de oriente y de occidente. Las pasadas alianzas contra los nazis se hallaban pues, desmoronadas y tomó forma una Guerra Fría que marcó profundamente las vidas de todos los habitantes del planeta. Al tiempo estuvo de moda entre los congresistas americanos una postura que se volvió política anticomunista, el macartismo, una cacería de brujas consistente en elaborar listas negras, en acusar sin pruebas, en señalar para después perseguir, reprimir o castigar. Esa virulencia pasó a la América Latina causando unos efectos asombrosamente nocivos. Entre nosotros esa tarea ingrata la introdujo un presidente de la república.

“Contener” pasó de ser un discurso a un proyecto político de los americanos, y se difundió por todo el mundo como un dogma, por lo que nacieron alianzas, bases militares, provocaciones, levantamientos, guerras, golpes de estado, imposiciones, intervenciones, y masacres. Y ni hablar del macartismo perverso. En América Latina y en Colombia, por ejemplo, se tuvo al macartismo como un nuevo mandamiento cristiano, como dogma, como política, como un filón para tildar de sospechosos a los liberales o a los descontentos. Una primera demostración eficaz de esas maneras perversas para generar un ambiente desfavorable lo practicó el ingeniero y presidente Mariano Ospina Pérez en abril de 1948, al señalar cínica, torcida y precipitadamente “al comunismo internacional” como responsable del asesinato del líder opositor Jorge Eliécer Gaitán y de las iras y protestas populares de aquellas semanas. Con aquel rápido y fácil señalamiento (aupado por A. Lleras Camargo) se inauguraba el macartismo colombiano, que aún perdura, y que tanto daño le hizo al proyecto académico y social de la UNAULA en sus primeros años.

Entre los que protestaron el nueve de abril estuvieron estudiantes de la Escuela Normal Superior en Bogotá, o de la Universidad de Antioquia, en Medellín, por ejemplo, lo cual dio excusa al gobierno para aplicar una contrarreforma educativa católica, una reversa de corte conservador que se había decretado desde ocho meses antes supuestamente para reorganizar el ministerio de Educación Nacional y para lo cual se había creado un órgano preeminente en materia educativa, el Consejo Superior Permanente de Educación Nacional, instrumento asesor e inalterable para conseguir “la unidad, la continuidad y la eficiencia de la obra educativa y cultural a cargo del Ministerio de Educación Nacional” y en el que tuvieron asiento

representantes de centros educativos, la prensa, y la curia. Mucha alegría sintió el Presidente al inaugurar un modelo nuevo de educación cristiana para el pueblo: asistir, en el Boyacá de su abuelo, a los adelantos de un clérigo de pueblo, José Joaquín Salcedo, fundador de una emisora campesina y de un órgano importante y útil como la Acción Cultural Popular. Había comenzado ya en Colombia la Cruzada Redentora contra los perversos desvíos de la pasada República Liberal, que estaban frescos.

En la misma postguerra había expectación por los resultados de los conflictos de Manchuria y Corea, y lo que se vendría después de la derrota sufrida por el gobierno y ejército republicanos de China por parte del ejército rojo de Mao. Entrados los años sesenta se trataba de desacreditar a la revolución popular china, a su gobierno y a sus seguidores por todo el mundo; para esa tarea estaban las agencias de espionaje, el macartismo y la guerra, a lo que los chinos comunistas respondieron con el apoyo a guerrillas de liberación del Viet Cong que proyectaban reunificar al viejo Vietnam, y con Asociaciones de Amistad, con una propaganda agresiva y estética, con una política editorial masiva, difundida en lengua española con una serie de libros y revistas recargadas con color rojo Mao que, por su belleza, hicieron las delicias de muchos lectores, entre ellos los colombianos.

Mientras tanto, el comunismo soviético y la China comunista apoyaron movimientos de liberación, de descolonización o de unificación. Como muestra, los vecinos gobiernos comunistas también ayudaron, más que menos, a los vietnamitas del Norte, pero desde un poco antes de 1960 algunas posturas de los gobernantes rusos fracturaron la amistad entre chinos y soviéticos, y debatían sobre el papel de los campesinos o los pro-

letarios, etc., sumado aquello a otras discrepancias menos bizantinas y más de fondo dentro de la propia Cortina de Hierro. También entre los países capitalistas y llamados democráticos, donde antes hubo concordias afloraron las discordias; “Fisuras dentro de los bloques” las ha llamado Álvaro Tirado Mejía, fundador y primer Secretario Ejecutivo de la UNAULA¹⁴. Irrumpió, entonces, un grupo de países y posturas, pretendidamente independientes del Primer Mundo, de los bloques del capitalismo y del socialismo; se le conoció como Tercer Mundo.

“Esta es Colombia, Pablo”

Durante el gobierno del ingeniero Ospina Pérez, y pocos días después del asesinato de Gaitán, era evidente la discordia y división en la militancia liberal, que ya no era solo entre las vertientes santistas y lopistas, sino que emergieron los abrilistas, aquellos liberales gaitanistas descontentos, deseosos de promover cambios drásticos, y de hacer un juicio en el Congreso al violento gobierno de Ospina que hasta había conseguido colaboración de algunos liberales.

En consecuencia, y para evitar el juicio político, Ospina Pérez cerró el Congreso, las Asambleas Departamentales y los Concejos el nueve de noviembre de 1949, y decretó el estado de sitio con lo que también inauguró, además de la suya, otras dos dictaduras que concluyeron en agosto de 1958. Pero el partido conservador también se dividió, por obra y gracia de los seguidores del ingeniero Laureano Gómez, quien aspiraba a ser presidente, y estaba preocupado por el ascenso y preferencia de Ospina Pérez por un militar boyacense, graduado antes como pedagogo y como ingeniero civil, Gustavo Rojas Pinilla.

¹⁴ Tirado Mejía, Álvaro. *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*, Bogotá, Debate, 2015, pp. 55-59.

La pobreza, la miseria, el desempleo, la ignorancia, el fanatismo, la intolerancia, el analfabetismo y las carencias en temas claves como la vivienda, la salud y la educación, eran como un círculo vicioso y los partidos, los gobiernos y la Iglesia habían mostrado y demostrado su incapacidad para romper el círculo, a pesar de los limitados esfuerzos del padre Salcedo con su Radio Sutatenza. El presidente Ospina Pérez nombró secretario y asesor suyo a un joven antioqueño educado en los Estados Unidos, llamado Gabriel Betancourt Mejía. Ambos creyeron que se superaban las dificultades mencionadas con una salida: pedir un empréstito internacional, pues así como la Europa amiga se apoyaba en las enormes cifras del Plan Marshall de reconstrucción y beneficencia, y el bloque soviético aplicaba su correspondiente Plan Molotov, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento podría ayudar a su gobierno con una bicoca. Para aprobar el préstamo debería venir antes una Misión de expertos académicos norteamericanos [en ese punto también estaban divididos los ospinistas y los laureanistas, pues los primeros querían adoptar instituciones y figuras norteamericanas, y Gómez, a la vez que atacaba a los Estados Unidos admiraba y pregonaba las instituciones franquistas y las corporativistas]. Vino entonces la Misión de Lauchlin Currie que estuvo en Colombia cuatro meses, al vapor, y entregó su marco de desarrollo y recomendaciones diez días antes de que se posesionara el nuevo Presidente, Laureano Gómez. Según decires, el presidente Ospina Pérez, en sus últimas horas de mando cortó la última cinta, que consistió en estampar su firma en el decreto que el joven Betancourt Mejía había preparado: el de la creación de un organismo para prestar dinero a los colombianos que pudieran estudiar en el exterior; se le llamó ICETEX.

La Violencia y un largo etcétera de problemas se acentuaron cuando gobernó el ingeniero Laureano Gómez. Hombre culti-

vado, ultracatólico, apasionado, con un puñal en la palabra, contradictor y contradictorio como el que más, era el más señalado para revertir los logros de la República Liberal. En vez de avanzar, el Estado y la sociedad deberían revertir y retroceder a los tiempos pasados de Miguel Antonio Caro y de Rafael Núñez. Con razón dice María Teresa Uribe de Hincapié:

La llegada de Laureano Gómez al poder, en agosto de 1950, incrementó la intolerancia política, la pugnacidad del conflicto, la violencia en los campos y ciudades, y la presión sobre la educación pública. En una conferencia en la Pontificia Universidad Javeriana, el doctor Gómez “había atribuido la violencia al conflicto entre la civilización cristiana y sus enemigos”, en una versión libre y bastante amañada de las tesis de los modernos latinoamericanos que oponían civilización a barbarie. Para Gómez, la civilización no podía ser otra que la cristiana y la barbarie definitivamente estaba encarnada en sus enemigos, desde los agnósticos hasta los comunistas, pasando por los liberales y los masones¹⁵.

Diligentes de arriba abajo, el propio presidente Gómez, sus ministros y sus adláteres, desde el ministerio hasta el último municipio con escuela se filaron para la reacción y procedieron a intervenir en la universidad y en las escuelas normales; la cultura y la instrucción pública –que en adelante se deseaban hispánicas– se dejaron en manos de institutos, colegios religiosos, revistas, y hasta de clérigos. No podía faltar Betancourt Mejía al que se entregó su ICETEX en 1952 y que también presentó un “Planeamiento integral de la Educación” con el que fraguó

¹⁵ Uribe de Hincapié, María Teresa. *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1998, p. 433.

su paso por la burocracia nacional e internacional, sin importar quién gobernara en Colombia.

Binomios y Universidades

Desde la administración de Ospina Pérez y hasta el siete de agosto de 1958, los tres ingenieros Presidentes y los miembros de la Junta Militar, aunque afiliados a las derechas fueron siniestros en los propósitos, los manejos y los resultados en la conducción de la cosa pública, ya en lo político, ya en lo económico, en lo social y en aquello de “educar a la nación” desde la primaria hasta la universitaria: para eso estaba el poderoso Consejo Superior de Educación. Poco tiempo gobernó el presidente Laureano Gómez por sí mismo ya que desde el cinco de noviembre de 1951 los colombianos se desconcertaron al sentir un gobierno con varias cabezas: por momentos mandaba el titular Gómez, a ratos el “binomio siniestro” –como se llamó a la *llavería* de su hijo Álvaro Gómez Hurtado con Jorge Leiva Urdaneta–, y a veces el designado Roberto Urdaneta Arbeláez, considerado un títere por todos los políticos, usado como un pelele por el “binomio siniestro”, apodado “El Sordo” por los liberales, y tenido por marioneta al decirse de él que era un ospinista disimulado.

Entre Ospina y los Gómez casi disuelven todas las instituciones y logros democráticos, aliados como fueron de la siempre Iglesia para aplicar la reversa, la reforma educativa de ultraderecha, y consideraron que ella debería tener la inspección de toda la educación, la pública y la privada; para ello tenía asiento en el Consejo Superior de Educación. La opinión pública adversa a los excesos y desviaciones del gobierno de Gómez, y la división entre laureanistas y ospinistas hizo crisis cuando un día en el palacio presidencial se aplancharon tres bandas

presidenciales simultáneamente pues palpitaban tres gobiernos sucesivamente: el laureanista Gómez, titular, exigió el poder al ospinista y designado Urdaneta, y como éste se negara, se tomó el poder el otro ospinista general Rojas Pinilla. La alegría fue casi general.

Ospina Pérez, el ingeniero, manipuló muchos meses al general golpista. Para lo que importa en este libro, dentro del programa de gobierno del ingeniero general Rojas Pinilla se formalizaron varios eventos que apuntaban a la mejora de la educación: la Normal Superior de Tunja –de la cual era egresado el Presidente– se transformó en la Universidad Pedagógica de Colombia; para “educar a las masas” adicionalmente se introdujo la TV educativa, y se creó el Sena. Como la gran mayoría de los campesinos de Colombia era analfabeta mas no sordos, apoyó decididamente las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza, que recibieron aportes económicos de organismos y obispos católicos del exterior, para ampliar la educación cristiana. Rojas también compartió la reversa y los programas de Gómez y de Ospina; tuvo ministros de Educación variopintos, todos cristianos y conservadores que repetían cargos importantes como Gabriel Betancourt Mejía –una especie de Fouché antioqueño–, el periodista y pedagogo chocono Manuel Mosquera Garcés, el caldense Daniel Henao H., y la caucana Josefina Valencia de Hubach, declamadora de los versos de su papá y que en aquel entonces figuraba en orilla opuesta a la de su hermano, el conspirador Guillermo León Valencia, futuro Presidente *in pectore* de los conservadores ospinistas.

El ministro Betancur era el Presidente de la Comisión para la reforma del Estado, que desde 1955 había concebido un Plan para reestructurar totalmente la enseñanza pública y privada que se concretó en el Primer Plan Quinquenal de Educación

que debería apoyarse en un Banco Educativo Colombiano; pero el gobierno de Rojas comenzó su decadencia al querer más tiempo en el poder, al sacudirse un poco de Ospina Pérez para escuchar otras voces y propuestas modernizantes y populares, como la misión Le Bret, por buscar ser él mismo, y por crear su propio proyecto político, una Tercera Fuerza.

Para los temas educativos, de poco valió la dejación del poder, dos años después, en una Junta Militar; a su lado estaba Ospina Pérez. Y otra vez alegría casi general en todo el país. El actual rector de la UNAULA, por entonces estudiante de bachillerato en un colegio religioso, fue de los que manifestaron su alegría aquel 10 de mayo de 1957. Entre el gabinete que se nombró para la Junta Militar con mitad de conservadores y mitad de liberales hubo un político costeño y laureanista ameritado por haber sido gobernador del Atlántico, que fue nombrado ministro de Educación; se llamaba Próspero Carbonell y el Plan Quinquenal de Rojas no prosperó pues lo frenó Carbonell “por ser obra de la dictadura”. En fin de cuentas, mucha cháchara de tantos para lograr tan poco: improvisaciones, descuidos, parálisis, personalismos, errores, burlas y desatenciones dieron por tierra con la plena educación cristiana del pueblo. El proyecto conservador para la instrucción buscaría otros escenarios aunque con los mismos actores en los papeles principales.

Aunque los historiadores hablen de un binomio rojaspinillista, el del Pueblo–Fuerzas Armadas, hay que agregar otro elemento: el de los mutuos favorecimientos entre el dictador Rojas y su aliada por mucho tiempo, la Iglesia Católica. (Desde 1931, y durante veinte años, monseñor Crisanto Luque había residido en Tunja, como obispo, y había tratado con frecuencia al ingeniero tunjano Rojas Pinilla, cuando se ejercitaba como

constructor de obras civiles). Como parte del *Do ut des*, en 1955 el gobierno apoyó la Reunión Nacional de Rectores de Seminarios, en Cali, en la que se decidieron cambios del p \acute{e} nsum con el que se educaba a los futuros cl \acute{e} rigos. En el seminario de Medell \acute{i} n, tiempo despu \acute{e} s, se aplicaron reformas varias que, adem \acute{a} s de los cursos, pretendieron un cambio de mentalidad en los seminaristas, de tal manera que ya no preparaban cl \acute{e} rigos furiosos y gritones que maltrataran a sus fieles desde las aulas, el p \acute{u} lpito o el confesonario; se pretendi \acute{o} una formaci \acute{o} n de seminaristas empapados de orientaciones modernistas que, una vez ordenados, rompieran los desuetos modelos: entonces algunos sacerdotes encontraron compatibles los conceptos de apostolado y caridad cristiana con los de solidaridad social y marxismo cristiano. Manes del Informe Leuret. Uno de tales cl \acute{e} rigos, cuyo nombre propio resuena en los recuerdos de la UNAULA fue Vicente Mej \acute{i} a. Que conste que no hab \acute{i} a llegado todav \acute{i} a el Concilio Vaticano Segundo.

Las estad $\acute{i$ sticas y cifras respecto de la instrucci \acute{o} n eran asustadoras: cerca de veinticinco mil maestros trabajaban en Colombia; de ellos, diecisiete mil lo hac \acute{i} an sin alg \acute{u} n grado, setecientos cincuenta eran a duras penas bachilleres, y siete mil de los que ense $\acute{n$ aban hab \acute{i} an pasado por una Escuela Normal. Ni hablar de la cobertura y la deserci \acute{o} n estudiantiles. ¡Ni menos del analfabetismo!

Definitivamente, el tercer binomio, el de Jesucristo con Bol \acute{i} var, tan pensado para educar a los colombianos desde arriba, hab \acute{i} a sido un descalabro. Cinco d \acute{i} as antes de la entrega del mando que Rojas Pinilla hiciera en la Junta Militar, se hab \acute{i} an reunido en Bogot \acute{a} algunos rectores de universidades sabanas para pensar en la educaci \acute{o} n superior, tanto p \acute{u} blica como

privada. La Junta Militar gobernaba con alguna expectación, y en Medellín se juntaron tres políticos e intelectuales antioqueños para conversar también sobre el futuro de la universidad colombiana una vez fuera restaurada la democracia; eran responsables de una universidad oficial y de dos privadas que habían padecido los desacertados embates educativos desde arriba, desde la Presidencia hasta la última alcaldía. Eran ellos Gonzalo Restrepo Jaramillo, exministro y político conservador, nuevo rector de la U. de Antioquia; Félix Henao Botero, “Rector Magnífico” de la U. Pontificia Bolivariana, de origen conservador y de orientación vaticana, y el rector de la U. de Medellín, Eduardo Fernández Botero, institución de origen liberal y después llerista pues se orientaba desde Bogotá –con cierto disimulo– por Lleras Camargo o por Lleras Restrepo, alternada o conjuntamente. Los tres rectores de Medellín, Restrepo, Henao y Fernández, eran bien conocidos localmente como ortodoxos, y podían influenciar las políticas y el cuerpo profesoral de sus universidades, nada más.

Con alguna impudicia puede decirse que el abogado, orador, escritor y empresario Restrepo Jaramillo era un connotado conservador pragmático que había servido en cargos públicos –y sin mucho escrúpulo– a los gobiernos de Ospina Pérez, Laureano Gómez, Rojas Pinilla, y a la misma Junta Militar, seguidamente. Preocupado por lo que sucedía en su tiempo, había publicado en 1941 *La crisis contemporánea*; tiempo después escribió que “esta civilización que creíamos asentada sobre bases inmovibles empieza a trepidar y amenaza ruina. El templo majestuoso que amaron nuestros mayores se agrieta y tambalea”. Para él, en su obra *Peligro en Occidente*, todo se reducía a dos criterios: “El de la revolución que desea derribarlo todo

para construir un nuevo templo sin Dios y sin altares, y el de los tradicionalistas que buscamos conservar la estructura fundamental de la basílica...”¹⁶.

Por su parte, Henao Botero había sido cofundador de la Universidad Católica Bolivariana la que, por su intercesión, logró ser reconocida como “Pontificia”; fue director de la mimada Confederación de Colegios Católicos, y los clérigos gozaban con sus trabajos teológicos sobre la divina Eucaristía y otro librito sobre el Niño Jesús.

Finalmente, Fernández Botero supuestamente había renegado de su conservatismo de juventud y sus malquerientes decían de él que era liberal por sentencia judicial. El rector de la Universidad de Medellín había ocupado muchos cargos a nombre de su partido, era un estudioso del Derecho Constitucional, catedrático, y escritor de una novela que nunca se atrevió a publicar.

Entrados en conversaciones con aquellos rectores de universidades de Bogotá, todos juntos convocaron el Primer Encuentro Nacional de Rectores de Universidades que se hizo en Medellín, entre el 12 y el 14 de octubre de 1957, y del que surgió la poderosa y hasta vetadora Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), ente privado en el que el Estado, conservando la suprema inspección en materias educativas, depositó algunas funciones oficiales, como visitar y vetar, ya que ni la Junta, ni los gobiernos del Frente Nacional eran capaces de torear y capotear la situación compleja de la educación superior. Pero se criticaba que en la ASCUN había más políticos que políticas, y así los padeció la UNAULA durante unos años.

¹⁶ Restrepo Jaramillo, Gonzalo. *Peligro en Occidente*, Medellín, Tipografía Bedout, 1956.

El sesentazo

Habían sido coincidentes la creación de ASCUN y las conferencias ordenadas por el cardenal C. Luque para divulgar las conclusiones del Informe del experimentado economista y dominico bretón, padre L. J. Lebret, traído por el gobierno de Rojas como investigador, consultor y consejero dada la visión humanista que tenía del desarrollo integral para superar las desigualdades y los problemas de la educación. Con Lebret, por Lebret o contra Lebret tal vez entraba la Iglesia a proponer alternativas para cambiar la mentalidad de los empresarios. Esas conferencias se comenzaron a dictar en ese mismo 1957 y causaron un impacto importante entre algunos colombianos, incluido el joven sacerdote Camilo Torres Restrepo, iniciado como lebreteano, solo que pensó en otras opciones; otros sacerdotes también adhirieron a las conclusiones lebreteanas antes que practicar el marxismo cristiano. Pero como unos colombianos influyentes y tradicionalistas se aterraron con la Misión Lebret, exigieron al gobierno suspenderla, y desde el gobierno se suspendió.

Esa generación se preguntó por la utilidad y eficacia de los pasados estudios de “Problemas colombianos” propuestos por el ingeniero Alejandro López, y de las misiones Currie, CEPAL, Lebret, de las oficinas de la Planeación, de las ayudas del exterior, etc.

En conclusión, hoy podría pensarse que desde el gobierno de Ospina Pérez y durante poco más de diez años, el poder central en Colombia estuvo en manos de un trío de ingenieros sin ingenio para acertar, y menos en los proyectos educativos eficaces y modernos. El caudillismo y el populismo, el fanatismo y la Iglesia habían fracasado, y mientras se pretendía reformar la instrucción pública entraba al baile la educación privada, en-

tendida, en el mejor de los casos, como un apoyo al Estado, dada sus notorias carencias.

Establecido el pacto del Frente Nacional muchas necesidades de los tiempos eran desatendidas y se requirieron nuevas respuestas. Un joven de hoy levantaría las cejas al leer los Informes oficiales del Presidente de la República, de sus ministros, o de los gobernadores: todos a una expresaban como problemas más graves el de la migración, el desempleo, la violencia en el mundo rural, el atraso en todos los campos, la penuria fiscal, la oferta de ayuda externa, más las crisis en las universidades y escuelas normales, el analfabetismo y la deserción escolar. Como en el Muro de los Lamentos mucho se había perdido, mas quedaba la esperanza de una nueva sociedad.

Llegaron a un acuerdo el viejo caudillo Laureano Gómez, el expresidente López Pumarejo, y el periodista liberal Alberto Lleras, apoyados en el intento por los ospinistas y por casi todo el liberalismo. El Frente Nacional, creado como reacción al autoritarismo de los regímenes de los tres ingenieros conservadores y de la Junta Militar, había sido aprobado en un inusual plebiscito como gran acontecimiento entre lo político y lo jurídico que tuvo como proyecto central restablecer el sistema democrático, cambiar la mentalidad violenta y limar asperezas entre liberales y conservadores; pero era excluyente: los liberales y los conservadores pactaron la alternación de la Presidencia y los altos cargos burocráticos y aun llegaron a la repugnante milimetría burocrática en tiempos del presidente Guillermo León Valencia; exclusivamente, y por mitades, los únicos colombianos que podían ocupar cargos oficiales eran los conservadores y los liberales adictos. Ninguna otra propuesta, idea o alternativa era admitida, y si se ventilaba ante la opinión pública era para censurarla. Los fastidiados con el Frente

Nacional fueron proscritos, como las intentonas del exgeneral Rojas, las alternativas de López Michelsen o de Álvaro Gómez Hurtado, que fueron consideradas como enemigas del establecimiento frentenacionalista. Por ejemplo, era tanta la alergia por el disidente López Michelsen que alguna vez, en 1961, lo invitaron a la Universidad de Medellín para que recibiera un honoris causa para su padre, el fallecido López Pumarejo, pero en ella no le permitieron hablar porque el discurso académico que debía pronunciar se había considerado, anticipadamente, un acto político de su movimiento. “Y en defecto del acto universitario, tuve que limitarme a publicarlo en un opúsculo en donde relato la muerte de mi padre bajo el título “Los últimos días de López”¹⁷.

Puesto en escena el Frente Nacional latía una generación de jóvenes que nacidos en la Guerra Fría entraron a criticar tanto a las dictaduras como al Frente Nacional. Se dijo que estaban cargados con una nueva conciencia política, y que dudaban de la eficacia de la tregua política entre conservadores y liberales; querían cambiar de mentalidad y educar al pueblo, aunque chocaran con la vieja postura de los jerarcas y de los políticos y periodistas precedentes. La sociedad estaba cansada, fraccionada, violentada, y era crítica e incrédula, como lo mostraban los índices del abstencionismo electoral.

No querían saber del matriarcado cultural que había rodeado al gobierno de Rojas Pinilla, de la que se burlaban al llamarla “cultura pinillista”, como tampoco querían recordar el llamado “laureanismo cultural”.

¹⁷ López Michelsen, Alfonso. “Reforma a las costumbres parlamentarias”, en: *UNAUULA. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, Año 1, Números 1 y 2, enero - febrero - marzo de 1968, pp. 8-14.

Movidos los mayores por la obra sensible, crítica e impecable de Hernando Téllez, los jóvenes se sintieron impactados, eso sí, con la revista *Mito* y con un artículo de Darío Mesa que les tocó las fibras pues era inteligente y claro, y les alteraba el pasado inmediato. Uno de los fundadores de la UNAULA, Antonio Restrepo Arango, concluyó con un artículo también certero sobre la influencia de los escritores progresistas, por oposición a los pensadores conservadores; rescató los ensayos y conferencias de Mario Arrubla y de Estanislao Zuleta, y opinó que “el libro de Arrubla se convirtió rápidamente en una especie de *best seller* universitario durante la agitada década de los años setenta y refleja la concepción que de la historia del país tenía el sector independiente de la intelectualidad marxista que comenzaba a vincularse a la docencia universitaria y a la investigación en las áreas de economía, sociología e historia”¹⁸. También resalta de Zuleta “un trabajo constante y productivo desde la perspectiva del psicoanálisis, el marxismo y la filosofía”¹⁹.

Vale destacar una figura del acuerdo bipartidista: un porcentaje de los ingresos fiscales se tendrían que dedicar para la instrucción; se le llamó Situado Fiscal. De ahí que, ser Ministro de Educación era un cargo de gran responsabilidad, pero la famosa paridad política fue frustrante. Mitad y mitad, y como si no existieran ni creyeran en los colombianos de nueva generación, los gobiernos echaron mano de antiguos colaboradores de las dictaduras de Ospina, Gómez y Rojas; basta con mirar el listado de ministros: el primer Presidente del Frente Nacional, Alberto Lleras, no se acordaba del eficaz ministro de unos años

¹⁸ Restrepo Arango, Antonio. “El pensamiento social e histórico”, en: *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988, p. 382.

¹⁹ *Ibidem*.

atrás –Germán Arciniegas, el de la Federación de Estudiantes, el de la Revista Universidad, el pedagogo– y nombró ministros conservadores, todos, sin figuración alguna como académicos o como pedagogos; el segundo, el presidente Valencia tuvo un único acierto al nombrar dos intelectuales liberales como Pedro Gómez Valderrama y Daniel Arango, fundador de la U. de Los Andes; Lleras Restrepo, el tercero frentenacionalista aterró a los maestros con su par de ministros tan conservadores: Gabriel Betancourt Mejía (otra vez!) y Octavio Arismendi Posada (!), un binomio que encantó a las derechas y alborotó al resto de los compatriotas; del gabinete de Pastrana hay poco que decir en materia de política educativa pues de su ministro estrella, Luis Carlos Galán, se recuerdan su inexperiencia y sumisión, por las que hubo mil protestas y pedreas de los estudiantes.

La cosiata en Medellín

Para Álvaro Tirado Mejía ese Frente Nacional “implicaba un respiro un poco más laico frente a las políticas practicadas por los regímenes conservadores en la década anterior, de cuasi simbiosis con una Iglesia que era su soporte ideológico y electoral. Se percibía un ambiente de secularización en las capas altas y medias”²⁰.

En Medellín los jerarcas de la Iglesia estaban preocupados por los efectos de la aterradora violencia política que se manifestaba en deseos de venganza. ¿Qué había conseguido el Frente Nacional? ¿Qué haría el clero? A los problemas que padecía la instrucción pública, se sumaban el desempleo, la pobreza, la delincuencia y los tugurios. Ya se notaba una inapetencia frente al culto, y unos deseos incontenibles de libertad y de modernización. Se sospechaba un cambio de mentalidad.

²⁰ Tirado Mejía, Álvaro. *Op. cit.* p. 132.

El arzobispo que había instaurado cambios en la disciplina y la formación de seminaristas, acogió la idea de volver a los desuetos misioneros que más parecían del período colonial. Se consiguió y organizó una Gran Misión supuestamente pacificadora predicada por clérigos españoles y franquistas, claro. La rutina en la arquidiócesis y en las parroquias pueblerinas cambió porque el rosario nocturno que se rezaba en los hogares pasó a ser matutino, de madrugada y por altavoces; las predicciones, las confesiones, los arrepentimientos, las procesiones públicas con cruces a lo nazareno, arrastradas por los penitentes, recibieron alabanzas como “Misión de Paz en Antioquia”, registradas en los periódicos. Aunque también hubo rechazo hacia esa santa Misión y se manifestaron los nadaístas y los universitarios, por ejemplo, el importante arquitecto Antonio Mesa Jaramillo, quien –vinculado a la UPB– había publicado el artículo “Cristianismo de pandereta” que generó tanto rechazo en la Curia y que le costó la separación de la Pontificia²¹.

En la década de los años sesenta para los jóvenes intelectuales de Medellín ya no se oía nada del grupo de Los Panidas y el nombre de Gerardo Molina a duras penas se recordaba como el de un defensor de las libertades democráticas que había colaborado, como liberal, con el régimen de Ospina al aceptar la rectoría de la Universidad Nacional; más distantes eran los nombres de María Cano o de Ignacio Torres Giraldo. Nieto

²¹ Mesa Jaramillo pasó después a rectorar una especie de *College* en la Universidad de Antioquia, el de Estudios Generales, tan equívocamente expuesto y teatro de tantas protestas; finalmente, colaboró con Lisardo Lopera en el IUA y fue de los firmantes del Acta fundacional de la UNAULA, por lo que el Fondo Editorial de ésta encargó a Hernando Arango Viana una compilación de sus artículos. Paralela a la Gran Misión, el Presidente Lleras Camargo había dado todo el poder a su gobernador en Antioquia, el médico Ignacio Vélez Escobar, para que emprendiera un plan “contra los bandoleros” que actuaban en montañas y veredas. Ver: Antonio Mesa Jaramillo. Escritos periodísticos. Selección e introducción Hernando Arango Viana. UNAULA, 1998.

Arteta era mentado por algún economista lector, y por nadie más. Fernando González enviaba sus manuscritos hasta Manizales para que salieran de la imprenta de A. Zapata como libros de cómoda tipografía: aquí se lo leía con susto por unos, y con interés, por otros, porque se había sacudido las inhibiciones; fue de los únicos intelectuales que salió en defensa de unos jóvenes que irrumpieron en la parroquia, los nadaístas. Como en este libro no se hablará de ellos, se cita a Humberto Navarro Lince, alias Cachifo²².

El Medellín de los años sesenta, donde comenzamos nuestra brega literaria al lado de Gonzalo Arango, Amílcar Osorio, Alberto Escobar, Guillermo Trujillo, era un poco menos congestionado, se podría decir que más tranquilo aunque ya se crecía una problemática urbana de masas desempleadas, de grave desazón. Naturalmente, quienes primero dieron testimonio de este malestar social fueron los obreros y los estudiantes.

Paralelos a nuestra línea, Manuel Mejía, Darío Ruiz, Elkin Restrepo. Nosotros debíamos retratar, aun sin habérnoslo propuesto nunca, y detrás de la tal vez inocente cacería de la belleza esquiva, la problemática de los seres que convivían en nuestro ambiente. En aquel tiempo [ahora no asustamos ni a los niños], nos convertimos en los abanderados de una forma nueva, de aquella pretendida literatura de alcantarilla que por lo menos cambió un poco las comunicaciones del lenguaje hablado y escrito, prensa, publicidad, maneras nuevas de enfocar el bello tema de un escrito²³.

²² Navarro Lince, Humberto. "Medellín en la década de los 60", En: *El Semanal*. El Mundo. Medellín. 1 de marzo de 1981. El texto también se encuentra en la revista *Rinoceronte* 14. *Revista digital de Arte y Literatura*.

²³ *Ibidem*.

¿Qué podían leer en Medellín un profesional, un obrero, una estudiante, un profesor o un alumno? Las miradas tradicionales socavadas por las modernizantes produjeron mucha literatura. ¿Y pudo responder el Frente Nacional adecuadamente a los cambios que se clamaban y reclamaban desde antes? Hubo una resistencia para efectuar los cambios estructurales y profundos que se pedían en todas las latitudes, y en Colombia también. Aquí las pedían los de abajo, los violentados y desplazados, y desde el padre Le Bret hasta el joven padre Camilo Torres,

pasando por los nadaístas y por la izquierda con escritos, protestas, paros, y piedra a lo que respondieron las instituciones con otras instituciones ya consagradas por el hábito político: orden público, estado de sitio, demandas penales y consejos de guerra. Descompuestos que mandaban contra descompuestos que soñaban.

Cuando la revolución cubana viró hacia el marxismo se exaltaron los ánimos de los jóvenes de entonces: la guerrilla de la Sierra Maestra se debía replicar como guerra de guerrillas en los Andes latinoamericanos, que se crearon y actuaron conforme con el viejo código guerrillero del líder independentista cubano, Antonio Maceo, que, aunque pareciera anticuado, produjo resultados con suerte varia a la insurgencia colombiana.



DE IZQUIERDA A DERECHA: TOÑO RESTREPO, CACHIFO, FABIO RAIGOSA Y JOFFRE PELÁEZ, CA. 1966. ARCHIVO PERSONAL FAMILIA RESTREPO ÁRANGO

Las sociedades latinoamericanas se querían sacudir de su pasado: aquí y en casi todo el país, el establecimiento y las que el periódico *El Colombiano* llamaba “fuerzas vivas”, se estremecieron. Las muchachas pedían libertad para vestir y para estudiar y para amar. Unos pocos muchachos de las buenas familias se fueron al monte y se descarrilaron; el escándalo se armó cuando uno de ellos, Federico Arango Fonnegra, fue muerto desde un helicóptero militar, en septiembre de 1963. Arango Fonnegra se había “manejado muy bien al estudiar ingeniería con los americanos”, pero al volver a Colombia, había comprendido por qué los laureanistas y la Iglesia habían amurallado a su tía la artista contestataria Débora Arango; se desencantó de los comunistas urbanos, y se escapó al valle del Magdalena –territorio liberal del MRL– para crear un foquito guerrillero con campesinos.

La chocante milimetría del Frente Nacional practicada por el presidente Valencia afectó las diferencias programáticas de los viejos partidos que se desdibujaron y confundieron mucho más en los gobiernos siguientes. Claro es que la tal milimetría no se aplicaba ni obedecía porque lo mandaran los jefes políticos bogotanos, porque en Antioquia los conservadores y liberales manifestaban un altanero federalismo en ese asunto: era una coincidencia más entre los políticos tradicionales paisas. La Universidad de Antioquia, la gobernación y la alcaldía de Medellín, por ejemplo, operaron con el insano criterio milimétrico y cayeron en el clientelismo de los favores mutuos entre los políticos y los empresarios. Desde el poder se decretó –equivocadamente– que Medellín era una ciudad industrial y en ese sentido se dictaron las normas protectoras para la industria. En consecuencia, Medellín era tenida como ciudad de obreros y de sindicatos; los demás no contaban. Bastaba mirar el listado

de rectores, gobernadores y alcaldes para comprenderlo, pues directorios, empresas e industrias prestaron a los suyos para ocupar aquellos cargos. Banqueros, médicos, ingenieros, asesores jurídicos, comerciantes o industriales –casi todos–, eran prestados temporalmente; sus nombres se ponían a disposición por la ANDI, los periódicos, la Curia y, un poco, por el Directorio... federal. Ha de recordarse una excepción: el joven Bernardo Trujillo Calle ni provenía de ni obedecía a las fuerzas vivas; no era prestado y solamente duró diez meses en el cargo de alcalde de Medellín porque lo sacaron los industriales de la leche. Trujillo estaba reservado para mejores trabajos: sería uno de los fundadores y puntal importante en la UNAULA.

Bernardo Trujillo Calle

[Venecia, Antioquia, 1928]. Su breve biografía es doble, porque su vida no se puede separar de la de Rosita Turizo Callejas. Nació el 25 de octubre de 1928 en Venecia, del suroeste antioqueño, cuando su pueblo estaba chiquito. Fue el segundo de los ocho hijos de don Bernardo Trujillo Trujillo, de origen urraeño, y de doña Carolina Calle Palacio, de Fredonia. Su padre había llegado al pequeño poblado como Teniente de rentas departamentales, y después se aventuró en la compraventa de hoja de tabaco, para terminar con su propia fábrica al doblarlas, para hacer habanos.

Conseguidos los estudios primarios pasó a un internado en la población vecina de Fredonia, pues había sido fundado el Liceo “F. Gómez” en el que cursó el bachillerato y se inauguró como amigo de la protesta, al encabezar una primera huelga de bachilleres, y contra el cura y rector Andrés Sanín Echeverri, el protector de un exnazi traído como profesor de educación



física y el que, además de pasearse públicamente con su uniforme de las SS, maltrataba a los estudiantes, hasta la humillación; fue expulsado el joven Trujillo aunque se graduó, finalmente. También en Fredonia fue *nueveabrilero* y su protesta se redujo a quebrar las patas de algunos taburetes en un café... Pasó a estudiar a Medellín y se matriculó en la Universidad de Antioquia en la facultad de Derecho, en los tiempos en que se desmontaban las reformas liberales y comenzaban las molestias para los estudiantes y profesores liberales; sobrevivió esos inconvenientes, pero otros no lo soportaron y fueron forzados a retirarse por lo que, a instancias del Directorio Liberal de Medellín, fundaron en 1950 la Universidad de Medellín. Recuerda, además de sus buenas calificaciones, las clases de su profesor Antonio J. Pardo Martínez y la novia única que tuvo: Rosita Turizo Callejas. Graduado en 1953, abrió la oficina de abogado que aún [2016] mantiene y a la cual invitó como compañero a su antiguo profesor Pardo. Ha ejercido el Derecho Civil y el Comercial con tal juicio y dedicación que es autoridad en esta última materia, autor de la obra en tres volúmenes *De los títulos valores*, que lleva muchas ediciones. Profesor de Hacienda Pública, Administración Pública y de Títulos Valores en las facultades de Derecho de Medellín. Como político fue muy activo apoyador del Frente Nacional, por lo que fue *directorista* y no *emerrelista*, como se llamaban los dos grupos en los que estaba dividido el liberalismo, entre *oficialistas* y los del MRL, sus amigos *lopistas*. Por los oficialistas llegó a la Asamblea Departamental, de la cual fue presidente en 1960 con tan acertada actuación en la dirección y en los debates que estaba llamado para otros cargos. El gobernador Ignacio Vélez Escobar lo nombró alcalde de Medellín y se posesionó a las once de la mañana del 13 de febrero de 1961, siendo, tal vez, el alcalde más joven y de corta duración en el cargo –nueve meses y poco más– pues debió renunciar por presiones indebidas de los productores de leche, al negar una subida de precios. En su gabinete entraron varias mujeres, algo inusual en ese tiempo. Elegido a la Cámara de Representantes al tiempo que los estudiantes de la convulsionada Universidad de Medellín lo propusieron como rector

de ella, y desistió del cargo congresional. Por primera vez no era nombrado en la rectoría un industrial o alto empleado de empresa privada. El clima en la U. de Medellín era tóxico, pues la administración anterior, la de su vecino de bufete Fernández Botero, había escindido a los profesores y a los estudiantes y empleados en dos corrientes rivales, la del doctor Fernández y la de los *progresistas*, entre ellos los simpatizantes del MRL más otros estudiantes descontentos con los dos partidos; recuerda como un vehemente líder contra la huella de Fernández Botero, al estudiante Luis Vicente Vallejo. Dos años estuvo en la U. de Medellín como rector en medio de aquellas tensiones y de la ruina y pobreza presupuestal. Tuvo un envidiable comité editorial en la revista oficial. Por su iniciativa fueron vinculados dos abogados llegados de París y de Roma, Gilberto Martínez Rave y Federico Estrada Vélez, de muy ruidosa actuación en dicha universidad. Completado su bienio como rector, en 1964 no fue acatada la idea de su reelección como rector. Fue sucedido en el cargo por el abogado Juan Peláez Sierra o, lo que era lo mismo, por Fernández Botero. La actuación de éstos, los cambios en el comité editorial de la revista, más la persecución a su suegro, el destacado médico y profesor Justiniano Turizo, lo llevaron a adherir al proyecto que estudiantes y profesores de la U. de Medellín concibieron para fundar otra universidad bien distinta de la U. de Medellín que había desechado sus principios fundacionales de 1950. Pasó al Concejo de Medellín, y en septiembre de 1966 fue de los fundadores de la UNAULA, de la cual fue reconocido profesor durante muchos años y le tocó soportar la saña del político conservador, gobernador y ministro de educación, Octavio Arismendi Posada, al negar la aprobación de la UNAULA a pesar del lleno de requisitos y de la misión oficial que viajó hasta Bogotá. Durante el gobierno de Alfonso López Michelsen, el ministro de Educación H. Durán Dussán lo hizo nombrar rector de la Universidad de Antioquia, según decreto firmado por el gobernador Jaime R. Echavarría, en tiempos muy convulsionados. Él, y la doctora Rosita Turizo, formaron un hogar con cuatro hijos: Diego y Margarita Rosa, abogados, y Juan José y Sergio, ingeniero y economista

agrícola, respectivamente. Autor de varios artículos de interés, se destaca “La abogacía en Antioquia”, una amable crónica sobre abogados antioqueños en la que... no habla mal de ninguno, y que fue reeditado en la revista *Ratio Juris* de la UNAULA. Profesor universitario por más de cincuenta años y un limpio ejercicio de la profesión como abogado o como árbitro, como humanista e intelectual le merecieron la distinción “José Félix de Restrepo”, la máxima que le otorgó el Consejo Superior de la Universidad de Antioquia, en el Paraninfo, al reconocer su “contribución a la sociedad en el ámbito de la educación, esencialmente en la docencia y el liderazgo para la consolidación de universidades y programas universitarios como proyectos culturales y científicos en beneficio de la región y del país”. Por ser Maestro de Maestros, su UNAULA le otorgó el doctorado *Honoris Causa*. Se declara feminista de toda la vida, y apoyador del trabajo de su esposa de labor destacadísima. Ella, Rosita Turizo de Trujillo, es hija del médico Justiniano Turizo Sierra y de doña Rosa Callejas Cuartas. Estudió Derecho en la U. de Antioquia. Sus capacidades intelectuales y su prudencia se hicieron manifiestas durante los veinte años que trabajó como fiscal del Tribunal Superior de Medellín. Al tiempo que era madre de familia y profesora universitaria, se destacó como miembro de organizaciones que han promovido cambios de mentalidad para conseguir que la mujer no sea ni disminuida ni discriminada: esa ha sido labor constante desde la reconocida Unión de Ciudadanas de Colombia. Fundadora de la UNAULA, ocupó el cargo de Presidenta de la misma.



ROSITA TURIZO

Aunque desde 1961 se dictaban conferencias en el programa de Los Martes del Paraninfo, muchos jóvenes no asistían; no eran invitados a las tertulias organizadas alrededor de Gonzalo Restrepo Jaramillo, en la rectoría de la Universidad de Antioquia, pues eran “para el blanquerío de la villa”, aunque a veces

invitaban a Olga Elena Mattei o a Darío Ruiz; y muchos oyeran “la voz en el aire” de los eruditos “Catedráticos informan”, algunos jóvenes universitarios, ya egresados o en etapa de estudios ni se sentían convocados ni prestaban atención y preferían gastar su tiempo con coquetear en la carrera Junín, o correr el riesgo de tertuliar, y así lo gozaron algunos de los futuros fundadores de la UNAULA que se reunían en los cafés del centro a comer, a tertuliar, a polemizar y a pensar en cómo cambiar al país: en las crónicas de la UNAULA se lee que los distinguían como “los intelectuales” que se reunían en la heladería Donald y que tenían al médico Héctor Abad –mayor que ellos–, como a uno de sus guías de carne y hueso, porque también se nutrían de noticias y de libros y artículos de filósofos, sociólogos y críticos de arte. A veces coincidían con los nadaístas.

La tertulia de la heladería Donald se hacía en las horas del almuerzo, en la tarde o en la noche para comentar sus lecturas o para caminar desde Junín unos pasos, llegar a una casona, subir un piso, entrar a las que fueran habitaciones, sala y comedor a dictar conferencias a obreros y a estudiantes matriculados en la Escuela Superior de Sociología nuevamente fundada allí por Jaime Sierra García... un liberal rebelde afiliado a la disidencia del MRL. Los contertulios provenían de buenas familias tradicionalmente liberales o conservadoras que los miraban leer y leer, porque sus papás no los veían tertuliar, beber, amar, escribir, soñar y protestar. Habían variado, roto o hecho añicos los hábitos de sus familias.

Hubo un tiempo en el que en Medellín una generación de habitantes había pensado nuevas acciones para las barriadas y no quería relaciones ni intervenciones de la Sociedad de Mejoras Públicas, ni de la Iglesia, ni de los entes caritativos. Se organizaron sin esas ayudas como Centros Cívicos reconocidos

por la municipalidad, y procedieron a ejecutar obras básicas y elementales de modernización. Por entonces se incubaba una nueva generación de personas nacidas al tiempo con la Guerra Fría.

Generalizada la violencia oficial, se había desatado una masiva migración de campesinos y de pueblerinos hacia el valle de Aburrá. Pero ni en la gran ciudad se respiraba en paz para –por decir algo– instruir a los hijos. El proyecto educativo de la reversa conservadora se sentía en Medellín: frente a las vejaciones, burlas y otros actos inaceptables contra estudiantes de bachillerato porque sus padres eran... liberales, o muy modernos, unos pocos padres afectados decidieron responder al fundar, en 1949, un bachillerato privado, mixto y laico, el Instituto Jorge Robledo, al que acorazaron como una Sociedad Anónima. Como desde 1947 en la facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia se había iniciado una cacería de brujas, despidos de profesores y otras actividades en contra de los que no pensaban como el gobierno ospinista, los inconformes y el directorio liberal de Medellín fundaron la Universidad de Medellín en 1950, con unos principios claros que con el tiempo fueron socavados por una mal entendida militancia.

En tiempos de las dictaduras una respuesta interesante y efectiva dieron los adultos y los jóvenes con unos nuevos entes: las Acciones Comunes. Gestadas en los barrios y veredas y municipios, eran unas expresiones nuevas de una nueva generación. No eran entes oficiales, ni obras de caridad; debían ser reconocidas como personas jurídicas por el gobierno departamental. Recibían apoyos de los mismos fundadores, de entidades y de particulares y habían sido toleradas aun desde antes de 1958, cuando fueron instituidas como intermediarias entre

los que necesitaban que les llegara el brazo del gobierno, y los entes oficiales. La Acción Comunal fue una complaciente respuesta a las miles de necesidades de los colombianos.

Agricultores, comerciantes, pedagogos, industriales, clérigos, gremios, políticos y hasta individuos pensaron y se sintieron tocados por cómo pensaban y actuaban las Acciones Comunales. Algunas personas son gratamente recordadas por su sensibilidad y por su capacidad para convencer a otros semejantes de crear entes de función social, ante el fracaso de las obras de caridad cristiana. Y dieron respuestas, entre otros, Lisardo Lopera Serna, Jaime Sierra García y Héctor Abad Gómez, para lo que se relaciona con los antecedentes de la creación de la UNAULA.



LISARDO LOPERA



HÉCTOR ABAD GÓMEZ

Lopera, un expulsado de su vereda por la Violencia, que había sido gamín y limosnero en Medellín, aventurero y mensajero en Barranquilla, había conocido allá la primera Cámara

Junior establecida en Colombia; vuelto a Medellín se hizo socio de la del nuevo capítulo de Medellín, y a finales de 1959 viajó al Congreso de Cámaras Junior en Rio de Janeiro, en el que propuso y consiguió un auxilio monetario para promover campañas de alfabetización en Colombia. Y como a todo se le medía este hombre de origen humildísimo, lo mismo le daba hacer trabajos caritativos que los de beneficio social. Todo el año 1961, y parte del siguiente, había trabajado para reunir a

cien personas sensibles y crear con ellos, en marzo de 1962, el “Comité de los 100”, una entidad con propósitos, socios, y filiales, bajo el lema “Ayúdenos a ayudarlo”. El periódico bogotano *El Tiempo* publicó la noticia acerca de esta “nueva entidad cívica” cuyos planes se parecían a los de la Acción Comunal²⁴, y en ésta hizo énfasis Lopera, a ella se dedicó con eficacia, para apoyar a gentes de la clase popular. Lopera contagió de Acción Comunal al abogado Sierra García, y convocó a dos prominentes profesores universitarios: Antonio Mesa Jaramillo, intelectual y arquitecto que marcó una generación mientras lo soportaron en la U. Pontificia Bolivariana, y Héctor Abad Gómez, profesor de la U. de Antioquia, médico experto en Salud pública,

autor de muchos escritos, conferencista, inquieto, propositivo, animoso y quien llevaba años promoviendo reformas en la educación, y practicando labores sociales. Tres profesionales,



²⁴ *El Tiempo*, Bogotá, viernes 16 de marzo de 1962.

tres intelectuales, tres pedagogos y soñadores comprometidos; esa coincidencia entre Sierra, Mesa y Abad, que data de hace poco más de cincuenta años, está directamente relacionada con la fundación de la UNAULA.

En 1962, el “Comité de los 100” tenía oficina en pleno centro de la ciudad, y ya que los esfuerzos de la clase dirigente y de los gobernantes no eran suficientes²⁵, su accionar se justificaba por los “ingentes problemas que padecía la sociedad colombiana” siendo muy notorios el analfabetismo, la insalubridad, y la escasez de vivienda, asuntos que inquietaron a Sierra García, Abad Gómez y Mesa Jaramillo.

Además era deseable la participación del “mismo pueblo, a través de todas sus capas sociales: yo, tú, él, nosotros, ellos” y “que el pueblo mismo conozca a cabalidad los orígenes, características y consecuencias de sus problemas; que los analice detenidamente hasta encontrarles una solución, y que luego haga todo lo necesario para poner en práctica esa solución”.

Su presidente, Lisardo Lopera, era claro en manifestar que “las revoluciones, la destrucción de las clases o las limosnas no son la solución definitiva de la descomposición social colombiana; solo el aprovechamiento del individuo por medio de la capacitación podrá redimirlo y recuperarlo”²⁶.

Esa labor de capacitación popular, con el objetivo de identificar los problemas sociales de la región y el país, fue precisamente lo que se pretendió hacer al crear entes como el Instituto Universitario Americano (IUA), o la Corporación Universitaria para el Desarrollo, fundadas la primera por Lopera, y ésta por Sierra García y sus amigos, desprendida de aquella, como se verá.

²⁵ Archivo Lisardo Lopera, “Comité de los 100”. 1962, colección privada, Medellín.

²⁶ *Ibidem*.

Los proyectos educativos confesionales que desde 1946 se habían impulsado, aun con la adhesión de comunidades religiosas, resultó en un fiasco de gravísima pesadez con el que tuvo que cargar el Frente Nacional. El inconformismo por el funesto manejo de la educación superior en Colombia, y la falta de cupos y aulas para estudiar las ciencias o las humanidades, generaron propuestas, fundaciones, corporaciones e institutos de toda calaña.

El Instituto Universitario Americano, la Escuela Superior de Sociología, y la Corporación Universitaria para el Desarrollo, fueron algunos ejemplos de esas creaciones. Lo interesante es que las tres instituciones iban dirigidas a personas de todas las clases y condiciones, sin exclusiones, aunque apuntaban a los sectores populares. Distintos tintes políticos, creencias religiosas, etcétera, habían de ser toleradas en esas instituciones que vinieron a ser como embrionarias de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

Lisardo Lopera, y un reducido grupo de sus amigos del Comité de los 100, ese mismo año de 1962, y para conmemorar el descubrimiento de América, abrieron la primera de las instituciones. Ofrecía estudios nocturnos de Sociología, Ingeniería, Pedagogía y Economía. Que lo digan tres estudiantes de entonces que, después de cincuenta y cuatro años aún están activos, y son parte del grupo de Fundadores de la UNAULA: Ómar del Valle Tamayo, Antonio Puerta Arango y Héctor López Ruiz, ya que fueron asesinados Gabriel Jaime Santamaría, y Heliodoro Durango Hernández.

La UNAULA ha conservado además de algún archivo del Instituto, esa apertura y orientación como parte integral de su filosofía institucional y base fundacional. Desde hace cincuenta años es una universidad de puertas abiertas, y popular.

Quimeras y Quiramas

Por los mismos meses en los que gateaba la UNAULA, y en un sentido opuesto a lo popular, un sector de empresarios, políticos e intelectuales de la ciudad, vinculados por el programa exclusivista del Frente Nacional, y adheridos a la persona del doctor Carlos Lleras Restrepo, apoyaron la creación de una Fundación Colombiana para la Cultura Superior. Su líder y orientador fue Jorge Rodríguez Arbeláez, abogado antioqueño y tímido militante de la Revolución en Marcha del Presidente López Pumarejo, pero que ariscado con ella terminó por ser una combinación de intelectual liberal y cristiano, de abogado y economista, con propuestas federalistas basadas en su creencia de que era necesaria la integración entre las culturas de las distintas regiones colombianas, aunque desde arriba. Quiso materializar sus ideas al fomentar el estudio de las ciencias y de las humanidades, pues había sido profesor de las universidades de Antioquia, Pontificia Bolivariana y la misma U. de Medellín. Hasta llegó a proponer el Magisterio Voluntario, para que personas preocupadas por la postración de la educación dictaran cursos gratuitos y nocturnos a las clases populares, para así ayudar al gobierno a cumplir con sus deberes; pero no siguió adelante con tal idea sino que se propuso un ensueño...

Gran señor y caballero, Rodríguez Arbeláez era agradable en el trato, y un Caballero del Santo Sepulcro; así cultivó amistades entre las altas clases sociales, jerarquías de la Iglesia, banqueros, empresarios y políticos. Y, en efecto, su proyecto cultural se fundó aquí el tres de junio de 1967 –medio año después de estar funcionando el sueño de la UNAULA–; prominentes miembros del Frente Nacional pusieron su firma en el Acta de su instituto: el Presidente Carlos Lleras Restrepo, el cuñado de éste, Luis Ospina Vásquez, los rionegreros en altos cargos

burocráticos Luis Sanín Aguirre, Samuel Syro Giraldo, Joaquín Vallejo Arbeláez y Eduardo Uribe Botero, el matemático Luis de Greiff B., el filósofo Ignacio Betancur Campuzano, el empresario Germán Medina Angulo, algunos clérigos y... Octavio Arismendi Posada, el Gobernador de entonces que, nombrado desde el gobierno de Guillermo León Valencia y ratificado por Lleras Restrepo, sostenía la más férrea oposición a la apertura, reconocimiento y desarrollo de la nueva y distinta Universidad Autónoma Latinoamericana.

En 1970 esa Fundación Federalista e Integradora desde arriba, trasladó parte de sus instalaciones a una bella propiedad rural en el Llano Grande del Río Negro, llamada Quirama, para establecer en ella una “Aldea de la Cultura”, y efectivamente la materializó como delicioso lugar para encuentros, conferencias y descanso. Al mostrar desinterés por ideas más modernas tuvo el aplauso de las élites, el apoyo de todos los gobiernos conservadores y los mimos de ciertos gobiernos liberales. Pero su discurrir incierto, y las diferencias conceptuales y de manejo hicieron que se apartara de aquel sueño el economista e intelectual Ospina Vásquez, quien creó, en 1976, su propia Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES.

Los propósitos del doctor Rodríguez, su Aldea, su Quirama y sus proyectos químicos tuvieron una modesta repercusión, hasta estar casi agotados, hoy.

¡Fundar!

La deficiente instrucción y la mala educación de los colombianos se acentuaban por la falta de imaginación y la carencia de recursos estatales. El Estado obedecía las políticas y tácticas americanas para detener una eventual revolución castrista, por lo que gastaba muchos recursos en ese programa que, por las reiteradas desviaciones de las armas oficiales, generó la creencia firme de que se trataba de una violencia reaccionaria a la cual había que oponer otra: la violencia revolucionaria. Es que había sido especialmente torpe el mando militar en manos del presidente Valencia; tanta falta de maña, tanta ineptitud casi ocasionaron la vuelta de los militares al poder, con el general Alberto Ruiz Novoa como líder.

El aparato estatal había concebido una tímida reforma agraria porque entonces la violencia rural ocasionaba más violencia y expulsión de campesinos, lo cual llenaba páginas de noticias y precipitaba las migraciones a los centros urbanos, además de fijar la convicción de que se cometían injusticias. El gobierno americano confiaba ciegamente en los beneficios de la Alianza para el Progreso que además de plausible tuvo graciosos detractores que la llamaban “[...] Para el Progreso de los Estados Unidos”. Todo un caldo de cultivo político pues la recepción y lectura que en Colombia se hizo de la revolución cubana

preocupaba a unos y animaba a otros. Y entre éstos al mundillo de los estudiantes y de los obreros. Un sociólogo dedicado a la academia universitaria, y clérigo importante, Camilo Torres, se sintió amurallado y acosado; se desesperó, dejó las aulas universitarias y el proselitismo político con su Frente Unido, y se precipitó a la lucha armada, al monte, donde pereció a comienzos de 1966. La noticia escandalizó a muchos, entristeció a los progresistas y le quitó un dolor de cabeza a la Iglesia, uno de cuyos santones importantes, Octavio Arismendi, estaba asentado en la gobernación de Antioquia. El país se calentaba en plena campaña electoral, y el candidato oficial del Frente Nacional era Carlos Lleras Restrepo, muy bien acogido en Antioquia por todos los periódicos y hasta por los gobernantes que intervenían en política con toda desfachatez, pues no podían correr el riesgo de perder frente a la oposición.

El gobierno de Lleras fue duro con los opositores y tanto su administración como la del Congreso y buena parte del cuerpo de políticos estaban desprestigiados. El Presidente ideó los “auxilios parlamentarios” para que los congresistas aprobaran sus proyectos de ley, mientras los partidos de izquierda eran acosados, perseguidos y macartizados. Estaban en su plenitud muchas huelgas universitarias y paros: los activistas de ellas buscaban un espacio para tener libertad de expresión, y un paraguas para escamparse. Y en este ambiente breve y apretado pensaron los huelguistas de Medellín en fundar una universidad nueva y distinta.

La sumatoria

Como se ha dicho, en “la historia oficial” de la Universidad Autónoma Latinoamericana se han tomado las huelgas de las

Universidades de Medellín y de Antioquia, y la unión de un grupo de estudiantes que fueron expulsados de ambas instituciones, como el “detonante” fundador de la UNAULA.

Sin embargo, grupos de personas sensibles, hombres pragmáticos e intelectuales, mostraron el descontento frente a los modelos educativos tradicionales, y crearon instituciones para la difusión de conocimientos y la reflexión sobre los problemas sociales y económicos del país. Por ello, canalizaron sus experiencias y contribuyeron también a la formación de la Universidad nueva y distinta. ¿Cuáles?

Se mencionaron ya el Instituto Universitario Americano (IUA), la Escuela Superior de Sociología y la Corporación Universitaria para el Desarrollo. Las tres aportaron, junto con el ambiente de agitación política y estudiantil de la Universidad de Medellín y de la Universidad de Antioquia, para conformar a la UNAULA el 16 de septiembre de 1966. El Instituto, la Escuela y la Corporación se sucedieron cronológicamente, como entidades derivadas la una de la otra. Es decir, primero fue el Instituto Universitario Americano, posteriormente, a mediados de febrero de 1965, abrió sus puertas la Escuela Superior de Sociología, y meses después, se fundó la Corporación Universitaria para el Desarrollo, que obtuvo su personería jurídica rápidamente, con consecuencias muy útiles para la UNAULA, como se verá.

En ningún documento oficial del gobierno, ni siquiera en el informe del grupo de Massachusetts que visitó la ciudad en tiempos de la “Alianza para el Progreso”, e hizo un balance sobre la economía y la educación en la región, se encuentran registros de esas tres instituciones académicas, reconocidas por su intención de ayudar a la formación educativa de aquellos que no podían asistir a un recinto académico diurno y formal.

INSTITUTO UNIVERSITARIO - AMERICANO - MEDELLIN



CORPORACION UNIVERSITARIA PARA EL DESARROLLO

FACSÍMILES DE PAPELERÍA DE LAS INSTITUCIONES QUE ANTECEDIERON LA CREACIÓN DE LA UNAULA

El IUA era el más antiguo. Su existencia académica y docente se remonta al 12 de octubre de 1962 y fue su promotor y fundador Lisardo Lopera, miembro activo del “Comité de los 100” e impulsor de diferentes actividades culturales y recreativas de la ciudad, entre las que se destacan la Feria de las Flores y el Club de Bridge. La vida del fundador fue un conjunto de anécdotas difíciles de creer pues involucró mendicidad, estudios en Estados Unidos, una activa figuración en sectores periféricos de la ciudad, a través del fomento de la alfabetización y la Acción Comunal, y una muerte trágica en una avioneta, justo un mes antes de la fundación de la UNAULA.

Pero no sólo fue Lisardo Lopera el responsable de esta institución; a ella también se unieron el médico Héctor Abad Gómez, quien luego de la muerte de Lisardo sería el representante

oficial de la junta directiva del Instituto y quien vincularía posteriormente a Richard P. Saunders y al arquitecto Antonio Mesa Jaramillo, este último famoso por su oposición al “cristianismo de pandereta”.

El inicio de clases nocturnas, de 6:00 p. m. a 10:00 p. m., fue inmediato a su creación y en sus primitivas instalaciones de la calle Caracas con la carrera Bolívar. Allí se dictaron las primeras cátedras de Sociología, Pedagogía y Economía e Ingeniería Administrativa a veinticuatro alumnos, sin restricciones para el ingreso a las aulas. Después la sede se trasladó a la calle de Ayacucho, arriba de la Escuela de Derecho de la Universidad de Antioquia, “y tres casas abajo de la antigua sede del DAS”. Finalmente, ya agónico, pasó su sede a la calle Maracaibo, entre Palacé y Junín. Eso recuerda el economista Humberto González G., rector del mismo desde 1964 hasta diciembre de 1966; él había ingresado al Instituto por sugerencia de Héctor Abad Gómez²⁷.

Vale la pena aludir al escrito que Abad Gómez publicó el sábado seis de agosto de 1966 con motivo de la muerte de Lisardo Lopera; menciona que: “los sesenta estudiantes del Instituto Universitario Americano de Medellín, saben quién inició esta obra y quién era su eje y motor principal”²⁸. Por coincidencia estaban muy cerca de ser expulsados los estudiantes universitarios promotores y motores de la fundación de la UNAULA. Renunciar el economista González, y asumir la dirección de emergencia Héctor Abad, se presentó como la ocasión favorable para que esos sesenta estudiantes del IUA pasaran a engrosar los estudiantes de la UNAULA, la promisoría. Allí tendrían más certeza jurídica y soporte académico.

²⁷ Entrevista a Humberto González, 1° de septiembre de 2016.

²⁸ Abad Gómez, Héctor. “Lizardo [sic] Lopera Serna”, en: *El Colombiano*, Medellín, seis de agosto de 1966.

Las clases en el IUA habían estado a cargo de profesores como el presbítero Conrado Villa, Francisco Williamson, Jairo López O., Mario Restrepo (profesor de Matemáticas), el arquitecto Rodrigo Restrepo, Sebastián López, Antonio Mesa Jaramillo y Jaime Sierra García, entre otros.

Lo que al inicio fue una suerte de cursos sin ninguna posibilidad de entregar algún documento que certificara los conocimientos de quien asistiera a ellos, cambió rápidamente a un esbozo de carrera profesional en Sociología y Economía²⁹, e Ingeniería Administrativa.



AVISO DE PRENSA CON OCASIÓN DE LA MUERTE DE LISARDO LOPERA

²⁹ Tres fundadores de la UNAULA hicieron parte del IUA: Ómar del Valle Tamayo, expresidente de la Universidad, dictó clases de economía; Héctor López Ruiz, actual Director de la División Financiera de la Universidad, estudió allí Economía un semestre; y Antonio Puerta Arango, cursó unos meses de Contaduría en 1964. Entrevistas a fundadores, Ómar del Valle, julio de 2015; Héctor López, 27 de agosto de 2015; y Antonio Puerta Arango, abril de 2016.

Jaime Sierra García

Su abuelo paterno era el propietario más rico de La América [el barrio], en Medellín. Este importante Fundador de la UNAULA nació en ese barrio, el 6 de abril de 1932, hijo de don Abelardo Sierra V. y de doña Lucila García. Muy joven, ingresó a la nueva U. de Medellín y se graduó como abogado con una tesis que versaba sobre la sociología en Latinoamérica, una de sus pasiones. Fue juez y ocupó otros cargos públicos y en la empresa privada. Se vinculó como profesor en esa universidad en la que formó parte del comité editorial de la *Revista U. de Medellín*. Inquieto y moderno en política, adhirió con firmeza a la disidencia de A. López Michelsen, el Movimiento Revolucionario Liberal. En esa universidad pretendió despertar inquietudes en los alumnos al llevar conferencistas como Antonio García N., lo cual no cayó muy bien entre las directivas. Tras varios choques políticos allí, formó parte del grupo de profesores que apoyó a los estudiantes en la huelga, y al doctor J. Turizo cuando fue desvinculado. Se interesó, además, por la Acción Comunal y entró en contacto con Lisardo Lopera, Héctor Abad y Antonio Mesa para participar activamente en el programa académico del Instituto Universitario Americano, al dictar clases de Sociología; tomó distancia y concibió su propio proyecto, una Escuela Superior de Sociología, al tiempo que militaba en la política, y era elegido a la Asamblea Departamental. Poco después, con un grupo de intelectuales y soñadores, fundó la Corporación Universitaria para el Desarrollo en 1965, que pretendía “nuevas formas de educación” mediante conferencias, cátedras, divulgación, etc., y cuyos estatutos concibió; son dignos de ser estudiados pues se contemplan el cogobierno y la libertad de cátedra. Estaba dirigida a educar “sectores tradicionalmente ausentes de la formación universitaria”. La Corporación y la Escuela funcionaron durante un tiempo, a medias, hasta cuando se dio la oportunidad de crear otra entidad de mayor ambición y cobertura; por ello participó como colaborador de los estudiantes y profesores descontentos en 1966; facilitó los espacios de la Escuela para reuniones, y para la Asamblea del 15 de septiembre y el Acto



fundacional el día siguiente, que dieron origen a la que hoy es la UNAULA. La personería jurídica, los bienes y un auxilio en dinero, pasaron directamente a la UNAULA. Estudiante del Derecho Administrativo, fue Fiscal del Tribunal de lo Contencioso, y Presidente de la Universidad en momentos de tensión. Profesor durante muchos años, fue llamado por su jefe político del MRL para ocupar la Gobernación de Antioquia entre 1976 y 1978. Ya se destacaba también como folclorista y buscador de refraneros. Los últimos años de su vida los dedicó a los estudios históricos. Publicó obras jurídicas, filológicas e históricas, y las piezas jurídicas que redactó como Fiscal dan idea del intelectual moderno, progresista y adelantado a su tiempo. Murió en Medellín en 28 de julio de 2004.

De otro lado, el gestor de la Escuela Superior de Sociología, Jaime Sierra García, se había separado como docente y como miembro del cuerpo de redacción de la *Revista U. de Medellín*, por sus desacuerdos con los manejos en dicha Universidad, pues una vez vencido el período del rector Bernardo Trujillo, había regresado el manejo del doctor Fernández Botero, como “titiritero mayor” del nuevo rector Juan Peláez Sierra. Hay que recordar que Jaime Sierra García era miembro de primer orden de la disidencia que escandalizaba al país en ese momento: el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL); se decía que Sierra García era un lector de Georg Simmel, y que Lisardo Lopera no. Ésta podría ser una explicación del porqué las cátedras de Sociología se separaron del IUA y Sierra García procedió a alquilar el segundo piso de una antigua casona, en pleno parque de Bolívar, que había sido construida para habitar en ella la familia del muy conservador don Emiliano Álvarez Mejía. En dicha casa inició actividades académicas la Escuela, el 15 de febrero de 1965. En los medios de información local se registró

su apertura. Por ejemplo, el Radio Periódico Clarín, en su emisión nocturna del 1º de febrero, informó que:

Un grupo de jóvenes profesionales de la ciudad de Medellín ha fundado la “Escuela Superior de Sociología”, entidad que pretende dar enseñanza nocturna universitaria, buscando con ello brindar un valioso servicio cultural en pro de la juventud trabajadora, lo que equivale a un auténtico esfuerzo patriótico. Las clases se inician el próximo quince de los corrientes en el local de Perú cruce Ecuador³⁰.

Días más adelante los intelectuales progresistas, y los estudiantes huelguistas de la Universidad de Antioquia, habían tenido la satisfacción de conocer la renuncia de Ignacio Vélez Escobar a la Rectoría de la Universidad el cinco de mayo de 1965. Doce días después el inquieto, soñador y satisfecho Jaime Sierra García, presentó un proyecto de estatutos para otro ente académico derivado de la Escuela Superior de Sociología. Ya el 21 de mayo habían firmado el acta de fundación de la Corporación Universitaria para el Desarrollo, entre otros, los doctores Jaime Sierra García, Alirio Urrego M., Óscar Velásquez, Soffy Tobón Uribe, Rodrigo Restrepo, Guillermo Osorno, Darío Valencia G., Carlos Fonseca M., Jaime Jaramillo Panesso, Humberto González G. (del IUA), Bernardo Ramírez Z., Fabio Rodríguez, Álvaro Bustamante, Jorge Ucrós, Jaime Hidalgo, y Darío Restrepo, Jairo Giraldo, César Morato, Horacio Barrios, Italo Pezzotti, estudiantes. Fungieron como Presidente, Jaime Sierra García; como Director de la Escuela, Carlos Fonseca; como Decanos, Guillermo Osorno y Óscar Sánchez G., y Secre-

³⁰ Archivo Histórico de Medellín. “Escuela Superior de Sociología se fundó en la ciudad de Medellín”. En: Radio Periódico Clarín, tomo 210, emisión nocturna, febrero 1 de 1965, fol. 67.

tario, Alirio Urrego. La Escuela era nocturna y existía en ella el cogobierno. Los estudiantes podían ingresar con el cuarto de bachillerato y estudiarían cuatro años y medio para salir con el título de Licenciados. Estos requisitos de exigencia mínima ocasionarían problemas a aquellos estudiantes que se incorporaron en la UNAULA para continuar los estudios de Sociología.

También tuvo días de itinerancia, pues la Cámara Junior los había acogido en sus oficinas, mas en agosto de 1965, Sierra García alquiló la casa vieja del Parque de Bolívar.

Con toda la informalidad posible, era imposible que el IUA y la Escuela funcionaran debidamente. Alguna buena recepción tendría la Escuela pues fue rápidamente reconocida por el Gobernador Aramburo, y hasta la política liberal Migdonia Barón R. les consiguió auxilio económico de la Nación, el mismo que fue a parar a la UNAULA, para las primeras publicaciones.

Héctor Abad y Jaime Sierra no ocultaban su verdad; tanto el IUA como la Escuela estaban reducidas a la mínima expresión; quisieron ser solidarios con el sueño de los estudiantes huelguistas; estos vivían una delicada situación y se podría pensar en un matrimonio oportuno entre novios encartados: tal vez la nueva Universidad les ayudaría *a bien morir*. Así, el IUA y la Escuela cerraron sus ojos para que viera la luz una universidad *nueva y distinta*.

Óscar Sánchez G., uno de los decanos de la Escuela, acompañó a Jaime Sierra en las reuniones previas, e hizo los trámites de la anexión.

En el acta de fundación de la Corporación Universitaria para el Desarrollo se había indicado que en la región era manifiesta una:

[...] ausencia de centros docentes que promuevan la formación técnica y científica en campos del conocimiento y la actividad humana, imprescindibles en el momento en que nuestro país se ve abocado a fundamentales cambios sociales y culturales. Además, dentro de la actual estructura de la educación superior y universitaria, muchos colombianos no participan de los beneficios de la cultura, por razones ideológicas, económicas y sociales³¹.

También se denunciaba la incapacidad “de la Universidad tradicional para enfrentar objetiva y eficazmente los problemas nacionales, con el ánimo de servir a la sociedad en el conocimiento, debate y solución de sus problemas fundamentales”³². Y se afirmaba que no existía en la universidad colombiana una genuina libertad de cátedra, “que propicie la libre determinación ideológica del individuo y que suscite la positiva controversia entre las diversas formas de interpretación de la realidad social, de la cual debe nutrirse y sobre la cual se ha de mantener su proyección constante una auténtica universidad nacional”³³.

La Corporación había obtenido la personería jurídica el 30 de septiembre de 1965³⁴. Según los estatutos, su misión era:

Ofrecer enseñanza libre, particularmente sobre materias de incidencia en el mejoramiento de la comunidad

³¹ Archivo General de la Gobernación de Antioquia, Grupo de Inspección y reconocimiento de personerías jurídicas, Personería Jurídica de la Corporación Universitaria para el Desarrollo, legajo sin número, 39 folios, que incluyen el Acta de fundación de la Corporación Universitaria para el Desarrollo, Medellín, 21 de mayo de 1965. Fol. 2.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Personería jurídica No. 419 de 30 de sep. de 1965. Archivo Histórico de Antioquia (A. H. A), Medellín, Resolución No. 419 de 1965, *Gaceta Departamental*, Año LVI, No. 8867, 20 de octubre de 1965, Medellín, Imprenta Departamental, p. 767.

[...] Procurar la educación de los sectores tradicionalmente ausentes de la formación universitaria³⁵.

La Corporación pretendía acercarse directamente a los trabajadores y a las clases populares por medio de la oferta de “cursos opcionales obligatorios sobre sindicalismo, cooperativismo, acción comunal y organización de empresas, con el ánimo de dar formación técnica a todos los estudiantes”³⁶.

Desde su apertura, la Corporación y la Escuela habían buscado contactos nacionales con institutos que compartieran sus mismos intereses acerca de la realidad colombiana. Alirio Urrego Mesa fue el gran vocero y quien más trabajó por la adjudicación de la personería jurídica para la Corporación, la posible aprobación de los estudios y un perfil académico más claro³⁷. Para esto se solicitó ayuda a “los doctores Briones y Tomas Ducay con el ánimo de promover conjuntamente el estudio de un pènsum más ajustado a la realidad nacional”³⁸.

El 30 de noviembre de 1965 fue fijada como la fecha de finalización de las clases de ese primer momento de la Escuela³⁹.

³⁵ A. H. A. Resolución No. 419 de 1965, *Gaceta Departamental*, Año LVI, No. 8867, 20 de octubre de 1965, Medellín, Imprenta Departamental, p. 767. Archivo UNAULA, Facultad de Sociología - Actas del Consejo de Facultad, 1968 - 1970. Carta abierta de Guillermo Osorno, Decano de la Escuela Superior de Sociología, y de Alirio Urrego, Secretario General.

³⁶ Archivo UNAULA, Facultad de Sociología, Actas del Consejo de Facultad, 1968 - 1970. Acta N° 1, Escuela Superior de Sociología de Medellín, 3 de noviembre de 1965.

³⁷ Archivo UNAULA, Facultad de Sociología, Actas del Consejo de Facultad, 1968 - 1970. Carta de Alirio Urrego Mesa a Octavio Belalcázar. Medellín, 10 de agosto de 1965. Archivo UNAULA, Facultad de Sociología, Actas del Consejo de Facultad, 1968 - 1970, Escuela Superior de Sociología de Medellín, Acta N° 2 del profesorado de la Escuela, 29 de marzo de 1966.

³⁸ Archivo UNAULA, Facultad de Sociología, Actas del Consejo de Facultad, 1968 - 1970. Acta N° 1, Escuela Superior de Sociología de Medellín, 3 de noviembre de 1965.

³⁹ *Ibidem*.

Las notas que los estudiantes habían acumulado en el Instituto Universitario Americano y en la Escuela de Sociología no desaparecieron pues fueron tenidas en cuenta por la UNAULA para dar continuidad con la formación que habían recibido varios estudiantes.

Los principios que tenía la Corporación tampoco desaparecieron cuando se fundó la UNAULA; es más, fueron aprovechados y puestos como ideales de la “nueva universidad”; coincidían los objetivos del “Comité de los 100”, el IUA, la Escuela Superior de Sociología, la Corporación y la UNAULA.

Aprovechar la estructura previa, creada en el marco del funcionamiento del IUA, la Corporación y la Escuela, fue una estrategia de la nueva Universidad para subsistir en los primeros tiempos. Y esa estrategia funcionó al ser usada por la UNAULA la personería jurídica de la Corporación, para justificar la recepción de aportes oficiales en dinero. Recuerda el profesor Antonio Restrepo Arango que al primer Secretario General de la UNAULA, Álvaro Tirado Mejía, le fueron cerradas en muchas ocasiones las puertas de los organismos estatales:

[...] y siempre se argumentó durante esos primeros años, que era ilegal la fundación porque se había procedido a fundar primero la Universidad y a solicitar el permiso de funcionamiento después. Ese impase fue bastante angustioso, porque la Universidad funcionaba, crecía, pero al margen de la legalidad...⁴⁰

⁴⁰ Restrepo Arango, Luis Antonio. *Fundación de UNAULA: la otra historia*. Medellín, Cuadernos de Cátedra Libre / Ediciones UNAULA, 2011, pp. 20-21. Vale la pena señalar que el Decreto 1259 de 27 de julio de 1970 reconoció como Universidad a la UNAULA; paradójicamente estaba firmado por el Ministro de Justicia Fernando Hinestrosa F., más en su calidad de encargado del Ministerio de Educación, porque el Ministro titular, Octavio Arismendi Posada, se había negado a dictar el decreto.

No fue pues fortuita esa adopción de inspiraciones, experiencias y estatutos que las tres instituciones anteriores a la UNAULA ofrecieran al nuevo proyecto de Universidad. Fue una respuesta natural para poder caminar y, sobre esa marcha, solucionar los múltiples problemas que un proyecto de esa naturaleza planteaba a sus gestores.

En síntesis, los tres institutos sirvieron como plataforma para la universidad *nueva y distinta*. Tal y como lo señalaba Jairo Jiménez G., Coordinador de Ingeniería Administrativa, en un informe: “Ya por diciembre de 1966 la Universidad Autónoma Latinoamericana brillaba tenuemente en el panorama regional, ofreciendo formación profesional en Derecho, Economía y Contaduría, bajo los mismos ideales que dieron origen al Instituto Universitario Americano, magnífico augurio para que se efectuara la fusión de ambas entidades docentes, máxime cuando era evidente la complementación académica”⁴¹.

Un informe presentado a la Asamblea Delegataria de la Universidad expresa claramente el enmascaramiento: “Anteriormente estábamos operando con la personería de la Corporación Educativa para el Desarrollo con el objeto de eludir el bloqueo jurídico que pretendieron algunos empleados oficiales”⁴². Esto generó confusión con el Departamento de Antioquia y en el Ministerio de Educación, pues los nombres se combinaban o se mencionaban de forma separada, así: Corporación Universitaria para el Desarrollo o Corporación Educativa Universidad Autónoma Latinoamericana. Hasta el nombre de “Corporación”, heredado del Instituto fundado por Jaime Sierra o de la natu-

⁴¹ Archivo UNAULA, Informe de Facultades, 1972, Facultad de Ingeniería Administrativa, s. p.

⁴² Archivo UNAULA, Asamblea Delegataria, Informe a la Asamblea Delegataria Universidad Autónoma Latinoamericana.

raleza jurídica de la propia UNAULA, trajo un problema legal a la Universidad, que fue resuelto posteriormente, en 1985, con una solicitud del jefe de división de asesoría institucional del ICFES, dirigida al Ministerio de Educación, por la cual se solicitaba la supresión de la palabra “Corporación” del nombre, o “hacerse la aclaración con el fin que ella aparezca con minúscula inicial (“corporación”) para indicar su naturaleza jurídica⁴³.

Según un fundador de la Corporación, Jaime Jaramillo Panesso⁴⁴, y también fundador honorario de la UNAULA, estas instituciones, precursoras y adheridas y fusionadas con la Universidad, no tenían ningún futuro si funcionaban aparte y por ello la Autónoma fue como un respiro para ellas al permitir que su labor académica no se perdiera en el corto plazo, sino que ingresaran, por unos meses, a manera de dos facultades, y que los dos representantes, el del IUA y el de la Escuela, Héctor Abad y Jaime Sierra, respectivamente, formaran parte del cuadro de honor de los fundadores de la Universidad nueva.

Es por eso que los estudiantes del IUA y de la Escuela de Sociología, ingresaron con las calificaciones inmediatamente, a semestres avanzados dentro de la UNAULA, y recibieron su título en ella.

⁴³ Archivo UNAULA, Resoluciones ICFES 1983 – 1987, 28 de agosto de 1985, s. p.

⁴⁴ Entrevista a Jaime Jaramillo Panesso, 22 de agosto de 2015. Es fundador honorario pues estuvo impedido para firmar el acta al estar preso por motivos de orden público.

RP-052

Medellín, Julio 22 de 1.968

Doctor
TULIO DUQUE
Secretaría Educación Departamental
Ciudad.

En conversaciones que recientemente tuvo el Secretario de Educación, Doctor Víctor Cárdenas con el Doctor Jaime Sierra, Directivo de la Universidad Autónoma Latinoamericana (Corporación Universitaria para el Desarrollo) prometió el primero incluir la partida de \$ 200.000.00 que como auxilio - está decretada por la Honorable Asamblea Departamental.

Dicho auxilio se incluiría en el próximo presupuesto de gastos para el mes de Agosto.

De acuerdo a lo anterior y por informaciones que el Doctor Sierra dió a las Directivas de la Universidad, nos dirigimos a Ud. respetuosamente para que a manera de memorandum se nos tenga en cuenta oportunamente para el caso tratado.

Cordialmente,

JAIME JARAMILLO PANESSO
Relaciones Públicas.-

CARTA AL SECRETARIO DE EDUCACIÓN DEPARTAMENTAL EN REPRESENTACIÓN DE UNAULA (CORPORACIÓN UNIVERSITARIA PARA EL DESARROLLO), TULIO DUQUE, JULIO 22 DE 1968

Fuente: Archivo UNAULA, Comunicaciones, 1967. En esta carta es notoria la confusión entre las dos instituciones: la antecedente y la Universidad Autónoma Latinoamericana.

U N A U L A / CONQUISTA POPULAR

INSTITUTO UNIVERSITARIO - AMERICANO - MEDELLIN

1o. SEMESTRE

SR. OCTAVIO VILLEGAS VILLEGAS RESIDENCIA Cl. 62 # 45-54 TEL. _____

HJO DE Antonio y Clara RESIDENCIA Cr. 49 # 92.27 TEL. 44-63

ACUDIENTE William Henao RESIDENCIA _____ TEL. 45-57-60

MATRICULA 777-69 DE 1965

CERTIFICADO DE SALUD No. _____ AÑO 65 DE Ingeniería Ad. RECIBO DE CAJA No. _____

ASISTENCIA						HORAS	MATERIAS 1	CALIF. PARCIALES					PROM.	EX.	FRAC.	DEF.	HAB.
F	M	A	M	J	T			F	M	A	M	J					
							ALGEBRA I					330				3.70	3.50
							ECONOMIA I					285				3.40	3.07
							GEOMETRIA II	330	310	250	300	260	290			3.30	3.20
							QUIMICA II					326				3.82	3.64

EL ALUMNO _____ EL ACUDIENTE _____

INSTITUTO UNIVERSITARIO - AMERICANO - MEDELLIN

2o. SEMESTRE

SR. ANTONIO PUERTA ARANGO RESIDENCIA _____ TEL. _____

H. DE _____ RESIDENCIA _____ TEL. _____

ACUDIENTE _____ RESIDENCIA _____ TEL. _____

MATRICULA _____ DE 1966

CERTIFICADO DE SALUD No. _____ AÑO _____ DE _____ RECIBO DE CAJA No. _____

ASISTENCIA						HORAS	MATERIAS 2	CALIF. PARCIALES					PROM.	EX.	FRAC.	DEF.	HAB.
J	A	S	O	N	T			J	A	S	O	N					
							CONTABILIDAD I					400	4.00	3.45		3.67	
							ALGEBRA I					250	3.00	0.50			
							TRIGONOMETRIA					280	2.80	3.50		3.20	
							GEOMETRIA I					300	3.00	3.00		3.00	

EL ALUMNO _____ EL ACUDIENTE _____

CALIFICACIONES IUA

Fuente: Archivo UNAULA, Facultad Ingeniería Administrativa, calificaciones 1964 - 1966. Aparece la firma de Humberto González González, en ese momento Rector del Instituto Universitario Americano.

La protesta en la Universidad de Antioquia

La Universidad de Antioquia inició el año 1966 con un paro de estudiantes de Medicina, internos y residentes, que había sido declarado en diciembre de 1965. Los huelguistas pedían un “mejoramiento en la docencia” y una bonificación en dinero⁴⁵. Al respecto, la Universidad señaló que “las directivas de la Facultad de Medicina elaboraron las bases de un programa adecuado y eficaz de docencia”, y acordó con el Hospital Universitario San Vicente de Paúl la exoneración de un pago para la financiación del programa de internos⁴⁶.

A los reclamos expuestos ante las directivas de la Universidad, se sumaron estudiantes de otras facultades. Señalaban claramente las deficiencias académicas de algunos programas y se quejaban del rector Ignacio Vélez Escobar, médico, enérgico, empresario, modernizante y pronorteamericano.

Con el apoyo de los estudiantes de la Universidad de Medellín, los manifestantes de la U. de Antioquia habían logrado unir fuerzas para oponerse a algunos problemas comunes en ambas instituciones; los estudiantes de la primera protestaban contra la presión ejercida por profesores y directivos a quienes apodaron como: Rasputín (Federico Estrada Vélez, decano de Derecho), Satanás (Horacio Sierra Restrepo, profesor de Obligaciones), y Torquemada (Juan Peláez Sierra, el Rector)⁴⁷. Los de la segunda, se mostraban inconformes por la manera como estaba organizada la Universidad, lo que exasperó los ánimos

⁴⁵ “Médicos en paro hacen declaración”, en: *El Correo*, Medellín, martes 18 de enero de 1966.

⁴⁶ Archivo U. de A. Consejo Directivo Universidad de Antioquia. Acta N° 1489, 28 de enero de 1966.

⁴⁷ Archivo U. de M. Correspondencia del Consejo de Dirección, de la Consiliatura y de la Facultad de Derecho. Carta anónima en la que tildan a la U. de M. de ser la universidad más confesional, 3 de agosto de 1966.

de protesta y dio razones para atacar la calidad académica; ese fue sólo uno de los motivos para iniciar la huelga.

En julio de 1966, los estudiantes de Derecho de la U. de Antioquia expusieron al decano encargado, Julián Uribe Cadavid, las dificultades más constantes, entre ellas, que los profesores de tiempo completo incumplían con su contrato de exclusividad, se ausentaban reiteradamente de la institución y no presentaban los programas de las materias. Cuando los estudiantes buscaban a los profesores para una asesoría, ellos no se encontraban en la Universidad; esto era ocasionado por el trabajo que en sus propias oficinas de abogados, en los despachos judiciales o en las asesorías en empresas privadas, tenían los profesores en horarios comprometidos con su labor docente.

Los problemas académicos que señalaban los estudiantes fueron atendidos y, en cierta medida, solucionados. Pero no fue posible cambiar el temperamento del Rector, por lo que, insistentes y vehementes, pidieron al propio presidente de la República, Guillermo León Valencia, retirar del cargo a Vélez Escobar, pues si continuaba en su cargo como Rector de la Universidad de Antioquia los estudiantes no iban a volver a la normalidad académica. El motivo de ésta era claro: se trataba de una “situación evidentemente injusta [con Vélez] pero peligrosa para la tranquilidad pública”⁴⁸. Al Presidente le bastó con redactar un telegrama al amanecer del cinco de mayo de 1965. La calma parecía volver, pensaron.

La lucha estudiantil se remontaba a unos meses antes, cuando el entonces rector Vélez había sido el pionero en la aplica-

⁴⁸ A. H. A. Despacho del Gobernador, Caja 34, Legajo 7, Bogotá, 25 de mayo de 1965. Solicitud de renuncia a la rectoría de la Universidad de Antioquia, del presidente Guillermo León Valencia a Ignacio Vélez.

ción de las reformas universitarias en el país y, según informantes de agencias norteamericanas, fue el primero en hacerlo en América Latina⁴⁹. Su propuesta era crear la universidad abierta a un público específico –las familias adineradas–, que generara más recursos financieros a la institución⁵⁰. Para Ramón Emilio Arcila lo propuesto por este fiel seguidor de lo planteado por Rudolph P. Atcon, sobre la proyección para la educación del continente, no era más que “el cumplimiento de las específicas y reducidas misiones que le ha asignado el imperialismo”⁵¹. Atcon detestaba el cogobierno, por ejemplo.

A Vélez le sucedió en el cargo un abogado amable, aristócrata y de genio blando, Lucrecio Jaramillo Vélez, un experto en derecho romano, pero no muy dado a confrontar los problemas académicos y el hombre menos indicado para enfrentarse a la situación en la que se encontraba la Universidad de Antioquia. Hasta nombró a Vélez Escobar en un alto cargo, para que continuara dirigiendo la construcción del campus universitario. Jaramillo tuvo que seguir escuchando protestas en la Universidad, motivadas, además de los problemas de orden académico y administrativo, por la aplicación de la Ordenanza 036 de 1965, aprobada por la Asamblea Departamental, poco después de que el nuevo Gobernador Arismendi lograra dividir a la oposición.

Tal Ordenanza estipulaba que a partir de 1967 los egresados de la Universidad de Antioquia, que era oficial y sostenida con recursos departamentales, deberían restituir a la tesorería departamental el valor de los estudios realizados en la institución.

⁴⁹ A. H. A. Despacho del Gobernador, Caja 34, Legajo 7. Informe del Commonwealth of Massachusetts sobre Antioquia, 1965.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Arcila Hurtado, Ramón Emilio. *La Universidad en América Latina*, Medellín: UNAULA, 2011 [1970], p. 105.

Las voces y los actos de protesta no se hicieron esperar. Desde el 14 de julio de 1966 hubo rumores de una huelga, fomentados por la idea de que Alfonso Núñez Lapeira, vinculado a la U. de Medellín y amigo político del gobernador Arismendi, y a quien se le asignaba la autoría de la Ordenanza, sería nombrado Secretario de Educación del Departamento de Antioquia. La noticia atizó los ánimos de los estudiantes de la Universidad, que comenzaron a hacer sentir sus protestas. Vale la pena señalar que los verdaderos autores de la Ordenanza fueron: Valerio Isaza Londoño, Octavio Trujillo Palacio, Lía Duque de Arango (Consiliaria de la U. de Medellín), Darío Gómez, Aníbal Uribe Uribe, Raúl Muñoz y Arturo Posada. Conservadores y liberales oficialistas del Frente Nacional.

El Gobernador Arismendi había sancionado con su firma la Ordenanza el 1° de diciembre de 1965, aparentemente después de los debates reglamentarios en la Asamblea departamental⁵². Se obraba en concordancia con el pensamiento del ya mencionado Gabriel Betancourt Mejía.

Pero, ¿cuáles eran las razones del descontento estudiantil? Dos años atrás, y por medio de la Ordenanza 23, de diciembre 4 de 1963, se había creado el Fondo Departamental de Créditos Educativos⁵³. Se trataba de hacer los préstamos a los graduados como bachilleres para que cursaran estudios en Ciencias de la Educación. Cada préstamo otorgaba dos mil quinientos pesos al año y el 70% del presupuesto estaba dirigido para estudiantes de fuera de Medellín, con dificultades económicas y siempre

⁵² A. H. A. Ordenanza N° 36, Anales de la Asamblea de Antioquia, Año XLI, No. 4, 1° de diciembre de 1965, Medellín, Imprenta Departamental, 1965, p. 426. Ver: "Hoy se presentará la demanda contra la Ordenanza 36, ante el Contencioso", en: *El Correo*, viernes 5 de agosto de 1966, p. 8.

⁵³ Derogó el Artículo No. 1 de la Ordenanza No. 33 de 1960. A. H. A., Ordenanzas, Medellín, Imprenta Departamental, 1963, p. 64.

que estuvieran vinculados a instituciones con aprobación oficial en el Departamento de Antioquia.

Una Ordenanza anterior, de 1960, hablaba de prioridad para el préstamo otorgado⁵⁴; previamente, los estudiantes deberían firmar un contrato, contar con un fiador, responder con su excelencia académica, y devolver la suma prestada con un 10% de más para gastos de administración.

En los debates de la Ordenanza 036⁵⁵ se dijo que las becas anteriores eran “inoperantes” puesto que para este año (1965) se habían cancelado cuatrocientas cincuenta de ellas “por mala conducta y mal rendimiento”, y consideraron que creaban en los becarios “complejos psicológicos e irresponsabilidad” con sus obligaciones académicas⁵⁶.

En el proyecto, que llegó a manos del gobernador Arizmendi, se trataba de la cobertura amplia de la educación porque “en las circunstancias actuales la realización de estudios superiores universitarios es un privilegio de una minoría que sólo se justifica en la medida en que dicha minoría usufructuaría del mencionado privilegio académico”, y esa minoría debería contribuir “a extender a nuevos grupos de población que aspiran a ingresar a la Universidad y que hoy se ven imposibilitados a hacerlo”⁵⁷. Las “circunstancias actuales” a las que se refería la exposición de motivos hacían referencia a un público muy reducido para la educación superior, unos dos mil quinientos

⁵⁴ A. H. A. Ordenanzas, Medellín, Imprenta Departamental, 1963, pp. 63–65.

⁵⁵ A. H. A. Ordenanza No. 036, diciembre 9 de 1965, *Anales de la Asamblea de Antioquia*, Año XLI, No. 31, 1º de diciembre de 1965, Medellín, Imprenta Departamental, 1965, pp. 426–427.

⁵⁶ A. H. A. Exposición de motivos, *Anales de la Asamblea de Antioquia*, Año XLI, No. 4, 13 de octubre de 1965, Medellín, Imprenta Departamental, 1965, p. 31.

⁵⁷ A. H. A. Despacho del Gobernador, Caja 62, Numeral 11–14, 1968, Propuesta Ordenanza No. 035.

estudiantes, que cada año competían por un cupo en las universidades de la ciudad⁵⁸.

La nueva regulación de crédito educativo había tenido sus antecedentes en El Jardín, un municipio del suroeste del Departamento, en donde funcionaba la Beca Rotatoria, promovida por el tesorero Rafael Velásquez R., y como prueba estaba la del campesino Efrén Colorado, ya graduado como médico. En una visita que había hecho a ese municipio el presidente Ospina, con su esposa, y con Gabriel Betancourt Mejía, entonces secretario Técnico y Económico del Presidente, el tesorero municipal les explicó el mecanismo de la Beca Rotatoria, y depositó el reglamento en el bolsillo del saco de Betancur. Examinada y meditada podía el Presidente realizar su sueño, a pocas horas de entregar su mandato, de crear un instituto de crédito estudiantil basado en un fondo social para servir permanentemente a la juventud; el tres de agosto de 1950 ya se había creado el ICETEX⁵⁹.

Al igual que la formación del ICETEX, la Ordenanza 036 también tuvo fuertes y tenaces detractores; los del MRL no ocultaron su inconformidad y pidieron la no aprobación. Jaime Sierra García, diputado de la Asamblea por dicho movimiento político, afirmaba que ella terminaba afectando exclusivamente a la Universidad de Antioquia, pues condicionaba el pago del auxilio que daba el tesoro departamental a la Universidad, al funcionamiento de un fondo rotatorio que garantizara el pago de la suma invertida en la formación de los profesionales que de allí egresaran.

⁵⁸ A. H. A. Despacho del Gobernador, Caja 34, Legajo 7, Informe del Commonwealth of Massachusetts sobre Antioquia, 1965.

⁵⁹ *Diario Oficial*, No. 27383, 11 de agosto de 1950, Decreto-Ley 2586, 3 de agosto de 1950.

En un comunicado, los estudiantes de la Facultad de Economía exigían la derogatoria de la Ordenanza y pedían un pronunciamiento oficial del Consejo Directivo de la Universidad; al respecto, Julián Uribe Cadavid, decano de la Facultad de Derecho, señaló que la norma era un exabrupto porque dejaba a los estudiantes en las peores condiciones, con respecto a las demás universidades, al estipular esta medida solo para la Universidad de Antioquia, sin hacer un análisis detallado de los ingresos de cada egresado⁶⁰. El pronunciamiento oficial del Consejo Directivo sugería que el Congreso de la República estableciera la retribución que deberían tener los egresados con la sociedad, haciendo al tiempo un llamado a los estudiantes para actuar con moderación en sus reclamos⁶¹.

El Consejo Superior Estudiantil estableció como plazo máximo el 25 de julio de 1966 para que el Gobernador Arismendi convocara a la Asamblea a sesiones extraordinarias con el fin de derogar la Ordenanza⁶². Vencido el plazo la Asamblea de Estudiantes declaró un paro de cuarenta y ocho horas, que se tornó indefinido. El movimiento estudiantil fue dirigido por el joven Rodrigo Flórez, Presidente del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad de Antioquia, defensor del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino – MOEC, y miembro de la JUCO, quien en la manifestación del miércoles 27 de julio –dijo la prensa– tomó por asalto una cornisa del palacio de Calibío para lanzar arengas en contra del gobernador Octavio Arizmendi y “abajos al Opus Dei”⁶³.

⁶⁰ Archivo U. de A. Consejo Directivo. Acta N° 1510, 22 de julio de 1966, p. 7.

⁶¹ Archivo U. de A. Consejo Directivo. Acta N° 1511, 25 de julio de 1966.

⁶² “Los estudiantes dan ultimátum”, en: *El Correo*, Medellín, viernes 22 de julio de 1966, p. 7.

⁶³ “Cinco estudiantes fueron detenidos por pedrea en manifestación del 27”, en: *El Correo*, Medellín, viernes 29 de julio de 1966, pp. 1 y 9.

El nueve de agosto fueron detenidos ochenta y siete estudiantes que intentaban una manifestación no autorizada, y un día después sabotearon el desfile de silleteros⁶⁴; también otros se atrincheraron en el destartalado edificio de Estudios Generales, en el sector de San Ignacio del centro de Medellín, y se dijo en la prensa que habían desentejado una parte de la casona y que “se proveyeron de tejas y cocteles molotov para lanzarlos contra la policía”⁶⁵. El Gobierno acudió a la temida figura del Estado de Sitio, que permitía al presidente Carlos Lleras y al ministro de Gobierno, Misael Pastrana Borrero, suspender reuniones y manifestaciones públicas; no era legal expresar la oposición⁶⁶.

La huelga contra la Ordenanza se amplió con la adhesión de los estudiantes de la Universidad de Medellín, y un movimiento obrero: sumaron fuerzas y fijaron sus intereses⁶⁷.

Es deseable recordar una pedrea de las de aquellos tiempos, a propósito del entierro simbólico de un estudiante asesinado en desórdenes universitarios:

El ataúd del entierro simbólico estaba lleno de piedras, el auditorio de la Asamblea estaba repleto de personas y la policía estaba a dos cuadras a la redonda. El cielo se tornó sombrío... de las paredes colgaban los avisos fúnebres; don

⁶⁴ *El Correo*, “87 estudiantes detenidos, tras pedrea a la policía”, 10 de agosto de 1966, pp. 1 y 8.

⁶⁵ *El Correo*, “Bloquean los Estudios Generales”, 20 de agosto de 1966, pp. 1 y 9. *El Colombiano*, “Nuevos desmanes cometieron los estudiantes en huelga”, 13 de agosto de 1966, p. 1. Citado por Hernando Arango Viana, *Ramón Emilio Arcila: semblanza de un líder*, Medellín, UNAULA, 1996, p. 39.

⁶⁶ *El Tiempo*, “Nuevos choques entre Policía y Estudiantes, en Medellín”, 13 de agosto de 1966, p. 29.

⁶⁷ Arango Viana, Hernando. *Universidad Autónoma Latinoamericana. Reseña histórica, 1966-1973*, Medellín, UNAULA, 2000, pp. 19 y 24.

Felipe cerró su ventorrillo de la avenida Juan del Corral; el campanario de la iglesia Jesús Nazareno dejó de sonar y el Hospital San Vicente de Paúl prohibió las visitas... en el auditorio de la Facultad de Medicina, entre las dos y las tres de la tarde, hubo arengas, explicaciones, mociones, re-criminaciones, proposiciones y enardecimientos. Después empezó el desfile fúnebre tras el ataúd de piedra; pero solo dos cuadas duró la procesión, porque al frente de la iglesia Jesús Nazareno empezó la garrotera entre policías y estudiantes.

Hubo balas, piedras, gases lacrimógenos, gritos, insultos, ayes, carreras, caídas, lágrimas y sustos. El ataque fue violento. El ataúd se volvió trizas, el “cadáver” se esfumó; y no quedó piedra sobre piedra⁶⁸.

La respuesta del Gobierno Nacional fue similar a la de la Consiliatura: amenazar con pérdida académica más un aumento potencial por la inasistencia a clases⁶⁹.

Corría el rumor de que “los comunistas de la FUN amenazan con huelga nacional”⁷⁰. El 20 de agosto, el periódico *El Correo* hizo público el nombre de los agitadores y sus inclinaciones ideológicas; la lista no sólo incluía estudiantes universitarios, sino también a particulares⁷¹ y a allegados a los sindicatos⁷²: José Rodrigo Flórez, de quinto año, presidente del Consejo Superior Estudiantil, Luis Fernando Montaña y Álvaro Londoño,

⁶⁸ Álvarez Echeverri, Tiberio. “Revueltas y transformaciones en la Facultad de Medicina”, en: Uribe de Hincapié, María Teresa. *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1998, p. 530.

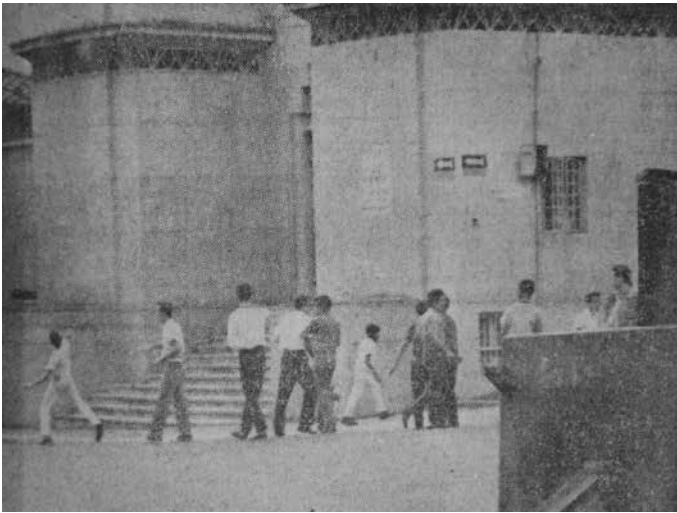
⁶⁹ *El Correo*, “Estudiantes que no concurren a clases perderán el año”, sábado 20 de agosto de 1966, pp. 1 y 6.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *El Correo*, “Lista de comunistas que vienen dirigiendo la huelga estudiantil”, 30 de agosto de 1966, pp. 1 y 3.

los tres, estudiantes de Derecho en la U. de Antioquia, afiliados al partido Comunista y “adictos a la línea dura de Pekín”; César Villegas, reconocido marxista que mantenía una activa correspondencia con Cuba, estudiante de Ciencias de la Educación; Mario Giraldo Vélez, secretario del MOEC; Germán Liévano, integrante activo de la FUN y del MOEC, quien impartía detalladas instrucciones para la huelga; Hernán Noreña y Gonzalo Betancur, estudiantes de Economía, y Francisco Montoya, de Medicina, miembros todos ellos de la JUCO; Benjamín Herrera, miembro de la FUN, de la JUCO, afiliado al partido Comunista, también daba instrucciones a los huelguistas; y al final del listado, Faber Cadavid, afiliado al partido Comunista, de la línea Pekín, y Presidente del sindicato de Coltejer.



“87 ESTUDIANTES DETENIDOS TRAS PEDREA A LA POLICÍA”.

Fuente: Periódico *El Correo*, Medellín, 10 de agosto de 1966. Pedrea en la Avenida La Playa con carrera de Córdoba, frente al Instituto de Bellas Artes

Fueron detenidos y declarados “indignos de pertenecer al cuerpo universitario”: Flórez, Villegas, Luis Carlos Racines, Gabriel Jaime Santamaría y Gloria León G., a quienes también se les señaló como los principales agitadores de la huelga⁷³.

Días después los periódicos daban una noticia impactante: que habían sido capturados en Villeta, cerca de Bogotá, José Rodrigo Flórez, César Villegas, Alberto Toro Lopera, Silvio Carrasquilla y Luis Francisco González, estudiantes de las dos

universidades en conflicto; según decires de los periodistas, ellos pretendían llegar a Bogotá, a las embajadas de México o de Cuba para pedir asilo⁷⁴. Su defensa la asumieron Mario Solórzano y Jaime Velásquez Toro, a nombre de un comité prodefensa de los derechos humanos, que era, al decir del periódico *El Correo*, “una de las instituciones fachadas del comunismo en Colombia”⁷⁵. Puro macartismo a la criolla.

Como los estudiantes persistían en el cese, la Universidad de Antioquia canceló los cursos y abrió nuevas matrículas para un semestre complementario⁷⁶, pero “los indignos” no podrían hacerlo; estaban censurados y deberían buscar otra casa de estudios, lo que fue rechazado por algunos docentes; por



RODRIGO FLÓREZ RUIZ

⁷³ *El Correo*, “Cinco agitadores fueron declarados indignos de pertenecer a la U. de A.”, 4 de septiembre de 1966, pp. 1 y 7.

⁷⁴ *El Correo*, “Presos cuando huían, cinco jefes comunistas del paro”, 9 de septiembre de 1966, pp. 1 y 11. Jaime Marulanda Valencia, *Panorama: UNAULA 20 años*, Medellín, 1986, p. 5. Arango Viana, Hernando. *Op. cit.* p. 31.

⁷⁵ “Comunistas asumen defensa de jefes de la fracasada huelga estudiantil”. En: *El Correo*, Medellín, martes 13 de septiembre de 1966, pp. 1 y 8.

⁷⁶ “Cancelados los cursos de la U. de A.”, en: *El Correo*, Medellín, martes 30 de agosto de 1966, p. 1.

ejemplo, Héctor Abad Gómez, profesor de la Facultad de Medicina, se manifestó:

[...] me creo en el deber de expresar mi absoluto desacuerdo con las directivas de la Universidad, acerca de su última determinación de negar la matrícula a treinta y dos estudiantes de diferentes facultades entre ellos cinco estudiantes de quinto año de la Facultad de Medicina, por cargos tan vagos como “coacción moral”, ser “extremistas”, estar en desacuerdo con las directivas en relación con la reciente huelga estudiantil, etc., etc.

Estoy en perfecto acuerdo con el presidente Lleras en su determinación inmodificable de preservar el orden público, de evitar la subversión, de prevenir la agitación permanente, de preservar la independencia y la libre determinación de esta nación en sus asuntos internos y de ser implacable en el castigo y en el cumplimiento de las leyes, cuando éstas sean desobedecidas o violadas, no importa por quien, sin admitir ningún privilegio. En esta firme determinación lo acompaña todo el país. Pero a estudiantes a quienes no se les ha comprobado ninguna falta contra las leyes vigentes, a quienes no se les puede acusar sino de haber ejercido sus plenos derechos de expresar libremente sus opiniones como líderes estudiantiles en las asambleas en que se discutió abiertamente la conveniencia o inconveniencia de un paro estudiantil, no se les puede negar indefinidamente su derecho a seguir la carrera a la cual le habían dedicado lo mejor de sus vidas, alegando que ésta es una “sanción menor”, y que el Decano y los profesores tienen derecho a señalar por sí y ante sí, a quienes se les deba sancionar⁷⁷.

⁷⁷ Archivo Héctor Abad Gómez, Sala Patrimonial, Biblioteca Universidad de Antioquia, Escritos, agosto de 1966 – octubre de 1967, ¡Ay de los vencidos! Medellín, septiembre 12 de 1966.

Y argumentó que:

Cuando el Honorable Consejo Directivo de la Universidad tomó esta determinación, a los estudiantes no se les había oído, ni se tuvieron en cuenta los descargos que éstos pudieran tener. Esta actitud es incompatible con la tradición colombiana y con las normas más elementales de la democracia y de las costumbres civilizadas occidentales, de oír antes a las personas a quienes se va a juzgar. Aquí se ha juzgado a treinta y dos estudiantes, sin antes haberlos oído [...]

Repito, no me opongo a que sancionen a aquellos estudiantes a quienes se compruebe plenamente faltas graves contra la ley. Pero de allí a aprovechar esta coyuntura para caer despiadadamente en contra de los líderes estudiantiles, con la desacreditada, impopular o injusta política: ¡Ay de los vencidos!, hay el trecho que existe entre una sociedad de leyes y de derecho, y una que haya echado o que pretenda echar por los atajos de la arbitrariedad, la injustificada represión o la injusticia.

Dios quiera que no lleguemos a estos extremos en Colombia, y que la reflexión, la serenidad, la madurez intelectual, la magnanimidad y las normas de caballerosidad, de generosidad y de justicia se impongan en la vida universitaria, como vivificante ejemplo para toda la nación⁷⁸.

El paro estudiantil y las manifestaciones se transformaron en pedreas que afectaron edificios de la Universidad, locales comerciales, casas del vecindario, y retrasos en el calendario académico⁷⁹. Profesores de la Facultad de Derecho manifesta-

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ "Daños por más de \$60 mil causan estudiantes", en: *El Correo*, Medellín, 19 de julio de 1966, p. 2; "Degeneró en pedrea otra manifestación estudiantil", en: *El Correo*, Medellín, jueves 28 de julio de 1966, pp. 1 y 7; "Cinco estudiantes fueron detenidos por pedrea en manifestación del 27", en: *El Correo*, Medellín, viernes 29 de julio de 1966, pp. 1 y 9.

ron su apoyo a los estudiantes aunque pidieron no cargar a la protesta con excesos que dañaban al movimiento estudiantil; y en cuanto a la Ordenanza, advertían que la Universidad no podía ser sacrificada, al desarrollar un concepto netamente financiero en su labor formadora:

Es inadmisibles que se condicione el mantenimiento de la Universidad a un concepto puramente financiero que desfigura su significado espiritual, su alcance cultural y la finalidad consubstancial a ella de acrecentar la capacidad común, formando gentes que atiendan a las necesidades de cultura superior para el progreso y el bienestar de la comunidad⁸⁰.

El diputado del MRL en la oposición, Jaime Sierra García, un experimentado profesor universitario, gestor de una Corporación educativa y fundador de la UNAULA, dejó una constancia en la cual lanzó argumentos irrefutables para derogar la Ordenanza; en su largo y razonado discurso exploró la legitimidad histórica de lo que se proponía y la capacidad jurídica de la Asamblea. Sacó a relucir su gusto por la historia y se remontó hasta 1826, en el apogeo del proyecto educativo del antioqueño José Manuel de Restrepo y del general Santander, y a propósito del antiguo Colegio de Antioquia, cuando se “pensaba que la educación debía ser servicio del Estado, gratuito y sostenido por las contribuciones generales” y que, en 1966, “el estado mercantilista, debe construir un edificio para que el estudiante vaya a pagar su educación”⁸¹. Expresó que, jurídicamente, el

⁸⁰ “Profesorado contra ordenanza 36”, en: *El Correo*, Medellín, viernes 29 de julio de 1966, pp. 1 y 7.

⁸¹ A. H. A. Constancia CH, *Anales de la Asamblea de Antioquia*, Año XLII, No. 11, 27 de octubre de 1966, Medellín, Imprenta Departamental, 1966, p. 239.

Departamento no tenía la competencia para dictar esa Ordenanza pues sólo una ley podía reglamentar a las universidades oficiales⁸².

Por medio de la “Constancia CH”, otros diez diputados⁸³ pidieron la derogatoria y dejaron claro que había que dar forma “a un proyecto de ordenanza en el cual se considere la reestructuración del Fondo Acumulativo Universitario, para que éste llene la función de cumplir los objetivos de extensión docente y bienestar estudiantil”⁸⁴.

Tras la detención de estudiantes, las pedreas, la entrega de los estudiantes y la cancelación de matrículas, el 25 de octubre de 1966 fue derogada la Ordenanza. Era, además, una derrota para el gobernador Octavio Arismendi y para el experto Gabriel Betancourt Mejía. Se pensó entonces en una Fundación para alimentar el Acumulativo Universitario, financiada con aportes de los estudiantes, egresados y de “las cantidades que anualmente vote la Asamblea en sus presupuestos”, con el fin de lograr “el ensanche y progreso de la Universidad de Antioquia”⁸⁵. La destinación de los fondos de la fundación no podía ser tocada ni violada por funcionarios departamentales, así como tampoco el aporte voluntario de las personas naturales. Cuando en el proyecto se quiso hacer obligatorio el aporte de los egresados, la propuesta fue rechazada, porque el fantas-

⁸² *Ibídem.*

⁸³ Los diputados eran Raúl Eduardo Arbeláez, Eduardo Espitia, Ramón Tangarife, Luz Elena Duque, Luis Tirado Vélez, Augusto Cadavid, Lucrecia Velásquez de G., Hugo Posada Restrepo, Aníbal Carvajal Cano, Rubiel Valencia Cossio, y Teresita Múnera de Sierra.

⁸⁴ A. H. A. Constancia CH, *Anales de la Asamblea de Antioquia*, Año XLII, No. 11, 27 de octubre de 1966, Medellín, Imprenta Departamental, 1966, p. 241.

⁸⁵ “Ordenanza No. 27”, 11 de julio de 1935”, *Ordenanzas 1927 - 1935*, Medellín, Imprenta Departamental, pp. 55-56.

ma de la Ordenanza 036 seguía acosando a la Universidad de Antioquia y, además, alteraba la naturaleza jurídica de la creación del Fondo Acumulativo⁸⁶.



NUEVOS EDIFICIOS DE LAS FACULTADES DE DERECHO, A LA IZQUIERDA,
Y DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS, A LA DERECHA, EN EL CAMPUS UNIVERSITARIO DE LOS ALPES

⁸⁶ A. H. A. Despacho del Gobernador, Caja 62, Numeral 11 - 14, 1968, carta enviado por Elías Abad Mesa y Arturo Rodríguez E. a Carlos Gaviria Díaz, decano de la Facultad de Derecho, Universidad de Antioquia, 23 de mayo de 1968.

La protesta en la Universidad de Medellín...

El ambiente de la Universidad de Medellín, en la década del sesenta, se había caracterizado por un permanente espíritu de paro. A pesar de que desde su fundación las directivas habían ofrecido “educación libre y sin limitaciones por razones políticas, raciales, sociales, religiosas o de otro orden cualquiera”, aquel propósito se había desdibujado y era notorio un entorno en que se incubaba la inconformidad por parte de algunos estudiantes y profesores.

En 1961 la Universidad de Medellín inauguró un bello campus en el sector de Los Alpes⁸⁷, barrio Belén, pero un evento detonó la crisis. En el banquete ofrecido al presidente de la República, Alberto Lleras Camargo, en agradecimiento por la donación de un millón de pesos para la construcción del campus, los ánimos exacerbados llevaron a terminar la reunión en medio de una trifulca en la que el Rector, Eduardo Fernández Botero⁸⁸, dio una cachetada al representante de los estudiantes, Guillermo “El Sapo” Gallego. El asunto terminaría con la expulsión de diecinueve estudiantes, el retiro de otros –que pasarían a terminar sus estudios de derecho en Popayán o en Bogotá, como Tarcisio Roldán, Jaime Uribe a. “Tatabra”,

⁸⁷ Después de un viaje al extranjero, Eduardo Fernández Botero había propuesto la construcción de una sede como las estadounidenses, “muy campestre y con un campus universitario grande y lejos de la ciudad”, De la Torre, Anneth *et al.*, *Universidad de Medellín, 1950 – 2000, 50 años de Ciencia y Libertad*, Bogotá, Universidad de Medellín, 1999, p. 73.

⁸⁸ Eduardo Fernández Botero nació en Amalfi, en 1905. Abogado de la Universidad de Antioquia, fiscal de juzgado superior en Medellín, comenzó a militar en el liberalismo, por el que fue diputado, Representante a la Cámara, y Presidente del Senado, diplomático en Bélgica y alcalde de Medellín en 1946, por la línea política de Eduardo Santos y de Gabriel Turbay. Fundador de la Universidad de Medellín, y su rector entre 1955 y 1962. Presidió la Corte Suprema de Justicia en 1968. Profesor universitario y autor de textos sobre Derecho Constitucional, además de la novela *Como dos extraños*, que estuvo inédita hasta 2009. Fernández Botero murió en Medellín, cuando ocupaba una vez más la Rectoría, en 1974. Ver: “La Universidad honra a cuatro meritorios profesores”, *U. de M. Revista Oficial de la Universidad de Medellín*, X (11), julio de 1966, s. p.


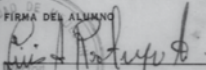
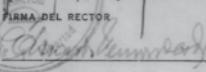
el mencionado Guillermo Gallego y Antonio Restrepo Arango, de grata recordación estos—, y la molestia de reconocidos profesores; pero la efervescencia y la crítica al sistema educativo imperante en ella seguirían muy activas. Fernández Botero se retiró de la Rectoría en 1962, cuando la asumió el abogado Bernardo Trujillo Calle, candidato de los estudiantes.


Durante el bienio de la rectoría de Trujillo Calle los ánimos y tensiones no cedieron: se dio el caso que, en el mismo salón, los estudiantes, divididos los ánimos, se daban la espalda.

Dos destacados abogados, recién venidos de Europa, y cargados de títulos, habían llegado a la docencia nombrados por el rector Trujillo; ambos de recio carácter, ambos con ganas de innovar; el primero, liberal, y el segundo conservador doctrinario. Se llamaban Federico Estrada Vélez y Gilberto Martínez Rave; con estudios en Roma y París, respectivamente. Los dos, penalistas destacados pero que, se dice, no cabían en la misma academia. Coincidían en



DE IZQUIERDA A DERECHA: JOFFRE PELÁEZ, “EL SAPO” GALLEGO, “TOÑO” RESTREPO Y NN., EN JUNÍN. Archivo personal familia Restrepo Arango.

Nombre: <u>Luis Antonio Restrepo Arango</u>	
Dirección: <u>Calle 41 # 47-29</u>	
	TELS. Universidad <u>267-49</u>
	Casa <u>141-59</u>
FIRMA DEL ALUMNO 	
FIRMA DEL RECTOR 	

Plasticaciones Medellín Tel. 418-02		Carnet Estudiantil
		No. <u>55</u>
		AÑO <u>Tercero</u>
	UNIVERSIDAD DE MEDELLIN	
FACULTAD DE DERECHO		
MEDELLIN, <u>24</u> DE <u>Agosto</u> DE 196 <u>2</u>		

algunos temas, pero se distanciaban en otros. Y darían mucho de qué hablar después. También era profesor y penalista el abogado Juan Antonio Murillo Villada.

No sólo los estudiantes pedían voz y voto en las decisiones de la Universidad. Tres años antes del convulsionado movimiento en la U. de Medellín, el recién llegado de Francia, Gilberto Martínez Rave, fue Secretario encargado de la Asociación de Profesores de la Universidad de Medellín – ADEPUM, y propuso “iniciar conversaciones encaminadas a buscar una organización efectiva del profesorado”. En carta enviada a los profesores planteó las ventajas que traería la organización pues “el aislamiento casi absoluto de los profesores, el desconocimiento de sus compañeros y de sus ideas, y la falta de solidaridad” eran causas de muchos de los males que afectaban la universidad y que podían “ser superados con un intercambio de ideas y de sistemas”⁸⁹. En ese entonces, el rector Trujillo Calle se rodeó de un comité editorial de la revista institucional UDEM; eran ellos Gustavo Mejía Ramírez, fundador de la Universidad, Jaime Sierra García, profesor y militante del MRL, el joven estudiante Raúl Jaramillo Panesso, y Horacio Franco, veterano periodista y secretario de la Universidad.



RAÚL JARAMILLO PANESSO

Un nuevo rector había llegado de la mano de Fernández Botero; se trataba del también abogado Juan Peláez Sierra, de carácter blando, afable, y manipulable. Volvían los

⁸⁹ Archivo U. de M. Facultad de Derecho. Correspondencia recibida, 3 de septiembre de 1963, carta enviada por el profesor Gilberto Martínez Rave, secretario encargado de la ADEPUM, a los profesores de la U. de M. sobre la importancia de la creación de dicha asociación.

liberales lleristas al poder de la academia, en detrimento de los llamados progresistas. La revista institucional se suspendió y, por supuesto, cesaron en su pertenencia al comité los reconocidos intelectuales ya mencionados, quienes no ocultaron sus inquietudes por lo que vendría.

El malestar estudiantil en la Universidad, centrado en la facultad de Derecho, se estaba alimentando por la extralimitación de funciones del rector Juan Peláez Sierra⁹⁰ y por el autoritarismo y arrogancia del decano de Derecho, Federico Estrada Vélez, quien, desde el inicio de su administración, se había preocupado por la aplicación rigurosa del reglamento y por la organización de la Facultad, a su manera. Los estudiantes también criticaban el ausentismo de los profesores, las estructuras académicas y administrativas, y rechazaban a aquellos dos funcionarios por la “situación de represión, zozobra y persecución” que sobrellevaban. Después, algunos iniciaron un paro estudiantil en el que hicieron varias solicitudes: que “reinara en la academia la armonía”⁹¹, que estudiantes y profesores fueran los encargados de dirigir la institución por



EDUARDO FERNÁNDEZ BOTERO



JUAN PELÁEZ SIERRA

⁹⁰ Juan Peláez Sierra nació en Bello. Bachiller y abogado de la U. de M. Fue Juez, Presidente del Tribunal Superior de Medellín, profesor de Derecho Procesal en la U. de A. y en la U. de M., a la cual estuvo vinculado desde su fundación. Rector por encargo en varias ocasiones, y dos veces titular. “La Universidad honra a cuatro meritorios profesores”, *U. de M. Revista Oficial de la Universidad de Medellín*, X (11), julio de 1966, s. p.

⁹¹ Archivo U. de M. Facultad de Derecho. Correspondencia recibida, 12 de junio de 1962, carta enviada por los estudiantes de tercer año de Derecho de la U. de M. al decano de la Facultad, para dejar constancia de haber estado presentes y dispuestos a presentar el examen de Derecho Administrativo.

medio del cogobierno, que las cátedras fueran *ad honorem*, que se vincularan profesores titulados y que, en la vida académica, tuviera cabida la diferencia de credos políticos y religiosos, así como el ingreso de estudiantes de cualquier condición social y económica. Además, acompañados de varios estudiantes de Medicina de la Universidad de Antioquia, declaraban abiertamente su apoyo a la revolución cubana.

Rápidamente, y en oposición a estos huelguistas, se creó el Comité pro defensa de la U. de Medellín para apoyar la administración del Rector, representado por el joven líder conservador Alfonso Núñez Lapeira.

El mismo Estrada, en defensa de su modelo autoritario, se había quejado porque consideraba improcedente que sus funciones se sometieran al Consejo Consultivo, lo que debilitaba “en grado superlativo” su autoridad y dificultaba “el mantenimiento de la disciplina y de la organización”. Aseguraba que su gestión había “logrado corregir numerosas anomalías graves”, darle a la Facultad de Derecho la seriedad que debía tener, y conseguir un notorio mejoramiento académico y una mayor disciplina estudiantil”. Pero no sólo esto, como parte de una crítica a otras rectorías, denunciaba “problemas creados, en su gran mayoría, con anterioridad al año de 1960”, se trataba de hallazgos en los archivos institucionales de “situaciones abiertamente anómalas y violatorias de los reglamentos”⁹².

Sobre el profesorado, el decano Estrada reconocía las labores de Juan Peláez Sierra, Eduardo Fernández B. y Justiniano Turizo; destacaba el trabajo de Horacio Sierra Restrepo y de Tito Octavio Hernández, profesores de tiempo completo, y re-

⁹² Archivo U. de M. Facultad de Derecho. Correspondencia recibida, Informe del decano de la Facultad de Derecho, Federico Estrada Vélez, al rector de la Universidad de Medellín, Juan Peláez Sierra, sobre la Facultad de Derecho, cuatro de marzo de 1965.

saltaba que aunque el trabajo del doctor Jaime Sierra García había dejado mucho que desear, especialmente por las repetidas quejas de los estudiantes frente a su ausentismo, luego de hablar con él “había prometido dedicar toda su capacidad a las labores docentes”. De algunos de estos profesores se hablará más adelante.

Para marzo de 1965, en su informe al Rector, Estrada Vélez anunció su intención de modificar el reglamento de la Facultad que coordinaba, pues tenía claro que con la aplicación “más o menos estricta del reglamento” había logrado la organización de la facultad y el “notorio mejoramiento de la disciplina interna”. Reconocía que, aunque la mayoría de los estudiantes apoyaban estos cambios, subsistía “apenas focos de malestar estudiantil, originados en la actitud asumida por los escasos estudiantes afectados por la aplicación correcta de las normas reglamentarias”⁹³.

Poco después se habían suspendido las actividades académicas por varios meses debido a otro paro estudiantil ordenado por la Asamblea General de Estudiantes, en favor del presupuesto de la Universidad y su facultad de Contaduría. El problema empeoró después de reiniciadas las clases, cuando varios estudiantes que no habían presentado exámenes, bien porque apoyaban el cese de actividades o porque el profesor no había asistido a la prueba, solicitaban una nueva fecha para ser evaluados⁹⁴. Al no ser escuchados, el Gran Consejo Estudiantil

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ Archivo U. de M. Facultad de Derecho. Correspondencia, Carta del Grupo Tercero de Derecho de la U. de M. al decano Federico Estrada Vélez, el 27 de septiembre de 1965, en la que solicitan poder presentar examen de Sociedades en razón del cese general de actividades en la Universidad, aprobado por la Asamblea General de Estudiantes. Firmantes: Germán Agudelo, M. Eugenia Escobar, Hugo Durango, Lía Barrera, Ramón Humberto Gil, Irma Restrepo, entre otros. Algunos se destacarían un año después en la creación de la futura UNAULA.

(GCE), con Juan E. Fernández Carrasquilla como presidente, tomó la vocería a nombre de los estudiantes afectados⁹⁵.

El decano Estrada Vélez ratificó la nota de 0.0 por la “abierta posición de rebeldía, de desafío a las exhortaciones que el decano les había formulado amistosamente desde el mismo instante en que se decretó un paro”, y por su “labor de agitación en pro de una huelga universitaria para tratar por este medio de restablecer un derecho que nunca tuvieron”⁹⁶.

Al historial de ceses había de sumarse otro paro de setenta y dos horas, convocado para presionar al Estado por el incumplimiento en el pago de los auxilios presupuestados para la Universidad y en contra de un proyecto de ley que cursaba en la Cámara de Representantes, “por la cual se perita la inscripción de contadores empíricos, lo que afectaba directamente los intereses de la Universidad de Medellín que recientemente había creado una Facultad de Contaduría Pública”⁹⁷. Este movimiento, propuesto por los estudiantes en defensa de los intereses de la Universidad, coincidió con la nueva fecha de presentación de exámenes, y con nuevas y arbitrarias sanciones. Las directivas se negaron rotundamente a aceptar un diálogo con los estudiantes, y las sanciones continuaron vigentes, lo que fue entendido como “una posición francamente hostil y persecutoria hacia ellos y un programa de represión orientado con claros

⁹⁵ Archivo U. de M. Facultad de Derecho. Correspondencia, carta enviada por el GCE al rector Juan Peláez Sierra, y a los decanos de Derecho y Ciencias Administrativas, del 29 de septiembre de 1965, en la que solicitaban la autorización para los exámenes que debieron haber sido presentados entre el 23 y el 25 de septiembre de 1965.

⁹⁶ Archivo U. de M. Facultad de Derecho. Correspondencia, carta de respuesta del decano de la Facultad de Derecho de la U. de M., Federico Estrada Vélez al GCE, el 4 de octubre de 1965, sobre autorización para presentar exámenes.

⁹⁷ Archivo U. de M. Consiliatura. Correspondencia, el Gran Consejo Estudiantil envía carta a la Consiliatura de la U. de M., el 22 de mayo de 1966. Véase el decreto que desarrolla dicha ley: el No. 2941 de 1965.

fines anti universitarios”. Por aquellos días el profesor Jaime Sierra García invitó a la Universidad a un conferencista de talla internacional, el reconocido economista Antonio García, para

que dictara algunas conferencias, pero tal gesto académico fue calificado como un reto imperdonable. A otro conferencista importante, y fundador del Movimiento Revolucionario Liberal, Alfonso López Michelsen, le impidieron hablar, poco después.

También los estudiantes rechazaron públicamente las medidas de discriminación política que negaban la continuación de sus estudios a estudiantes como Jaime Jaramillo Panesso, y la matrícula condicional a Pablo Arango, ambos de la Facultad de Derecho, a Julián Restrepo Arbeláez, de Economía, y el veto, a

la hora de inscribirse en la Facultad de Economía Industrial, a Carlos Quijano⁹⁸.

La queja se fue extendiendo cada vez más y los estudiantes aprovecharon para rechazar también la forma como se proveían los cargos administrativos en la U. de Medellín, pues violaba la



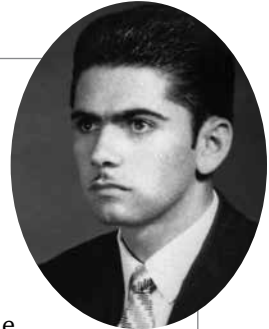
ANTONIO GARCÍA NOSSA, A LA IZQUIERDA, CON JAIME JARAMILLO PANESSO. EL RETIRO (ANTIOQUIA), 1962.

⁹⁸ Entre ellos también estaban Ana Inés Hernández, Mario Baena y Orlando Vásquez, de Derecho, y a Alirio Vargas, del Liceo de Bachillerato; la matrícula condicional para Elías George, de la Facultad de Ciencias Administrativas, y Sergio de la Torre, de la Facultad de Derecho; además, la prohibición de inscribirse en la Facultad de Economía Industrial a Carlos Quijano. Archivo U. de M. Consiliatura, Correspondencia, carta del GCE de la U. de M. al Consejo Directivo, s. f. Presentan inquietudes y denuncias que afectan la vida estudiantil “y enfrentan cada vez con mayor intensidad a Directivos y alumnos”, y enuncian “los más protuberantes”.

Reforma Estatutaria, tal como había sucedido con la elección del nuevo Secretario General de la Universidad. El radical e inteligente representante de los estudiantes ante el Consejo Directivo de la U. de Medellín, Ramón Emilio Arcila –a quien se verá más adelante como uno de los estudiantes fundadores de la UNAULA–, señalaba que “la reforma de los Estatutos y la consiguiente variación del período no ha sido óbice para que ellos graciosamente continúen en sus puestos haciendo tránsito de un sistema a otro, de un período a otro, de unas directivas a otras, sin tener siquiera la cortesía para con el Consejo de presentar renuncia así sea protocolaria para que éste entre a estudiar bien sea la reelección o el relevo”⁹⁹.

Ramón Emilio Arcila

Nacido en 1939 en un ambiente marinillo, es decir campesino, religioso y conservador, fue un caso raro de vitalidad. Bajo la protección de un tío clérigo, y terminado su bachillerato, ingresó a la U. de Antioquia para cursar tres años de Economía, y como le llamara el deseo por estudiar Derecho, pasó a la U. de Medellín. Desde entonces mostró sus garras de líder peculiar: sabía quién sabía. Tímido y vehemente. Estudioso de los sistemas educativos de toda América, se manifestó en desacuerdo con el manejo de su universidad, y dirigió paros y huelgas desde sus cargos de representación estudiantil. Perdida esa batalla en 1966, se destacó como



⁹⁹ Archivo U. de M. Consiliatura, Correspondencia. Carta de Ramón Emilio Arcila Hurtado al rector de la U. de M. y a los miembros de Consejo Directivo, en marzo de 1966. Comunica que, después de analizar hechos y circunstancias, tomó la determinación de retirarse del Consejo al que ha asistido como representante de los estudiantes.

precursor, promotor y motor de una universidad nueva, la UNAULA. Su lucidez mental y su poder para convocar eran tales que logró sustraer estudiantes y profesores de tres Facultades de la U. de Medellín para el sueño colectivo de la universidad nueva que se ventilaba. Fue fundador estudiante, el más admirado y atacado. Hiperactivo y de varias resoluciones al mismo tiempo. En todas las situaciones escuchaba y, al intervenir, “tenía la última palabra”. Su liderazgo y visión lo motivaron también para mover la creación del liceo central, el primero de varios que tuvo la UNAULA: en ellos se ensayó como profesor y directivo. Participó con ideas en grupos, comités, comisiones o cargos para mostrar los avances de la Universidad en todos los ámbitos y comprendió la importancia de la oficina de Relaciones Públicas de la U. Recursivo y vehemente, impuso ideas razonables o atrevidas, y en todo opinó: los emblemas de la UNAULA, las materias que deberían dictarse y la selección de los docentes, el estudio del presupuesto, las revistas, su negativa para que se aprobaran oficialmente los estudios universitarios para “no hacer un besamanos al Estado” y un largo etcétera. Audaz, amó su proyecto universitario hasta cuando no pudo soportar más murmuraciones, envidias y discordias. Había logrado ser precursor, fundador, estudiante, profesor y directivo, siempre con la tenacidad del caudillo. Se retiró de la UNAULA cuando tenía pensado otros proyectos de liderazgo en su pueblo, el más tradicional y conservador que se pueda alguien imaginar. Concibió y encabezó movimientos cívicos de protesta en Marinilla, que se extendieron a otros lugares. Pretendía cambiar la mentalidad de sus paisanos, cuando fue asesinado. Su vida no fue en vano. Autor de artículos y de una tesis de grado sobre la universidad en América Latina, que se ha publicado por su UNAULA. Su nombre, su figura, su accionar se recuerda todavía en versiones encontradas. Su vida ha sido contada y su biografía fue escrita por su amigo Hernando Arango Viana. Hay algo en lo que están de acuerdo todos los que lo conocieron: que era un motor llamado Ramón Emilio.

Las críticas también se hacían ante las decisiones que tomaban los decanos y que dejaban por fuera a profesores y a estudiantes como miembros de los Consejos Consultivos de las facultades, por ejemplo, las relacionadas con las reformas de los planes de estudio, proyectos de reglamentos, aumento del valor de las matrículas, decisiones que eran tomadas exclusivamente por los decanos. Para Arcila, el Consejo Directivo no era más que “un mascarón para encubrir la violación del Reglamento Orgánico de la Universidad”, pues a los decanos les importaba poco el pensamiento y las determinaciones de los integrantes del Consejo: “el Consejo funciona sin orden, sin coordinación, sin metas definidas, sin prospectos de superación de la Universidad”¹⁰⁰. No cabe duda: Ramón Emilio Arcila abogaba por la participación activa de profesores y estudiantes en las decisiones académicas y administrativas de la U. de Medellín; poco después, renunció.

Otro de los aspectos discutidos por el GCE fue la “seriedad académica”, base fundamental sobre la que debía descansar el prestigio de la Universidad. Por ello, los estudiantes veían con preocupación que “el nivel académico rebajaba correlativamente en todas las dependencias” a medida que aumentaba el número de estudiantes, las aulas y las facultades. Como evidencias, denunciaban que el número de profesores no titulados aumentaba cada año, tal como sucedía en Economía y Estadística, en las que el cincuenta por ciento carecía “del elemental requisito del título profesional, llegando este porcentaje al setenta y cinco por ciento en la Facultad de Contaduría y en el Departamento de Humanidades”. Sobre este aspecto de-

¹⁰⁰ *Ibídem.*

claraban que la falta del título no significaba incapacidad del catedrático, porque existían excepciones, “pero sí es un hecho sintomático que en vez de avanzar hacia la exigencia de unos mínimos requisitos en la vinculación del profesorado, todos los días retrocedamos en tal forma que pueda ser catedrático de la Universidad cualquiera persona improvisada de la noche a la mañana”¹⁰¹.

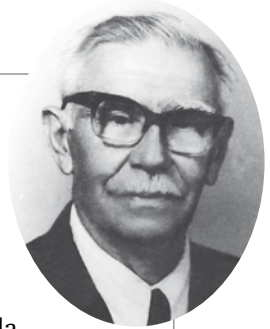
La situación empeoraba pues los representantes estudiantiles tenían conocimiento de que personas de reconocidas trayectoria y capacidades habían estado dispuestas a prestar su concurso intelectual y por “circunstancias políticas o personales” no habían sido llamadas. Por tal motivo, sugerían que las directivas se preocuparan por establecer una mínima reglamentación para el profesorado, establecieran categorías y salarios diferenciales en razón de méritos, trayectoria y antigüedad al servicio de la Universidad, y aun a la hora del despido, como había sucedido con la desvinculación, sin justa razón, del tan apreciado y popular profesor Justiniano Turizo Sierra¹⁰².

¹⁰¹ Archivo U. de M. Consiliatura, Correspondencia. El Gran Consejo Estudiantil envía carta a la Consiliatura de la U. de M., el 22 de mayo de 1966. Para 1966, la U. de M. contaba con ciento treinta y dos profesores: dos de dedicación exclusiva, veintiséis de tiempo completo, catorce de medio tiempo, y noventa de cátedra. Para ese año, funcionaban las facultades de Derecho (diurno y nocturno), Economía Industrial, Ciencias Administrativas, Estadística, Contaduría Pública Nocturna; los institutos de Derecho Penal y Criminología y los Departamentos de Matemáticas y Humanidades. En éstas se registraba un total de 892 estudiantes (727 hombres y 165 mujeres), y en el liceo, 451 estudiantes. Juan Peláez Sierra, “La Universidad de Medellín, una institución dinámica”, en *U. de M. Revista Oficial de la Universidad de Medellín*, X (11), julio de 1966, p. 92.

¹⁰² Archivo U. de M. Consiliatura. Correspondencia, 15 de febrero de 1966, carta de estudiantes de Derecho del segundo año, de la Facultad Nocturna, al Consejo Directivo en la que solicitan que reintegren al profesor Justiniano Turizo. “La Universidad honra a cuatro meritorios profesores”, *U. de M. Revista Oficial de la Universidad de Medellín*, (11), julio de 1966, s. p.

Justiniano Turizo Sierra

“La universidad no es fábrica de profesionales sino estimuladora de inteligencia”. Corta frase que resume la vida del pedagogo Turizo Sierra. En mayo de 1904 nació en San Marcos, hoy de Sucre, aunque entonces era del Departamento de Bolívar, el mayor de una familia mitad costeña, mitad antioqueña, pues su padre, un agricultor se había casado con una paisa establecida en la costa, también hija de agricultores. Vivió una infancia repleta de nombres y espacios por los que itineraron sus padres Justiniano y Carmen: La Mojana, Majagual, Magangué, San Marcos, Barranquilla, y Barbosa, Maceo y Medellín. Lo que lo marcó para siempre como pedagogo fue haber ingresado a estudiar en un colegio de librepensadores, en Barranquilla, en el que también daba clases. Ya vuelto a Medellín, y cuando la Facultad de Medicina funcionaba cerca de la actual UNAU-LA, cursó los seis años de estudios y se graduó como médico de la Universidad de Antioquia, en 1929, cuando agonizaba la llamada república conservadora. Con el necesario cambio de gobierno se vinculó como médico departamental y volvió a gozar de la itinerancia. Del occidente de Antioquia pasó al oriente: La Concha, San Rafael, San Carlos, Granada, Guatapé, El Peñol y, finalmente, Envigado. Durante aquellos años trabajó con mineros y con campesinos y adquirió una sensibilidad por los más desprotegidos. Una vez fundada la U. de Medellín, se vinculó como docente de las cátedras de antropología, psicología y medicina para los estudiantes de Derecho, durante quince años. Su método expositivo y evaluativo –que había aprendido en aquel colegio moderno y libertario de Barranquilla–, le ocasionó disgustos y le consiguió adhesiones en esa universidad. Los estudiantes lo tenían como una guía para sus vidas y lo apoyaron cuando fue desvinculado de manera contradictoria y descortés. Durante esos incidentes, y con otros profesores y estudiantes descontentos y en huelga, participó como uno de los más notables Fundadores de la UNAU-LA. Sobre su vida tan útil se han escrito muy sentidas páginas y publicado unas inteligentes entrevistas que sirven como fuentes para escribir



sobre su meritoria vida. Hay una cátedra con su nombre en la UNAULA, su obra, a la que le dio el resto de su vida, como docente, como directivo y como guía. Murió en Medellín el 23 de febrero de 1993.

Lo paradójico del caso era que, meses antes, el profesor Turizo había recibido la condecoración al mérito Universitario por parte de la U. de Medellín, durante la decanatura de Federico Estrada Vélez, y como reconocimiento por su devoción a la Universidad con su ejercicio docente por más de quince años¹⁰³.

El médico Turizo, estudioso y sabio en materias de Derecho, era considerado una “madre” como profesor y como calificador; además era apreciado y admirado por muchos de sus colegas y por los estudiantes que valoraban su generosidad a la hora de calificar y por su oposición al “sistema de serrucho, del doctor Sierra” (el famoso y temido a. Satanás). El profesor Horacio Sierra Restrepo acostumbraba restar una unidad a la nota merecida por el estudiante y, cuando coincidía como jurado examinador con el doctor Turizo, éste sumaba una nota más. Desde agosto de 1950, era el profesor de Antropología jurídica y compartía los principios con los que había sido fundada la U. de Medellín, mas en el momento de su retiro forzoso, lamentó profundamente el declive de los principios liberales de 1950.

Por esos días, y como reacción por el despido de Justiniano Turizo, varios profesores se manifestaron en contra de la arbitraria medida, entre ellos, Gustavo Mejía Ramírez quien, como antiguo profesor de los retirados de la Universidad de

¹⁰³ Véase Resolución No. 12, 18 de agosto de 1965, Acta No. 454. “La Universidad honra a cuatro meritorios profesores”, *U. de M. Revista Oficial de la Universidad de Medellín*, Medellín, X (11), julio de 1966, pp. 75-76.

Antioquia y fundador de la U. de Medellín en 1950, declaró absurdo el procedimiento empleado con el distinguido profesor, constitutivo de una amenaza a los otros profesores que servían la Institución¹⁰⁴. Días después, tanto Mejía Ramírez como Gilberto Martínez Rave, pasarían su carta de renuncia a la U. de Medellín.

Otra queja elevada por algunos estudiantes tuvo que ver con la abolición que las directivas hicieron de “cualquier actividad que no fuera la rutinaria de dictar unas clases” y la exigencia de memorística en los exámenes; ambos aspectos alejaban al estudiantado de la libre investigación para la comprensión de los problemas nacionales. Dentro de sus propuestas, ignoradas por las directivas, estaba la de incluir una serie de seminarios obligatorios de antropología, economía política, epistemología, los que deberían dictarse en tal forma que “al mismo tiempo que permitieran una integración de conocimientos, hicieran posible la comunicación y el intercambio de ideas entre los estudiantes de diversas carreras”. Como se verá más adelante, tal propuesta haría parte de la programación académica de la UNAULA, desde su fundación.

Finalmente, consideraban necesario “revitalizar” la revista U. de Medellín, que en dos años solo había aparecido una vez¹⁰⁵ y

¹⁰⁴ Archivo U. de M. Consiliatura. Correspondencia, carta de renuncia de Gustavo Mejía Ramírez, dirigida al rector y al decano de Derecho, el 26 de julio de 1966. Dos meses después, entraría como fundador a la UNAULA.

¹⁰⁵ Para noviembre de 1963, la revista *U. de M.* estaba a cargo del rector Bernardo Trujillo Calle, acompañado en la redacción por los profesores Jaime Sierra García, Gustavo Mejía Ramírez, Raúl Jaramillo Panesso, estudiante, y Horacio Franco, secretario general de la Universidad, un reconocido literato (1898-1965) y autor de *Sociología Política*. Luego de dos años de cese, bajo la rectoría y dirección de Juan Peláez Sierra, un nuevo comité de redacción estuvo conformado por los decanos de las facultades, Federico Estrada Vélez (Derecho), Alberto Ruiz Vélez (Economía Industrial y Contaduría Pública Nocturna), Óscar Londoño Saldarriaga (Ciencias Administrativas), Luis de Greiff Bravo (Estadística y Director del Departamento de Matemáticas), y el nuevo secretario general, José María González.

que continuara el ciclo de conferencias que sobre la problemática nacional y el pensamiento moderno había iniciado el estudiantado, y que se había interrumpido frente a la falta de apoyo económico de la Universidad y por la prohibición, por orden de la Curia, que el sacerdote Martín Amaya Martínez, considerado por la prensa como uno de los líderes de la teología de la liberación en Colombia¹⁰⁶, dictara una charla.

Desde la llegada de Juan Peláez Sierra a la Rectoría, la representación estudiantil, ante los organismos directivos de la Universidad, era nula y, ante la falta de espacios para la voz de los estudiantes, éstos desarrollaron un particular medio de comunicación¹⁰⁷. Se trataba del periódico mural *La Chiva*, en el que se hablaba “mal de todo el mundo y no se le sostenía

¹⁰⁶ Para la época “existía dentro del clero colombiano un malestar contra la jerarquía eclesiástica y profundas inquietudes sobre el problema sociopolítico”. En esa línea se ubicaban, en posición de liderazgo, Camilo Torres Restrepo, y el mencionado Martín Amaya M.; este sacerdote de la diócesis de Tunja había sido vetado en la U. de M. debido a una charla dictada antes en la Universidad Tecnológica de Tunja, el 17 de junio de 1965, en la que manifestaba que “era necesaria la reforma del Concordato y la separación de la Iglesia y el Estado; la liberación de las conciencias; la reconsideración del matrimonio católico; el control de la natalidad; la conformación de un movimiento que liberara al país de las actuales ‘estructuras anacrónicas’, y una mentalidad nueva para transformar el mundo”, y había recibido una dura respuesta por parte de su arzobispo de Tunja, Ocampo Berrío, quien tuvo esas opiniones como “aventuradas tesis sociológicas, morales y dogmáticas”, y le prohibió al padre Amaya “escribir y hablar en público. Días más tarde le prohibió vestir la sotana. Sin embargo, el padre Amaya se trasladó a Bogotá y siguió difundiendo sus tesis y defendiendo los postulados del Concilio Vaticano II”. En *El Tiempo* del 24 de junio de 1965, el padre Amaya fue presentado como un eclesiástico descarriado, pues públicamente acusaba a la Iglesia, alababa a Lutero, exigía la libertad sexual, presumía de no temerle al diablo, proclamaba que la gracia divina tenía intermediarios y criticaba la consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús. Véase: Villanueva Martínez, Orlando. *Camilo, Acción y utopía*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995. Capítulo 4: “Camilo Torres Restrepo: proyecto político”, p. 179. Véase además: Broderick, Walter J. *Camilo Torres Restrepo*, Bogotá, Planeta, 1996.

¹⁰⁷ Archivo U. de M. Consiliatura. Correspondencia, el Gran Consejo Estudiantil envía carta a la Consiliatura de la U. de M., el 22 de mayo de 1966. Desde mayo de 1965 los estudiantes se proclamaban adversos a una posible reelección del Dr. Juan Peláez Sierra

a nadie”. Para los miembros del periódico, entre ellos Ramón Emilio Arcila, Héctor Gallo Serna y Hugo Durango Arcila, el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) era una “Mujer Recién Levantada” y los conservadores uno “de los muchos liberales de esta Universidad”¹⁰⁸. A los improvisados periodistas se les hizo la vida imposible, y también engrosaron el número de participantes de la fundación de la UNAULA.

A pesar de lo convulsionada que estaba la U. de Medellín, el rector Peláez seguía asegurando a la Consiliatura que los problemas que se presentaban en la Universidad estaban en manos de “un pequeño grupo de unos quince o veinte estudiantes [...], en su mayoría sancionados por las directivas, y que constantemente están en un período de agitación, muy distinta por cierto de las verdaderas actividades universitarias”, estudiantes que no estaban de acuerdo con “las elecciones y los candidatos calificados para integrar los diferentes organismos universitarios”¹⁰⁹. Según el Rector, el desarrollo de la Universidad por la

como rector por ser conocida su manifiesta incapacidad en el manejo de los destinos de la Universidad por sí mismo, su mentalidad antidemocrática y anti-estudiantil, contraria a los principios de la institución. A pesar de ello, un grupo de la Consiliatura desatendió el sentimiento de los estudiantes, hizo caso omiso de las fundamentadas razones expuestas por algunos miembros de la Consiliatura y procedió a la reelección por un período de dos años y medio. En vista de esa situación, el GCE le pidió al Rector que se abstuviera de aceptar esa designación, con el fin de evitarle posteriores traumas a la Universidad. Sin embargo, la respuesta fue su inmediata posesión, en un claro desafío a los reclamos de un sector estudiantil que no paró de reprochar, en adelante, las actuaciones del rector y sus inmediatos colaboradores. Archivo U. de M. Consiliatura, Correspondencia, carta de José María González a Juan Peláez Sierra, dos de julio de 1965. Le comunica que la H. Consiliatura de la U. de M., en reunión del 1° de julio de 1965, lo reeligió como rector de la universidad, por un período de dos años y medio más, contados desde el 1° de julio de 1965.

¹⁰⁸ “Capítulo Séptimo Novela *El Siete*”. La Universidad Liberal: Procesos de transición: U. de M., UNAULA”, pp. 54–55, en: *Neurón*, 1°, mayo de 2002, pp. 52–63.

¹⁰⁹ Archivo U. de M. Consiliatura. Correspondencia, el rector Juan Peláez Sierra envía informe sucinto a la Consiliatura en su reunión inaugural sobre actividades del 12 de marzo al 1° de julio de 1965. Enviado el 1° de julio de 1965.

senda de sus funciones específicas era particularmente difícil en esos momentos pero el éxito dependería “del esfuerzo de todos los universitarios, de la medida en que logremos resguardar frente a la agitación ideológica, los intereses egoístas y el dogmatismo, el espíritu de una institución que sólo debe existir para la búsqueda serena e incondicional de la verdad”¹¹⁰.

Ese pequeño grupo al que se refería el Rector no era otro que el conformado por los representantes estudiantiles del GCE. La mayoría del “pequeño grupo” serían líderes en la creación de la UNAULA: José Raúl Jaramillo, Pablo Arango, Alberto Toro, Paulina Cohen, Silvio Carrasquilla, Hernando Arango y Ramón Emilio Arcila¹¹¹.

En mayo de 1966, el rector Peláez informaba a la Consiliatura que “por fortuna” la actividad estrictamente política y partidista había desaparecido, así como “cierto género de agitación” que mantenía en “permanente estado de zozobra al claustro y a las universidades en general”. Según él, esto había cesado gracias a una serie de medidas disciplinarias aplicadas a sus promotores, y que “consistió en no darles matrícula en el presente año lectivo”. Sin embargo, advertía que “un minúsculo grupo de patrocinadores intelectuales de los sancionados han dejado sentir su voz de protesta que no



JOSÉ RAÚL JARAMILLO R.



PABLO ARANGO A.

¹¹⁰ *Ibidem.*

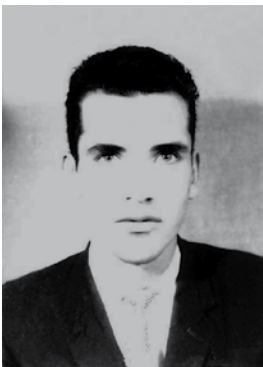
¹¹¹ *Ibidem.*



ALBERTO TORO LOPERA



PAULINA COHEN



SILVIO CARRASQUILLA

ha tenido eco dentro del estudiantado y mucho menos dentro de la sociedad”. Se refería, pues, a un grupo de profesores que también terminaría por ser fundadores de la UNAULA. Finalmente, aseguraba haber logrado algo que sonaba bien y que estaba de moda en los gobiernos del Frente Nacional: el “Orden Público Universitario”¹¹².

En realidad, ninguna de las impositivas y abruptas medidas tomadas por los directivos de la U. de Medellín logró aplacar los ánimos de los estudiantes. El 29 de julio de 1966, la Asamblea General de Estudiantes de las facultades diurnas, nocturnas y del Liceo de Bachillerato decidió “asumir una posición enérgica y definitiva” e iniciar un paro indefinido con varios objetivos, entre ellos, el retiro del rector Peláez, y convocar a asambleas independientes, es decir, por facultades, para que cada una decidiera la posición frente a su decano.

También exigían el levantamiento de las sanciones impuestas por asuntos ideológicos y el establecimiento definitivo de la libertad de expresión y de pensamiento en la Universidad; “elevar el nivel académico, cultural y de Bienestar estudiantil” por medio de estrategias como la participación del estudiantado en la

¹¹² Archivo U. de M. Consiliatura. Correspondencia. Informe del rector de la U. de M., Juan Peláez Sierra, a la Consiliatura, el 23 de mayo de 1966, III. Hacia un nuevo orden público universitario.

selección de las directivas y del profesorado de la Universidad, la libertad de los estudiantes para escoger sus conferencistas, la ampliación del sistema de calificaciones, el control académico del profesorado y el enfoque de los estudios en la Universidad, de conformidad con las necesidades actuales del país; el fomento de actividades deportivas, festivales y otros actos mediante el acercamiento entre los estudiantes de bachillerato y los de Facultad; mejorar el sistema de transporte y la ampliación de las residencias; la reconsideración en el alza de matrículas y la reglamentación académica de su pago. Por último, apoyaban a la Universidad de Antioquia en la lucha por la abolición de la Ordenanza 036 de 1965.

Inmediatamente, la Asamblea de Estudiantes creó un comité integrado por un estudiante de cada facultad y por el representante del GCE, encargado del movimiento hasta el momento de la victoria. En un comunicado de los estudiantes a la sociedad, enviado al periódico *El Correo* el tres de agosto, y publicado con las réplicas de las directivas cuatro días después, acusaron de improvisación e incapacidad al Rector para la adecuada administración de la Universidad y de los recursos obtenidos por auxilio de la Nación, y aprovecharon para hacer pública la “postración” académica y cultural que sufría la institución.

Los estudiantes propusieron que ellos debían participar en la elección de directivas y profesores, por medio del cogobierno a lo que el Consejo Directivo respondió diciendo que la Universidad ya tenía contemplada, en alguna medida, esta participación de los estudiantes a través de la elección de dos representantes estudiantiles ante los Consejos de Facultades y el Consejo Directivo y que se negaba rotundamente a cualquier posibilidad de cogobierno.

Pero un grupo de estudiantes de la facultad nocturna de Derecho rechazó la huelga, y aunque solidarios con el movimiento de la U. de Antioquia para derogar la ordenanza 036, por considerarla “de alcances injustos para el estudiantado”, rechazaban “el oportunismo de algunos estudiantes de la U. de Medellín, de querer aprovechar aquel movimiento, con bases concretas y justas, para pedir el cambio de Rector y decanos de nuestra Universidad”. Aunque aceptaban algunas fallas de la Universidad, que justificaban por la “estrechez del presupuesto”, objetaban el manejo del movimiento huelguístico, “especialmente la manera como se han verificado las Asambleas, cuyas notas características han sido la chabacanería, la negativa al uso de la palabra y el insulto a quienes no estemos de acuerdo con la huelga, el escamoteo a la opinión ajena”. Según ellos, la Asamblea General había montado “un espectáculo en los pasillos de la Universidad, para atemorizar e insultar a unos estudiantes que habían dado una información a *El Colombiano* relativa a una Asamblea” y que, a pesar de la asistencia de unos cuatrocientos de los mil quinientos estudiantes matriculados, ésta había votado por el cese indefinido de actividades¹¹³.

Por su parte, Ramón Emilio Arcila, representante de los estudiantes insatisfechos, envió una carta al Rector y al mismo Consejo, en la que resumía el inconformismo del movimiento:

Las actuales Directivas están llevando a la Universidad por caminos que representan la más clara negación de lo que ella significó en sus comienzos y ha tratado de

¹¹³ La carta estaba firmada por estudiantes de Derecho en la jornada nocturna. U. de M., Consiliatura, Correspondencia, carta de estudiantes de la Facultad nocturna de Derecho, el 1 de agosto de 1966, al rector Juan Peláez Sierra, y Federico Estrada Vélez, decano de la Facultad de Derecho, para informarle que respaldaban a la Universidad y rechazaban el paro indefinido iniciado el 29 de julio de 1966.

ser en el decurso de su existencia. Han implantado la intolerancia mental. Han dado patente de corso a la caza de brujas. Han reprimido todo brote de rebeldía estudiantil. Han dado carta franca en las cátedras al dogmatismo irracional. Han convertido la Universidad en un centro donde sólo se ejercita el rutinario aprendizaje de ideas desuetas, sin contenido de ninguna naturaleza. Han clausurado todo intento de actividad extra académica. Han quebrantado la mística Universitaria. Han violado y violentado todo principio que recuerde las bases mismas de la Institución, su más clara razón de ser. En una palabra, han renegado de la Universidad, de la auténtica Universidad de Medellín y tratan de convertirla en un establecimiento más donde se imparta enseñanza sobre medidas determinadas por la clase dominante, para uso y beneficio de los usufructuarios y detentadores de los gajes del sistema. Pretenden que a sus claustros no tengan acceso sino determinados estudiantes “disciplinados”, fácilmente adaptables al conformismo mental. Aspiran, en suma, a que la Universidad sea, no el centro donde se estudien y discutan con amplio sentido crítico las diversas orientaciones ideológicas de la Humanidad, sino la Universidad comprometida con determinado sistema para que le sirva de soporte o apéndice¹¹⁴.

Cinco días después de iniciado el paro estudiantil, el Rector envió una comunicación al gobernador de Antioquia, Octavio Arizmendi, para informarle sobre el paro indefinido y los hechos inaceptables como: obstruir las cerraduras de todas las aulas para impedir que los estudiantes que no participaban en el paro recibieran sus clases; dismantelar los salones y sacar los pupitres y las sillas de los salones para arrumarlos y protegerse con barricadas; esparcir tachuelas en el parqueadero de los

¹¹⁴ Archivo U. de M. Consiliatura. Correspondencia. Carta de Ramón Emilio Arcila Hurtado al rector de la U. de M. y a los miembros de Consejo Directivo, en marzo de 1966.

buses y camionetas de la Universidad; arrojar ácidos fétidos a la oficina de la decanatura de Derecho, en momentos en que se dictaba una clase; irrumpir en la noche para bloquear el acceso “con grandes pedrejones colocados en varios tramos a todo lo ancho de la vía”; atacar las oficinas de la Rectoría y de la Secretaría General y obstruir sus cerraduras, como lo habían hecho en la mañana con los salones de clase¹¹⁵. Para el Rector, estos actos revelaban el comienzo de un plan premeditado por parte de los estudiantes, asesorados por agentes de la Federación Universitaria Nacional – FUN¹¹⁶, para tomarse físicamente los edificios de la ciudad universitaria de Los Alpes y el Liceo de Bachillerato de Miraflores. Por ello, solicitaba al gobernador la protección de la fuerza pública para la vigilancia y la defensa de los edificios y del archivo de la Universidad.

Ese mismo día, el Consejo Directivo respondió al Consejo Estudiantil para defender al Rector y fue enfático en rechazar cualquier posibilidad de cogobierno, pues le parecía imposible pensar en un sistema paritario de directivos y estudiantes ya

¹¹⁵ Archivo U. de M. Consiliatura. Correspondencia. Carta del Rector Juan Peláez Sierra, el tres de agosto de 1966, a Octavio Arismendi, gobernador de Antioquia, en la que informa sobre el paro indefinido decretado por la Asamblea General de Estudiantes, a partir del viernes, 29 de julio de 1966.

¹¹⁶ La FUN había sido creada en un encuentro en Medellín con delegados de veinte universidades. Proponía el conocimiento de la realidad nacional y la vinculación de la universidad a la transformación del país y a la solución de los problemas nacionales. Asumían una posición antiimperialista, criticaban las políticas universitarias procedentes de instituciones o centros académicos norteamericanos (Informe ATCON, El Plan Básico y las conclusiones del Seminario de El Paso, Texas). De intensa actuación pero de corta duración pues el presidente Carlos Lleras le retiró la personería en 1966, luego de una visita a la Universidad Nacional de Colombia con J. D. Rockefeller, en octubre de ese año; ordenó suprimir los Consejos Estudiantiles y la representación estudiantil en los cuerpos directivos de la universidad, así como los viajes a Cuba. Álvaro Tirado Mejía, *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*, Bogotá, Penguin Random House, 2014, p. 342. Véase también: Álvaro Acevedo Tarazona, *La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander, Concepciones y divergencias en disputa por la autonomía universitaria, 1971-1976*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2016, p. 114.

que ello no existía en ninguno de los estatutos: “Es un embeleco cuya implantación sería tan nefanda como un consejo de administración de una empresa en que los obreros tuvieran capacidad decisoria en problemas que no pueden conocer sino los técnicos. ¿Qué papel desempeñaría un estudiante elaborando programas académicos o planeando reformas administrativas?”¹¹⁷.

En un editorial del periódico *El Correo*, los estudiantes indicaron que no perseguían sino “la grandeza y prosperidad de la Universidad; que vuelva por sus cauces normales; que impere en ella la justicia y no la arbitrariedad y la imposición; la seriedad, y no la charlatanería; la altura académica, y no la improvisación; la provisión de cátedras con base en los conocimientos de los profesores, y no la intriga y la amistad; la actividad y dinamismo de las directivas encaminados al bien de la Universidad, y no la inercia administrativa”¹¹⁸.

Frente a toda posibilidad de negociación, los estudiantes se tomaron la ciudad universitaria de Los Alpes durante mes y medio; primero ocuparon las dependencias académicas el dos de agosto, y luego las administrativas, el 23 de agosto, así como también los edificios de bachillerato en el barrio Miraflores¹¹⁹.

La toma finalizaría el 28 de agosto, cuando estudiantes integrantes del llamado Comité Pro Defensa, apoyado por la Policía, “rescataron la Universidad”. Ese día, según el Consejo

¹¹⁷ Archivo U. de M. Consiliatura. Correspondencia. Carta del Consejo Directivo de la U. de M. al Gran Consejo Estudiantil (en adelante GCE), el 3 de agosto de 1966 sobre las solicitudes planteadas para dar por terminado el paro.

¹¹⁸ “Para poner fin a la huelga en la U. de M.”, *El Correo*, 16 de agosto de 1966, pp. 1-2.

¹¹⁹ Como responsables de convertir las instalaciones universitarias y de bachillerato en “fortines de resistencia”, la Universidad culpó a varios estudiantes; a otros, como encargados de tomarse a la fuerza los edificios y oficinas de bachillerato en la mañana del 29 de agosto. U. de M., Consiliatura. Correspondencia. Resolución No. 10 del Consejo de Dirección de la U. de M., del 29 de agosto de 1966 (Acta N° 488).

Directivo de la U. de Medellín, los estudiantes Silvio Carrasquilla Ossa, Edinael Arévalo Velásquez, Roberto Henao Salazar, Alberto Toro Lopera, Myriam Balseiro Almario, Piedad Cano Serna y Gladys Rojas Moreno, ocuparon los edificios en Los Alpes, y “en su poder y escondidos en diversos sitios de los edificios, fueron encontrados unos veintitrés cocteles molotov, propaganda y carteles subversivos y gran cantidad de tubos, garrotes, bates, machetes, todo lo cual fue entregado a las autoridades, lo mismo que los estudiantes Carrasquilla Ossa, Arévalo, Henao y Toro. Cano y Balseiro lograron escapar, y Gladys Rojas fue retenida por los miembros del Comité Pro Defensa, y luego dejada en libertad”¹²⁰.

Como primera medida de rechazo a la huelga, el Rector ordenó la anotación rigurosa de falta triple a los estudiantes que habían participado en ella por indisciplina¹²¹. A esto le siguió otra carta enviada al gobernador Arizmendi Posada, en la que se refería a los “estudiantes extremistas que estaban en paro”, y le pedía “la protección del caso para prevenir la repetición de nuevos actos”. También le informaba que, por insinuación del Gobierno, había presentado una denuncia criminal ante la Inspección Octava Municipal por “ciertos actos delictivos cometidos por algunos estudiantes en huelga”, así como una acción

¹²⁰ Archivo U. de M. Consiliatura, Correspondencia. Resolución No. 10 del Consejo de Dirección de la U. de M., del 29 de agosto de 1966 (Acta N° 488). Historia UNAULA 25 años, documental, 1991.

¹²¹ Archivo U. de M. Consiliatura, Correspondencia. Carta del Secretario de CD a Daniel Henao Henao, jefe de la División Académica de la Asociación Colombiana de Universidades, sobre el Decreto 2128 de 1966, emanado del Gobierno Nacional y de la Resolución 266 de 23 de agosto dictada por esa Asociación y poner falta triple a los estudiantes renuentes, a partir del 22 de agosto. 11. Cable del 25 de agosto de 1966 del rector de la U. de M., Juan Peláez Sierra, a Jaime Sanín Echeverri en el que le informa calendario académico para 1966 y sobre la orden de anotación rigurosa de falta triple por indisciplina.

policiva. Finalmente, el rector Peláez repitió carta al gobernador Arizmendi:

[...] ayer, en las primeras horas en la noche, se reunieron en la ciudad Universitaria de Los Alpes un grupo de estudiantes en paro de la Universidad de Medellín y de la Universidad de Antioquia con elementos de la Federación Universitaria Nacional (FUN) y con integrantes del llamado Movimiento Obrero Estudiantil, y convinieron en crear una brigada de choque para impedir el desarrollo normal de las cátedras que se están dictando en diferentes establecimientos suministrados por el gobierno y por particulares, solicito muy comedidamente, mejor, imploro la protección para el libre ejercicio de la libertad de cátedra, para la integridad personal de los estudiantes y profesores que asisten a ellas y para los locales donde se dictan¹²².

Pronto, al gobernador se le notificaron las recomendaciones del Ministro de Educación, Gabriel Betancourt Mejía, entre ellas tomar las medidas necesarias para garantizar a las directivas y a los estudiantes de la U. de Medellín el acceso y el uso de las instalaciones para el normal desarrollo de las actividades académicas¹²³.

El punto final en esta crisis fue la Resolución No. 10, del 29 de agosto de 1966, que decretaba la expulsión de la U. de Medellín¹²⁴, sin derecho a volver a ingresar a ella en ningún tiempo, a los siguientes estudiantes:

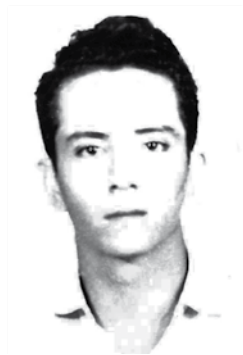
¹²² Archivo U. de M. Consiliatura, Correspondencia. Carta del rector de la U. de M., Juan Peláez Sierra, al gobernador de Antioquia, Octavio Arizmendi Posada, para informar sobre los “estudiantes extremistas que están en paro desde el 29 de julio.

¹²³ Archivo U. de M. Consiliatura, Correspondencia. Carta en la que el rector de la U. de M. transcribe al gobernador Arizmendi el cable enviado por el Ministro de Educación, Betancourt Mejía del 23 de agosto de 1966.

¹²⁴ “U. de M. expulsó a 19 estudiantes”, *El Correo*, 1 septiembre 1966, pp. 1 y 11.



ÁLVARO VELÁSQUEZ ORTIZ



EDINAEL ARÉVALO



IVÁN VALLEJO

De la Facultad de Derecho: Ramón Emilio Arcila Hurtado y Álvaro Velásquez Ortiz, del quinto año, y de ahí para abajo a Edinael Arévalo, Alberto Toro Lopera, Piedad Cano Serna, José Raúl Jaramillo Restrepo, del primer año, y de Derecho nocturno a Silvio Carrasquilla Ossa e Iván Vallejo Duque; de Economía Industrial: Ofelia Orrego Rojas, Julián Restrepo Arbeláez y Óscar Vanegas Alzate; de Ciencias Administrativas Mauro Bermúdez Blandón y Jairo Giraldo Ocampo; y de la Facultad de Estadística, Roberto Henao Salazar, Myriam Balseiro Almario, Gladys Rojas Moreno, Lucy Ortiz Rangel, Angelina Gil Gallego y Marco Tullio Berrío Puerta. Otros estudiantes no fueron expulsados, sino que se retiraron por su propia voluntad, como Hedelmira Ramírez Gil y Matilde González Cortés.

En la resolución se puede leer la versión oficial de la Universidad sobre la huelga y la determinación de inculpar a dos de los futuros fundadores de la UNAULA: Silvio Carrasquilla Ossa y a Ramón E. Arcila H. como promotores del paro y la huelga. Inmediatamente cuatro de los más reconocidos profesores de la U. de Medellín presentaron su carta de renuncia irrevocable. Se trataba de Juan Antonio Murillo V., Jaime Sierra García, Gilberto Martínez Rave y Guido Lalinde Viveros; consideraban que no podían permanecer indiferentes ante tal situación, la cual, en lugar de resolverse, tendía a

convertirse en más caótica. Para ellos, enfrentar a los estudiantes no definía derroteros que garantizaran el normal funcionamiento de la institución, pues al contrario, creaba un nuevo foco de violencia con consecuencias imposibles de prever. Además, el principio de autoridad se sustentaba en el orden en toda organización social pero su ejercicio debía orientarse en la vida universitaria “por senderos de prudencia, diálogo, comprensión y no por caminos que socaven el mismo principio”. Entendían que en todo movimiento de inconformes existían peticiones injustas, mas consideraban que no se podía negar que el inconformismo permanente encerraba un mal que la Universidad padecía; y manifestaban que ya era tiempo de que la Universidad de Medellín revisara sus estructuras y que, según su parecer,

“el roce continuo entre directivas y estudiantes es un determinante de perturbación universitaria. Pensamos que tanto el Rector como los Decanos deben alejarse de insignificantes problemas que ocurren dentro del claustro, y dejar la solución de éstos a organismos intermedios, los cuales en la actualidad no existen y que podrían evitar situaciones contrapuestas fatales para la institución docente. La participación activa del profesorado en estos organismos intermedios y en los conflictos universitarios sería definitiva sus momentos difíciles. [...] El



OFELIA ORREGO



JULIÁN RESTREPO ARBELÁEZ



HEDELMIRA RAMÍREZ GIL



MATILDE GONZÁLEZ

procedimiento policivo lo consideramos reñido con las formas pedagógicas elementales que deben orientar la docencia en una universidad cuyo origen fue precisamente la reacción contra estos sistemas represivos. Las sanciones colectivas no son propias de una Universidad que entre sus instituciones docentes cuenta con una Facultad de Derecho que le ha dado prestigio a este establecimiento. Renovamos nuestra fe en que cualquiera medida que se tome en orden a reprimir faltas contra la disciplina, consulte los Derechos de la Persona Humana en cuanto al procedimiento, comprobación, individualización y justificación plena de la sanción respectiva”¹²⁵.

A la expulsión de los estudiantes siguió el envío de una carta del Secretario General, José María González, a todos los Consejos Superiores de las universidades del país, al director de la Asociación Colombiana de Universidades y al encargado del Fondo Universitario Nacional, Jaime Sanín Echeverri, y al jefe de la División Académica de la misma entidad, Daniel Henao H., para que negaran el ingreso a los estudiantes que habían protagonizado el paro.

Aunque el tres de septiembre, el Rector de la Universidad declaró a la Gobernación que existía una completa normalidad en las actividades académicas del centro educativo¹²⁶, a la se-

¹²⁵ Archivo U. de M. Consiliatura, Correspondencia. Carta del secretario general, José María González, a Juan Antonio Murillo V., Jaime Sierra García, Gilberto Martínez Rave y Guido Lalinde Viveros, el 1° de septiembre de 1966, en la que comunica que el CD en la reunión del 1° de septiembre (Acta N° 484), conoció la nota colectiva de renuncia irrevocable de sus cargos. Véase además: “Renunciaron 4 profesores de la U. de M.”, *El Correo*, 2 septiembre 1966, p. 2.

¹²⁶ “Rector de U. de M. dice que existe normalidad”, *El Correo*, 3 de septiembre de 1966, pp. 1 y 8.

mana los estudiantes decretaron otro paro indefinido, pedían el retiro del Rector y del decano de Derecho y sostenían que, de no ser así, se acogerían “con el mayor entusiasmo a la iniciativa de fundar una nueva Universidad, lanzada en la presente emergencia”¹²⁷. El periódico *El Correo* publicó la voz de los estudiantes:

Con entusiasmo, mística, estricta seriedad académica, programas acordes con la problemática nacional, amplia libertad de pensamiento y de expresión, estudiantes con espíritu de superación, directivas honestas, capaces y sensatas, amplia comprensión y solidaridad entre los diversos grupos componentes de la Universidad, virtudes todas ajenas a la de Medellín, constituiremos una Institución que sea avanzada en nuestra sociedad, modelo de organización y ejemplar en la altura de sus estudios¹²⁸.

Cuatro días después, esos mismos estudiantes estaban firmando la fundación de la UNAULA.

En 1967, el rector Juan Peláez Sierra, en un informe a la Consiliatura sobre su administración del último año, reconoció la colaboración de los estudiantes y los profesores en momentos de angustia: “todos ellos nos ayudaron a salir adelante en la dura prueba a que nos sometieron las fuerzas del mal, dirigidas y azuzadas desde campos internacionales”¹²⁹. Era el fantasma del macartismo, en una universidad alejada de sus principios liberales.

Esas “fuerzas del mal”, como las llamó Peláez, armadas con la mística, el liderazgo y las ganas de cambiar el mundo, participaron en la fundación de una “nueva universidad” en la que

¹²⁷ “Un cese indefinido habrá en U. de M.”, *El Correo*, 12 de septiembre de 1966, p. 2.

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ Peláez Sierra, Juan. “La Universidad de Medellín, una institución dinámica”, *U. de M. Revista Oficial de la Universidad de Medellín*, XII (12), mayo de 1967, pp. 92-93.

la autonomía y el cogobierno fueron los protagonistas de la historia. De algo habían servido las molestias, las protestas, la pedrea y la lucha.

“Antes de mí no hubo antes”

¿Cómo fueron los momentos previos de creación de la Universidad? ¿Quiénes participaron de ese proceso? ¿Cómo fue tomando forma este proyecto académico? Estas son preguntas que exigen tener presente varios aspectos hasta ahora esbozados en esta investigación, es decir, el contexto político de los años sesenta, las exigencias de renovación y cambio en el modelo educativo colombiano, los institutos que pretendieron convertirse en nuevas alternativas o trochas para la educación popular (el IUA, la Escuela Superior de Sociología y la Corporación Universitaria para el Desarrollo), y las huelgas de las universidades de Medellín y de Antioquia, que dejaron como resultado la expulsión, el retiro y la separación de un nutrido grupo de estudiantes y de varios profesores.

Es cosa sabida que un poco antes de la terminación abrupta de la huelga en la Universidad de Medellín y con un llamado a la sensatez, el más combativo del grupo de expulsables, Ramón Emilio Arcila, había exhortado a los compañeros para aceptar la realidad: “este movimiento está muy acabado, hay mucho desertor, tenemos enemigos por todas partes; yo les propongo que fundemos una universidad”¹³⁰. En tal emergencia era un salvavidas lanzado por el líder de los que arriesgaban todo: eran estudiantes del primero hasta el último año, en dos universidades en paro; serían expulsados y públicamente señalados como para no ser recibidos en ninguna institución colombiana.

¹³⁰ Entrevista a José Raúl Jaramillo, 18 de noviembre de 2015.

Sentían su carrera frustrada en dos universidades anticuadas en las que no se sentían cómodos ni con futuro: cierto o exagerado, en la Universidad de Antioquia la Facultad de Derecho “más parecía la vieja Escuela de leyes del federalismo en tiempos de Pedro Justo Berrío”; la Universidad de Medellín había perdido su rumbo por su exagerada adhesión militante con el Frente Nacional. Arcila había hecho parte del grupo de redactores del periódico mural *La Chiva* que inquietó frecuentemente a los poderosos de la Universidad de Medellín con sus “mensajes oscuros”¹³¹. Arcila no había trabajado solo en este plan, pues a él también se habían unido Héctor Gallo Serna y Hugo Durango. Alguna vez el capellán de la Universidad de Medellín había arrancado y hecho añicos la voz de *La Chiva*, para sorpresa y desagrado de los redactores–estudiantes. No más libertades de expresión. Estaban asfixiados.

Esa situación, más otros aspectos destacables, se sumaron para la creación de una universidad, la deseada. Precisamente, desde el 29 de agosto, día de la expulsión de los estudiantes de la Universidad de Medellín, se realizaron diferentes reuniones a las que asistieron grupos de los expulsados y de los retirados, con profesores, estudiantes de la Universidad de Antioquia que también lo arriesgaban todo, para reflexionar sobre la delicada situación que se estaba viviendo en dos de las más importantes universidades de la ciudad. Buscaban una salida.

Tras la expulsión, el movimiento estudiantil fue trasladado al centro de la ciudad, al estadero “Doña María”, en la carrera Junín, en frente del entonces Cine María Victoria. Allí, sentados en una de las muchas mesas, Héctor Gallo y Hugo Durango

¹³¹ “Capítulo Séptimo Novela *El Siete*. La Universidad Liberal: Procesos de transición: U. de M., UNLAULA”, pp. 54-55. En: *Neurón*, 1°, mayo de 2002, pp. 52-53.

decidieron “buscar los profesores”¹³², mientras hablaban “del futuro del mundo y de la desgracia de la expulsión” de los estudiantes de las dos universidades. Para Armando Estrada Villa, que entonces era un “primíparo” estudiante de Derecho y expulsado de la Universidad de Medellín, esta reunión en el “Doña María” había sido la principal, la que señaló un camino, porque las otras se habían hecho para quejarse de los quebrantos padecidos por las consecuencias del paro¹³³.



RESTAURANTE “DOÑA MARÍA”. REUNIÓN DE ESTUDIANTES EXPULSADOS. 1966

Hubo citas informales, y reuniones privadas; las hicieron en el estadero “Doña María”, en la “Fonda Antioqueña”, en la nocturna Escuela Superior de Sociología, en pleno parque de Bolívar, el mismo local en el que funcionaba el diurno Liceo Superior de Medellín, y hasta en oficinas.

¹³² Durango Arcila, Hugo S. *Cátedra Universitaria. Evolución de la educación en occidente*, Cuarta Edición, Medellín, UNAULA, 2008, p. 205.

¹³³ Entrevista a Armando Estrada, Medellín, 20 de agosto de 2015.

Ramón Emilio Arcila desempeñó un papel determinante en este proceso. En esas emergencias y diligencias, Arcila llamó a Héctor Abad, médico, pedagogo, crítico de las universidades, rector de un instituto nocturno para la educación popular, demócrata entusiasta y orientador de un grupo de intelectuales. En la opinión de José Raúl Jaramillo, el vocero y líder del grupo de estudiantes expulsados y retirados de la Universidad de Medellín, Ramón Emilio Arcila, fue todo “un coordinador y conocedor de hombres”, “no era el orador pero sí sabía quién lo hacía mejor”¹³⁴. En aquellas citas privadas se reunieron para considerar, deliberar, discutir, ventilar, proponer todas las opiniones posibles y para dar forma a conceptos en los que estaban de acuerdo, pues no era hora para las discordias. Los conceptos definidos los apuntaron hacia una nueva creación: una universidad. Había que divulgar, informar, defender, buscar apoyo. ¿Cuál universidad crear?

Se juntaban en estaderos, en restaurantes, en cafés y en las oficinas de sus profesores; buscaron puentes con los tertulianos. Aunque los jóvenes tenían alguna instrucción pasaron a recibir apoyos de los mayores, consejos de los experimentados y orientaciones de los intelectuales. Mas ya no eran bien recibidos en los restaurantes ni en los cafés porque afectaban la marcha de esos negocios y en los periódicos se mencionaban sus nombres, por lo que estaban macartizados. Tenían en contra a los rectores, al alcalde, al gobernador, a los ministros, al Presidente, a los guardadores del orden, a la gran prensa y algunos hasta a su propia familia.

No volvieron a los restaurantes e hicieron unas reuniones en las oficinas de sus profesores, el abogado Gilberto Martínez

¹³⁴ Entrevista a José Raúl Jaramillo, 18 de noviembre de 2015.

Rave, en el edificio nuevo de Suramericana de Seguros de la carrera Carabobo, así como en la de Jaime Sierra García. Buscaban un lugar central, cómodo y en donde cambiar ideas hasta el anochecer. Ya se sabe que Jaime Sierra García, quien fuera de los retirados de la Universidad de Medellín, había fundado antes su propia Escuela de Sociología, y el ensayo académico de una Corporación Educativa para el Desarrollo que había creado poco después con unos amigos, a comienzos de 1965, cuya sede era central, cómoda y nocturna: en el parque de Bolívar. También se juntaban en las viviendas, en los apartamentos de algunos de ellos. Pasaban de aquí para allá, sin que hubiera ni Herodes ni Pilatos, porque los profesores los apoyaron, y todos se comprometieron con una esperanza.

En una de las reuniones en el apartamento de Jairo Gracia (en el último piso del edificio Escobar, de la carrera Bolívar con la calle Bolivia), asistieron cerca de treinta personas y de manera colectiva comisionaron al doctor Gilberto Martínez Rave y a Ramón Emilio Arcila para que gestionaran la búsqueda del futuro cuerpo de profesores, lo coordinaran, y también arreglaran lo relacionado a los estudiantes que tendría la Universidad¹³⁵, pues ninguno era “primíparo”, sino que habían cursado materias en varios semestres; no era un grupo homogéneo.

También se formaron otras comisiones; se asignaron tareas, se establecieron contactos, se convocaron reuniones, se escucharon informes y, en general, se avanzó con un trabajo colectivo durante muy pocos días. Eso permitió consolidar un grupo inicial de sesenta y cinco profesionales como futuros docentes,

¹³⁵ Marulanda Valencia, Jaime. *Panorama: UNAULA 20 años. Septiembre 1966-1986*, Medellín, UNAULA 1986, p. 6.

y ciento setenta y tres estudiantes¹³⁶. Los estudiantes y profesores fundadores dieron cuerpo, forma y alma a un sueño.

Participaron en un acto simbólico y fundacional que cerraría un ciclo de descontentos, críticas, protestas y desazones, además de discusiones, debates y sueños sobre lo deseable en la educación superior en Colombia. Lo habían soñado. Querían hacerlo. Debían intentarlo. Se pusieron de acuerdo varios grupos que coincidieron para fundar una Universidad, todavía sin nombre. *Universidad nueva y distinta*, decían. Vendrían unas “deliberaciones constitutivas”, llamadas así por Álvaro Tirado Mejía, del grupo de los intelectuales, como tildaban a sus amigos contertulios¹³⁷.

Hay que parodiar un poco al cantante español para entender una simpática actitud entre los fundadores de la UNAULA. Cada uno de ellos –de los que viven y de algunos fallecidos que dejaron memoria escrita o en video– tiene su propia versión de los días de la fundación. Cayeron en el llamado complejo de Adán, una amable tendencia a creer que *antes de mí no hubo antes*, que “la Universidad se fundó cuando yo...”, “que eso lo hice primero yo”, y así... Fueron tantas las necesidades, ganas y energías, tanto el entusiasmo por realizar un sueño, tantas las luchas y dificultades, tanto el trabajo sin egoísmo y muchos los logros... Aunque ese adanismo es explicable, excusable, y hasta plausible se ha ido pareciendo al mito de la Creación bíblica o al asunto del Origen, y es por ese adanismo que se han dificultado las escrituras de las historias de la UNAULA.

¹³⁶ Arango Viana, Hernando. *Universidad Autónoma Latinoamericana. Reseña histórica. 1966–1973*, Medellín, UNAULA, 2000, p. 34.

¹³⁷ Entrevista a Álvaro Tirado Mejía, Medellín, 20 de agosto de 2016.

Que venga Lope de Vega y ayude en la cuestión:

“-¿Y quién es Fuenteovejuna?

-Todos a una, señor, todos a una”.

Claro es que cada uno y todos la fundaron. “Todos a una”. Cada fundador leído o entrevistado dio su versión personal –adorables todas– sobre los primeros y posteriores días de su creación. ¡Lo que pueden el afecto, el cariño, la memoria, el tiempo, el éxito y el recuerdo!

Luciano Sanín, actor y testigo del acto fundacional, asegura que la idea no había sido exclusiva de uno de los grupos que integraban el proyecto, y mucho menos de una sola persona; había sido más bien una idea general con la que muchos soñaban ante el desconcierto por el autoritarismo, la burocracia académica y la oferta de la época. Todos respondieron a la pregunta: “¿no será posible fundar una universidad?”¹³⁸.

La labor y la capacidad de convocatoria de Arcila todavía son reconocidas y recordadas. Fue él quien se encargó de congregar a los profesores y a los estudiantes para que se reunieran para el intento de fundar la Universidad, gracias a las tantas conexiones que tenía desde sus tiempos de estudiante de Economía en la Universidad de Antioquia y de Derecho en la Universidad de Medellín.

No querían improvisar: con un directorio telefónico prestado en el “Doña María” contactaron a unos “cuatro o cinco profesionales, abogados, para que fueran entrevistados por los estudiantes fundadores, pues querían dejar claro que serían ellos los encargados de jalonar la propuesta. También, como táctica,

¹³⁸ Entrevista a Luciano Sanín Arroyave, 26 de agosto de 2015. Documental historia UNLA 1991.

lograron que se esparciera la noticia de la fundación de una universidad por todos los noticieros del medio día¹³⁹.

Tras la ola noticiosa se fijó el seis de septiembre de 1966 como día de la Asamblea de Constitución. Pero un día después de la convocatoria les sería impedida la entrada al estadero “Doña María” porque supuestamente era propiedad de una señora “miembro del Comité Femenino de la Universidad de Medellín”. Al menos eso creyó un estudiante fundador, y autor de una historia que va por la cuarta edición¹⁴⁰. La verdad es que el “Doña María” tenía como dueños a un par de conservadores muy conocidos: la política Alicia Ángel de R. y su marido, Rubén Darío Restrepo.

Después de esta fase exploratoria pidieron al doctor Abad tender puentes con los intelectuales y contertulios del Grupo Donald, integrado por abogados, economistas, arquitectos, un sociólogo y hasta un estudiante, todos de izquierda, entre ellos Álvaro Tirado Mejía y Beatriz Abad, su novia, Jorge Velásquez Ochoa, Ricardo Echavarría T., Joffre Peláez, Iván Villegas, Margarita Fonnegra P, Iván Saldarriaga, Antonio Restrepo, Moisés Melo, y eventualmente Mario Arrubla; se les agregó un jovencito, Álvaro Londoño, estudiante de derecho¹⁴¹. Ellos, que tenían como maestro y orientador al médico Héctor Abad Gómez, aportaron ideas y bases ideológicas sobre lo que debía ser una universidad “nueva y distinta”, basados en el Manifiesto de Córdoba tan estudiado por Abad.

Sin embargo, se debe reconocer que los estudiantes de la Universidad de Medellín, con el líder Ramón Emilio Arcila,

¹³⁹ Durango Arcila, Hugo S. *Op. cit.* p. 206.

¹⁴⁰ *Ibidem.*

¹⁴¹ El Grupo Donald estaba integrado por profesionales, estudiantes y políticos de izquierda, quienes tenían como sede para sus tertulias la heladería Donald, sobre la carrera Junín.

tenían también nociones del valor ideológico de este documento¹⁴², pues había sido el mismo Arcila quien durante el paro en la Universidad de Medellín había pedido el cogobierno en ella, y desde los debates previos a la nueva creación había exigido que la organización de la universidad tendría que sustentarse en un cogobierno, experiencia vivida por profesores y estudiantes de la Universidad Córdoba y, según Luciano Sanín, la mejor forma “de calmarle los ánimos a profesores y estudiantes, pues si ellos tenían las riendas ellos serían los responsables de todo lo que allí sucediera”¹⁴³. Sería, pues, *Autónoma*. Otros aparecieron por esos días en las reuniones: el humanista Argemiro Jaramillo, el periodista Gilberto Zapata Isaza, el conservador Jaime Gil Sánchez, quien no estaba solo en sus afinidades políticas, pues Gilberto Martínez era de alma laureanista, “el más conservador de los conservadores”, como lo recuerdan Luciano Sanín y muchos otros¹⁴⁴, aunque en sus actuaciones parecía un liberal. Como en botica, había de todo, y todos cabían en el sueño.

Hay que recordar que en la casona del parque de Bolívar en la que funcionaba el Liceo Superior se hizo una Asamblea Preparatoria el jueves 15 de septiembre de 1966; en ella se concretaron organismos, nombres de directivos y otros detalles, para ser sometidos a la reunión amplia del Acto Fundacional de la noche siguiente, la fecha clásica de la UNAULA.

¹⁴² Durango Arcila, Hugo S. *Op. cit.* p. 208.

¹⁴³ Entrevista a Luciano Sanín, 26 de agosto de 2015.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

Álvaro Tirado Mejía

Uno de los once hijos del médico Luis Tirado Vélez y de doña Blasina Mejía Ramos, nació en el barrio Belén de Medellín, el 10 de diciembre de 1940, donde su padre hacía la medicatura rural. Estudió Derecho en la Universidad de Antioquia en la que terminó estudios en 1964; cuentan que su tardanza para obtener el grado se debió a las muchas lecturas y la elaboración de su tesis de grado sobre Historia social y económica de Colombia. Abrió oficina de abogado, entre otros con el célebre “Sapo” Gallego, el estudiante abofeteado en la U. de Medellín por el rector Fernández Botero. Al tiempo que ejercía su profesión tuvo un grupo de contertulios que cambiaban libros e ideas en la Heladería Donald, cuando el nadaísmo estaba en su apogeo, mas prefirió estudiar y estudiar. El orientador de aquel grupo era Héctor Abad Gómez. Fue de los invitados por Jaime Sierra García para ser conferencista en su Escuela Superior de Sociología, que agonizaba. Abad sirvió de puente con Sierra García y con estudiantes en paro que estaban en riesgo de ser expulsados de las Universidades de Antioquia y Medellín. Fue de los que apoyó con claridad la idea de fundar la UNAULA, en 1966, y con sus amigos contertulios fueron apodados “los intelectuales”. Como Fundador y profesor de varias materias novedosas, sorteó las primeras dificultades al ser nombrado –provisionalmente– primer Secretario Ejecutivo. Pasadas las elecciones, se dedicó de lleno a consolidar la nueva Facultad de Sociología. Estuvo como profesor en la UNAULA así como en las universidades Nacional y de Antioquia, hasta 1970. Estudió en Francia un postgrado en Economía Agrícola en el Instituto IEDES, París, y un doctorado en Historia en la Universidad de París I, Panthéon Sorbonne, donde obtuvo el *tres bien* al graduarse. Profesor, Decano y Vicerrector de la Universidad Nacional, sede de Medellín, fundó en ella la carrera de Historia. Titular y Emérito de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor visitante en universidades europeas, embajador en Suiza y ante la OEA,



y embajador Especial y miembro de Comisiones Internacionales sobre Derechos Humanos. Fueron célebres sus entrevistas con intelectuales europeos de lo cual resultó su libro *Reportajes sobre el Socialismo Heterodoxo*. Pionero de la cultura para la defensa de los Derechos Humanos, por lo cual ocupó cargos internacionales. Por su conocimiento de la historia moderna de Colombia, el gobierno nacional lo hizo Miembro de la Comisión de Diálogo para la Paz con el M19 y el EPL. Director de *La Nueva Historia de Colombia*, en ocho tomos. Condecorado con la Legión de Honor de la República Francesa. Es autor de muchas investigaciones que han sido editadas en más de una docena de libros. Es destacable uno de los últimos, *Los años sesenta, una revolución en la cultura*. Columnista y conferencista prolífico. Casado con Beatriz Abad, es padre de dos hijas, y abuelo. Con motivo de los cincuenta años de la UNAULA se ha editado el primer Tomo de un libro suyo: *Historia Viva*, que contiene artículos y entrevistas, y un largo listado de su obra como escritor, como historiador, y como diplomático. Se aguarda el segundo Tomo.

Acto fundacional

Viernes, 16 de septiembre de 1966. Era llegada la hora de la sesión solemne, la de las formalidades. Dicen por ahí que cada perro tiene su día, mas las noches son del gato... Se citó y se hizo otra concurrida reunión gatuna y nocturna en el lugar en el que día funcionaba un mal liceo de fama perra, el Superior de Medellín: era la sede de la Escuela Superior de Sociología, la liderada por Jaime Sierra García. La redacción de aquel sueño, encargada a Héctor Abad, resultó clara, sencilla, breve y contundente; fue revisada, corregida y pasada en limpio para ser la minuta leída en voz alta y puesta en consideración de aquella Asamblea Constitutiva y decisoria. Aceptaron, y comenzaron a poner sus firmas en el Acta de Fundación que, en la precipitación, se escribieron sobre hojas en blanco porque el Acta que hoy se conserva, en letras góticas y sobre pergamino, fue elaborada unos días después; para ello volvieron a llamar a los estudiantes y profesores fundadores para que firmaran por segunda vez.

A tal encuentro asistieron cerca de trescientas personas entre estudiantes, profesores, intelectuales, adherentes y curiosos que, al no caber en la sede de los superiores, caminaron unos pasos y entraron al Sayonara [cafetería y restaurante], sobre el mismo parque y contiguo al teatro Lido, un salón muy amplio y de reputación desahogada y perruna. Hicieron cola en los dos

lugares para firmar y fundar. En efecto, “la gente firmó y firmó”, según expresión de Luciano Sanín, estudiante fundador.

En algunos sectores de la ciudad esta iniciativa de estudiantes, profesores e intelectuales descontentos con el sistema educativo causó una reacción macartista en el diario *El Colombiano*, con el titular: “Comunistas se tomaron el Liceo Superior de Medellín”¹⁴⁵.

Juan Zuleta Ferrer

Medellín, 1906–1984. Periodista que desde 1930 comenzó a escribir en *El Colombiano* para hacer oposición tanto al gobierno de Olaya Herrera como a los siguientes presidentes de la república liberal. Durante la Segunda Guerra Mundial, se inauguró en Colombia la llamada política exterior del *Buen Vecino* practicada por el presidente Eduardo Santos tanto por los compromisos con los países limítrofes como por la necesaria adhesión a la política exterior de los Estados Unidos. Zuleta fue de los más firmes abanderados cuando desde las columnas de ese periódico se expresaran admiradores del nacionalismo español y del nazismo, y después se afirmaran como ardientes anticomunistas.

Desde 1946 *El Colombiano* se manifestó abiertamente *ospinista* por ser uno de los dueños, don Julio C. Hernández, cuñado del presidente Ospina Pérez. Con el otro dueño del periódico, el abogado Fernando Gómez Martínez, alternó Zuleta la dirección del diario. Cada y cuando resultaban incómodos al régimen, Gómez Martínez o Zuleta ocupaban un cargo diplomático. Así, Gómez Martínez fue embajador y gobernador, nombrado por Ospina, mientras que Zuleta –aupador del macartismo– fue embajador del gobierno de Laureano Gómez en Cuba, por nombramiento que le hiciera Gonzalo Restrepo

¹⁴⁵ Marulanda Valencia, Jaime. Op. cit.

Jaramillo, ministro de Relaciones Exteriores y del que recibiera instrucciones claras para que no otorgara visas hacia Colombia a individuos sospechosos. Tomada una distancia del apasionado gobierno del presidente Gómez, rechazaron la violencia partidista y atacaron al gobernador Arango Ferrer, emparentado con estos dos periodistas; en consecuencia, el doctor Gómez Martínez asumió la gobernación a nombre del presidente *de facto*, general Rojas Pinilla, al que sostuvieron desde el periódico hasta un poco antes de su renuncia; entonces, apoyaron a la Junta Militar, y restaurada la democracia, a los gobernantes del Frente Nacional.

Fue muy comentada y alabada en los periódicos la toma del poder por parte de los guerrilleros cubanos, pero cuando Castro viró hacia el Tercer Mundo y cambió el rumbo de la revolución, el periodista Zuleta Ferrer enfiló todos sus argumentos y editoriales contra los liberales de izquierda, y los socialistas y comunistas de allá, de aquí y de todas partes. Hizo un eficaz uso del macartismo estrenado años atrás por su amigo Mariano Ospina Pérez.

Desde 1963, hasta su muerte en 1984, y como director inamovible de *El Colombiano* prosiguió con sus fuertes editoriales caracterizados por su combatividad, franqueza e impecable estilo contra las ideas liberales, socialistas y otras con sabor a modernismo, así como contra el centralismo bogotano al que señalaba como responsable de la decadencia y pérdida de liderazgo de los antioqueños. Esos editoriales eran tenidos en cuenta por el gobierno, la Iglesia, los gremios, los políticos y los lectores, también desarrollados o inflados por los columnistas del mismo diario; pretendió con ellos fijar las normas morales y hasta predicar cuando la Iglesia estaba dividida en clero a la antigua y sacerdotes a la moderna. Con esa artillería editorial atacó las disidencias del Frente Nacional, *alzatistas*, *leivistas*, o las corrientes de Gómez Hurtado, López Michelsen, y la Anapo del exgeneral Rojas Pinilla; también a los movimientos sindicales, los nadaístas, la protesta estudiantil y hasta las opiniones de su sobrino, el intelectual Estanislao Zuleta. Menospreció y

amuralló eventos y escritos, y acuñó términos para descalificar los movimientos intelectuales y sociales, de donde vinieren: para el editorialista Zuleta Ferrer eran “disolventes”, “terroristas”, “filo-castristas” y “filo-comunistas”. El macartismo había llegado a su máxima expresión en Colombia.

Mas en 1967, y después de ser difundida la encíclica *Populorum Progressio*, los dueños y el director del diario adoptaron dos posiciones menos extremas al aceptar la llamada “Doctrina social” de la Iglesia, y al crear una disidencia dentro del conservatismo, con el nombre de *Progresismo*, tal vez tomado de la encíclica de Paulo VI. Aun así, Zuleta Ferrer, desde su posición en *El Colombiano* sería uno de los más formidables e influyentes enemigos del proyecto de la UNAULA. Publicó *La Historia contra la pared*, libro prologado por Carlos Lleras Restrepo. Por oposición, y casi al tiempo, su sobrino Estanislao Zuleta estudió, analizó, criticó y también iluminó a los colombianos desde muy otro punto de vista.

Aquella noche del 16 se aprobó la fundación, se discutió el proyecto de los estatutos, y con tinta fresca se hicieron las primeras creaciones, como un Comité Operativo y los primeros nombramientos provisionales de las directivas, pues debían esperar hasta diciembre para hacerlos por elección democrática. Los encargos provisionarios quedaron así: Presidente de la Universidad, Juan Antonio Murillo Villada; Secretario Ejecutivo, Álvaro Tirado Mejía; Vicerrector, Hugo S. Durango A. y decano de la Facultad de Derecho, Fabio Naranjo O. Un vicerrector estudiante, porque en diciembre se instauraba la soñada paridad entre profesores y alumnos, sin extraños, ya del gobierno, de la em-



JUAN ANTONIO MURILLO

presa privada, particulares o de la Iglesia, como era normal en las otras universidades. ¿Rector? Ni mencionar tal palabra, ya que se trataba de un cogobierno con mando compartido y concertado. Habían de ser consecuentes con las ideas modernas y de izquierda; por eso un Secretario Ejecutivo era lo más político del momento, a la soviética... Por lo pronto, en el Comité Operativo de aquella noche se depositó la autoridad que debería ostentar por tres meses, cuando fue relevado, en vista de la convocatoria para las elecciones el 14 de diciembre.

Héctor Abad escribió una remembranza en su finca, cuando la UNAULA cumplió los quince: En un pequeño periódico *–El Bohío–* el 28 de agosto de 1981, hizo un relato que echó más leña a las historias encontradas sobre los primeros días de la UNAULA: una llamada de Ramón Emilio Arcila, para que lo ayudara a él y a un grupo de estudiantes de las Universidades de Medellín y de Antioquia, a fundar una Universidad Nueva, “y no solo una nueva universidad”; que la tarea había sido asumida con compromiso pues era una empresa “sencilla, fácil, necesaria y conveniente a unos cuantos ilusos soñadores de esa época, 1966, en un país todavía con ilusiones y perspectivas, que creía en la libertad como supremo bien”¹⁴⁶; que a su borrador de Acta Fundacional redactada en su vieja máquina de escribir y en su oficina de la Universidad de Antioquia, le habían hecho correcciones tres abogados fundadores: Juan Antonio Murillo, Jaime Gil Sánchez y Gilberto Martínez Rave; que el manejo político se había encargado a Ramón Emilio Arcila, “conductor máximo, líder de la huelga y estudioso de la

¹⁴⁶ Abad Gómez, Héctor. “Los inicios de la Autónoma,” en: *El Bohío*, Medellín, agosto 28 de 1981, p. 13.

causa o la cuestión universitaria en la que los estudiantes siempre se proponían como los abanderados de muchos cambios sociales”¹⁴⁷.

Con algunas lagunas y “vagos recuerdos”, Abad hizo memoria de la reunión de los fundadores en el “segundo piso de una casa vieja en el Parque de Bolívar”; que de aquella noche recordaba discursos encendidos como el de Argemiro Jaramillo Arbeláez, “prometiéndolo un solar”, y el de Carolina Rúa –una célebre callejera y fea agiotista–, con otra oferta, pues quería ser estudiante, un asunto que motivó un debate muy temprano por motivos de discriminación y género: ella sería también alumna. ¿Por qué no?

Hay que señalar que cuando la Universidad no se llamaba Autónoma se barajaron varios nombres; en la oficina del abogado Jaime Gil Sánchez se ventilaron estos, en un principio: Universidad Rafael Uribe Uribe, Universidad Iberoamericana, Universidad Simón Bolívar, Universidad Jorge Eliécer Gaitán, Universidad Latino Americana, Universidad Autónoma. Prevalió la combinación de las dos últimas propuestas.

En los medios se informó acerca de la creación de la nueva universidad, el 16 de septiembre de 1966. Se aclaró que esta Universidad comenzaría a trabajar el martes 20 de septiembre, con una Facultad de Derecho. Los fundadores esperaban abrir programas de Contaduría, Sociología, Economía e Ingeniería Administrativa en los quince días siguientes, mientras se discutían los procedimientos para reunir los programas, estudiantes, profesores y hasta pupitres y muebles, del IUA y de la Escuela de Sociología.

¹⁴⁷ Entrevista a Francisco León Samper Hurtado, 26 de agosto de 2015.

Declaración de Renta.
Clases de Comercio.
Lanzamientos - Trabajo
y Revisión Técnica de
Contabilidades.

CAROLINA RUA C.

Oficina Profesional y de Negocios
Carrera 51 (Bolívar) Nro. 57-20 TELEFONO: 258-90

Arrendamientos.
Administración.
Compra y venta
de propiedades.
Dinero a interés.
COMISIONES

Medellin, Sepbre. 16 de 1.967

Señores

Drs. Jaime Gil Sanchez,
Dr. Hector Abad Gomez
Dr. Juan Antonio Murillo
Dr. Gabie Naranjo Ochoa
Dr. Gilberto Martinez Rave
Dr. Argemiro Jaramillo

Y demás Profesionales y personalidades orientadoras en el momento crucial de la fundación de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

E.S.M.

Soy una de las personas que más insignificante aporte he hecho a esa gran empresa educacional, ya que me he limitado a respaldar con mi entusiasmo a tan beneméritos iniciadores; pero quiero manifestarles que estoy lista a colaborar en esa obra con mis pocas capacidades, y desde hoy, como cumpleaños, ofrezco donar 2.000 adobes para la primera línea de materiales en la construcción de las aulas, casa para estudiantes pobres; biblioteca; campos de deportes etc. Cuando se inicien los trabajos ya veremos que más se les puede donar.

Pueden hacer uso de esta nota, para reclamar a quien corresponda, si cuando ello ocurra, no esté yo en Colombia o no exista.

Con mis ardientes felicitaciones por los triunfos obtenidos en tan corto lapso de tiempo y con mis anhelos de que sigan escalonando y amejorando de triunfos el ámbito educativo, me suscribo,

Afirm. y Atta. alusana.

Carolina Rúa
cc 21332496 met

IMAGEN DE OFERTA DE CAROLINA RÚA

Sin embargo, y según Jaime Marulanda Valencia, las clases en la UNAULA se iniciaron el martes 27 de septiembre de 1966 a las siete de la noche, con doscientos cincuenta estudiantes y sesenta profesores en los pregrados de Derecho, Economía y Contaduría Pública, en el domicilio de la Avenida Colombia, entre las carreras de Tenerife y Salamina, contiguo al Cine Alameda¹⁴⁸.

Pero este autor yerra en parte. Una vez se creó la UNAULA se integró a ella la antigua carrera de Economía de la Corporación. Esto no implicó un cambio severo pues ya el enfoque era similar a los planes académicos de tal programa, en pos de “la necesidad de este tipo de profesionales que experimentaba el país” y “para brindar la oportunidad de libre acceso a este tipo de formación, patrimonio hasta ese momento de otros profesionales o alumnos privilegiados”¹⁴⁹. También se incorporaría la Escuela Superior de Sociología, ya como Facultad de Sociología, con algunos inconvenientes de los que se hablará más adelante.

Julio Hincapié Santa María era un importante abogado de Medellín y administrador de la fortuna de algunos de sus parientes, los Vásquez; conmlitón y conocido de Martínez Rave, le ofreció una casa grande y modernizada con terraza, en el barrio de San Benito y antigua calle de La Alameda o calle Colombia, entre las carreras de Tenerife y Salamina, “enseguida

¹⁴⁸ Marulanda Valencia, Jaime. *Panorama: UNAULA 20 años, 1966-1986*, Medellín, UNAULA, 1986, p. 11. Dentro de esta investigación confirmamos que las clases comenzaron en la noche del martes 27 de septiembre de 1966 y, contrario a la afirmación de Marulanda Valencia, todavía no se dictaban clases a estudiantes de Economía y Contaduría Pública, sino únicamente las de Derecho; también dudamos de las cifras de estudiantes y profesores, pues no cabrían en aquella casa trescientas diez personas.

¹⁴⁹ Archivo UNAULA. Informe de facultades, 1972, Facultad de Ingeniería Administrativa.

del teatro que se llamó Alameda, distinguida en su puerta de entrada con el número 55 – 50, constaba de dos plantas, con seis alcobas, sala, algo de solar y patios”¹⁵⁰. En la parte del solar había guayabos y mangos, que servían de sombra a los estudiantes, como lo recuerda Jaime Jaramillo Panesso¹⁵¹.

Según Hugo Durango, quien persistía en los errores, la casa también (¡también!) pertenecía a la misma señora del mismo Comité Femenino, sólo que el contrato se había logrado firmar a tiempo¹⁵².

Sostiene la actual profesora Hedelmira* Ramírez, que esa casa fue hallada por ella y por Sonia Gil Molina, estudiantes fundadoras y cursantes de Derecho, y de la Comisión encargada de la búsqueda de sede. El contrato finalmente se firmó entre los doctores Hincapié y Fabio Naranjo Ochoa, conocido como el “doctor Corotos”, militante del MRL, con el fin de evitar cualquier jugada de los “opositores ocultos”¹⁵³. Sanín recuerda que fue Naranjo quien dio el cheque para el pago del alquiler¹⁵⁴. Se entendieron divinamente el militante del *lauroalvarismo* y el rebelde *emeerrelista*; al fin de las cuentas, ambos estaban en la oposición al Frente Nacional.

Los nuevos inquilinos entraron y empezaron a arreglar el lugar, a limpiarlo y a adecuarlo en lo posible para los usos académicos y para más reuniones. Recuerda el fundador, primer Secretario Ejecutivo e historiador, Álvaro Tirado Mejía que:

* Se respeta la grafía de la época.

¹⁵⁰ Durango Arcila, Hugo S. *Op. cit.* p. 212.

¹⁵¹ Jaramillo Panesso, Jaime. “Semblanza pequeña de una idea grande”, *Revista UNAU-LA*, (16), 1986, p. 19.

¹⁵² Durango Arcila, Hugo S. *Op. cit.* p. 213

¹⁵³ Historia UNAU-LA 25 años, documental 1991. Consultado el 27 de marzo de 2016 <https://vimeo.com/44114133>

¹⁵⁴ Entrevista a Luciano Sanín, 26 de agosto de 2015.



PRIMITIVA SEDE DE LA UNAULA, EN LA CALLE DE COLOMBIA. 1967

[...] otras deliberaciones se hicieron en una casa que alquilamos desde el principio, contigua al Teatro Alameda, en la calle Colombia. Allí funcionaron los primeros cursos de la Autónoma y creo que siguieron funcionando algunos después de la compra del convento a las monjas de La Enseñanza, en lo que hoy es la sede principal de la Universidad”¹⁵⁵.

Cuenta también Luciano Sanín que cada uno tenía sus funciones: “barrer, trapear, limpiar tableros, arreglar pupitres, a todo le jalaban todos, sin distinciones”¹⁵⁶. En la entrada, se ubicó un letrero de fondo amarillo y letras rojas con el nombre de la Universidad. También un pasacalle, en Colombia, anunciaba la existencia de la nueva institución de educación superior.

Desde diciembre comenzaron a llegar a la casona de la calle Colombia muebles y demás “implementos” del moribundo

¹⁵⁵ Entrevista a Álvaro Tirado Mejía, 20 de agosto de 2016.

¹⁵⁶ Entrevista a Luciano Sanín, 26 de agosto de 2015.

Instituto Universitario Americano para la UNAULA que nació. Hasta se hizo un inventario que ascendió a trece mil ochocientos pesos de la época, representados en cuarenta y tres sillas para universitarios, una máquina Olivetti, muebles varios, un escritorio pequeño, lámparas fluorescentes y, lo mejor, seis tableros negros. Mejor dicho: como Héctor Abad le entregó los muebles al doctor Fabio Naranjo, pudiera decirse que aquellos muebles y útiles eran corotos para el doctor Corotos.

Con esos muebles y estudiantes, el decano o rector del IUA, Humberto González, anunció al Consejo de Dirección de la UNAULA que los profesores del Instituto estaban dispuestos a seguir dictando las clases en la UNAULA, aunque gratuitamente. Lo de elaborar un nuevo pénsum, de transición, ya estaba adelantado.

Con la asistencia de estudiantes y de profesores se hizo una sesión del Consejo Directivo, el 16 de diciembre, nuevo organismo en el que se depositaron las funciones que por unas semanas tuviera el Comité Operativo, de carácter provisorio; dicho Consejo Directivo se había formado por el resultado de las elecciones del 14 de diciembre, que fueron determinantes para los primeros pasos, pues además se crearon y nombraron los miembros de los Consejos de Facultad para Derecho, Economía y Contaduría. Estos tenían una tarea urgente: la de discutir y hacer aprobar el pénsum de transición entre los estudiantes que ya habían cursado materias de esas carreras en las dos universidades o en la Escuela de Sociología, y los nuevos aspirantes que ya se habían anotado para ello. Al día siguiente se estableció otro Comité de Ingeniería Administrativa para estudiar la anexión y reforma del pénsum que venía del IUA. Y para lo del año nuevo del 1967, recordaba Abad que Gilberto Martínez Rave era el primer Secretario Ejecutivo, y Jaime Gil Sánchez el

primer Presidente, “La Reina Isabel, como él mismo se calificó”. Eran un par de godos, lo que no constituía un problema: era la demostración de la libertad de opinión. Sin que la memoria le hiciera muchas jugarretas aludió a las primeras sesiones de los Consejos de Dirección, que él mismo presidió “y en los que Ramón Emilio Arcila tenía siempre la última palabra, y hacía sus primeras armas el muy inteligente estudiante Armando Estrada”¹⁵⁷; que el adjetivo de “Autónoma”, se había tomado por influencia de la de México, y el de “Latinoamericana” por el aporte del Instituto Universitario Latinoamericano (sic) el cual además de estudiantes y experiencia, trajo a la UNAULA pupitres, sillas y escritorios. Señaló como antecedentes, “un *instituto latinoamericano*, en donde dábamos clases, no recuerdo de qué, a unos estudiantes que tampoco recuerdo qué estudiaban, en la calle de Maracaibo, institución sostenida por un fantástico Comité de los 100”. Y también recordó el accidente de aviación en el que había perecido Lisardo Lopera –unas semanas antes–, el creador del mencionado Instituto Universitario Americano, como en realidad se llamaba, aunque Abad lo recordara como *latinoamericano*.

¹⁵⁷ Abad Gómez, Héctor, “Los inicios de la Autónoma,” en: *El Bohío*, Medellín, agosto 28 de 1981, p. 13.

Armando Estrada Villa



“Vayan donde Carola que allá están las llaves”.

Hijo de Gabriel Estrada, de Caldas, y obrero del F. C. de Antioquia, y de doña Carola Villa, hija de un comerciante de la plaza de su pueblo, Bello, inmediato a Medellín. Nació como uno de los cinco hijos, en 1942. Se crió en un antiguo barrio formado en la vera de un camino, y en donde estaba la choza natal del presidente Marco Fidel Suárez, el sitio turístico de su pueblo.

Cuando un turista o curioso deseaba entrar a la casita, debía pasar por un requisito: “Vayan donde Carola que allá están las llaves”, y entonces el niño Armando, descalzo él, corría a abrir y a leer o a recitar unas palabras escritas con lápiz sobre las paredes encaladas de la choza. Llamó la atención que el niño leyera aquellos garabatos. Tenía seis años cuando su padre fue despedido del trabajo, pues era liberal. Cuando el gobierno militar ordenó hacer unas obras como homenaje al señor Suárez, fueron demolidas las casas, menos la choza, y los desplazados Estrada pasaron a la casa del abuelo, en la plaza. Terminada la instrucción primaria, cursó el bachillerato en el liceo de la U. de Medellín, cuando quedaba en la calle de Colombia, abajo. Conoció a Amparo Molina Torres y se casaron los jóvenes; ella entró de maestra en el barrio Zamora, y él como escribiente de la inspección de policía, allí mismo. Entró a estudiar Medicina, becado, pero desistió. Consiguió otro empleo en Planeación, que lo marcó, mientras estudiaba Derecho nocturno en U. de Medellín, de donde lo sacaron, y por eso es parte del grupo de Estudiantes Fundadores de la UNAULA. Desde las primeras semanas de debates se distinguió tanto que fue nombrado representante estudiantil en el nuevo organismo del Consejo de Dirección: allí interactuó con adultos ya curtidos en las bregas políticas y profesionales; trabajaba al lado de Ramón Emilio Arcila y opinaba de todo y por todo, desde un nombramiento de un profesor, hasta aprobar, criticar o rechazar el pénsum de un programa. Abogado ya, trabajó en empresas privadas

y en las públicas. Diputado, congresista y ministro de Gobierno, lleva cincuenta años vinculado de muchas maneras a la UNAULA. Amante de la política, de la literatura y de la filosofía, ya adulto se matriculó para estudiar en maestrías y en doctorados. Gran lector, también ha escrito ensayos y artículos sobre grandes obras de literatos y sobre temas de la política nacional. Con motivo del cincuentenario, ha compilado y prologado, de su paisano Don Marco Fidel Suárez, *El sueño de la educación, y otros escritos*. Es memoria viva y actuante de la UNAULA. Hoy, como ayer, con las llaves que su madre le entregara, Armando Estrada Villa sigue abriendo puertas, ya no las de la choza, sino las de su propia casa, las de su hogar académico, las del proyecto que soñó construir hace cincuenta años.

Aquí se recuerda al lector que Abad Gómez había heredado o estaba encartado con el manejo del IUA después de la muerte accidental de su creador y orientador, y por renuncia que había hecho el rector Humberto González G., muy amigo suyo y por quien están firmadas las calificaciones de los matriculados en él¹⁵⁸.

Como comprenderá el lector eso de *Autónoma* pudo llegar de Argentina o de México... Y lo de *Latinoamericana*, se habría tomado como préstamo o aporte del IUA de la calle de Maracaibo, aunque también le adjudicaron la idea del adjetivo éste a Jaime Gil Sánchez¹⁵⁹, quien dijo en 1991 que él no había sido el inspirador¹⁶⁰; muy recursivo, había reducido aquel nombre a una palabra muy corta de fácil pronunciación y recordación: UNAULA, y la incluyó en los estatutos de la Universidad, redactados por su mano.

¹⁵⁸ Entrevista a Humberto González G., 1 de septiembre de 2016.

¹⁵⁹ Durango Arcila, Hugo S. *Op. cit.* p. 209.

¹⁶⁰ Historia UNAULA 25 años, documental 1991. Consultado el 27 de marzo de 2016 <https://vimeo.com/44114133>

Por entonces, los fundadores de la UNAULA pensaban en una sede cercana al mismo parque de Bolívar, en donde terminaba la “juniniada”. En ese lugar central moraba la Escuela de Sociología, sitio de las primeras reuniones nocturnas; a una cuadra, sobre la calle de atrás –Maracaibo con Palacé– se había trasladado el IUA; a unos metros tertuliaban en Junín los intelectuales de la heladería Donald, y en el mismo parque buscaron la sede para la universidad. ¿Cuál? Aquí volvió la memoria a jugar una perrada al autor Durango Arcila al sostener que otra casona deseada también era de una señora del Comité Femenino de la Universidad de Medellín. No. La que él señala no es otra que una antigua casa de estilo inglés –que está en pie–, levantada por allá en los setenta del siglo diecinueve con planos de don Juan Lalinde, por encargo de su yerno Pastor Restrepo, y la cual, para 1966, era de propiedad de la familia Restrepo-Naranjo y estaba habitada por Irene Restrepo N., con su esposo Romeo Censi, entonces cónsul de Italia en Medellín.

Para financiar la Universidad se acordó que cada estudiante pagaría el mismo monto de la matrícula que pagaba en la Universidad de Medellín. El capital conseguido sería destinado principalmente al pago del arrendamiento del primer local que se encontrara disponible¹⁶¹.

Antes de comprar sede propia, las sesiones de las Asambleas de la Universidad se hacían en la casa de Boyacá: así consta en el Acta de la primera reunión de Fundadores, del siete de diciembre de 1966, y la segunda, del día 12 del mismo mes, de la cual no se levantó Acta por la barahúnda de las mil opiniones en un ambiente de libertad y de frenesí de los primeros días.

¹⁶¹ Entrevista a Luciano Sanín, 26 de agosto de 2015.



SEDE ALTERNA DE LA UNAULA, LUGAR DE ASAMBLEAS, ADMINISTRACIÓN Y LICEO CENTRAL. CALLE DE BOYACÁ

Como el doctor Fabio Naranjo Ochoa era asesor de las Industrias Metálicas de Palmira, esta empresa les dio los primeros cien pupitres para la nueva Universidad¹⁶², aunque los estudiantes podían llevar los suyos; “muchos de ellos fueron comprados en Manufacturas Libertad, en donde toda la vida la Universidad compró lo que necesitaba”. Según José Raúl Jaramillo, en esa época, una silla universitaria costaba ciento veinte pesos aproximadamente¹⁶³.

Horas después llegaron los del grupo de la Universidad de Antioquia, entre ellos Rodrigo Flórez, Pedro Juan Uribe, Gloria León y Bertulfo Ocampo. Se unieron también a este coctel los que rectoraba Héctor Abad Gómez, cursantes en el IUA, entre ellos Heliodoro Durango Hernández y Gabriel Jaime Santama-

¹⁶² *Ibídem.*

¹⁶³ Entrevista a José Raúl Jaramillo Restrepo, 18 de noviembre de 2015.

ría, Héctor López Ruiz, Antonio Puerta Arango, y Ómar del Valle Tamayo; los últimos tres, después de cincuenta años, aún están activos en la UNAULA.

José Rodrigo Flórez Ruiz

“No trague entero” le dijo un fraile maestro suyo en el colegio. Y de ahí no se ha movido el actual rector que es el mayor de los nueve hijos del abogado José Flórez Quijano y de doña Josefa Ruiz Quintero, todos de Titiribí. Su abuelo materno ejercía allá como Ingeniero de Minas y pudo educar un hijo médico y colocar a los ocho hijos como farmacéutas. Al ser la madre del rector ayudante de la farmacia y pintora, se levantó entre polvos medicinales molidos en morteros, ungüentos para aliviar de todo y trementina de la artista titiribiseña. Perseguidos por sus ideas les fue incendiada la farmacia, y se exiliaron en el barrio San Benito, de Medellín, en 1951, y se matriculó en el colegio de los franciscanos, el célebre “Fray Rafael de La Serna”, en donde cursó primaria, bachillerato y se aficionó a la literatura y al latín, al francés y al inglés. Fray Julio Tobón B. le enseñó “a no tragar entero, joven”. De su barrio recuerda la casa vieja de la U. de Medellín, el cobertizo de los buses municipales y las *derrotas* de novillos de la cercana plaza de ferias. Bachiller de 1961, entró a estudiar Derecho en la U. de Antioquia en el antiguo edificio de Ayacucho, vecino de la facultad de Economía y de los Estudios Generales, cuyo edificio trepó desde los cimientos hasta el techo... De esos tiempos evoca algunos profesores de calidad como L. E. Mesa Velásquez, Jairo Duque y el novel Carlos Gaviria Díaz; de los otros recuerda algunos barnices, y algo del griego aprendido con su profesor Lucrecio Jaramillo, después rector. La U. de Antioquia estaba en crisis académica y cuando cursaba el último año de Derecho corrió el riesgo de hacer un paro muy agitado y reprimido “por las circunstancias” en apoyo a los huelguistas de la



U. de Medellín, que protestaban casi solos. La sanción consistió en declararlos indignos de pertenecer a la universidad y expulsarlos con una treintena de compañeros. Fue de los asistentes a las reuniones del “Doña María” en donde determinaron fundar la nueva universidad. Se matriculó en Derecho, para cursar las pocas materias que restaban, al tiempo que se ensayaba como profesor en el liceo de la UNAULA, en donde dictaba historia y una economía para... bachilleres. Fue de los primeros egresados, ejerció sin tarjeta profesional y apoyó la necesidad de aprobar los estudios, formalmente. Se graduó con la tesis *Notas para una Monografía sobre los Concejos municipales*. Ha sido profesor de Derecho romano, Sociología, Probatorio y Derecho constitucional; decano de la Facultad de Derecho por ocho años, entre 1979 y 1987. Personero, Diputado, Contralor Departamental, Conjuez y autor de artículos, ensayos y libros de derecho, publicados por varias editoriales y usados como textos universitarios. El 28 de junio de 2010, y para suceder al doctor Sergio Naranjo P., el Consejo Superior de la Universidad lo eligió como nuevo rector, cargo en el que ha sido reelegido por su eficiente trabajo. Lleva cincuenta años sosteniendo el compromiso de 1966. Y nada más honroso que sea el estudiante fundador de ayer, quien ocupa la Rectoría hoy, el señalado para conmemorar el primer cincuentenario de un proyecto, un combate, un triunfo académico y popular.



PEDRO JUAN URIBE



BERTULFO OCAMPO



GABRIEL JAIME SANTAMARÍA

Mientras se realizaban estas reuniones privadas sumaban sesenta los profesionales listos para empezar a impartir sus cursos. Inicialmente, habían sido convocados los mentores ya alejados de la Universidad de Medellín: Juan Antonio Murillo, Gilberto Martínez Rave, Guido Lalinde Viveros, Justiniano Turizo, Jaime Sierra García, Julio de Castro-Herrera, y Fabio Naranjo Ochoa; éstos y los demás docentes *ad honorem* por años pertenecían a un amplio “espectro político de la ciudad”, participantes del proyecto por los contactos de Ramón Emilio Arcila, el “hombre progresista”, y de Martínez Rave, el reconocido penalista conservador¹⁶⁴. Algunos de los entrevistados que habían tratado de cerca al primero dijeron, tal vez por chanza, que Arcila “era de izquierda en Medellín, y conservador en Marinilla”. Que lo averigüe Vargas.

Fresca la tinta, y afanados los estudiantes y los profesores, se abrieron matrículas en la oficina del doctor Martínez Rave, para las tres Facultades de Derecho, Economía y Contaduría. Aquello fue masivo y hasta generó desacuerdos. En la de Derecho, para los cinco años completos porque los había “primíparos”, como José Raúl Jaramillo, Matilde González, Armando Estrada, y otros avanzados, los de más riesgo, y afanados por terminar materias, como Arcila y Rodrigo Flórez; en ese caso se presentaron opiniones encontradas entre Álvaro Tirado y Ramón Emilio Arcila. En cuanto a la de Economía se programaron cursos para



HÉCTOR LÓPEZ RUIZ



ANTONIO PUERTA

¹⁶⁴ *Ibidem*.

tres años, y en Contaduría para uno. Esa fue la fórmula de transición para recibir a los expulsados y retirados por voluntad, para que continuaran con su formación lejos de sus universidades de origen; también esos matriculados de afán comenzaron a recibir clases en la casona de la calle de Colombia. Estaban ansiosos los futuros estudiantes que pidieron inscripción, no sólo como universitarios, sino para los aspirantes al futuro Liceo de bachillerato, puesto que la situación se había puesto crítica para algunos muchachos expulsos de los Liceos respectivos de la U. de Medellín y de la U. de Antioquia.

Además se abrieron conversaciones para recibir a estudiantes informales del programa de Ingeniería Administrativa que llevaba poco tiempo en el IUA, o los de la Escuela Superior de Sociología. Antes de ser incorporadas o integradas a la UNAULA, con muchachos, sillas y conferencistas, había que estudiar el pènsum con el que operarían, asunto liderado por Héctor Abad y Jaime Sierra García, directores y que, por algo y para algo habían sido de los fundadores más activos de la universidad. Con la Escuela de Sierra, adscrita a la Corporación Universitaria para el Desarrollo, se aportaba también una plataforma legal que permitió la marcha administrativa y financiera de la UNAULA durante sus primeros años. Para efectos de los auxilios económicos del Municipio, el Departamento o el Congreso, se confundían los nombres de las dos entidades, pues todos, oficialmente, redactaban documentos y se referían a “la Corporación”.

En una muy valiosa entrevista, Antonio Restrepo Arango, antiguo miembro del grupo de la heladería Donald, al recordar la llegada de la Escuela Superior de Sociología a la UNAULA respondió:

Álvaro Tirado tuvo un papel muy importante, puesto que él fue el que sirvió de puente para hablar con el doctor Jaime Sierra, quien desde hacía tiempos había creado una Escuela de Sociología, que funcionaba en el Parque de Bolívar, en una casa vieja, en un segundo piso, a donde nosotros, los mismos del grupo, habíamos sido frecuentemente invitados a dar conferencias. Entonces, se fusionó la Escuela del doctor Jaime Sierra con la Autónoma y resultó así fundada la Facultad de Sociología, cuyo primer decano fue Álvaro Tirado Mejía, al cual reemplacé a comienzos de los [años] setenta por un tiempo, para que luego la facultad siguiera su rodaje más contemporáneo¹⁶⁵.

Antonio “Toño” Restrepo Arango

Medellín, 1938 – mayo 2002. Hijo de Antonio Restrepo Uribe y de doña Marta Arango Echeverri. Se crió en el barrio de San Benito, en frente de la plazuela de Zea, y muy cerca de su abuela y tías paternas de la calle de Boyacá, que fuera una de las primeras sedes de la UNAULA. Estudió el bachillerato con los Hermanos Cristianos y al ser expulsado pasó al liceo de la U. de Medellín, ambos muy cerca de su casa. Comenzó estudios de Derecho –con mucho desgano– en la misma U. de Medellín y participó en el movimiento estudiantil que ocasionó la salida de muchos estudiantes, por lo que se trasladó a Bogotá, para terminar la carrera en la U. Externado, en la que se respiraba libertad. Volvió a Medellín sin diploma y con un deseo irrefrenable por leer y estudiar. Formó parte de la



¹⁶⁶ Restrepo Arango, Luis Antonio. *Fundación de UNAULA: la otra historia*, Medellín, Cuadernos de Cátedra Libre núm. 3, Ediciones UNAULA, 2011, p. 22.

tertulia de estudiosos de la heladería Donald en la que coincidía con los nadaístas. En las horas libres de tertulia la pasaba con lecturas en la oficina de su amigo Álvaro Tirado. Fue de los conferencistas llevados por Jaime Sierra García a la Escuela Superior de Sociología, por lo que, poco después fue del grupo de “los intelectuales” que fundaron la UNAULA, en septiembre de 1966, a la que se vinculó como profesor e ideólogo en medio de las tensiones políticas cuando dio clases de tolerancia al ser increpado por carecer de título universitario. Con Álvaro Tirado asumió la mitad de los cursos en la de Sociología, en la que introdujo los nuevos teóricos, así como los clásicos de la Economía y la Historia pues soñaba con dejar en los futuros sociólogos la impronta de una educación heterodoxa e integral. Tales cambios obedecían a los defectos y vicios del programa de Sociología que venía de la Escuela Superior cuando se anexionó a la nueva UNAULA. Antonio Restrepo “ha corrido con todos los problemas que la Facultad de Sociología tuvo en el año de 1967 sin tener el menor roce con los estudiantes”. Sucedió a Álvaro Tirado en la decanatura, y con J. Jaramillo Panesso fundó la revista *Sociología*. Incapaz para administrar se entregó de lleno a las cátedras en varias universidades como la Nacional y la U. de Antioquia, para la cual hizo una investigación sobre baldíos con su compañero Jorge Villegas A. Hizo la judicatura en El Retiro, en medio de la quietud de aquella población: leía todo el tiempo, y bajaba a Medellín a dictar las clases nocturnas. En los mediados de 1974 participó en el paro profesoral en la U. de Antioquia, por lo que fue perseguido y expulsado de ella y luego de la U. Nacional: eran los tiempos en que el temible “*ducato*” de ambas universidades tenía las horas contadas. En un ambiente de tolerancia oficial creó con Álvaro Tirado y otros intelectuales la Facultad de Ciencias Humanas de la U. Nacional y dos años después, en 1978, su carrera de Historia. En su trabajo intelectual produjo varios escritos muy difundidos que merecen un texto aparte. En este cincuentenario se publican sus ensayos sobre *Historia de la cultura*. Desde 1969

entró en su vida una joven universitaria, Gloria Mercedes Arango, su polo a tierra, su esposa, su colega, su amiga y que toleró aquella personalidad distraída y bonachona hasta el último día de su apasionante vida. Ella, con sus hijos María Luisa y Tomás, han proyectado su trabajo en el tiempo al crear meses después de su muerte una Fundación que mejora docentes, ilustra estudiantes, y forma lectores y público.

No todas las historias de la UNAULA, ni todos los recuerdos hacen precisiones sobre estas dos entidades, el IUA y la Escuela de Sociología. Para abonar a una deuda con los lectores se va a hacer alguna claridad. Lisardo Lopera había creado ese *Instituto* con el ostentoso nombre de *Universitario y Americano*. Comenzó por dictar cursos nocturnos para obreros y también para bachilleres que no pasaban a la universidad. Un “escamadero”. Informal, además. Se habían matriculado los primeros veinticuatro estudiantes para recibir Sociología, Economía y Pedagogía. La calidad ni la recuerdan los que aún viven. Los intelectuales que asesoraban al IUA –Lopera era un negociante con sensibilidad social– pensaron en fortalecerlo al crear una carrera de Economía (1963) de mejor calidad que la de la Universidad de Antioquia, otra de Sociología (1964) para dar cuerpo a los cursos que dictara Benigno Mantilla Pineda, cónsul del Ecuador, en distintas universidades; y una tercera carrera, la de Ingeniería Administrativa, muy activa entre 1964 y 1966. Los asesores de cabecera sugirieron a Lopera conseguir un economista para que manejara ese nuevo propósito, tan ambicioso. Lo habían hallado en el joven profesor Humberto González G.¹⁶⁶, egresado de la U. de Antioquia. Pero uno de los profesores

¹⁶⁶ Humberto González G. Salgar, 1935. Bachiller y Economista de la Universidad de Antioquia, egresado en 1958. Señalado para un trabajo de campo en el municipio de

de Sociología de allí, Jaime Sierra García, desde tiempo atrás había mostrado descontento con esos pobres cursos y resolvió – tenía las ganas, el tiempo y el dinero– fundar su propia Escuela de Sociología, a la que le agregó el “Superior”, para deslindarse de aquella otra, inferior. Pero el ánimo, la vivacidad, el liderazgo de Lisardo Lopera perecieron en un accidente de aviación, en Medellín, el 30 de julio de 1966, cuando había cumplido los treinta y cuatro años, y su IUA contaba con sesenta estudiantes. El rector González renunció, Héctor Abad le recibió las riendas y al mes y medio ya sabía qué hacer con el IUA. Los primitivos cursos informales y nocturnos de Sociología, dictados en el Instituto, habían sido la base para la Escuela de Sociología (también nocturna, también informal), y ésta, a través de la *universidad nueva*, fue el origen de la formal, flamante y fogosa carrera de Sociología de la UNAULA. Por su parte, la carrera de Ingeniería Administrativa del IUA pasó con colador a la Autónoma, pues con el tiempo se cambiaron sus programas y su nombre y hasta hoy es Ingeniería Industrial. Aunque no todos los sesenta matriculados en el *Instituto* se inscribieron en ésta, sus calificaciones se conservan en los archivos, para refrescar la memoria. Sierra, abogado conocedor del Derecho

Santo Domingo, pero prefirieron hacerlo con profesionales que habían trabajado en la investigación del padre Lebrét. Después entró a trabajar con Héctor Abad e Ignacio Vélez Escobar en un programa de promotores de salud, mas fue enviado a Bogotá entre 1959 y 1960 para hacer estudios sobre acción comunal, con Orlando Fals Borda y otros. Regresó a Medellín para dictar clases en el experimento de Estudios Generales de la Universidad de Antioquia, y en esas Héctor Abad lo llamó para la rectoría del Instituto Universitario Americano, en donde permaneció hasta meses después del fatal accidente de aviación que le costó la vida al fundador del Instituto, Lisardo Lopera S. Tiempo después, colaboraba con Jaime Sierra en la Escuela Superior de Sociología. Profesor universitario, por muchos años, en la Universidad Nacional de Colombia. Todavía hoy está activo y dicta clases en la Universidad EAFIT.

Administrativo aderezó su *Escuela* con una Corporación Educativa para el Desarrollo que dio fundamento y seguridad jurídica a la UNAULA.

Héctor Abad Gómez

Es difícil hacer una síntesis de una vida tan rica; abreviar algo es disminuirlo. En Jericó, y en él, se conjugaron viejas tradiciones liberales de los Abad de El Retiro, con las conservadoras de su madre, de familia de Marinilla. En 1921 nació en Jericó del suroeste antioqueño, hijo de padre finquero, Antonio J. Abad Mesa, y de Eva Gómez Zuluaga. Desde niño sintió el dolor de la intolerancia, cuando el obispo F. C. Toro excomulgó a su familia paterna, quienes desocuparon su suelo; su padre se fue a vivir a un pueblo liberal, Sevilla, en el Valle del Cauca. Allí, y era un jovencito, conoció al desterrado ecuatoriano J. M. Velasco Ibarra, y a su secretario, el futuro sociólogo Benigno Mantilla. Pasó a Medellín y estudió medicina en la U. de Antioquia, para dedicarse a la Salud Pública, por la que hizo investigaciones, dictó conferencias, escribió artículos y ensayos, y libró batallas desde las aulas de su universidad. Fue muy acatado en este campo y por ello ocupó cargos públicos que lo recomendaron en organismos internacionales como experto salubrista. Cuando estaba en Washington contrajo matrimonio, por poder, con doña Cecilia Faciolince García, en la capilla del palacio episcopal, y por ser sobrina del prelado. De su matrimonio nacieron seis hijos. Sintió en carne propia los cambios ocasionados por la reversa en los estudios superiores del país, durante la llamada república conservadora. Pasada esa horrible noche se preocupó por modernizar los estudios de su Facultad y creó la Escuela Nacional de Salud Pública. A mediados de los sesenta se vinculó con la Acción



Comunal y un Comité de 100 ciudadanos que la impulsaron; fue de los fundadores del Instituto Universitario Americano, al cual vinculó a buenos y progresistas amigos suyos, que pretendían mejorar la educación de las clases populares, con cursos nocturnos en el centro de la ciudad. Para entonces ya había escrito textos sobre la educación superior en Colombia. De ese Instituto se había separado Jaime Sierra García para crear su Escuela Superior de Sociología. Cuando falleció el creador del Instituto, Lisardo Lopera S., el doctor Abad, y en vista de que ese ente agonizaba, fue encargado para dirigirlo, al tiempo que lo llamaron para redactar los considerandos, los porqué, los argumentos para fundar una “universidad nueva y no una nueva universidad” en Medellín, en medio de una crisis política y unas huelgas universitarias. El Acta de Fundación de la UNAULA es, pues, obra suya en la que pudo verter todo lo que opinaba sobre la educación superior, dada su vieja experiencia, además del experimento del Instituto. Por ello es de los Fundadores de la UNAULA; pasó todos los muebles, documentos y estudiantes a la universidad nueva, en donde trabajó por aquel sueño. Ocupó cargos por elección popular, a nombre de su partido y, sensible como era, se decidió por dar una última batalla al crear aquí un Comité para la Defensa de los Derechos Humanos. Su solidaridad con los violentados le acarreo enemigos públicos y privados que lo asesinaron en Medellín el 25 de agosto de 1987. La UNAULA ha publicado algunos de sus escritos, y con motivo de estos primeros cincuenta años ha dado a la publicidad una compilación de artículos suyos. *Héctor Abad Gómez: Periodista con licencia médica*. En esta Universidad laica se le tiene como un mártir sacrificado por defender los principios fundamentales redactados de su mano, y que gobiernan la UNAULA desde 1966.

Desde las primeras horas dos grupos estaban claramente delimitados, uno radical, liderado por el joven Ramón Emilio Arcila, y otro más pausado e intelectual, cuya cabeza visible era

Álvaro Tirado; las opiniones encontradas se vieron reflejadas en los primeros nombramientos provisionales de 1966 y en las primeras sesiones de los Consejos Directivos. También se puso a prueba la tolerancia, pues a poco ingresó como docente Iván Chavarriaga quien había sido miembro muy activo del Comité Pro Defensa de la Universidad de Medellín y señalado de conducta anti estudiantil porque tiempo atrás había “acudido a reuniones, tratos y arreglos con cuerpos secretos de investigación y represión”. No obstante que le afearon aquella conducta, las puertas de esta nueva universidad no tenían campo para la discriminación: Gilberto Martínez Rave pidió superar la situación pues “la UNAULA no debe servir para tomar retaliaciones contra ningún profesor, por cuanto la Universidad no debe adoptar los sistemas de persecución empleados en otras Universidades”¹⁶⁷.

Las universidades que habían sido fundadas antes de la UNAULA, y las que se fundaron después, no se airearon con la participación activa de tantos grupos ideológicos e intelectuales de distintas generaciones y pelambres. Se debe reconocer que el proyecto de una universidad nueva, guiada por preceptos de izquierda moderna, enfocada en resolver los problemas colombianos, en integrar la formación humanista para educar a las clases populares, no fue exclusivo de la UNAULA sino que otras han compartido ideales parecidos, mas sin lograr la característica de variopinta en política que diferencia todavía a la Autónoma.

En ésta convivieron una eclosión de inconformes con la política, la economía, la educación y la cultura, que gestaban la

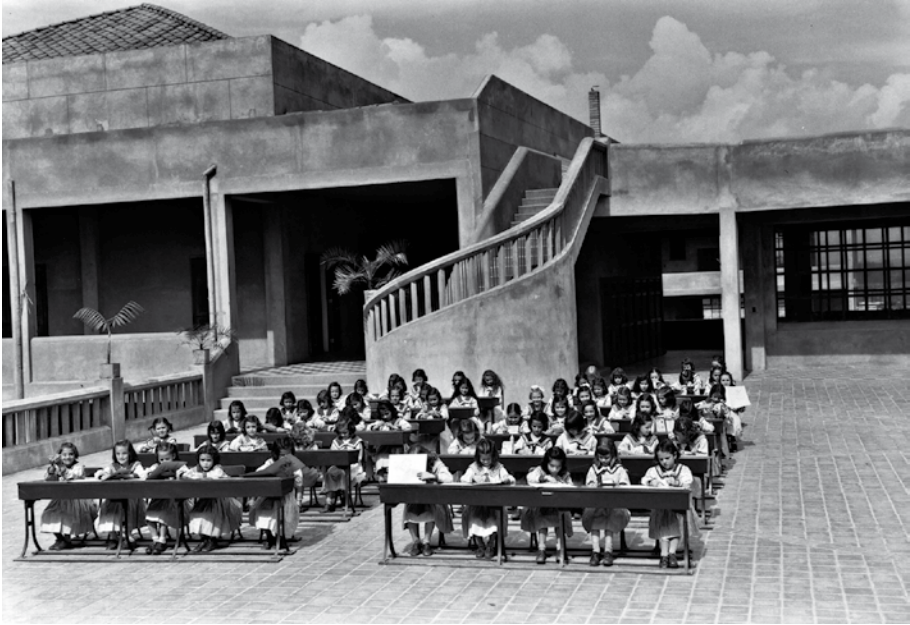
¹⁶⁸ Archivo UNAULA. Actas del Consejo de Dirección UNAULA 1968. Acta No. 43, 20 de noviembre de 1968.

idea de un nuevo y distinto proyecto académico, en el que fuera posible pensar y resolver los problemas del país desde la academia misma. Tal como afirma Álvaro Tirado Mejía, “en UNAULA primaba la cosa política. Gran parte del estudiantado pensaba que esa era la forma de hacer la revolución”¹⁶⁸. Eso por lo tocante con los estudiantes inconformes de aquellos tiempos. Pero, ¿dónde fundarla?



PATIO CENTRAL. COLEGIO DE LA ENSEÑANZA. ALGUNOS DE ESTOS ESPACIOS SE CONSERVAN EN LA SEDE CENTRAL DE LA UNAULA. A LA DERECHA, PARTE SUPERIOR, NIÑAS CON SUS PUPITRES AL AIRE LIBRE. FOTO INFERIOR, BIBLIOTECA DEL MISMO COLEGIO; SE CONSERVAN ALGUNOS ARCOS DE MEDIO PUNTO. FONDO FRANCISCO MEJÍA, ARCHIVO FOTOGRAFÍCO BIBLIOTECA PÚBLICA PILOTO

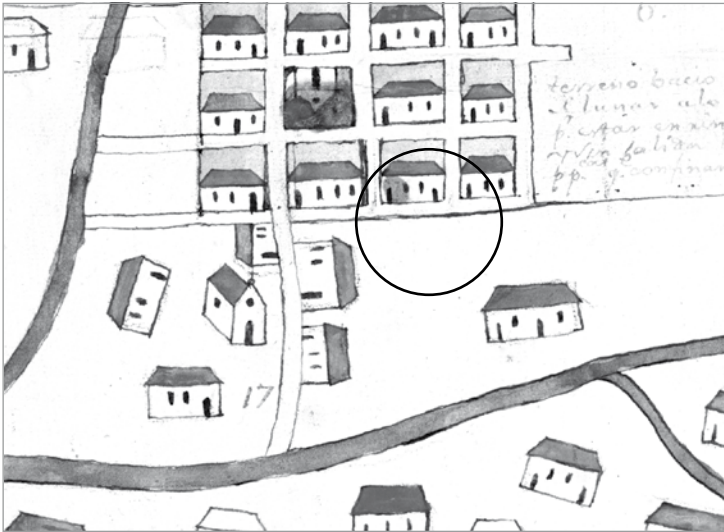
¹⁶⁸ Entrevista a Álvaro Tirado Mejía, 16 de septiembre de 2015.



La calle de Colombia, que llegaba hasta la Otrabanda del río Medellín, le había ganado la competencia a la más antigua calle real de San Benito. La calle de Colombia abajo, o La Alameda, como la llamaron los tatarabuelos, dividía los barrios de San Benito y Guayaquil, residencial el primero, y comercial y de vida agitada, el otro. Con el tiempo, el uso fue mixto, como dicen los planeadores urbanos. Desde el siglo XIX sobre esta calle estaban el hospital y capilla de San Juan de Dios, la Facultad de Medicina, algunas trilladoras y talleres, el puente sobre el río, y el Convento y Colegio monjil de La Enseñanza. El sector tomó otros destinos, porque lo afectaron la línea del ferrocarril de Antioquia, la plaza de Ferias y los talleres del tranvía.

El espacio que hoy ocupan las sedes de la UNAULA tiene su historia. Los terrenos eran unos humedales de poco valor en los que no se podía construir sino, a duras penas, cultivar o meter ganados del común; por eso formaron parte de los antiguos ejidos de la villa de Medellín desde las primeras erecciones de ella, la de 1671 y la definitiva de 1675. Al lado de los ejidos y lindante con la villa, había un extenso humedal de propiedad de Violante Duarte, una mulata, casada con el también mulato Antonio Acevedo y Redes. El predio de la Violante estaba situado entre el río y las primeras casuchas de la nueva villa, y estaba atravesado por una quebradilla nacida más arriba, en el Zanjón de Gualteros, por otro nombre Guanteros, de tal forma que el actual sector, desde La Asomadera hasta Guayaquil y San Benito, son todavía hoy terrenos húmedos en los que se dificulta levantar edificios en altura, tal como sucedió recientemente con el bello edificio que se inauguró en el marco de la celebración del cincuentenario en la UNAULA, diseñado y construido por la firma CONVEL. Debido al crecimiento urbano de la villa y a que aquellos mangones impedían la apertura de calles que

llegaran al río, se inició un pleito originado a finales del siglo dieciocho como se ve en el detalle de un plano de 1791 dibujado para que los jueces pudieran visualizar el problema.



DETALLE DEL PLANO DE 1791. CALLES DE LA ALAMEDA, A LA DERECHA, Y REAL A LA IZQUIERDA. EN EL CÍRCULO, LAS SEDES DE LA UNAULA

Entrada la República, y cuando ya la ciudad de Medellín crecía hacia el otro lado de la Quebrada Santa Elena, los terrenos del viejo humedal de Guayaquil y San Benito, estaban medianamente ocupados, mas las tres calles de Ayacucho, Colombia y San Benito, se veían interrumpidas por la quebrada de Los Ejidos como se ve en este plano topográfico de 1875, levantado por estudiantes de una recién fundada Facultad de Ingeniería Civil.

El desarrollo urbano y la presión sobre las mangas no se detuvo. Hubo un desorden en las edificaciones y una preocupación de los alcaldes y los concejales por la necesidad de pla-

zas, avenidas y calles, que garantizaran progreso e higiene; por ello, fue recibido un plano que hicieron dieciséis alumnos de la nueva Escuela de Minas, litografiado en 1889: en él ya es más notorio el desarrollo del centro aunque impedido por la mencionada quebrada de Los Ejidos.

Años después, y pasada la guerra de los Mil Días, un militar sin oficio hizo un directorio de la ciudad al que incluyó una litografía con el Plano Topográfico de Medellín, en el que ya se identifica el barrio del sur, con muchas calles que llegaban hasta el río y en el que son observables dos grandes ejes: Carabobo y la calle de Colombia; también se indica el río que está rectificificado en parte para poder desecar y sanear el barrio de Guayaquil.



PLANO TOPOGRÁFICO DE MEDELLÍN, 1875. DETALLE. EN EL CÍRCULO, QUEBRADA O ZANJÓN DE LOS EJDOS, Y SEDE ACTUAL DE LA UNAULA



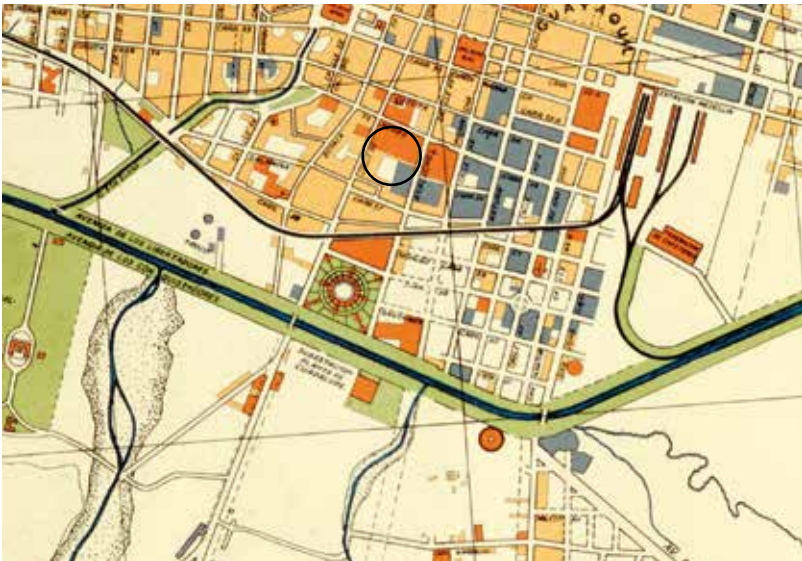
PLANO DE MEDELLÍN, 1889. DETALLE



PLANO TOPOGRÁFICO DE MEDELLÍN, 1906. DETALLE

Para mediados del siglo veinte Medellín se había extendido al Norte y hacia La Otrabanda, como se puede ver en este plano de 1944 que, aunque con algunos errores históricos, se nota el nuevo uso de terrenos en Guayaquil para fábricas, trilladoras y la línea del Ferrocarril de Antioquia, obras que ocasionaron la intervención del mal oliente Zanjón y la quebrada de Los Ejidos¹⁶⁹.

Por 1950, en medio del comercio y el abandono de las casas, se estableció la nueva Universidad de Medellín, con su liceo de bachillerato; eso lo recuerda un alumno de ese liceo, y fundador de la UNAULA, Armando Estrada Villa.



PLANO TOPOGRÁFICO DE MEDELLÍN, 1944. DETALLE

¹⁶⁹ Jaramillo, Roberto Luis, Perfetti, Verónica. *Cartografía urbana de Medellín, 1790-1950*, Medellín, Concejo de Medellín, 1993, pp. 1-30.

La UNAULA no contó con un campus, como si lo tenían instituciones de Medellín, la primera la U. Pontificia Bolivariana, con su campus en Laureles, seguida de la U. de Medellín, que hacía poco tiempo había inaugurado su campus de Los Alpes, y la Universidad de Antioquia, cuyo enorme campus estaba en construcción, con algunos edificios ya terminados, y en uso.

Sin embargo, hubo un elemento distintivo de esta universidad sin campus, y es que los fundadores fueron consecuentes con su filosofía y sus principios fundacionales hasta en la selección de unos espacios para la Universidad: instalarse en el sector más popular de Medellín, la calle Colombia abajo, entre San Benito y el barrio de Guayaquil.



DETALLE DEL SECTOR DE LA UNAULA ENTRE LAS CALLES DE COLOMBIA Y AYACUCHO. AEROFOTOGRAFÍA DE GABRIEL CARVAJAL, ARCHIVO FOTOGRÁFICO BIBLIOTECA PÚBLICA PILOTO

Allí, el seis de mayo de 1969, la en ese entonces “Corporación Educativa Universidad Autónoma Latinoamericana”, compró a la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, una

edificación en la que años atrás funcionó un colegio dirigido por esas religiosas. El inmueble vendido a la UNAULA estaba formado por un lote con una área de 3.591 metros cuadrados, según plano levantado por la firma Londoño & Hinestrosa. La venta se hizo “con las edificaciones existentes sobre él, sus instalaciones de agua, luz y teléfono y demás mejoras y anexidades”¹⁷⁰. El valor de la venta fue de 5.611.796,87 pesos.

Y mucho antes de que se comprara el edificio de las monjas, la UNAULA había funcionado de forma itinerante entre viejas casonas y locales, como ya se ha dicho.

Las directivas de la Universidad pensaron en diferentes alternativas para tener una sede definitiva. El otro edificio, llamado de “Santa Inés”, ocupado por algunas facultades de la Universidad Pontificia Bolivariana, fue una de las primeras opciones; otra fue un antiguo edificio en el sector de San Ignacio, en pleno centro de la ciudad, en Girardot entre las calles Ayacucho y Pichincha. Allí se ubicaban antes la sede de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, y la biblioteca, y habían sido desocupados para trasladarlos al nuevo campus universitario. Octavio Arismendi, el tradicional detractor de la UNAULA, se opuso rotundamente al negocio con la UNAULA, y el edificio fue vendido a la Nación.

También se pensó en el Palacio Nacional, el de Carabobo, entre Ayacucho y Pichincha; las oficinas que allí funcionaban, habían sido trasladadas al sector de La Alpujarra. Otra opción fue la antigua sede de Estudios Generales de la Universidad de Antioquia, que antes había sido sede del Tránsito, y cárcel de mujeres más atrás. Finalmente, ninguna de estas ideas prosperó, y se compró el edificio de las monjas de La Enseñanza.

¹⁷⁰ Notaría Cuarta de Medellín. Escritura N° 1.382, Medellín, seis de mayo de 1969.

Para tener casa propia...

Bernardo Trujillo Calle recuerda cómo fueron las primeras épocas, cuando vivían bajo el apremio de los cánones de arrendamiento, “deambulando con unas pobres sillas prestadas o alquiladas, banquetas destartadas, tableros y tizas de aquí para allá, sin acomodo duradero ni fijo”¹⁷¹.

Los ánimos, los bríos y la “mística” que caracterizaron a los fundadores lograron superar hasta los obstáculos más difíciles y fue así como no se dejaron vencer por nimiedades. El fundador honorario Jaime Jaramillo Panesso recuerda con aliento y gracia la situación locativa de la época:

Los muchachos del bachillerato y los de las facultades se unieron en forma de romería para comprar ladrillos, cemento, etc. Con eso hicimos los salones y oficinas de acuerdo con la estructura del edificio: veíamos una capilla y decidíamos que eso iba a ser un salón [...] Poco a poco compramos los otros locales, para los primeros años nuestro campus era una calle que cerrábamos, y ahí se jugaba fútbol¹⁷².

Tres años después de la compra del edificio central, el IDEA otorgó a la Universidad un empréstito de setecientos mil pesos destinado para construir en la sede “doce aulas nuevas, una biblioteca completa y funcional y una cafetería para ese sector, aparte de instalaciones sanitarias modernas y cómodas”, así mismo arreglar las fachadas de las carreras 55 y 55A y la construcción separada de las seis Coordinaciones de las

¹⁷¹ “UNAULA 30 años. Discurso del socio fundador Bernardo Trujillo Calle”. *Revista UNAULA*, (17), 1997, p. 13.

¹⁷² Entrevista a Jaime Jaramillo Panesso, 22 agosto de 2015.

diferentes Facultades “para una mejor organización de los archivos y funcionabilidad de cada uno de estos organismos”¹⁷³. Por esos años, las Coordinaciones estaban separadas por tablas, de manera informal y rayando con lo rústico.

Para 1974, el Consejo de Dirección decidió emprender un plan de remodelación y adecuación del edificio central de la UNAULA que incluía desde el cambio de pisos, ventanas y desagües hasta instalación eléctrica y telefónica, con un presupuesto de \$1.406.560,87. Sobre la ejecución de dicho presupuesto hubo un debate acerca de lo que era más conveniente, si invertir el dinero en el desarrollo académico o el mejoramiento de las instalaciones, ambos dilemas planteados por el crecimiento del número de estudiantes por esos días.

El cuidado de la sobrepoblación, controlada con la anualización acompasada desde 1980 con la Facultad de Derecho, dejó de ser tan preocupante con la adquisición de los otros edificios contiguos al primero que compraron. En agosto de 1998 hicieron la compra del edificio donde actualmente funciona la facultad de Derecho y dejaron claro que “la Universidad continuará con su perspectiva de hacer una ciudadela universitaria en el sector. Hubo posibilidades de adquirir el lote y edificio de la comunidad Salesiana, contigua al Santuario de María Auxiliadora, una vez que esa comunidad abandone el templo y lo entregue a la Curia Arquidiocesana”¹⁷⁴.

En el año 2011 se proyectó aprovechar el lugar donde está ubicada la Universidad para integrarlo a ella, a la vez que la

¹⁷³ Archivo UNAULA, Actas del Consejo de Dirección 1972 – 1973. Informe rendido por el Secretario Ejecutivo a la Sala de Fundadores de la Universidad Autónoma.

¹⁷⁴ Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1998. Acta No. 27, 25 de agosto de 1998.

universidad se integraría al sector. La idea llevó al uso de un neologismo incluido desde el 2006 en el Plan de Ordenamiento Territorial: la Univerciudad¹⁷⁵. El proyecto ha tenido no sólo el apoyo de la UNAULA sino también del Municipio de Medellín, en cabeza de la Secretaría de Planeación, con el propósito de revalorar las instituciones educativas de distintos niveles localizadas en el centro de la ciudad y aprovechar las sinergias que se pueden crear en ellas y las relaciones que los distintos estamentos universitarios y educativos formales y no formales establecen con el sector privado y público. Con este tipo de planes es posible “instaurar un sistema de ciudad, que recrea nuestra centralidad y fomenta una ocupación dinámica del casco tradicional, acorde con su historia y su tradición, en forma tal que sea la cultura la protagonista fundamental de un espacio en el cual se deposita la memoria de la ciudad”¹⁷⁶.

Para esto, el arquitecto Luis Fernando Arbeláez ha pensado en algunas construcciones que marquen la presencia de la Universidad en la ciudad, como la Plaza de los Fundadores y el aprovechamiento de los espacios cercanos para propiciar interacciones entre la institución educativa y el centro. “UNIVERCIUDAD UNAULA se propone como un regalo necesario y justo de la Universidad y del Municipio a la celebración de los cincuenta años de UNAULA y de los cuatrocientos años de la fundación de la Villa de la Candelaria”¹⁷⁷.

¹⁷⁵ Se agregó por el Acuerdo 46 del 2006, en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) (artículo 127 del Capítulo IV).

¹⁷⁶ Arbeláez, Luis Fernando, Patiño Villa, Milena, Peláez Pedro Pablo. “De la Universidad a la Univerciudad”, *UNAULA*, (31), 2011, pp. 276-277.

¹⁷⁷ *Ibidem.*, p. 284

Calidad de fundador: ¿un honor costoso o una ocasión para poder?

Aquella noche del 16 de septiembre, en medio de la emoción y de la esperanza, muchas personas soñaron, entre ellas una mayoría notable de estudiantes, muchos profesores y otras personas curiosas, que juraron comprometerse. Pero muchos no volvieron a figurar. Por esta última razón fue variable el número de fundadores, pues no todos los que pergeñaron una firma fueron tenidos como tales. Razón le asistió a Luciano Sannín cuando afirmó que aquella noche la gente “firme y firme”. En la emoción de la noche, nadie cayó en la cuenta de que esa calidad se registraba con la práctica, con la asistencia, con el acatar unos estatutos. Cuando ya eran notorios varios grupos con poder político, fuerte o débil, con base en las votaciones, se tejieron unas especies de redes de pesca que no siempre tenían en mira la calidad académica o los proyectos hacia el futuro. Para poder participar en votaciones y en decisiones se necesitaba la calidad de “Fundador” que se podía ejercer como punto de honor o como ocasión para poder. Están repletos los archivos con peticiones valederas o extravagantes para obtener la calidad de Fundador. Por ejemplo, Rigoberto Bogallo expuso como único mérito haber sido golpeado y metido a un calabozo durante el desfile de silleteros de 1966.

Entre los firmantes de aquella noche del 16 de septiembre hubo unos que con el tiempo no asistían a las reuniones convocadas para la Asamblea de Fundadores; alegaban que no habían sido citados, o que los habían llamado con pocas horas de antelación. Quizás aquello sería una estrategia para que los grupos políticos fuertes hicieran mayoría, o para que los grupos débiles tejieran alianzas. Cortaron por lo sano al nombrar comisiones que estudiaron cada caso, por ejemplo, los de Sergio

Naranjo Pérez (futuro rector), J. Emilio Duque E. y Óscar Sánchez G., quienes demostraron razones para no perder esa calidad de Fundador, o para conseguirla por méritos pasados. Así lo hizo Óscar Sánchez G., quien además de endosar un auxilio a la UNAULA, había hecho los trámites de anexión de la antigua Escuela Superior de Sociología; al fin logró ser fundador y llegó a ser Presidente del Consejo de Dirección en 1969.

A otros se les negó la calidad “previo estudio de su caso”. Y a unos pocos se les reconoció la afiliación como Fundador Honorario, como a Jaime Jaramillo Panesso y a Alfonso López Michelsen, al primero por sus compromisos efectivos y demostrados con la causa, desde cuando estudiaba en la Universidad de Medellín, y al jefe del MRL por los servicios tan valiosos que prestaría, en el futuro, pues se lo tenía como *fundador in pectore*. Y hasta vino a la Universidad para el primer cumpleaños, y le dieron el grande honor de firmar el Acta sin que importara la extemporaneidad. Valdría la pena porque el uno y el otro correspondieron con mucho trabajo y con mucha liberalidad.



1967. EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA UNAULA VINO A MEDELLÍN EL JEFE DEL MRL, ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN PARA ESTAMPAR SU FIRMA EN EL ACTA DE FUNDACIÓN DEL AÑO PRECEDENTE. ARCHIVO UNAULA

También dice mucho de aquel honor y poder, una carta que once estudiantes del bachillerato enviaron al Consejo de Dirección, pidiendo que se los tuviera tanto a ellos, como a los profesores vinculados en 1967, como socios–fundadores del Liceo, pues habían prestado sus servicios. Alegaron que no habían entrado al Liceo por una puerta, sino que “fuimos nosotros quienes abrimos la puerta de un local para hacer de ese proyecto una realidad”; que llevaban tres años de haber tomado los principios de libertad de pensamiento como bandera y como arma.

En los estatutos de la Universidad hay varias clases de asociados: Fundador – Profesor, Fundador – Estudiante, Graduado, Benefactor y Honorario. Con el paso del tiempo y de algunas circunstancias se presentaron algunas dificultades que se pretendieron remediar con un listado en el que se consolidaron aquellos “Asociados Fundadores vivos” hasta el 28 de mayo de 1998, hecho el cual se protocolizó por escritura pública firmada por el rector Uribe Arango.

Días de tensión democrática

Influenciados por el Manifiesto de Córdoba y por ideales revolucionarios, los fundadores de la UNAULA decidieron, por unanimidad, que los cargos administrativos no debían representar un distanciamiento entre sus asociados. Así, al cargo de rector lo llamaron Secretario Ejecutivo y al de decano, Secretario Coordinador. Tal decisión no tenía el carácter de provisoria, es decir hasta el 31 de marzo del año que llegaba... En los propios estatutos, casi perfectos y redactados por el abogado Jaime Gil Sánchez, se contempló así, y se fijaron todos los órganos administrativos y académicos. Podrá decirse que eran una variante de los estatutos de la Corporación de Jaime Sierra García, del año precedente de 1965.

Jaime Gil Sánchez

Nació en Medellín, hijo del cirujano eminente Gil J. Gil y de doña Alicia Sánchez; su padre había sido rector de la U. de Antioquia en el gobierno conservador de Ospina Pérez. El doctor Gil Sánchez se contó entre los fundadores de la U. Católica Bolivariana (después Pontificia) de donde egresó como abogado. Ejerció su profesión privadamente como civilista y comercialista. Fue un catedrático



“afable y lúcido”, y escritor que criticaba la “fábrica de abogados”, por lo que sugirió un cambio en el pénsum de la UPB, pero no fue acogido. Expuso que los abogados deberían ser preparados académicamente para ejercer como litigantes, funcionarios, jueces, diplomáticos o asesores privados, además de docentes... Para Bernardo Trujillo Calle, “tuvo merecida fama de haber descubierto la función de algunos artículos que parecían letra muerta en estos códigos” a los que encajó entre los Contratos Innominados. Llegado el caso de pensar en una nueva universidad, fue de los más entusiastas apoyadores. En su oficina se hicieron varias reuniones previas a la Fundación en las que se ventilaron los posibles nombres de la nueva creación. Redactó los primitivos Estatutos y fue el autor de la sigla “UNAULA”. Fue también el primer Presidente de la Universidad, en propiedad, y estuvo casado con Doña Isabel Ramírez G.

Por sobre todas las instancias estaba –y está– la Sala de Fundadores, es decir, aquellos asociados profesores, estudiantes y benefactores partícipes del Acto fundacional, y que desde el comienzo se consideraron con vínculo perpetuo e indelegable; fallecidos la mayoría, podrá funcionar hasta con treinta Fundadores, pero desaparecidos, sus funciones pasarían a la Asamblea Delegataria de los Asociados.

En los primeros tiempos no siempre fue fácil reunir a todos los Fundadores o a la mayoría de ellos, y a veces porque no los citaban, lo que podría paralizar la toma de algunas decisiones. Puestos de acuerdo dos Fundadores, uno Profesor y otro Estudiante, Héctor Abad Gómez y Antonio Puerta Arango, citaron de forma precipitada una reunión mediante tarjetas timbradas con el carácter de urgente, en la casa de Ingenieros del crucero de las calles de Caracas y Junín; allí se ventiló la conjetura de que al dinámico fundador Ramón Emilio Arcila le interesaba abolir la instancia de la Sala de Fundadores, y su desinterés para conseguir la aprobación del gobierno. Internamente, los

Fundadores estaban divididos entre quienes mantenían la idea de conservar la total autonomía, como Arcila, y los que preferían buscar las vías legales para transformar a la UNAULA en una institución educativa regulada por el gobierno nacional¹⁷⁸. Dicha autonomía tenía que ver con aspectos administrativos, económicos y académicos, como lo había expuesto Germán Arciniegas desde 1932¹⁷⁹; la aprobación oficial significaba poner fin a esos postulados fundacionales que perdían su razón de ser al acatar las políticas estatales en materia de educación, tan criticadas por entonces. De aquella reunión salió la idea, que se puso en práctica, y aún funciona, la Comisión Permanente de la Sala de Fundadores, que se reúne regularmente¹⁸⁰. Hoy hace las veces de Secretaria la fundadora y egresada Matilde González Cortés.

Matilde González Cortés

Nacida en Ciudad Bolívar, hija de Jorge González Rico, un finquero, y de la Tata Cortés. Pasó a estudiar a Medellín en el colegio Palermo; conseguido su bachillerato, fue durante un año y medio estudiante de derecho en la Universidad de Medellín, y participó en la huelga de 1966. Fue fundadora-estudiante de la UNAULA de la cual egresó como abogada. Trabajó en la Fábrica de Licores de Antioquia, y fue juez de Ejecuciones Fiscales.



¹⁷⁸ Entrevista a José Rodrigo Flórez Ruiz, 28 de marzo de 2016.

¹⁷⁹ Piñeres de la Ossa, Dora. "El movimiento renovador del maestro Germán Arciniegas y sus implicaciones en la Universidad Colombiana", *Historia de la Educación Colombiana*, (3 y 4), 2001, p. 115. Arcila, Ramón Emilio. *La Universidad en América Latina*, Medellín, UNAULA, 2011 [1970], p. 67.

¹⁸⁰ La Sala ha tenido pocos secretarios, y han desempeñado tal cargo: Silvia Ríos G., Carlos Cortés V., Ligia Muñoz B., Hedelmira Ramirez de Toro y Matilde González C.; con la excepción de Cortés, de profesión Contador, los demás han sido abogados.

Estuvo quince años en Nueva York como comerciante. Volvió a Medellín y trabajó en una empresa de encuestadores, al tiempo que asistía a las asambleas de la UNAULA. En 2009 sucedió a Hedelmira Ramírez en el cargo de Secretaria de la Sala de Fundadores y de la Comisión Permanente; ha sido reelegida en varias ocasiones y ya va para los siete años en tal despacho. Tiene una prodigiosa memoria y cada día entabla conversaciones y trámites con el cuerpo de fundadores que siguen vinculados afectivamente con la UNAULA. Recuerda con mucho entusiasmo aquellos días de septiembre de 1966 en los que estampó su firma en el Acta de fundación de la UNAULA, en el segundo piso de una vieja casona en el Parque de Bolívar. Ese mismo entusiasmo, a pesar de algunas adversidades, lo mantuvo durante el trabajo del grupo que elaboró este libro conmemorativo.

Se ha dicho que los estatutos eran “casi perfectos”. Resultó interesante el ejercicio de comparar los que redactara Sierra García para su Corporación, en mayo de 1965, con los que redactó el doctor Gil Sánchez para la UNAULA. Los de la Corporación dicen que, llegado el caso de la disolución y liquidación, los fondos “pasarán a formar parte de una corporación o fundación que persiga los mismos objetivos propuestos en los presentes estatutos...”. Era como un anteproyecto, como algo presentido. Cuando se creó ella, el doctor Jaime Sierra era criticado en la U. de Medellín y estaba aburrido, al parecer, pues habían sido mal mirados dos intelectuales que había llevado: Antonio García, primero, y Alfonso López M., después.

Antes de conseguir la casa arrendada en la calle de Colombia el primer Secretario Ejecutivo, designado en las prisas de la fundación, fue Álvaro Tirado Mejía, quien se desempeñó en este cargo durante pocos meses, ya como provisional o ya como elegido por mayoría de votos; con su renuncia, hubo dos candidatos en las anunciadas elecciones de diciembre de 1966,

y su único contendor, el también abogado Gilberto Martínez Rave sacó un voto. Pero, el primer Secretario, debía atender sus asuntos personales y no podía dedicar todo el tiempo a la nueva universidad.



ÁLVARO TIRADO MEJÍA, PRIMER SECRETARIO EJECUTIVO DE LA UNAULA SALUDA AL SEGUNDO SECRETARIO, GILBERTO MARTÍNEZ RAVE. EN EL CENTRO EL FUNDADOR ANTONIO RESTREPO

Por ello fue reemplazado por el doctor Martínez Rave; la UNAULA empezaba con este nuevo Secretario Ejecutivo una época marcada por el espíritu de autonomía, que fue, al mismo tiempo, una cruz difícil de llevar pues mucho costó el rechazo del reconocimiento como persona jurídica en la Gobernación, y la aprobación como institución educativa, por parte del Ministerio de Educación. Se dijo que al ser nombrados Secretario y Presidente de la universidad dos reconocidos conservadores, del mismo partido del Gobernador, sería más fácil obtener la personería, pero no fue así.

Gilberto Martínez Rave



15 de septiembre de 1928 – 10 de julio de 2014. Pocos tan esforzados en sus estudios; pocos tan disciplinados; pocos tan enamorados del proyecto social y académico de la UNAULA. Nació, trabajó y murió en Medellín. Sus padres, Delio Martínez, de Yarumal, y doña Clara Rave, de Barbosa, murieron cuando el biografiado estaba joven y era el mayor de siete hermanos, criados en el barrio de San Benito. Bachiller del liceo de la Universidad de Antioquia, pasó a estudiar en ella Medicina, pero la interrumpió para administrar los pequeños negocios de mercancía que su padre tenía. Asegurado un pequeño capital en una empresa familiar, se matriculó en Derecho nocturno en la Universidad de Medellín, y de día trabajaba en un juzgado. Fue Juez Promiscuo en Jericó. En los años sesenta viajó a Europa y cursó varias especializaciones en Criminología, financiadas con un préstamo del ICETEX. A su regreso se vinculó como profesor en la Universidad de Medellín; allí, además de las clases, dirigió la organización de docentes, en la que fue muy activo. Fue un líder, cada vez más radical, y rechazó el manejo autoritario de las directivas de la institución. Con su novia, Nelly Tamayo Pérez, se casó en abril de 1966, en tiempos de agitación en la Universidad de Medellín. El despido del profesor Justiniano Turizo Sierra de esta universidad fue un detonante que, en solidaridad con él y con los estudiantes en paro, hizo que lo forzaran a presentar su renuncia irrevocable.

Se vinculó al proyecto colectivo de fundar una universidad nueva, iniciativa en la que participaron otros intelectuales, profesores y estudiantes, y se creó la UNAULA. En “la nueva y distinta”, fue profesor de materias tan importantes como: Procedimiento Penal, Criminología, Conciliación y Responsabilidad Civil. Fue nombrado, por elección, como Secretario Ejecutivo de la UNAULA. Le encantaba enseñar por la noche, y llegó a sostener que daba clases si le pagaban, que si no le pagaban también las dictaba, o que pagaría por ser profesor. Esa actitud lo acompañó hasta en los últimos días de su vida, cuando enseñó a su familia a cuidarlo como un enfermo. Gilberto Martínez Rave es recordado por quienes lo conocieron como una persona

disciplinada, un lector incansable y un permanente explorador de temas nuevos en el campo del Derecho. Se entregaba a lectura y estudios con un amor y dedicación impresionantes, “un libro era para él un tesoro, por eso la casa estaba repleta de libros hasta el pieza de la empleada, debajo de la mesa, en la cocina... en todas partes. Él se sentaba diez y quince horas a estudiar y escribir”¹⁸¹.

El papel de Martínez Rave fue determinante a la hora de fundar a la UNAULA. Participó tan activamente en la consolidación de la idea de la autonomía –la cual sostuvo con firmeza y vehemencia–, que chocó con sus colegas y amigos; por ella fue tortuosa la formalización y la aprobación de los estudios. Para el fundador Luciano Sanín, el profesor Martínez se caracterizó por “sus tendencias de izquierda con dirección de derecha”. De su matrimonio quedaron tres hijos: Catalina, abogada y su colega de oficina; Felipe, Administrador de Empresas; y Lina Patricia, Ingeniera de Sistemas. Como un apoyo a sus cátedras, organizó reflexiones, las redactó, y las publicó. Así nacieron *Notas de Clase*, y textos sobre práctica forense penal. Fue autor de: *Procedimiento penal colombiano*; *La responsabilidad civil extracontractual en Colombia*; y *La conciliación en el procedimiento penal colombiano*; obras que llevan varias ediciones y que hasta hoy son textos obligados en los programas de Derecho. Con los años fue abandonando su interés por el Derecho Penal y se interesó por los conceptos de Responsabilidad Civil y aun la responsabilidad por el uso de la Internet. Como un reconocimiento a su vida y obra, en la UNAULA existe una Cátedra Gilberto Martínez Rave, y el Instituto Colombiano de Responsabilidad Civil y del Estado organiza un concurso que otorga un premio con su nombre. Para él, la administración de la UNAULA, basada en la autonomía y el cogobierno, ofrecía a los estudiantes la posibilidad de asumir responsabilidades en el manejo de ella, así como de los futuros escenarios de trabajo como egresados. En lo que se propuso respecto de la Universidad, la tarea estuvo hecha.

¹⁸¹ Entrevista a las señoras Nelly Tamayo Pérez y Catalina Martínez Tamayo, 3 de mayo de 2016.

¿Cómo erradicar el *espontaneísmo* que había nacido con la universidad? Desde los primeros días, cuando ser Fundador, Estudiante o Profesor era un honor, muchos de los profesores no estaban preparados académicamente para serlo con eficacia; otros, por fortuna, sí. En las Facultades nuevas se presentaban las mayores carencias. Se daba el caso que los mismos estudiantes buscaban y nombraban a sus profesores, con grave riesgo de caer en relaciones diádicas y *non santas*: yo te nombro, tú me calificas; tarifa contra tarifa. Se ha de recordar que durante mucho tiempo esas cátedras eran, en su mayoría, *ad honorem*. Sólo a partir de 1973 se decidió dar un pago a algunos de ellos para evitar las cifras preocupantes de tantos profesores que pasaban por la Facultad de Economía, por ejemplo. Pero por varias razones se cayó en la contratación de algunos que no cumplían debidamente sus responsabilidades, a los que se les dijo “profesores piratas [...] aquellos que vienen muchas veces sin un libro, sin una guía, sin preparar la cátedra, a ganarse los sesenta y cinco pesos y salen de la Universidad sin resolver las dudas que le quedan a los estudiantes, sin interesarse por la Universidad; actuando como un extraño, pues sólo buscan una sobre-remuneración”¹⁸².

Casos hubo, recordados en esta ocasión, en los que la función la cumplían los mismos alumnos: en la Facultad de Contaduría, quien fuera estudiante fundador –Héctor López– recuerda que sus profesores “eran unos teguas que llegaban para firmar un acta y figurar como profesores en expectativa de la primera visita del ICFES (julio de 1969), pero en realidad no hacían nada. Éramos autodidactas, profesores empíricos: yo le dictaba sistemas contables a un compañero y él me dictaba legislación tributaria. Eso sí, nos tirábamos duro en los exáme-

¹⁸² Archivo UNAUULA. Actas Consejo de Dirección 1974 – 1975. Acta No. 18, 9 de abril de 1975.

nes”¹⁸³. El testimonio copiado no es un caso excepcional en una universidad que alimentaba el principio de la “autoformación” como un paso más allá de la típica clase magistral y como un “medio adecuado para superarnos debidamente”. En las propias palabras de los fundadores era importante alimentar dicho principio porque “si en verdad UNAULA pretende ser una universidad nueva y distinta tiene que pretender superar los actuales métodos vigentes para la transmisión y ampliación del conocimiento”¹⁸⁴.

Conseguir profesores de tiempo completo era una necesidad ineludible para superar las dificultades mencionadas. Pero con el paso de los días, el Secretario Ejecutivo Gilberto Martínez Rave entendió que era necesario, antes que pagar profesores de tiempo completo y de crear una nómina completa de empleados, la universidad necesitaba un edificio propio “porque ello le da estabilidad y le asegura su supervivencia”¹⁸⁵.

En cuanto a la nómina, para mediados de 1967, constaba de: Secretaria General, Camila Mejía V, con un salario de mil pesos; el Contador, Luis E. Quintero, que ganaba cuatrocientos; Hugo Durango, profesor de medio tiempo en el Liceo y otros tres más, que devengaban cada uno ochocientos pesos, al tiempo que el artista Humberto Chaves, su rector, era remunerado con dos mil pesos; cuatrocientos pesos recibía Silvio Carrasquilla O. como director de la nueva Oficina de Publicaciones, nombrado desde el día primero de abril, y la bibliotecaria, Blanca Riascos, que ganaba seiscientos pesos desde el 28 de febrero.

¹⁸³ Entrevista a Héctor López R., 2 de marzo de 2016.

¹⁸⁴ Archivo UNAULA. Asamblea Delegataria, Informe presentado a la Asamblea Delegataria.

¹⁸⁵ Archivo UNAULA. Actas Consejo de Dirección 1966 - 1967, Acta No. 51, 14 de diciembre de 1967.

Una etapa fructífera, 1966-1970

Muy pronto la UNAULA experimentó el crecimiento y su presencia en el contexto educativo regional. Los primeros balances de la Universidad daban cuenta de tal expansión. Los tres primeros años fueron de constantes obstáculos que, superados, estabilizaron el proyecto académico que la consolidaba como una opción de formación para las clases populares. Se gestaron proyectos académicos alternos que la institución asumió con el mayor compromiso, como la fundación de un Liceo para seguir la tendencia de las otras universidades, pues la de Antioquia tenía el suyo, la Bolivariana, también; la de Medellín no se podía quedar atrás, y los estudiantes de la UNAULA tomaron la iniciativa de fundar un liceo para ella.

Como ya se ha dicho, a pocos días de la fiebre fundacional comenzaron las matrículas y las inscripciones. Las primeras las realizaron los estudiantes en la oficina 516 del edificio de Suramericana de Seguros de la Carrera Carabobo, entre Boyacá y Colombia, en donde quedaba la oficina de abogado del doctor Martínez Rave. Los más urgidos de matrícula y de clases fueron aquellos estudiantes de Derecho, expulsados o voluntariamente retirados, de las universidades de Antioquia y Medellín. ¿Cómo ingresaba un expulsado? Rigoberto Bogallo, que supuestamente había saboteado el reciente desfile de silleteros por lo cual

le dieron paliza y calabozo, creyó hacer méritos y quiso matricularse; tuvo que juramentar las calificaciones obtenidas en su primer año de Derecho, pues era “primíparo”.

No puede olvidarse que también fueron expulsados de la Universidad de Medellín estudiantes de Economía Industrial, Ciencias Administrativas y Estadística; éstos y algunos que se retiraron de Contaduría, como Antonio Puerta Arango, engrosaron las filas de los estudiantes de la UNAULA, mas no fueron los únicos; en el Instituto Universitario Americano se dictaban pobres cursos, que figuraban como programas, de Economía e Ingeniería Administrativa, y debe decirse que no todos los que habían tomado cursos en este Instituto se matricularon en la UNAULA. También ha de recordarse que las negociaciones para incorporar el IUA y la Escuela de Sociología a la UNAULA, se hicieron con Héctor Abad Gómez y Jaime Sierra, que los regían.

Héctor Abad lo hizo directamente, pues estaba más o menos encartado con el IUA, porque no tenía aprobación, y por la reciente muerte de Lisardo Lopera, su creador; de otro lado, quien sirvió de puente entre la UNAULA y la Escuela Superior de Sociología fue Álvaro Tirado Mejía, para quien esa materia estaba pasada de moda, y mucho más los cursos que se dictaban en el IUA.

También en 1968 se creó el Liceo de Bachillerato, un proyecto de los estudiantes, como una especie de servicio social mediante el cual dictaban clases sin recibir salario alguno, tal y como lo hacían los profesores de la Universidad. Fueron noventa y cinco estudiantes de las diferentes facultades los que se convirtieron en los profesores del Liceo, que inicialmente contó con cuatrocientos veintidós alumnos; este liceo se denominó Liceo Central, para indicar que podría tener filiales en el futuro, como efectivamente sucedió.

Tan pronto se fundó la Universidad, se creó el Consejo Consultivo de Planeación, que tuvo su primera sesión el 10 de enero de 1967, una vez pasadas las vacaciones decembrinas. Ese Consejo estuvo compuesto por dos fundadores: Moisés Melo, el Sociólogo, y Jorge Velásquez Ochoa, Arquitecto, buen discípulo de Antonio Mesa Jaramillo, y que con otros compañeros habían creado una oficina de urbanismo llamada Grupo Habitar. También integraban dicho Comité Diego Agudelo y Hernando Gómez, que hacía las veces de secretario.

En esa primera sesión sugirieron ampliar el Comité para integrar a él un ingeniero, un economista y un contador. Ellos concibieron un programa de desarrollo general a corto y largo plazo en lo relacionado con la programación académica, la económica, y el desarrollo físico que debería estudiar locales y su capacidad, las normas higiénicas, el uso al máximo del espacio disponible, etc. Pidieron además todo lo actuado en esos tres meses, en especial el número de alumnos y profesores fundadores de 1966, el número de aspirantes inscritos hasta ese diez de enero, el número de alumnos matriculados y de profesores para cada una de las facultades; también pedían el pénsam, los estatutos, datos sobre el personal directivo, sus comités y la sección de bachillerato. Estaban preparando ya un Organograma basado en los estatutos y en el resultado de las elecciones de diciembre. Este Comité examinó las dos casas alquiladas como sedes, la de la calle Colombia y la de la calle Boyacá, con sus estructuras, baños, techos, salones, aireación, seguridad, cableados, etcétera.



PRIMER LOGOTIPO Y BANDERA DE LA UNAULA. 1967



JORGE VELÁSQUEZ OCHOA. ARQUITECTO. FUNDADOR

Un gran logro fue concebir, desde la fundación, el cogobierno como principio de la UNAULA. Sin embargo, “muy rápido se vieron las implicaciones de la combinación de administración – cogobierno y academia – cogobierno que, como captamos

muchas personas, no estaba funcionando o, al menos, no funcionaba muchas veces”¹⁸⁶. Estuvieron de acuerdo los fundadores profesores en que era deseable el cogobierno en lo administrativo, mas fueron enfáticos en expresar sus dudas y preocupaciones sobre el cogobierno en lo académico por los problemas que esto podría generar para el funcionamiento de la Universidad.

Los del Consejo Consultivo de Planeación también informaron que “estamos preparando un estudio para presentar a ustedes un anteproyecto de los emblemas de la Universidad”, al tiempo que reunían material para lograr su aprobación ante el Gobierno nacional¹⁸⁷. La UNAULA, como ente popular, no tiene escudo de armas ni nobiliario. El arquitecto Jorge Velásquez Ochoa, en asocio con Raúl Jaramillo Panesso, diseñaron un logotipo, el mismo que fue aceptado y se usa hoy. De la bandera se dice que fue concebida por Ramón Emilio Arcila.

Unas semanas después, en febrero, egresó la primera promoción de abogados, aquellos estudiantes que fueran expulsados de las Universidades de Medellín y de Antioquia.

En junio, y en consecuencia del principio de “Libertad ideológica”, inspirador de la fundación, se realizó un ciclo de conferencias sobre temas políticos, que tuvieron una amplia convocatoria, y en la que participaron dirigentes de todos los grupos políticos del país: de derecha, de izquierda y de centro¹⁸⁸.

La Universidad necesitaba un órgano de difusión oficial, y lo más usual era acudir a una publicación periódica, en la que se plasmara el pensamiento de los universitarios de esa nueva

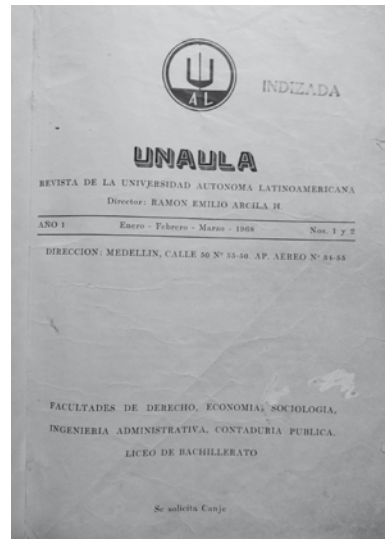
¹⁸⁶ *Ibidem.*, p. 33.

¹⁸⁷ Archivo UNAULA, carta de Jorge Velásquez, Moisés Melo, Diego Agudelo y Hernando Gómez, al Consejo de Dirección, Medellín, 10 de enero de 1967.

¹⁸⁸ Uribe U., Alberto León, Henao Vallejo, Magnolia, Alzate García, Cecilia. *Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA. Organización administrativa*, Medellín, octubre de 1969, p. 4.

institución, que pretendía ser distinta. En medio de las penurias económicas y con un pobre diseño, apareció *UNAULA: Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, a nombre de las facultades de Derecho, Economía, Sociología, Ingeniería Administrativa, Contaduría Pública, y el Liceo de Bachillerato. Los números 1 y 2 correspondieron a los meses de enero, febrero y marzo.

En el segundo cumpleaños de la Universidad, el Secretario Ejecutivo –y conservador para más señas–, manifestaba en su Informe que “no se han empezado a cumplir los cambios revolucionarios” en las formas de enseñar y estudiar las materias formativas y las informativas, la supresión de la cátedra magistral, la práctica del cogobierno con estudiantes activos, y no pasivos, para conseguir un cambio de mentalidad. En cuanto al reconocimiento de la UNAULA, y en vista de la negativa persistente del gobernador Arismendi Posada, dijo que tal vez se debería tramitar en otro Departamento, y que era extraña la conducta de Arismendi por cuanto a la Universidad ya la habían reconocido, de hecho, en el Senado y en la Alcaldía de Medellín, pues “la Universidad ha estado actuando legalmente con la personería de la Corporación Universitaria para el Desarrollo”¹⁸⁹.



REVISTA UNAULA, AÑO 1, ENERO-MARZO, 1968
NÚMERO DOBLE 1-2

¹⁸⁹ Archivo UNAULA. Informe del Secretario Ejecutivo a la Asamblea de Fundadores, octubre de 1968, p. 5.

Pocas horas después de este informe del Secretario Ejecutivo, la Universidad obtuvo su Personería Jurídica, la 203 del 30 de octubre de 1968, firmada por el nuevo Gobernador, el ingeniero Jorge Pérez Romero.

Terminaba una lucha de veinticinco meses en los que el anterior gobernador, Octavio Arismendi Posada, había hecho una tenaz oposición injustificada jurídica y administrativamente, y sólo explicable por su fanatismo religioso o por su práctica maccartista. ¡Ya era persona! Y seguiría otra lucha para ser reconocida por el Gobierno nacional pero... ¡el Ministro de Educación era el mismo Octavio Arismendi Posada!

Precisamente, un gran problema desde el inicio de la Universidad fue abrir sus puertas sin la aprobación oficial. No valieron las solicitudes, informes y súplicas de personajes como el mismo Héctor Abad Gómez. La UNAULA llevaba tres meses con personería, cuando vinieron a Medellín el presidente Lleras y su ministro Arismendi a visitar los adelantos del campus de la Universidad de Antioquia. Era la ocasión perfecta para recordarle al gobierno las solicitudes de la UNAULA.

Abad Gómez se aproximó al Ministro y éste lo maltrató verbalmente. Después, sin su condición de Presidente de la UNAULA, le manifestó al Ministro que:

Reitero a usted, respetuosamente, tal como lo hice en forma oral el sábado pasado en los locales de la Universidad de Antioquia, en momentos en que el señor Presidente y usted visitaban dicha institución, la solicitud de la Universidad Autónoma Latinoamericana de que se sirva firmar el documento que está en su despacho para consideración suya, certificando que esta institución es un establecimiento educativo. Dicho certificado es con el único fin de poder nacionalizar, libre del impuesto de Aduana, un mimeógrafo

fo para la Universidad, mimeógrafo que ya está en puerto colombiano.

Le recordó que las únicas miras de la UNAULA eran “las de auspiciar una educación libre de todo dogmatismo político, religioso o económico”. Y le agregó que:

Espero que los antecedentes de animosidad que se crearon cuando usted fue Gobernador de Antioquia, no vayan a influir en su ánimo para dejar de certificar una cosa que es evidente y obvia, como la que ésta es una Institución educativa privada.

Como usted sabe, a esta Institución educativa, sin ánimo de lucro, le ha sido otorgada la Personería Jurídica N° 023 por su sucesor en la Gobernación.

Espero, señor Ministro, que usted sabrá modificar su actitud anterior y que con más serenidad pueda, u otorgarnos dicho certificado, o dignarse responder a esta nueva respetuosa solicitud, con las razones legales o administrativas que pueda el señor Ministro para no hacerlo¹⁹⁰.

La Universidad solucionó problemas locativos al adquirir su propio edificio “situado en la carrera 55 N° 49–51 e inició allí el funcionamiento de todas sus dependencias que hasta el momento se encontraban diseminadas en tres locales diferentes”¹⁹¹. Para ese momento contaba con alrededor de mil doscientos estudiantes y doscientos profesores, en las Facultades y en el Liceo Central. En mayo se realizó la compra de una propiedad, la del antiguo colegio de religiosas de La Enseñanza, que tenía una extensión de 5.735 varas cuadradas, espacio

¹⁹⁰ Archivo de Héctor Abad Gómez, Sala patrimonial de la Universidad de Antioquia, Caja Correspondencia enviada 1946–1969. Carta de Héctor Abad Gómez al doctor Octavio Arismendi Posada, Ministro de Educación Nacional. Medellín, 27 de enero de 1969.

¹⁹¹ Mejía Robledo, Alfonso. *Hombres y empresas de Antioquia*, Medellín, 1971, p. 307

suficiente para integrar a la Universidad. El valor pagado por esa propiedad fue de \$5.735.000, que se cancelaría en cuotas trimestrales. Culminaba así una larga búsqueda de locales en el centro de la ciudad.

Es que ese año de 1969 sería generoso en eventos; vino en visita el Ministro de Justicia, Fernando Hinestrosa, a mediados del año, quien recorrió las dependencias de la Universidad y sostuvo conversaciones con directivas y profesores; vale decir que era un Ministro protector del proyecto de la UNAULA, que le hacía contrapeso al Ministro Arismendi, el enemigo persistente. En noviembre funcionarios del ICFES realizaron también una visita.

¿Ad honorem?

Es reiterada la vocación de entusiasmo y de servicio de muchos profesores y estudiantes fundadores. De los primeros porque casi todos dictaron clases *ad honorem*, y los estudiantes porque la iniciativa de crear los liceos fue suya, y procedieron, también, a dictar las clases gratis. Con esa práctica se superaron problemas económicos y hasta se consiguieron ahorros. Pero el asunto hizo carrera o adquirió características de leyenda rosa: una indagación en los archivos oficiales de la Universidad muestra que profesores que estaban doblemente vinculados como burócratas y como docentes ganaban salarios diferenciales. Los primeros órganos académicos y administrativos costaban cantidades considerables por aquello del cogobierno, pues para garantizarlo existieron cargos burocráticos ejercidos por los distintos grupos de poder que se manifestaron desde los primeros días. Aquellos cargos fueron ocupados por fundadores que, al tiempo, dictaban clases *ad honorem*, mas no los cargos, que sí eran remunerados. Y se pagaban bien. El Secretario

Ejecutivo, algo parecido a un rector, tenía un salario más bajo que el de los Coordinadores de las carreras, lo más parecido a una decanatura; los Coordinadores de Economía, Contaduría, Ingeniería, Derecho y Sociología ganaban mil pesos al mes; como se le daba importancia y categoría a los cargos del Relacionista Público, el Director de Investigaciones, y el profesor de Metodología, estos recibían los mejores salarios, de tres mil quinientos pesos. Otro bien pagado era el rector del Liceo¹⁹².

Ofrecerse para dictar clases gratis, además de ser un honor, ocasionó algunas dificultades, porque la casi totalidad de los profesores en los distintos programas lo hacían como de cátedra, lo que le restó dinamismo a algunas carreras: para Derecho se conseguían profesores de cátedra con alguna facilidad, al estar situada la Universidad en el centro de la ciudad, a unos pasos de los juzgados, tribunales y bufetes; les bastaba llegar a pie. No era éste el caso de Sociología: era difícil conseguir un sociólogo graduado en Bogotá, y con los salarios de profesores de cátedra. Así, resultó más fortalecida y acreditada la Facultad de Derecho. Por ser las clases *ad honorem* la inasistencia a las clases, la negligencia para hacer exámenes, la pereza para calificarlos o el incumplimiento en la entrega de notas mellaron el dinamismo inicial. Si se le suma a esto el que los docentes se nombraban con la práctica del cogobierno en el que operaban distintas redes, muchos profesores renunciaban con una facilidad pasmosa: por la falta de salones cómodos, por el ningún estímulo adicional, por las posturas políticas, se generaron inestabilidad y disgustos. Por ejemplo, por la facultad de Economía habían pasado trescientos trece profesores en tan sólo seis años (1966–1972), con una velocidad de rotación

¹⁹² Archivo UNAULA, Actas del Consejo de Facultad. Sociología, 1968–1970.

del 64%¹⁹³. No ha de ser un recuerdo entusiasta, pues, lo de las clases *ad honorem*. A esas dificultades académicas se las llamó “espontaneísmo”, es decir, la actitud de improvisar en la marcha para administrar¹⁹⁴. En la búsqueda y el nombramiento de profesores de cátedra y *ad honorem* participaban profesores fundadores y fundadores estudiantes y, más adelante los matriculados más jóvenes con el resultado final de que, aunque se fortalecieron algunos programas, otros parecían poner en riesgo el norte fijado por la Universidad. Le asistía la razón a los órganos del Estado para recomendar la presencia y contratación de profesores de tiempo completo.

¹⁹³ Archivo UNAULA. Informe de Facultades 1972.

¹⁹⁴ Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1974–1975. Acta No. 18, 9 de abril de 1975.

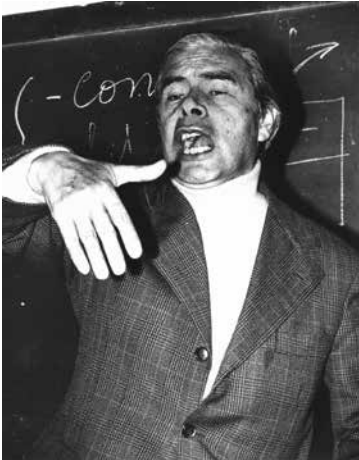
Los cuatro eventos del 68

Sin duda, el de 1968 fue el año más activo y fructífero en el contexto estudiantil antioqueño. La joven Universidad Autónoma Latinoamericana no fue la excepción, y desde comienzos del año los mismos estudiantes empezaron por soñar cómo cambiar, desde su Universidad, al mundo, a la América Latina, a la pacata y anticuada sociedad local.

Varios eventos se desarrollaron en ese año en los cuales participaron estudiantes de la UNAULA con un dinamismo ejemplar. El primero, la Asamblea de Estudiantes de Antioquia, una estupenda antesala para un encuentro más amplio y que permitiera la organización de un grupo de jóvenes que anhelaban la militancia y la representatividad de todos los estudiantes del Departamento, para luchar por sus ideales e intereses. En dicha Asamblea se pusieron en escena ánimos, ideologías y discursos que no fueron más que una pequeña muestra criolla de las convulsiones de esos años de revolución cultural a escala planetaria.

La UNAULA organizó un seminario para reflexionar sobre los problemas sociales y económicos de América Latina, al cual fue invitado Antonio García Nossa, izquierdista y prominente orador. El lleno fue total.

El cuatro de diciembre de 1968, alumnos del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia escribieron al Consejo de Dirección de la UNAULA; manifestaron que habían quedado altamente satisfechos con el Seminario de Problemas Latinoamericanos, “por la calidad de los profesores, especialmente por la capacidad y conocimientos del doctor Antonio García”. Felicitaron a la Universidad y solicitaron la publicación de las conferencias. “En igual forma esperamos que como colombianos y como latinoamericanos, haciendo honor al nombre de la entidad que ustedes representan, deseamos que en 1969 organicen nuevos Seminarios de la misma índole y ojalá con personas tan calificadas como el doctor Antonio García”¹⁹⁵.



ANTONIO GARCÍA NOSSA

El otro evento, mucho más publicitado, fue el Encuentro Universitario Latinoamericano (EUL) –el hito más visible de estos cincuenta años de vida unaulista–, toda vez que afloró el carácter latinoamericano que la Universidad había promulgado justo dos años antes, en 1966, al momento de su creación. Para este evento, el más grueso,

se creó un Comité, en el que participaron mayoritariamente estudiantes y algunos profesores de la Universidad.

No se debe perder de vista que el Encuentro Latinoamericano se organizó para conmemorar los cincuenta años del Manifiesto de Córdoba, fuente de inspiración para la creación de

¹⁹⁵ Archivo UNAULA. Encuentro Universitario Latinoamericano, Relaciones Públicas, 1968. Carta de estudiantes del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia al Consejo de Dirección de la UNAULA, Medellín, 4 de diciembre de 1968.

la UNAULA. Este Encuentro se conectó con un par de eventos más, desarrollados en Bogotá, y en los que participaron representantes de la UNAULA.

A uno de ellos, el Congreso Colombiano de Abogadas, asistieron algunas destacadas estudiantes de Derecho de la Universidad: Hedelmira Ramírez Gil y Dolly Mejía Restrepo, que viajaron a la capital en julio de 1968¹⁹⁶. Y se dice que fue célebre también su ponencia sobre cuál debería ser el mejor y más completo pénsum para educar abogados, el mismo que se dictaba en UNAULA. En su intervención hicieron énfasis en la necesidad de revisar los programas de Derecho que regían en Colombia desde 1903. Dicen que gustó tanto que el doctor Fernando Hinestrosa, el famoso jurista, rector de la Universidad Externado y entonces Ministro de Justicia del gobierno de Lleras Restrepo, las abordó, las invitó a su oficina y habló largo rato con ellas, para enterarse con más detalle del programa de Derecho de la UNAULA. Como “nadie sabe para quién trabaja”, por esos días el muy ocupado Hinestrosa escribió el artículo “Nuevos rumbos de la enseñanza del Derecho” que, como por broma, fue publicado en la revista de la Universidad de... Medellín, en noviembre de tal año.

Ese Congreso no estuvo exento de anécdotas: las delegadas de la UNAULA aprovecharon para gestionar ante las asistentes una proposición de apoyo para la aprobación oficial de su Universidad que, a pesar de las gestiones ante el Gobierno Nacional, no se había conseguido; sin embargo, la presidenta del Congreso, Elba María Quintana de Bermúdez, calló a las delegadas, y no les dio la palabra en la sesión de clausura. Cuatro de las seis representantes del Ministerio de Justicia, dijeron

¹⁹⁶ Las dos delegadas habían hecho buena parte de su carrera en la Universidad de Medellín, y eran fundadoras de la UNAULA, y de las primeras en terminar su carrera.

que la “proposición debía aprobarse siquiera por cortesía con las compañeras antioqueñas”¹⁹⁷. En la misma clausura, la parlamentaria Migdonia Barón Restrepo expresó su extrañeza por la demora en la aprobación de la UNAULA¹⁹⁸.



CONGRESO COLOMBIANO DE ABOGADAS. BOGOTÁ, 1968

El otro evento bogotano fue el Preseminario de la Reforma Universitaria, celebrado entre el 18 y el 19 de mayo. La participación en ese preseminario fue importante para la Universidad; en él hicieron presencia delegaciones de veinte universidades colombianas, así como los Comités de Huelga de la Universidad Industrial de Santander y la Universidad Nacional, y la “antigua Federación Nacional de Estudiantes”¹⁹⁹. El objetivo central

¹⁹⁷ “La Universidad Autónoma Latinoamericana”, Bogotá, julio de 1968. Recorte de prensa en poder de la fundadora, y hoy profesora, Hedelmira Ramírez de Toro.

¹⁹⁸ Migdonia Barón Restrepo fue defensora de la niñez, de la participación política de la mujer, y de los pobres. Gran oradora, murió en 1992.

¹⁹⁹ Archivo UNAULA. Actas del Consejo de Dirección, 1968. Informe de Luis Fernando Restrepo Rincón y Ramón Emilio Arcila Hurtado, delegados de la Universidad Autónoma Latinoamericana al Preseminario de Reforma Universitaria, Medellín, 22 de mayo 1968.

del Preseminario fue la organización del Seminario de Reforma Universitaria; se aprobaron el reglamento, el temario y el programa de dicho Seminario. Además se acordó la fecha que, por sugerencia de la UNAULA, sería el 13, 14 y 15 de septiembre, es decir, justo antes del Encuentro Universitario Latinoamericano. La definición de esa fecha para el Seminario sobre Reforma Universitaria fue una hábil estrategia para recoger “experiencias y maduros estudios que posteriormente puedan ser presentados y discutidos en Medellín”²⁰⁰.

Se definió que en ese Seminario serían tres los ejes de reflexión: primero, el Funcionamiento de la Asociación Colombiana de Universidades; segundo, el Plan Básico de Educación Superior, “estructurado con fundamento en la Reunión de Rectores en El Paso, Texas, y puesto en marcha en varias universidades en algunos aspectos, ya que según su contenido es funesto, concretamente para la Universidad Autónoma Latinoamericana”; y tercero, “la nueva posición ideológica de las directivas de la Educación Superior colombiana impuesta por las organizaciones internacionales crediticias”²⁰¹.



MEMBRETE DEL SEMINARIO NACIONAL ESTUDIANTIL SOBRE REFORMA UNIVERSITARIA, REALIZADO EN BOGOTÁ. Tomado de: Archivo UNAULA. Encuentro Universitario Latinoamericano, Relaciones Públicas, 1968

²⁰⁰ *Ibidem.*, p. 1.

²⁰¹ *Ibidem.*, p. 2.

El Preseminario de mayo y el Seminario de mediados de septiembre, en Bogotá, sirvieron para promocionar a la Universidad y su Encuentro Universitario Latinoamericano de los días siguientes. Era claro que la UNAULA apenas estaba ingresando al concierto de las universidades colombianas. Se aprovechó para explicar ante las delegaciones de las demás universidades de Colombia cómo se había fundado y de qué manera funcionaban sus estructuras académicas y administrativas. Señalaron los delegados Luis Fernando Restrepo y Ramón Emilio Arcila que “la Universidad es aún poco conocida, y de lo que de ella se sabe es fragmentario y en muchos aspectos tergiversado. Ello nos lleva a proponer un amplio programa previamente planificado de comunicación [...] personal y de correspondencia”²⁰². Por “tergiversado” entendían los torcidos señalamientos macaristas.

Los dos delegados hicieron visitas a Gerardo Molina y a monseñor Germán Guzmán Campos, quienes recibieron información y explicaciones sobre lo que era la Autónoma. Manifestaron interés por este proyecto y sus deseos de visitar la Universidad muy pronto²⁰³.

El doctor Gerardo Molina enviará posteriormente la dirección y recomendación del profesor Gabriel del Mazo, líder del Movimiento de Córdoba y uno de los principales teóricos de los problemas universitarios latinoamericanos,

²⁰² *Ibidem.*, p. 3.

²⁰³ El doctor Molina y monseñor Guzmán eran algo así como dos primeros violines, el uno por su militancia como universitario rebelde, socialista, exrector de dos universidades (la Nacional y la Libre) de Bogotá, esta última laica y con cogobierno; además, formaba Molina parte del MRL. El otro, monseñor Guzmán, antiguo cura de El Líbano, era experto en la violencia, y con Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna había publicado la impactante obra de denuncia *La violencia en Colombia*. Fue un activo integrante del partido camilista Frente Unido.

a fin de establecer un contacto con él y solicitarle la colaboración intelectual para el encuentro²⁰⁴. Monseñor Guzmán enviará igualmente dirección del Ministro de Cultura de Alemania Oriental, así como de intelectuales franceses a fin de establecer con ellos vínculos que permitan intercambios culturales provechosos para la Universidad²⁰⁵.

En efecto, esas invitaciones permitieron la promoción internacional del Encuentro, como se verá más adelante. Presentado el informe al Consejo de Dirección, el consejero Pedro Juan Uribe Delgado propuso crear la cátedra obligatoria de “Problemas universitarios y principios de UNAULA” para los estudiantes del liceo, a lo cual el consejero Gustavo Arango sugirió que fuera extensiva a toda la Universidad. El Consejo de Dirección aprobó tal propuesta²⁰⁶. Para organizar la cátedra se conformó una comisión, integrada por Pedro Juan Uribe, Horacio Moscoso, Wilfredo Ospina R. y Ramón Emilio Arcila. Desde entonces, ininterrumpidamente, se ofrece la Cátedra Universitaria. La “universidad nueva”, la UNAULA, con las visibles cabezas de algunos estudiantes, fue la promotora, impulsora y ejecutora de los eventos desarrollados en Medellín. El Comité del Encuentro Universitario Latinoamericano definió a la Asamblea de Estudiantes de Antioquia como promotora de los objetivos del Encuentro, y al tiempo envió la representación al preseminario sobre Reforma Universitaria, en Bogotá.

²⁰⁴ Un enviado de la UNAULA, de paseo por Argentina, lo había invitado personalmente, mas como no había respondido al Comité Preparatorio, Ramón Emilio Arcila le insistió a Gerardo Molina (el 11 de agosto de 1968) para que lo comprometiera.

²⁰⁵ Archivo UNAULA. Actas del Consejo de Dirección, 1968. Informe de Luis Fernando Restrepo Rincón y Ramón Emilio Arcila Hurtado, delegados de la Universidad Autónoma Latinoamericana al Preseminario de Reforma Universitaria, Medellín, 22 de mayo 1968, p. 3.

²⁰⁶ Archivo UNAULA. Actas del Consejo de Dirección, 1968. Borrador de acta. Medellín, mayo 25 de 1968.

La Asamblea de Estudiantes de Antioquia

Entre el 27 y el 28 de julio de 1968 se reunió en las instalaciones de la UNAULA la Asamblea de Estudiantes de Antioquia, evento que contó con la participación de ciento treinta delegados estudiantiles. Hubo representación universitaria, de institutos, de liceos, y hasta de colegios, por ejemplo los de: Carolina, Abejorral, Yolombó, Yarumal, Cisneros, La Unión, Bello, Concordia, Santa Rosa y Sopetrán.

Wilfredo Ospina, delegado de la Comisión, presentó un informe al Consejo de Dirección en el que manifestó que “las actividades se desarrollaron como estaban planeadas y las comisiones trabajaron el sábado hasta las 9:00 p. m., reiniciando el domingo su labor para terminar clausurando a las 8:30 p. m. del mismo día. El acto final estuvo a cargo del doctor Héctor Abad Gómez, invitado por la mesa directiva para la última plenaria”; dicho informe fue discutido por el Consejo de Dirección el 30 de julio de 1968²⁰⁷.

Los cargos y dignatarios nombrados por la exitosa Asamblea fueron, entre otros, Ramón Emilio Arcila, como Presidente; Rodrigo Caro –de la Universidad de Antioquia– como segundo Vicepresidente; y Luis Fernando Restrepo como Secretario. Se tomaron tan en serio que hasta hubo un Reglamento de la Asamblea Estudiantil de Antioquia²⁰⁸. El Secretario del Comité Organizador de la Asamblea fue Jaime Jaramillo Panesso. Hay que destacar que el Presidente era tenido como el más dinámico y destacado estudiante fundador de la UNAULA.

²⁰⁷ Archivo UNAULA. Actas del Consejo de Dirección, 1968. Acta N° 27. Julio 30 de 1968, p. 1.

²⁰⁸ Archivo UNAULA. Actas del Consejo de Dirección, 1968.

Un Encuentro desde el sur del Mississippi hasta la América Austral

Dos años después de creada la Universidad, en el marco de esa celebración, y también para conmemorar los cincuenta años del Manifiesto de Córdoba, se organizó el Encuentro Universitario Latinoamericano, que debía reunirse entre el 17 y el 21 de septiembre de 1968. Deseaban aplicar aquí los ideales de la cátedra libre, la autonomía, el cogobierno, la extensión universitaria, y otras novedades planteadas por los estudiantes argentinos de hacía medio siglo, acogidas en varias universidades de América Latina.

¿Cómo era la UNAULA en 1968? Justo antes de la realización del evento, y por el mes de marzo, la Universidad tenía un año y medio de fundada. Había abierto puertas con trescientos veinte estudiantes. A los dieciocho meses se había duplicado el número de matriculados, pues se contaban ya seiscientos sesenta y cuatro alumnos y ciento sesenta y uno profesores, distribuidos así:

- Ciento ochenta y cuatro alumnos en la Facultad de Derecho, con cincuenta profesores;
- Ciento sesenta y cuatro en la Facultad de Economía, y cuarenta profesores;
- Ciento cincuenta y cinco en la Facultad de Ingeniería Administrativa, con treinta profesores;
- Ciento dieciséis en la Facultad de Contaduría Pública, con veintiséis profesores; y
- Cuarenta y cinco en la Facultad de Sociología, con quince profesores.

También operaba ya el Liceo de Bachillerato, “que tiene hasta el quinto año del mismo, agrupa a quinientos cincuenta alumnos, y un número de profesores de noventa universitarios

que no sólo pertenecen a la UNAULA, sino donde contamos también con la colaboración de universitarios de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Nacional”²⁰⁹.

Para el Encuentro se creó un Comité que estuvo presidido por Jaime Jaramillo Panesso, integrado con Alejandro Gómez A., Wilfredo Ospina R., Javier Henao Hidrón, Ramón Emilio Arcila H. y Hernando Arango Viana. El Comité generó algunos resquemores entre la base estudiantil de la Facultad de Derecho.

Uno de los miembros, Wilfredo Ospina, fue enviado a la Universidad de Los Andes, de Mérida, Venezuela, para que participara en un congreso de estudiantes y promocionara el Encuentro Universitario de UNAULA; pero se detuvo en Cúcuta “pues se le impidió pasar a Venezuela en razón de que las autoridades alegaron ser un Congreso subversivo, argumento que consultado con la ciudad de Caracas, fue confirmado”²¹⁰.

Este evento se pensó como una oportunidad estratégica para visibilizar la Universidad, establecer contactos con delegaciones nacionales e internacionales, y rendir un homenaje a un Manifiesto que había servido como fuente de inspiración para la creación de algunas universidades, entre ellas la UNAULA; se hizo en un momento en el que la represión hacia las instituciones de educación superior estaba en boga en algunos países de América Latina, como en Argentina.

Para entonces, en Colombia el Ministro de Educación era Gabriel Betancourt Mejía, y el Gobernador de Antioquia Octavio Arismendi Posada, que estaban a punto de dejar sus cargos;

²⁰⁹ Encuentro Universitario Latinoamericanos. 50º aniversario del Manifiesto de Córdoba. Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, septiembre 17-21, Invitación, p. 7.

²¹⁰ Archivo UNAULA, Medellín, Tomo “Encuentro Universitario Latinoamericano”, 1968. Carta de Ramón Emilio Arcila al Consejo de Dirección, 11 de septiembre de 1968.

conservadores ambos, el primero sospechoso de ser tolerante, y el segundo un fanático en religión a la cual confundía con la política, por ser un miembro del Opus Dei integrista. Del Presidente de la República, ni mucho qué decir: Carlos Lleras Restrepo, de la coalición del desacreditado Frente Nacional, había sido elegido el primero de mayo de 1966 –cuando estaba en su fina el malestar en las universidades de Medellín y de Antioquia–, aunque se dice que los estudiantes que votaron en la tarde de ese día le salvaron la elección; pero ya se habían desencantado de él por autoritario, por malgeniado y por mal agradecido; el candidato de la oposición, con los liberales disidentes del Movimiento Revolucionario Liberal, y los seguidores del exdictador Rojas Pinilla, Anapo, habían aprovechado el descrédito del anterior gobernante, Guillermo León Valencia. Sacaron más de setecientos mil votos, muy por debajo de los que sacó Lleras, nuevo aliado del buen amigo de la UNAULA, Alfonso López Michelsen.

La convocatoria al Encuentro que se hizo, invitando a la participación en el certamen fue en extremo ambiciosa y abierta. Se enviaron cartas y folletos en los que se explicaba la dinámica del evento. Al tiempo, con las invitaciones, se distribuyeron los primeros dos números de la *Revista UNAULA*, dirigida por Ramón Emilio Arcila, una verdadera carta de presentación de la recién creada Universidad. Serían invitados un profesor y un estudiante en representación de cada universidad de América Latina. “Cada uno de estos delegados debe ser elegido por las organizaciones gremiales que para el caso existan en la respectiva Universidad”²¹¹. Y un delegado por cada una de las orga-

²¹¹ Encuentro Universitario Latinoamericano. 50° aniversario del Manifiesto de Córdoba. Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, septiembre 17–21, Invitación, p. 10

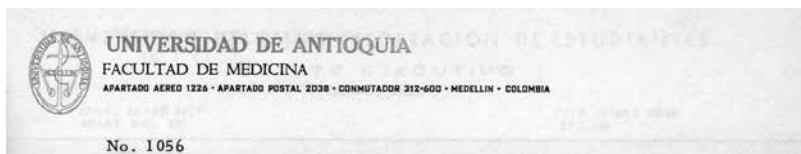
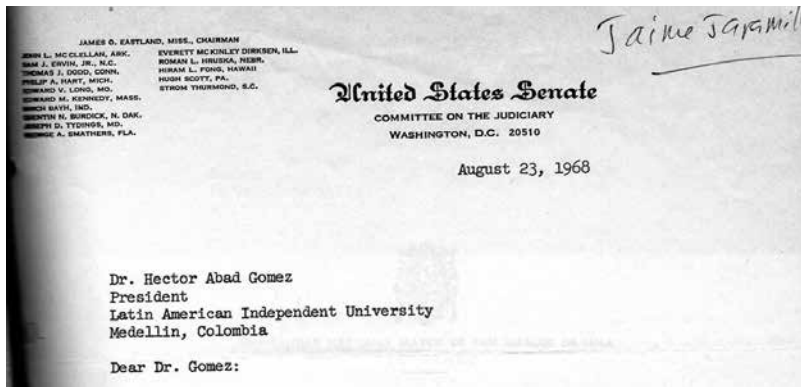
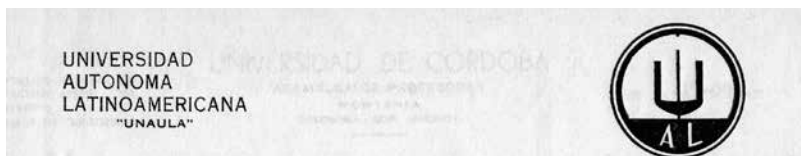
nizaciones estudiantiles nacionales universitarias de América Latina.

Esa ocasión sería además ideal para “intercambiar experiencias y abrir debates sobre la problemática universitaria, no sólo con nuestros compatriotas, sino con las personas vinculadas a la Universidad de América Latina”²¹². Se envió carta de invitación a casi cuatrocientas instituciones y personajes de la cultura y del mundo universitario.

Entre las instituciones de educación superior invitadas se contaron universidades de Argentina, la Unión Soviética, Ecuador, Colombia, Honduras, Nicaragua, Bolivia, Chile, Venezuela y Estados Unidos. De igual manera, fueron convocadas federaciones, confederaciones y asociaciones de estudiantes y profesores de Perú, Colombia, Brasil, México, Ecuador, Holanda, Puerto Rico, Bolivia, Chile, Honduras y la Unión Soviética, así como el Centro de Egresados Universitarios Reformistas de Ciencias Económicas, de Córdoba, Argentina, y la Unión Internacional de Estudiantes, un organismo consultivo de la UNESCO.

Por el gobierno colombiano fue invitado el presidente Carlos Lleras Restrepo, el Ministro saliente de Educación, Gabriel Betancourt Mejía, el de Justicia, Fernando Hincapié; y Alfonso López Michelsen, fundador honorario de la Universidad, al que, graciosamente se lo invita el once de agosto de 1968 como Gobernador del Cesar, y dos días después como nuevo Ministro de Relaciones Exteriores.

²¹² *Ibidem.*, p. 11.



GRAN CONSEJO ESTUDIANTIL
UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
CIUDAD UNIVERSITARIA LOS ALPES
CALLE 31 No. 83B-150
APTOS. AEREO 1983 - NAL. 2501

EMPRESA NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES

MD 341 BOGOTA CR 38 SEP -17 - 15 40

JAIMÉ JIHFAILLO PANESSO
UNIVERSIDAD AUTONOMA LATINOAMERICANA
MEDELLIN ANT

TELECOM
MEDELLIN
SEP 17 PM 4:3


DE TELECOMUNICACIONES
Oscar Telecom

LAMENTO URGENTES OCUPACIONES IMPIDANME ACOMPARNARLOS
ENCUENTRO UNIVERSITARIO AUGUROLES EXITO RENDIMIENTO
CONCLUSIONES BIEN UNIVERSIDAD COLOMBIANA REAFIRMACION
DERROTOS DEMOCRATICOS CONSTITUYEN IMPRESCINDIBLE
TRADICION NACIONAL AGRADECERELES ENVIO VALIOSAS
CONCLUSIONES ATENTO SALUDO
FERNANDO HINESTROSA MINISTRO JUSTICIA

Boletín de Información
- UNAULA -

DEPARTAMENTO DE RELACIONES PUBLICAS Y SECRETARIA DEL CONSEJO DE DIRECCION
- UNIVERSIDAD AUTONOMA LATINOAMERICANA -

FECHA 2 - MAYO 1968 No. REDACTOR RESPONSABLE:


Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
RECTORIA
LEON, NICARAGUA, C. A.

León, 24 de Julio de 1968

**CONSEJO ESTUDIANTIL
FACULTAD DE DERECHO**
UNIVERSIDAD AUTONOMA LATINOAMERICANA
"UNIAULA"

MEDELLIN, COLOMBIA - CALLE 50 No. 55-90 - APARTADO AEREO No. 50123



RECTORIA

APARTADOS:
AEREO 2784 NAL. 513
CABLES:
"UNIAUTONOMA"
BARRANQUILLA - COLOMBIA S. A.

No. R-0052-R

CONSEJO ESTU
APARTADO NACIONAL 289
APARTADO AEREO 354
TELEFONO
TELEGRAFO: "UNICORDOBA"

UNIVERSIDAD DE CORDOBA
ASAMBLEA DE PROFESORES
MONTERIA
COLOMBIA - SUR AMERICA

OFICIO No. APU-001.e

AL ESTAR EN LA CIUDAD DE MEDELLIN REPUBLICA DE COLOMBIA, un numeroso grupo de representantes de los profesores y estudiantes latinoamericanos pertenecientes a diferentes Universidades hemos decidido lanzar un manifiesto que compendie el pensamiento de las fuerzas vivas universitarias en relación con el presente y el futuro de la Universidad y de Latinoamérica.

MANIFESTAMOS:

Las circunstancias especialísimas que vive la Universidad Latinoamericana como formadora de las clases dirigentes que deben enfrentar una época de cambio radical exigen la necesidad de una verdadera autonomía, que fundamentada en el co-gobierno de profesores y estudiantes impongan una visión política consciente que busque estructurar las instituciones económicas, políticas y sociales adecuadas que permitan a la América Latina convertirse en un conjunto de países respetados, determinantes y poderosos dentro del concierto mundial.-

La similitud de problemas, la semejanza en los aspectos físicos, idiomáticos y culturales requieren en esta segunda mitad del Siglo XX - que las Universidades Latinoamericanas, como antenas receptoras y de emisión de sus colectividades, busquen la unidad de sistemas, de medios y de procedimientos para hacer de la América Latina la potencia que está llamada a ser.-

Medellín, Septiembre 16 de 1.968.

Llaman la atención las invitaciones a reconocidos intelectuales, escritores, políticos y líderes estudiantiles. Por ejemplo, a una reliquia viva, antiguo dirigente del movimiento estudiantil de 1918 en la Argentina, Gabriel del Mazo, así como a Víctor Raúl Haya de la Torre, promotor de las universidades obreras y populares en toda América latina, conocido por haber sido fundador del APRA, y un defensor del Manifiesto de Córdoba.



CARTA DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE

También se solicitó nuevamente la presencia de Gerardo Molina y de monseñor Germán Guzmán Campos, de Mario Vargas Llosa, Mario Laserna Pinzón, gestor y fundador de la Universidad de Los Andes, de Bogotá; Daniel Cohn-Bendit, el

líder estudiantil parisino de ese año, más conocido como “Dani El Rojo”; el senador de los Estados Unidos Edward Kennedy, el economista norteamericano Paul Sweezy, Belisario Betancur Cuartas, Pedro Nel Gómez, Pablo Neruda, Jorge Zalamea, Jean-Paul Sartre, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Germán Arciniegas, antiguo líder estudiantil, y embajador de Colombia en Venezuela; Alejo Carpentier y Antonio García Nossa.


Londres, 25 de junio 1968.

Dr. Jaime Jaramillo
URADIA
Ap. Aérea No. 34-55
Medellín, Colombia.

Estimado señor Jaramillo.

Le agradezco su amable carta del 23 de abril (que sólo he recibido esta mañana), invitándome a participar en el Encuentro Universitario Latinoamericano que se celebrará en septiembre. Me siento muy honrado con esta distinción, y me hubiera gustado mucho estar con ustedes en esta reunión, que, estoy seguro, tendrá una significación grande en la vida universitaria continental. Por desgracia, me es imposible ausentarme en esas fechas, por razones de trabajo. Le ruego que transmita mi agradecimiento y mis votos por el éxito del Encuentro a todos los organizadores.

Atentamente,


Mario Vargas Llosa

CARTA DE MARIO VARGAS LLOSA

Las invitaciones cubrieron alrededor de cuarenta universidades latinoamericanas y unas ciento diez universidades americanas. Como era de esperarse, las respuestas a una convocatoria tan abierta tomaron matices numerosos. Algunas de ellas destacaron la particular situación que estaba atravesando la universidad en América Latina. Por ejemplo, Ceferino Garzón Maceda, Director del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, agradeció la invitación, y anunció que participaría, pero comentó que “las universidades argentinas están políticamente intervenidas por el poder central y no podrán enviar representantes. Los actos públicos de conmemoración de la Reforma de 1918 fueron prohibidos en todo el país y la represión policial contra los estudiantes fue violenta”²¹³.

Mario Vargas Llosa se disculpó por no poder asistir al Encuentro; sin embargo, señaló que: “Estoy seguro tendrá una significación grande en la vida universitaria continental”²¹⁴.

Entre los invitados al Encuentro se encontraba Gabriel del Mazo, quien había participado del movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, como se ha dicho; había nacido en Buenos Aires el cuatro de noviembre de 1898. Seis meses después del evento de la UNAULA, falleció.

Mario Laserna Pinzón, fundador de la Universidad de Los Andes, manifestó que el Encuentro “sería una buena oportunidad para realizar una evaluación crítica de los beneficios o perjuicios que la práctica de los principios enumerados en el llamado Manifiesto de Córdoba ha traído a la Universidad La-

²¹³ Archivo UNAULA, Medellín. Tomo “Encuentro Universitario Latinoamericano”, 1968. Carta de Ceferino Garzón Maceda al Comité Organizador, Córdoba, 2 de julio de 1968.

²¹⁴ Archivo UNAULA, Medellín. Tomo “Encuentro Universitario Latinoamericano”, 1968. Carta de Mario Vargas Llosa al Comité Organizador, Londres, 25 de junio de 1968.

tinioamericana”, con lo que el perfil crítico y abierto al debate que se pensaba podía tener este evento, era algo evidente²¹⁵.

Christian Muñoz Barragán, Secretario General del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad del Cauca, expresó al Comité que “Colombia atraviesa una etapa cruenta. Las indefiniciones que se han producido en el estudiantado necesitan de

Gabriel del Mazo
 Buenos Aires, junio 11 de 1968.
 Sr. Jaime Jaramilla Parra
 Comité Organizador
 Encuentro Universitario Latinoamericano.
 Medellín.

Detrás muy cordialmente su salud y nombre de la Universidad Autónoma, es este primer día del Encuentro de la Reforma, deseándole el mayor éxito en la Encuentro de Encuentro proyectado y quedando a disposición de ustedes en cuanto pueda serle útil.

Por el mismo correo remito mi reciente publicación sobre la Reforma Universitaria Latinoamericana.

En afectuosos aprecio
 Gabriel del Mazo.

BOGOTÁ (A)
 ↓

CARTA DE GABRIEL DEL MAZO

²¹⁵ Archivo UNAULA, Medellín, Tomo “Encuentro Universitario Latinoamericano”, 1968. Carta de Mario Laserna P. al Comité Organizador, Bogotá, 11 de julio de 1968.

un reajuste sólido que permita que el estudiante reconquiste su condición de hombre libre, no solo por su cultura sino por el enfrentamiento honesto en procura de sus ideales. Existe, como ustedes bien lo dicen, la necesidad de una organización que fije los derroteros de la Universidad colombiana. Pueden ustedes estar seguros que estaremos en el encuentro y trataremos con ustedes de despertar la mística liberadora que encendiera el pueblo argentino”²¹⁶.

Con la selección de invitados se buscaba construir referentes y fuentes de inspiración para los activistas estudiantiles que pretendían generar transformaciones dentro del mundo universitario. Que lo diga la invitación que el 24 de julio de 1968 se le envió a Daniel Cohn-Bendit, el ya famoso líder de la revuelta de los estudiantes en París; el Presidente y el Secretario del Consejo Estudiantil de la Facultad de Derecho, Luis F. Restrepo y José Raúl Jaramillo, respectivamente, le pedían venir a Medellín al *querido compañero* “por su decidida actuación en el pasado movimiento estudiantil que conmovió a Francia y, además, por el inmenso interés que despiertan las luchas estudiantiles europeas entre la población universitaria de América Latina”²¹⁷. Es de suponer que Daniel “El Rojo”, joven y anarquista alemán presente en París, estaba en plena ebullición revolucionaria, y el que lo invitaba desde la UNAULA sabría de él solamente por la prensa, y es gracioso que se refiriera al “pasado movimiento estudiantil” de París, pues la revolución parisina se estaba desarrollando justo en el momento de la invitación.

²¹⁶ Archivo UNAULA, Medellín, Tomo “Encuentro Universitario Latinoamericano”, 1968. Carta de Christian Muñoz Barragán al Comité Organizador, Popayán, 22 de julio de 1968.

²¹⁷ Archivo UNAULA, Medellín, Tomo “Encuentro Universitario Latinoamericano”, 1968. Carta de Luis F. Restrepo y José Raúl Jaramillo a Daniel Cohn-Bendit, Medellín 24 de julio de 1968.

Al tiempo, los contactos establecidos con instituciones y personas vinculadas con el contexto universitario, sirvió para que los organizadores del Encuentro se enteraran de los debates que la situación de la Universidad estaba generando en diferentes países del Continente. La manera de hacerlo fue solicitando publicaciones a las universidades de América, sobre temas relacionados con la reflexión sobre la Universidad. Por ejemplo, en la respuesta de Luis Alberto Sánchez, rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, manifestó que: “En relación a su pedido al Departamento de Publicaciones de esta Universidad, de libros sobre la reforma universitaria, y en general, a las publicaciones relativas a los problemas universitarios, su solicitud será atendida por el Departamento, a la brevedad posible”²¹⁸.

En telegrama de 16 de septiembre de 1968, Belisario Betancur Cuartas se excusó por no poder asistir al Encuentro. El conocido político y periodista conservador expresó: “Dada la nómina de participantes, los temas que van a tratar y sobre todo el escenario espléndido de la Universidad Autónoma Latinoamericana, que en tan corto tiempo de existencia se destaca ya con perfiles propios por el ahínco, la profundidad y la mística con que se acerca al dolor y a la esperanza de nuestros pueblos, tengo la certeza de que el encuentro estará pleno de ponencias y conclusiones fundamentales, que les ruego remitirme”.

Para la organización del Encuentro se establecieron cuatro comisiones de estudios, a saber: *Régimen Interno de las Universidades Latinoamericanas*, que trataría temas como autonomía

²¹⁸ Archivo UNAULA, Medellín, Tomo “Encuentro Universitario Latinoamericano”, 1968. Carta del Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Luis Alberto Sánchez, al Comité Organizador, Lima 23 de agosto de 1968.

financiera, académica, administrativa, cogobierno, cátedra libre, universidad oficial y privada; *Integración Universitaria Latinoamericana*, encargada de estudiar intercambios culturales, colaboración técnica y académica, creación del organismo encargado de prospectarla y realizarla; y dos más, la de la *Misión de la Universidad Latinoamericana en el desarrollo económico de nuestros pueblos*; y la de *Influencia de los países desarrollados en la universidad latinoamericana, en los aspectos: técnico, académico, financiero e ideológico*.

El Comité Organizador hizo una convocatoria abierta para el diseño del afiche de promoción del Encuentro. Los interesados en participar deberían entregar un afiche con la información más importante del evento. El primer puesto en este concurso de diseño ganaría trescientos pesos, más la publicación de su afiche en todas las Universidades de América Latina. El segundo lugar tendría un premio de cien pesos, y el tercero una mención honorífica. “Las obras deben entregarse en la oficina de Relaciones Públicas (Cúcuta No. 51 – 44) o al señor Jorge Quigua (en la Facultad de Derecho)”²¹⁹. Dicha oficina, pionera en el medio de Medellín, estaba a cargo del joven Jaime Jaramillo Panesso, uno de los fundadores que había puesto su firma para dar origen a la “Corporación Universitaria para el Desarrollo, desde febrero de 1965.

²¹⁹ Archivo UNAULA, Medellín, Tomo “Encuentro Universitario Latinoamericano”, 1968. Boletín Informativo, Comité Organizador, Medellín, 25 de abril de 1968.

Jaime Jaramillo Panesso

(Medellín, 1938). Hijo del abogado Antonio Jaramillo Escobar, envigadeño, y de doña Alicia Panesso Robledo, de Sonsón. Es el tercero de seis hermanos. En el bufete de su padre conoció la sensibilidad al enterarse de que no cobraba asesorías a los campesinos; era un “godo modernizante”, que fue empleado departamental y magistrado de los llamados *Tribunalitos* seccionales. Su madre era hermana del intelectual y periodista Antonio Panesso Robledo, uno de los fundadores del proyecto liberal de la U. de Medellín. Criado en el barrio de Boston, estudió un tiempo con los jesuitas y prefirió terminar el bachillerato en el liceo de la Universidad de Medellín, y una vez graduado se matriculó en ésta para cursar la Ingeniería Industrial, al igual que su hermano Raúl, estudiante de Derecho. Muy temprano, los dos hermanos conocieron al economista Antonio García, el fundador del partido Socialista Colombiano, traído a la Universidad por el profesor Jaime Sierra García. Vinieron tiempos de mucha y muy importante agitación de ideas como las que leía en *La Nueva Prensa* y en *Mito* por las nuevas interpretaciones históricas y sociológicas que pusieron a pensar a los jóvenes. También participaba en peñas y tertulias de literatura que a veces terminaban en discusiones políticas pues ya se agitaban ideas de sindicalistas, camilistas, socialistas y otros ingredientes que pretendían unir las propuestas de Camilo Torres, con las de los exgenerales Rojas Pinilla y Ruiz Novoa. Por entonces se casó con Lucía Galvis. Acercado a los sindicalistas, al tango, a los democristianos y a intelectuales como Carlos Gaviria, Darío Ruiz, Alberto Aguirre y Castro Saavedra, se hizo peligroso para las directivas de la U. de Medellín, y no lo matricularon más. Por defender a los obreros y participar en los paros cívicos de 1965 pasó varias noches detenido y encarcelado; es Fundador Honorario de la UNAULA porque no pudo firmar la noche del 16 de septiembre. Se matriculó en el proyecto académico y



político de “los iluminados que compartíamos el entusiasmo de la juventud y de pertenecer a una universidad nueva y distinta”. Se multiplicó en actividades, pues al tiempo que estudiaba Derecho era concejal de Medellín, profesor en el liceo y dictaba clases nocturnas a los estudiantes de Contaduría. Como siempre ha sido combativo, padeció varios atentados, de uno de ellos escapó de morir porque el código civil que cargaba recibió la bala. Recuerda que las agrias diferencias políticas de los unaulistas se resolvían con las elecciones a los Consejos. En 1968, cuando era el jefe de un puesto novedoso, el de Relacionista Público, participó activamente en el Congreso de Estudiantes que pretendía tejer una red con universidades autónomas más allá de Colombia. Tiempo después aquella ilusión desapareció “cuando no éramos capaces ni de ser colombianos”. Activo en el movimiento de la Anapo Socialista, se desencantó al morir el general Rojas, surgir más divisiones, y avistar en el panorama un nuevo proyecto político, “Firmes”, alrededor de la revista *Alternativa* y de la figura de Gerardo Molina. Señalado como autor de cuanto petardo se oía, volvió a ser detenido y su Universidad le llevó al penal el nombramiento de Jefe del Departamento de Investigaciones, desde donde fundó y codirigió revistas que afianzaron a la UNAULA como proyecto exitoso. Es autor de la tesis de grado “Apuntes para una Teoría Política del Tercer Mundo” (1974) y de una gran cantidad de artículos de prensa, de varios ensayos y de cientos de poesías que corren publicadas, algunas por el Fondo Editorial UNAULA; con ocasión del cincuentenario de la Universidad, en la Colección Fundadores se entregó su libro *Poemas selectos*. Jaramillo está más o menos satisfecho de haber participado en la transformación del país, por lo que ha recibido homenajes y condecoraciones, en los que lo acompañan admiradores, seguidores y amigos. Con algunas molestias en su salud, manifiesta sus profundas convicciones en temas de política, academia universitaria y de la vida misma..., y, acompañado hace años por la socióloga Verena Morales, sigue con su mente lúcida, sana, conversación agradable, amor por la UNAULA, y pasión por el tango y la creación literaria.

Es curioso que el Consejo de Dirección sugiriera que el primer premio no se publicara, pues el diseño contenía el color azul y no hacía énfasis en los emblemas institucionales; se propuso publicar el afiche del segundo puesto que tenía el color rojo y era más sencillo en su diseño; esto generó una discusión en el Consejo. El Secretario de Relaciones Públicas, Jaime Jaramillo Panesso, se inclinó por el ganador, seguramente para respetar los resultados del concurso. Al final, por votación en el Consejo de Dirección, se adoptó la propuesta del color rojo²²⁰. La imagen oficial del Encuentro fue aprobada, impresa y publicitada.

El Presidente de la Universidad era Héctor Abad Gómez; hacían parte del Comité Organizador, por los profesores, Alejandro Gómez A., Javier Henao y Wilfredo Ospina; por los estudiantes, Hernando Arango, Ramón Emilio Arcila y Jaime Jaramillo Panesso. Utilizaron para cada una de sus comunicaciones un membrete oficial. Esto le daba al evento un mayor carácter de institucionalidad.

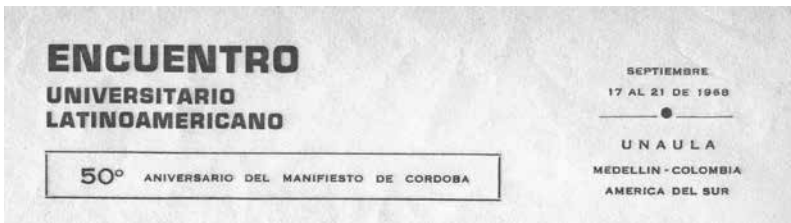
El Comité Organizador abrió otro concurso en UNAULA para seleccionar “los mejores estudios que se han de presentar a nombre de la Universidad Autónoma Latinoamericana en el Encuentro Univer-



FOLLETO “ENCUENTRO UNIVERSITARIO LATINOAMERICANO”

²²⁰ Archivo UNAULA, Medellín, Actas Consejo de Dirección 1968. Acta N° 22, junio 15 de 1968, p. 2.

sitario”. Todos los profesores y estudiantes de la Universidad podían participar con sus escritos; se señalaron las normas de presentación y además se establecieron los premios que ganarían las obras seleccionadas. El mejor trabajo sería elegido como ponencia oficial de la Universidad en el Encuentro; además se haría una publicación especial del escrito y el estudiante que lo elaborara sería beneficiado con una beca para el resto de su carrera, y una “Nominación en estricta preferencia, tanto para profesores como para estudiantes, para cursar estudios de especialización, cuando la oportunidad le sea dada a la Universidad dentro de la nación o en el exterior”²²¹.



MEMBRETE DE LAS COMUNICACIONES ENVIADAS POR EL COMITÉ ORGANIZADOR DEL ENCUENTRO UNIVERSITARIO LATINOAMERICANO. Fuente: Archivo UNAULA, Medellín. Tomo “Encuentro Universitario Latinoamericano”, 1968

El jurado que evaluaría las ponencias fue conformado por Jaime Sierra García, Antonio Restrepo Arango (Toño), y Gilberto Martínez Rave, tres fundadores. Fueron presentadas nueve ponencias:

1. La misión de la universidad Latinoamericana en el desarrollo económico de los pueblos, por María Magdalena Roldán Atehortúa.

²²¹ Archivo UNAULA, Medellín. Tomo Encuentro Universitario Latinoamericano, 1968. Boletín de Información UNAULA, 2 de mayo de 1968.

2. Universidad y desarrollo. Reformas a la Universidad actual, por Pedro Juan Uribe.
3. Injerencia imperialista en la educación colombiana, por Ramiro Rojas y Héctor Arango.

Otros cuatro estudiantes²²² entregaron estos temas: Integración cultural latinoamericana; Autonomía Universitaria; Gobierno universitario; Resolución sobre creación de un Centro de formación bibliográfica; Resolución sobre intercambios culturales; Resolución sobre edición y circulación de obras de autores latinoamericanos.

La actividad previa al Encuentro también incluyó la realización de un ciclo de conferencias, ocho en total, denominado “Coloquios del Encuentro Universitario Latinoamericano”. En junio de 1968, el Comité también había editado unos dos mil ejemplares del periódico *Autonomía*, “que será el órgano del Comité Organizador hasta la fecha del encuentro en que volverá a la dirección de sus fundadores. El estudiante de UNAULA absorbió doscientos números apenas al precio de un peso [...] Se editó también una separata [...] con el fin de distribuirla gratuitamente entre todos



ASPECTO DE LA INSTALACIÓN DEL ENCUENTRO UNIVERSITARIO LATINOAMERICANO. MESA DIRECTIVA DEL MISMO

²²² Alejandro Gómez, Luis Fernando Restrepo, Ramón Emilio Arcila y Hernando Arango.

los estudiantes y que contiene el Manifiesto de Córdoba y el Acta de Fundación”²²³.

El Comité Organizador recurrió a la solidaridad económica que eventualmente se pudiera materializar, y solicitó ayuda a las universidades de Antioquia, de Medellín, la Nacional y la Pontificia Bolivariana. Para la apertura se invitó al Gobernador de Antioquia, Jorge Pérez Romero, que llevaba un día en el cargo, el 17 de septiembre a las seis de la tarde, “para que

allí exprese su saludo y sus inquietudes que para el caso tenga”. Se pretendía por esa vía tener una representación de las autoridades regionales en el Encuentro.

En la instalación, el Secretario Ejecutivo de la UNAULA, Gilberto Martínez Rave, señaló que el evento pretendía una reflexión de la Universidad en la sociedad latinoamericana de ese entonces. Al tiempo, era un escenario para debatir sobre los problemas del entorno universitario, y precisar cuáles deberían ser las acciones para combatirlos.



PORTADA DEL DOCUMENTO *ENCUENTRO UNIVERSITARIO LATINOAMERICANO. PONENCIAS Y CONCLUSIONES.*

Fuente: Colección Particular, Medellín

²²³ Archivo UNAULA, Medellín. Tomo “Encuentro Universitario Latinoamericano”, 1968. Carta de Jaime Jaramillo Panesso, Departamento de Relaciones Públicas, al Consejo de Dirección de UNAULA, Medellín, 26 de junio de 1968.

Destacó que la Universidad debía permitir el *libre acceso* de todas las personas que desearan participar de sus enseñanzas, conocimiento e investigaciones, sin distinciones de índole social, económica, de sexo o de religión²²⁴; que “la cátedra magistral, espina dorsal de los anteriores sistemas de enseñanza, debe dar paso a los nuevos sistemas que pretenden motivar al estudiante para que sea él quien por sus propios medios busque las fuentes del conocimiento”²²⁵; que la Universidad tenía que ser primordialmente *atendida por el Estado* de manera tal que pudiera brindarse de forma gratuita, aunque la realidad económica de los países latinoamericanos impedía ese fin.

Afirmó que la Universidad tendrá que “ser política en cuanto debe actuar directa y determinantemente en el conocimiento, análisis y decisión de los problemas que afectan el medio en el cual opera”, y debe alejarse de los intereses partidistas que pretendan ponerla a su servicio. “Es mejor que los partidos políticos sirvan a la Universidad, que la Universidad sirva a los partidos políticos”; ella debía estar a la vanguardia del desarrollo: “no puede permanecer indiferente ante el avance de las ciencias y la técnica”. Pero “la técnica deshumanizada, fría, objetiva, no puede ser la meta de una formación universitaria. El hombre, el grupo humano, tiene que ser conocido y atendido por la institución que orienta la formación de sus gentes”; que la *libertad de cátedra* era un principio fundamental de la Universidad. Era preciso conservar en la universidad el libre planteamiento de ideas, tesis y conceptos. Y en cuanto al *gobierno de la Universidad*, señaló que “para poder cumplir los fines de

²²⁴ Martínez Rave, Gilberto. “Instalación”, en: *Encuentro Universitario Latinoamericano. Medellín – Colombia, septiembre 17-21 de 1968. Universidad Autónoma Latinoamericana. Ponencias y Conclusiones.*

²²⁵ *Ibíd.*

enseñar, investigar y servir” debe ser atendido por “quienes viven en función de la enseñanza y el aprendizaje, y que por lo mismo conocen y sienten la problemática de la institución”.

Por último, llamó la atención sobre la necesidad de mantener la *autonomía universitaria*. Ella garantizaría la independencia necesaria para el cumplimiento de sus funciones.

Fueron varios los espacios solicitados por los organizadores del Encuentro ante instancias como la Gobernación, el Instituto para el Desarrollo de Antioquia – IDEA, la Alcaldía y la Universidad de Antioquia.

Se solicitó a la Asamblea Departamental facilitar su auditorio, permiso que fue concedido por el presidente de la diputación, Jaime Sierra García, también fundador de la UNAULA; al IDEA, cuyo edificio estaba localizado justo en frente del antiguo palacio de Calibío, la sede del gobierno Departamental, también se le pidió prestar sus instalaciones. Lo propio se hizo con el Coliseo menor de la Unidad Deportiva, que dependía de la Alcaldía, al igual que auditorios de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia.

Es importante señalar que el Encuentro se hizo justo en el momento de transición en la que entregaba la Gobernación Octavio Arismendi Posada, y la recibía el ingeniero Jorge Pérez Romero. Arismendi Posada viajó inmediatamente a Bogotá para asumir el cargo de Ministro de Educación del presidente Lleras Restrepo. ¡El enemigo capital en la capital!

Todas esas acciones de promoción tuvieron efecto; distintos estamentos universitarios latinoamericanos y representantes de la intelectualidad de América y el mundo dialogaron sobre la Universidad en el Continente, sus funciones en el desarrollo económico y social de los pueblos, su forma de gobierno más democrática, la recepción de influencias de los países desarro-

llados y la posibilidad de una integración cultural latinoamericana. “La Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín ha promovido este encuentro consciente de que él contribuirá a señalar las perspectivas en el campo académico e ideológico de la Universidad Latinoamericana en la ubicación histórica de la segunda mitad del siglo XX”²²⁶.

En el evento se ventiló la desagradable invasión de tropas soviéticas a Checoslovaquia, desde el 20 de agosto de 1968. Recuerda el profesor Luis Antonio Restrepo que en el Encuentro sectores democristianos y conservadores,

[...] trataron de capitalizar ese hecho, pero nosotros campeábamos la situación con mucha tranquilidad; diciendo simplemente que nosotros no nos comprometíamos con cosas que ocurrieron en un ambiente que se decía socialista, pero que nosotros estábamos absolutamente seguros que eso no era socialismo, que eso eran problemas internacionales de una gran potencia con satélites, y el congreso continuó normalmente. Fue un encuentro accidentado, pero yo creo que, en términos generales, nuestra actuación fue correcta²²⁷.

Una vez culminado el Encuentro, el Consejo de Dirección de la UNAULA debatió sobre los aciertos y los fracasos del evento. Gilberto Martínez Rave manifestó que “las directivas de UNAULA deben ser políticas pero no vivir en función de la política”. Al parecer, algunos matices políticos que se evidenciaron

²²⁶ Archivo UNAULA, Medellín. Tomo “Encuentro Universitario Latinoamericano”, 1968. Carta de Óscar Sánchez, Coordinador del Comité de Finanzas al Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia, Medellín, 3 de septiembre de 1968.

²²⁷ Restrepo Arango, Luis Antonio. *Fundación de UNAULA: La otra historia*, Medellín, Cuadernos de Cátedra Libre núm. 3 / Ediciones UNAULA, 2011, p. 41.

por su radicalismo en ese Encuentro, hicieron que algunas delegaciones extranjeras se retiraran.

A pesar de ello, hubo también manifestaciones de agrado por las iniciativas que la UNAULA estaba liderando en el contexto educativo regional. Así se expresó en una Resolución del Comando Departamental de las Juventudes Conservadoras de Antioquia en la que se felicitó a la Universidad:

Por la educación integral a la juventud, por el entendimiento de las directivas de la universidad con los estudiantes como muestra clara de su seriedad, organización y disciplina. La serie de encuentros de estudiantes de distintas universidades programados por la Universidad Autónoma Latinoamericana con el fin de estudiar la problemática universitaria, ha demostrado al país el interés de esta Universidad, por el impulso y progreso de la educación colombiana. Resuelven: 1. Felicitarlos, y 2. Pedir a la Asociación Nacional de Universidades la aprobación de la Universidad Autónoma Latinoamericana”.

Libros y más libros

Sorprende el crecimiento de la Universidad al iniciar la década del setenta: mil ochocientos estudiantes y doscientos setenta profesores que todavía trabajaban *ad honorem*; se sumaba un Centro de Investigaciones Socioeconómicas y un Centro de Investigaciones Contables, y salía la primera promoción de Sociólogos, Contadores e Ingenieros Administradores. ¿Qué decir de la biblioteca? Contaba con unos cuatro mil volúmenes, “y con un número aproximado de cien lectores diarios”²²⁸. Precisamente, para formar la biblioteca se había conformado

²²⁸ *Ibidem.*, p. 308

un Comité; uno de sus líderes, Antonio Restrepo Arango, recordaba que:

Una universidad nueva debía tener una biblioteca pluralista, una biblioteca de alto valor científico y, afortunadamente, dentro de las limitaciones obvias, eso se logró muy rápidamente. A raíz de una primera tentativa de legalización, hubo una visita del ICFES y ellos tuvieron que reconocer que la naciente biblioteca tenía un alto nivel en términos de contenido, aunque fuera aún pequeña²²⁹.



ANTIGUA SEDE DE LA BIBLIOTECA

Se contó con el apoyo de muchas personas para sacar adelante este proyecto, vital para el funcionamiento académico de la UNAULA. Afirmaba el profesor Restrepo Arango que “hubo

²²⁹ Restrepo Arango, Luis Antonio. *Fundación de UNAULA: La otra historia*, Medellín, Ediciones UNAULA, 2011, p. 21.

algún dinero para seleccionar libros, críticamente, libros serios y yo creo que la biblioteca se configuró a través del Comité de Biblioteca, de una manera satisfactoria”²³⁰.

La biblioteca había pasado por varias sedes: la de la casa de la calle Colombia, la casa de la calle Boyacá, y finalmente, en el edificio que se compró a las monjas. En la primera, “era muy difícil el estudio porque daba contra la pared donde estaban las máquinas de aire del teatro, había un ruido infernal durante las funciones”²³¹. La segunda casa, la de la calle Boyacá, era amplia, con espacios adecuados para la lectura y el estudio. Ya en el edificio de las monjas, “la biblioteca estuvo en un lugar que luego fue demolido para construir, y fue una biblioteca satisfactoria”²³².

²³⁰ *Ibidem.*, p. 34

²³¹ *Ibidem.*, p. 35

²³² *Ibidem.*

Annus horribilis

Muy a pesar de la claridad de los estatutos, seguían presentándose tensiones entre los distintos grupos de poder activos desde los mismos momentos de la Fundación.

Entre los Fundadores aún se recuerda de dos maneras el *annus horribilis* de 1971; para unos es algo borroso, y para otros, doloroso. Aunque los archivos de la UNAULA están dispersos, en desorden, mal encuadernados y peor empastados, y hasta mutilados, se pudieron consultar muchas actas y otros documentos que muestran los padecimientos de ese año.

Por un lado figuraba el omnipresente y radical líder progresista de izquierda, Ramón Emilio Arcila, quien ya no tenía la calidad de estudiante, sino que cogobernaba al tiempo que *tiraba línea como* hombre madurado que había perdido algún brío porque ya no era el líder indiscutible (de joven había sido conservador, en la U. de Medellín anapo-socialista, y en su querida UNAULA, izquierdista, pasado por la línea de Pekín, para terminar como procubano). A su lado, tenía también mando, aunque disminuido por el Estatuto, el Secretario Ejecutivo, por más de cuatro años, el también líder Gilberto Martínez Rave, al que nunca le asustaba la diversidad ideológica –eso sí–, después de haberse retirado de la U. de Medellín. Alguien que lo recuerda con afecto –aunque no se compromete mucho– dijo

que en Los Alpes había sido *laureanista*, y en la UNAULA, *godo izquierdista*. Hoy puede ser motivo de remembranza de tertulia aquella ingeniosa relación de amor-odio entre este par de líderes universitarios y fustigadores. Arcila ya parecía más blando, y el conservador Martínez Rave fungía como un radical de izquierda: nada elegantes fueron los mutuos desacuerdos y sí muy galantes las mutuas absoluciones.

Para la comunidad universitaria Arcila era el contestatario de siempre, y Martínez el conservador que ya parecía un izquierdista autoritario. Por debajo de ellos, el antiguo y calmado profesor de Derecho, el liberal en todos los sentidos, Jairo Uribe Arango, Coordinador de esa Facultad desde hacía ya dos años, y quien supo aguardar... Mientras tanto muchos de los estudiantes y profesores que gastaban sus días leyendo y discutiendo sobre las distintas tendencias de las izquierdas de todas partes del mundo lograron llevar a los suyos al Consejo Directivo, al que lograron dividir en dos bloques. Líder del bloque más radical fue el “prochino” o “maomerto” Hugo Vélez Rogers, calificado así por sus enemigos de la izquierda: se tomaron el Consejo, se aliaron con el sindicato y reclamaron reivindicaciones laborales, y de toda clase.

Una situación internacional compleja por las agrias diferencias entre los líderes de izquierda en todos los continentes lograba tener apoyos, críticas y censuras allá, en Colombia y hasta en la cafetería de la UNAULA: se dio el caso de ignorar la composición del gabinete ministerial en Bogotá, mas se apoyaban o no los nombramientos burocráticos en... Albania, por ejemplo. La sensibilidad de los universitarios frente a la política internacional, a las dictaduras latinoamericanas, al desprestigio del gobierno nacional que olía a fraude electoral, más los asuntos internos de la UNAULA presagiaba dificulta-

des. La tolerancia por la diversidad de opiniones que tendían hacia la búsqueda de una verdad –así fuera efímera–, se había depreciado. Los prejuicios y los defectos de años atrás no habían desaparecido, por lo que las agresiones estaban a la orden del día. Todos querían poder en la UNAULA, hasta el sindicato. El viejo debate sobre la autonomía tensionaba todavía más las relaciones: entraban en juego las exigencias del Ministerio de Educación y la resistencia de “los autónomos”. Al tiempo, los dineros escaseaban y los auxilios de la Asamblea Departamental estaban atados a una práctica de clientelismo político: becas para estudiantes recomendados por los Diputados; y no todos miraron con gusto esa exigencia.



EL LIDER LIBERAL BERNARDO GUERRA SERNA OTORGA UNA BECA A UN ESTUDIANTE;
A SU LADO, EL RECTOR JAIRÓ URIBE ARANGO

Martínez Rave, a pesar de su compromiso de siempre, se mostraba desgastado en su Secretaría y se negaba a entender la situación difícil en la que estaban los que habían terminado los cursos de Derecho y de Contaduría, por ejemplo: necesitaban

urgentemente la aprobación de estudios, para elaborar tesis y optar al grado. Carecer de aprobación legal implicaba, entre otras razones, que los estudiantes habían invertido tiempo y dinero en la acumulación de conocimiento pero sin un soporte legal y un título que les permitiera ejercer sus profesiones; los más afectados eran los primeros abogados y contadores que se vieron obligados a pedir prestadas las firmas a los titulados, para poder ejercer su profesión en una oficina propia. Un trabajo conjunto entre profesores, estudiantes y el doctor Uribe habían convencido al ICFES para reconocer, en 1970, y por solo dos años, los estudios en esa Facultad: Uribe lograba entregar diplomas a cinco abogados ese año, y a dieciséis en el siguiente, casi todos estudiantes fundadores.

Martínez Rave cometió yerro al desviar su poder y entrar en fricciones con su Coordinador de Derecho, el mesurado doctor Jairo Uribe. Hasta se presentaron descortesías y posturas autoritarias que se expresaron por escrito a comienzos de 1971.

La Sala de Fundadores estaba dividida en opiniones y preferencias: ¿importaba o no la aprobación ministerial de los estudios cursados?

En ésas, una huelga en la Universidad del Valle, contra el rector Ocampo Londoño, repleta de incidentes, recibió el apoyo de las demás universidades colombianas: hubo un paro nacional que se volvió río revuelto en el que el gobierno y el Ministerio de Educación pudieron pescar. Y ese paro fue una excusa o florero para que estallaran las opiniones en la UNAULA, en donde el altruismo y la mística de cinco o seis años atrás parecían cosa del pasado. Entraban en la escena las variopintas manifestaciones y tensiones de grupos políticos ansiosos de poder burocrático; se le sumaban actitudes de soberbia, audacia y arrojo. Y la imprudencia, claro, desde abajo hasta arriba.

Ramón Emilio Arcila y Gilberto Martínez Rave encabezaron la propuesta de apoyar la huelga valluna y el paro nacional. Martínez opinaba que “si para salvar la universidad colombiana se necesita sacrificar la Autónoma, que se sacrifique”²³³. Arcila calificaba como anti táctica y oportunista la propuesta de cerrar la Autónoma pues precisamente esa era la intención del gobierno en ese momento; alegó que la decisión de que la UNAULA se uniera al paro nacional no se podía fijar por el parecer de los pocos miembros del Consejo de Directivo sino que debía responder a las exigencias de estudiantes y profesores, *la base*. Por ello, exigió que se publicara una aclaración para explicar a la opinión que la UNAULA estaba en huelga “porque la asamblea de estudiantes y profesores lo decidieron así”²³⁴, y que habría suspensión académica, con la universidad abierta y la regularidad administrativa.

Con el cierre de las universidades de la ciudad, la UNAULA era el último recinto de operaciones del paro y la intervención de la fuerza pública fue explícita en las instalaciones con el propósito de *reprimir la insurgencia*²³⁵. En la noche del jueves 22 de abril el edificio fue rodeado, lo que obligó al Consejo Directivo al cierre físico que tanto deseaban el presidente Pastrana y su ministro Luis Carlos Galán. La privación al acceso del recinto impulsó a algunos estudiantes a romper el candado de las puertas, y entrar²³⁶.

No se dictaban clases y había que pagar a todos los empleados. Cuando el dinero comenzó a disminuir, el Secretario Eje-

²³³ Archivo UNAULA. Actas Consejo de Dirección 1971, 21 de abril de 1971.

²³⁴ *Ibidem*.

²³⁵ Marulanda Valencia, Jaime. *Op. cit.* p. 27.

²³⁶ Archivo UNAULA. Actas Consejo de Dirección 1971, 27 de abril de 1971.

cutivo Martínez Rave decidió hacer destituciones hasta de personas con fuero, y no pagar a los pocos profesores remunerados que había en el momento. La oposición se hizo sentir en contra de la medida inconsulta y audaz, porque la ausencia de los profesores era una consecuencia de un paro y no había “ninguna razón para haber efectuado dicha destitución”. Las relaciones entre la UNAULA y el sindicato se agriaron tanto que tuvieron que ver con los conflictos futuros de 1975 que pusieron en riesgo la sobrevivencia de la Institución, como se verá adelante.

Ramón Emilio Arcila fue el mejor vocero y criticó con dureza a Martínez Rave: “Todos los profesores hacen parte de un sindicato y desde el momento de constitución del mismo, los fundadores gozan de fuero sindical, a más del que el contrato celebrado con personal docente se entiende, según las normas laborales, celebrado por el año lectivo, y es más grave aún que esa resolución se haya dictado a espaldas del Consejo Directivo”²³⁷.

En agosto, algunos decidieron que era importante regresar a la normalidad académica. Un grupo se constituyó en “Junta Restauradora” y llamó a una Asamblea General que, aunque tuvo fuerza entre muchos Asociados de la UNAULA también ocasionó “la animadversión del Consejo de Dirección”, en el que se conservaba la decisión de mantener el paro²³⁸ pues la mayor parte de los que lo componían eran estudiantes radicales: la Universidad estaría en sus manos ya por poco tiempo, mas su manejo fue visto entre caótico y anárquico. Las actas del Consejo de Dirección, durante 1971 dejan ver la informalidad de sus participantes: escritas a mano, sin número de acta,

²³⁷ Archivo UNAULA. Actas Consejo de Dirección 1971. Acta No. 1, julio de 1971.

²³⁸ Marulanda Valencia, Jaime. *UNAULA: Panorama 20 años*, Medellín, Jahler, 1986, p. 27.

a veces sin fechas y con un caos caligráfico y de redacción que demanda buen ojo para ser leídas y entendidas.

Cuando se aprobó el regreso a clases hubo una oposición que decidió permanecer en la lucha y buscó formas de sabotearlas con apagones eléctricos, químicos pestilentes y “otras artimañas de los que comulgaban con la continuidad del paro”²³⁹.

El cansancio y las contradicciones del Secretario Martínez Rave y de Ramón Emilio Arcila minaron sus liderazgos y sirvieron en bandeja la posible conducción del doctor Jairo Uribe que tomó fuerza durante el caos; éste no había sido firmante del Acta fundacional, mas fue integrado como profesor al poco tiempo, destacándose como un gran docente que alternó opiniones respecto de la deseable autonomía: contrario a las opiniones de Martínez Rave y de Arcila, sus posturas favorables para acogerse a los parámetros exigidos por el Ministerio de Educación fue concluyente como para ser nombrado como nuevo Secretario Ejecutivo, cuando era Secretario Coordinador de la importante y nutrida Facultad de Derecho²⁴⁰ cuyos egresados deseaban con urgencia la aprobación oficial y la tarjeta profesional para ejercer como abogados, como jueces o como funcionarios públicos.

El *annus horribilis* de 1971 terminaba con la Universidad liberada del caos, una nueva facultad –Ciencias de la Educación–, una seccional menos del Liceo, un líder inconforme, Ramón Emilio Arcila, que decidió volver a su pueblo natal, y un nuevo directivo con carácter para *rectorar*²⁴¹. El seis de octubre, Martínez Rave entregó la Secretaría Ejecutiva y firmó el Acta

²³⁹ *Ibidem*. p. 28.

²⁴⁰ Entrevista a José Rodrigo Flórez Ruiz, 28 de marzo de 2016.

²⁴¹ Arango Viana, Hernando. *Ramón Emilio Arcila. Semblanza de un líder*, Medellín, UNAU-
LA, 1996, p. 67.

de transmisión que no quiso firmar su sucesor Uribe, quien, al día siguiente se posesionó para dar inicio a una etapa reconocida como la de la pausa, la medida, la conciliación y la estabilidad de la Universidad, aunque con sobresaltos, como se verá.



G. MARTÍNEZ RAVE, EN POSE DE ENTREGAR EL MANDO AL NUEVO RECTOR, JAIRO URIBE ARANGO

Jairo Uribe Arango



Medellín, 1° de enero de 1927 – 13 octubre de 2014. Nacido en el barrio de San Benito, y criado en una casa de la calle de Boyacá, cruceo con Salamina. Fue hijo del doctor Benedicto Uribe Upegui, un abogado de izquierda liberal, y de doña María Arango Bernal. Recordaba los tiempos en que su padre, como representante a la Cámara pronunció un discurso para apoyar el proyecto de ley sobre el divorcio, por lo cual había sido excomulgado; adicionalmente era masón, librepensador y dueño de una biblioteca moderna, penalista, contertulio en varios cafés y conservador... de la mascarilla de Uribe Uribe. Su madre, una bonita señora apegada a los caballos de carreras, le dejó tal afición por herencia. Con ese antecedente familiar, los jesuitas lo aceptaron en su colegio de San Ignacio en el que obtuvo notas de sobresaliente. Los domingos, la familia Uribe Arango, con sus tres hijos Benedicto, Jairo y Ernestina, asistían al fútbol de las once de la mañana, para pasar la tarde en el hipódromo de La Floresta, primero, y en el de San Fernando, más adelante. Estudió Derecho en la Universidad de Antioquia, de la que se graduó con los máximos honores; su año de judicatura lo prestó en Rionegro, tierra de sus mayores. Heredó el bufete y la biblioteca de su padre y se destacó como abogado civilista. Miembro del Directorio Liberal de Antioquia, concurrió como Diputado a la Asamblea Departamental. Con su temperamento bondadoso y paciente no parecía hombre dispuesto a trabajar en el apasionante proyecto de fundar una universidad; sin embargo, cuando comenzaba ella a dar los primeros pasos, fue invitado por el primer decano o Coordinador de la Facultad de Derecho, Fabio Naranjo O., para que dictara el curso de Sucesiones. No imaginaba que sería profesor durante treinta y dos años... A mediados del año de 1969 aceptó la Coordinación de esa Facultad desde la que se propuso buscar la aprobación, en beneficio de los estudiantes egresados, pese a las posturas en contrario, que alegaban sus amigos por ser aquello una especie de “besamanos al Estado”, y dada la postura oficial y fundacional de la Autonomía de la

Universidad. El debate llegó a posturas y situaciones inimaginables, mas se mantuvo firme y calmado. Los estudiantes lo apoyaron, vino una crisis y... fue elegido Secretario Ejecutivo, las veces de un rector, en octubre de 1971. Durante tres años de tensa calma adelantó gestiones para conseguir la aprobación de otros programas, y por las mismas razones. Tolerante como el que más, no cedió ante lo inaceptable, y austero, honrado y ahorrativo prefirió ofrecer su renuncia. Tras siete meses de interregno, las aguas calmadas de la Universidad lo volvieron a reclamar como rector. Consiguió el reconocimiento oficial de todas las Facultades. Durante su administración se iniciaron los posgrados y una utilísima especialización en Derechos Humanos en momentos dolorosos para Colombia. Fue reelegido muchas veces, trabajó por la mejora académica, pidió reformar los estatutos, definió, hasta por escritura pública, quienes eran Fundadores, respetó el cogobierno, adquirió inmuebles, tramitó auxilios oficiales bien invertidos en beneficio de estudiantes becados, capoteó todas las dificultades, ayudó a muchos, y la Universidad entró en un período de calma que más parecía de marasmo. Todos esos años tuvo dos manos derechas y fieles: José Raúl Jaramillo y Humberto Escobar. Por su sensibilidad varias cohortes de estudiantes lo llamaron “Papá Uribe”, por ser un protector de los estudiantes menos favorecidos económicamente. Cuando el unaulista Sergio Naranjo ocupó cargos en un club deportivo o en la alcaldía de Medellín, el doctor Uribe lo acompañó en Juntas y también como Director de Valorización y alcalde encargado de la ciudad.

Su opinión variable sobre la Autonomía de la Universidad le ocasionó disgustos con otros directivos de la misma y con el gobierno nacional. Firme y obstinado, como era, y celoso de la autonomía, no soportó las presiones desde las altas esferas del gobierno, lo que minó su salud, y renunció. Pasó entonces a ocupar un nuevo encargo, el de Rector Honorario, que conservó hasta el día de su muerte. Mil recuerdos, anécdotas, cuentos y exageraciones corren sobre su vida como unaulista, ninguna en desfavor. El actual rector dijo en sus honras a esta vida ejemplar que en medio de las dificultades de los cuarenta y ocho años de vínculos con la Universidad que “su capacidad para

entender los problemas de la institución y articularlos con la solución a los problemas de sus estudiantes, profesores, egresados y empleados, causa admiración cuando se mira en retrospectiva”. Estuvo casado con su novia de La América, doña Dora Ruiz, y juntos concibieron un hogar con cuatro hijos, Ignacio, Álvaro, Lucía y Claudia Uribe Ruiz.

Que entre el ICFES y la UNAULA escoja

Al asumir el nuevo directivo ya contaba con un Plan para lograr el reconocimiento por parte del ICFES de cada una de las Facultades. Mientras algunos Consejeros y encargados de los puestos de dirección pensaban en cómo llamar su atención y cuándo programar una visita evaluativa sobre el desempeño, los grupos políticos que participaban en la vida académica manifestaban su inconformidad con aquel plan pues querían prolongar en el tiempo todos los principios fundacionales que eran compatibles con los de la revolución, y a cualquier costo. Un consejero expresó, en término sencillos, las contradicciones ideológicas que había en el Consejo de Dirección en ese momento, se trataba de “un estado de antagonismo entre dos bloques: el bloque de la izquierda revolucionaria y el bloque revisionista de derecha”²⁴².

Durante los años siguientes, la UNAULA tuvo un mejoramiento notable como centro educativo laico y privado. Por un lado, aunque con reticencias, se lograba un ajuste con las directrices y la legislación educativa de la Nación pero, por otra, se abandonaban algunos principios. Sólo un conflicto interno que se había extendido durante un año había frenado el impulso de mejoramiento de la Universidad.

²⁴² Archivo UNAULA. Actas Consejo de Dirección 1973 - 1974, Acta No. 4, 12 de noviembre de 1973.

Poco a poco el nuevo ICFES comenzó a hacer visitas y exigencias a las universidades colombianas; en el caso de la UNAULA se habían allanado impedimentos como para adquirir licencias de funcionamiento y reconocimiento oficial para las cinco Facultades. Hecha la visita, y si bien la impresión general fue favorable, no era suficiente: aunque la de Derecho había alcanzado la aprobación, las otras sólo lograron un reconocimiento en su primera etapa²⁴³. Había que redoblar esfuerzos para conseguir profesores de tiempo completo, una inversión constante, costosa e imposible de sostener; además, se requería de un edificio adecuado para universidad y no para convento... El presupuesto permitía resolver uno de los dos problemas. El Consejo de Dirección destinó el dinero al Plan de Mejoramiento²⁴⁴: no bastaba con cifras de aumento, pues el ICFES enfatizó en que “el crecimiento de la universidad debe ser de conjunto, y no sólo de un crecimiento masivo”, pues era “indispensable el crecimiento de biblioteca, sala de profesores, y comodidades para el estudiantado y el profesorado”²⁴⁵.

Los ahorros y los buenos ánimos chocaban con la realidad: el hacinamiento era también un hecho, tal como lo recuerda Luis Humberto Escobar, profesor y encargado de la revisoría fiscal durante muchos años²⁴⁶. Con un tono más severo, el profesor de Economía, Gustavo Cossio P. alertaba sobre el crecimiento desmedido de la población y la precariedad de las instalaciones

²⁴³ Mediante resolución del Ministerio de Educación del 23 de septiembre de 1974. Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1974-1975. Acta No. 1, 23 de octubre de 1974.

²⁴⁴ Archivo UNAULA. Actas Consejo de Dirección 1972-1973. Proyecto de Presupuesto 1974, Capítulo IV.

²⁴⁵ Archivo UNAULA. Actas Consejo de Dirección 1972-1973. Acta No. 14, 4 de marzo de 1974.

²⁴⁶ Entrevista a Luis Humberto Escobar, 25 de noviembre de 2015.

universitarias pues “[...] dentro del campo de la Ecología y de la Medicina está llevando a estudiantes y profesores a un hacinamiento peligroso, factor éste de hondas repercusiones en la alteración de la salud y los rendimientos académicos”²⁴⁷.

Grupitos, grupos y grupotes

Desde cuando se soñaba con una universidad nueva eran notorios varios grupos de los usuales del sesentazo. En los textos de la historia conocida de la UNAULA se habla de dos grupitos, nada más. Pero la variedad ideológica era más compleja como para resumirla en solo dos fuerzas opositoras. La época mandaba marchar al ritmo marxista en la mayoría de los pensamientos de los adultos y jóvenes opositores a la política oficial. Hasta los que se tenían por conservadores jugaban dentro de las tendencias de la izquierda: “[...] algunos decían ser conservadores *laureanistas* a extramuros de la Universidad y pro chinos maoístas dentro de ella”²⁴⁸. El vocabulario usual incluía palabrejas como ‘medios de producción’, ‘explotación’, ‘burguesía’, ‘proletariado’, ‘capitalismo’, ‘imperialismo’ en todos los salones, cafés, corredores, comunicados, cartas o discusiones planteadas, al punto de tornar el ambiente en una jerga y un *mare magnum* de discursos repetitivos.

Ramón Emilio Arcila, un estudioso de la educación en Latinoamérica y a quien se le consideraba como dogmático un lunes, y un radical el viernes, afirmaba que la única forma de entender la evolución histórica de la universidad en América Latina era mediante un análisis “desde el punto del materialis-

²⁴⁷ Archivo UNAULA. Facultades. Secretaría Ejecutiva. Carta de Gustavo Cossio Pérez a Jairo Uribe, sin fecha, ca. 1976.

²⁴⁸ Entrevista a Héctor López, 2 de marzo de 2016.

mo histórico, y es él, y sólo él, el que nos puede dar el método científico para su ubicación concreta dentro de la formación social”²⁴⁹.

Los ejemplos resultan hoy curiosos: en el examen para aspirantes a Sociología la entrevista estuvo basada en la opinión que el aspirante tenía de una película en boga, “Z”, cuyo tema era el asesinato de un líder de izquierda. Uno de los aspirantes recuerda que “si alguien se manifestaba en pro de la película, pasaba a la Universidad, pero si la criticaba, no”²⁵⁰.

En la UNAULA coexistieron estudiantes, profesores, consejeros y empleados de las tendencias más opuestas: un alto empleado, y antiguo militante habla de los principales grupos y grupitos del ELN, castristas alineados con La Habana; de las FARC, moscovitas, y del EPL, pequineses²⁵¹.

La mirada de un estudiante ampliaba los grupos y tendencias entre los intelectuales y de activismo político en althusserianos ortodoxos, maoístas (“maomertos”), marxistas-leninistas, marxistas-leninistas-stalinistas-maoístas, juventud comunista (“mamertos”), anarquistas, anapistas-socialistas, liberales tradicionales y los del antiguo MRL en sus líneas blanda y dura, y conservadores de varias tendencias; agrega que no hubo trotskistas ni del MOIR, por ser mal acogidos.

Algunos hasta divertían a sus compañeros, como aquel que lanzó la idea de bombardear a los Estados Unidos al considerar que “con sólo una llamada a la oficina soviética se podía ordenar un ataque a Washington”²⁵². Otros llegaron a intimidar a los “primíparos” y a los docentes con sus supuestos nexos con los

²⁴⁹ Ramón Emilio Arcila. *Op. cit.* p. 89.

²⁵⁰ Entrevista a Aníbal Córdoba M., 12 de agosto de 2015.

²⁵¹ Entrevista a José Raúl Jaramillo, 18 noviembre 2015.

²⁵² Entrevista a Álvaro Tirado Mejía, 16 de septiembre de 2015.

grupos armados formados desde los años sesenta; hubo veces en que se apostaban en las aulas para revirar en caso de que algún profesor dijera algo repelente o imperfecto sobre Mao o sobre Lenin²⁵³. Sin embargo, en la cotidianidad, sus comportamientos eran tan similares que se confundían entre ellos mismos²⁵⁴. Los grupos que formaron a la Universidad no habían mesurado sus ánimos y posturas ideológicas aún a principios de los años setenta.

Tampoco la Universidad debía ocultar su empatía con el sindicalismo pues para muchos, y principalmente para R. E. Arcila, ella tenía que servir a las clases populares, tal como rezaba en su primer Estatuto: “contribución a la alfabetización y como medio de superación espiritual y social de los pueblos de Latinoamérica”²⁵⁵. Los primeros estatutos contenían dicho compromiso, un tipo de principio de Extensión que consistía en sacar de las aulas el conocimiento y transferirlo a los otros, como también estaba implícito en el Manifiesto inspirador de Córdoba.

En cumplimiento de lo anterior, la Universidad fue sede permanente de reuniones de varios sindicatos y hasta del Partido Comunista²⁵⁶, y se mantuvo una constante correspondencia con universidades simpatizantes de los partidos comunistas del mundo, en especial de China, Rusia, Bulgaria, República Democrática Alemana, entre otras; también, organizó un Centro Popular de Capacitación, conocido entre los Consejeros por su

²⁵³ Entrevista a Aníbal Córdoba, 12 de agosto de 2015.

²⁵⁴ Archivo UNAULA. Actas Consejo de Dirección 1973–1974, Acta No. 4, 12 de noviembre de 1973.

²⁵⁵ Archivo UNAULA. Borradores Consejo de Dirección 1966–1967, Estatutos, Art. 3, literal d. Y Arcila, Ramón Emilio. *Op. cit.* p. 78.

²⁵⁶ Archivo UNAULA. Actas Consejo de Dirección 1972–1973, Informe de Actividades 1973, h), Control del Auditorio.

sigla CEPOC, coordinado por profesores de las facultades de Sociología y Educación. Este programa buscaba que los “obremos, trabajadores independientes (carretilleros, lustrabotas, vendedores ambulantes, etc.), desempleados, amas de casa y a sus organizaciones de base como sindicatos, juntas de acción comunal, asociaciones, etc.”, logaran conseguir el título de bachilleres medio, además de la capacitación sindical para los dirigentes, a la vez que pretendía vincular a los estudiantes de la Universidad con las necesidades sociales del área²⁵⁷. Pero aquella práctica se desmadró por la manera como practicaron la capacitación algunos miembros del sindicato.

El sindicato del Coco y la Universidad... de coca

Ya ajustaba unos tres años la relación tensa de la UNAULA con el Sindicato, por imprudencias ocasionadas por el anterior Secretario Ejecutivo. La prudencia del sucesor no había logrado hacer pagos ni calmar ánimos; su administración prudente y austera arrojaba por primera vez algún dinero en caja, para los pagos normales y para la amortización de las hipotecas: era tal la aplicación del Plan de Mejoramiento. A medias, se había logrado un avance en la calidad académica –con profesores de tiempo completo– y una respuesta a los problemas locativos. Con la ejecución del Plan los del sindicato se sintieron nuevamente mal tratados y presentaron un pliego de peticiones apoyado por un grupo radical, el Comité Conjunto o el COCO²⁵⁸. Pasados unos meses la lucha interna condujo a la Universidad a una crisis que casi termina con ella. La presión que generó el

²⁵⁷ Archivo UNAULA. Actas Consejo de Dirección 1973–1974, Proyecto de Resolución aprobado el 30 de agosto de 1973 en la Asamblea Delegataria.

²⁵⁸ Marulanda Valencia, Jaime. *Op. cit.* p. 29.

sindicato fue tal que el doctor Jairo Uribe renunció como Secretario el 23 de octubre de 1974. En su opinión:

[El Sindicato] se ha convertido en un instrumento difícil de comprender en la Universidad. Interpretan por cursillos de especialización los cursillos que dictan la Remington o algunas academias piratas de Medellín, y yo me niego a pagar \$500.00 por un cursillo de esos. Hablan en un boletín de despidos de trabajadores y yo me pregunto: a quién se ha despedido en esta Universidad [...] Dirigir una Universidad en estas condiciones es imposible [...] Aquí se firmó una convención, la más amplia del país, sin embargo siguen presionando a la Universidad. En estas condiciones, yo me encuentro totalmente incapacitado moral y materialmente para continuar dirigiendo la Universidad [...] Por último les vuelvo a rogar que se designe lo más pronto posible la persona que me deba reemplazar [...] Finalmente, lo que yo veo es que los señores del sindicato están actuando en esta Universidad como si se encontraran en una gran empresa como Fabricato o Coltejer [...] pero están fuera de lugar porque este es un sindicato en una pequeña Universidad cuyos propietarios son los estudiantes y profesores, gentes en su mayoría extremadamente pobres²⁵⁹.

El acento que puso en los motivos de su renuncia causó mal efecto, y los del Sindicato y el COCO, en medio de un ambiente tan hostil y con mutuas incriminaciones, lanzaron varias acusaciones en su contra, y lo declararon “persona no grata”; había declarado en *El Tiempo* que se trataba de un paro a menor escala, conducido por veintisiete trabajadores inconformes por el no pago de horas extras y el subsidio de trabajo²⁶⁰. Luego de una extenuante reunión con los inconformes de la llave Sindi-

²⁵⁹ Archivo UNAULA. Actas Consejo de Dirección 1974–1975. Acta No. 1, 23 de octubre de 1974.

²⁶⁰ “Amenaza de paro en Urabá”. *El Tiempo*, 8 de abril de 1975, p. 12A.

cato y Coco, y por haber sido puesta en duda su probidad, el doctor Uribe les entregó las llaves del escritorio y al momento les abrió la caja fuerte para mostrar el contenido. Y salió de la Universidad aquella noche del 11 de abril de 1975.

Noche oscura de la UNAUULA

En su reemplazo, y apoyado por el grupo político del COCO, fue nombrado Euler Herrón A., Coordinador de Contaduría; a él se le encargó hacer un estudio del estado fiscal de la Universidad para ver qué tan ciertos habían sido los reportes entregados por el renunciado Uribe, por Luis Humberto Escobar y por José Raúl Jaramillo, del área de la administración, la que ya contaba con el apoyo de la célebre Inesita Lopera, la mujer de la plata en la ventanilla, y quien en dos mil dieciséis ya completa cuarenta y cuatro años de trabajo en la Universidad, eficiente y honrado.

José Raúl Jaramillo Restrepo

Quindiano, de Armenia, nació en 1944. Hijo de un laureanista, don Guillermo Jaramillo Álvarez, comerciante y finquero, y de doña Efigenia Restrepo Gaviria. Estudió poco tiempo en Armenia, en la Facultad de Educación de la U. del Quindío. Llegó a Medellín para estudiar en la U. de Antioquia y por mal estudiante pasó a estudiar Derecho en la U. de M. En esta fue representante al Gran



Consejo Estudiantil, y lo hizo tan bien como huelguista que fue expulsado. Su familia lo llamó al Quindío para evitar “las malas compañías con los comunistas”. Participó en la búsqueda de una solución al problema de los expulsados que seguían las recomendaciones de Ramón Emilio Arcila. José Raúl se reunió con los compañeros en restaurantes, heladerías, cafés y en el Liceo Superior de Medellín para crear la *universidad nueva* con profesores y estudiantes de todo el espectro político. Estuvo, pues, en el grupo de los estudiantes-fundadores de la UNAULA y recuerda mil anécdotas con envidiable precisión. Son contagiosas la pasión, las ganas y el gusto con los que narra sus recuerdos universitarios de los días fundacionales y de los treinta y cinco años que estuvo vinculado con *su casa*, como llama a la Universidad en la que todo se vivió con energía, pasión, fervor, mística y, sobre todo en él, la pertenencia. Egresado de la Facultad de Derecho en 1970, al poco tiempo se le vinculó en la jefatura de Servicios Administrativos, para ser después Director de ese órgano; siempre respetuoso y respetado por las ideas políticas, no sirvió a los intereses de partido sino al proyecto universitario. Recuerda mil anécdotas de la rectoría del doctor Jairo Uribe, elegido por grupos políticos distintos del suyo, y quien lo mantuvo en su gabinete; fue ascendido al delicado y pesado cargo de Vicerrector Administrativo, hasta el tiempo de su propia jubilación, cuando recibió una emotiva carta del Rector, del que había sido mano derecha. Se sostuvo en dichos cargos a pesar de las luchas entre los seguidores de las líneas habaneras, moscovitas, pequinesas o... antioqueñas de la Anapo, los liberales o los conservadores. Su fórmula: lograr la equidad en sus relaciones con estudiantes, trabajadores y docentes; se dice que, para efectos de papelería y otros implementos de propaganda, nunca dijo No. Rememora los muchos enemigos de la UNAULA, hasta 1986: los editoriales de *El Colombiano* y las insidiosas prédicas radiales del presbítero Gómez Mejía en “La Hora Católica”, y el mutismo que padeció cuando la UNAULA le otorgó la distinción del doctorado *honoris causa* al clérigo y escritor Ernesto Cardenal, ministro de Cultura de la Nicaragua sandinista. Fue testigo de primera categoría en los incidentes de 1975, cuando el Consejo Superior fue tomado

por seguidores de posiciones extremas que consiguieron la renuncia del doctor Uribe. La *lealtad* institucional y la *solidaridad* de José Raúl fueron elogiadas en un homenaje en 2001 a los doctores Uribe y Jaramillo por sus treinta años de servicio.

El Rector dijo, respecto de la lealtad “No conozco quién lo supere en la práctica de esa rara cualidad, reveladora de un criterio de incuestionable rectitud”, y en cuanto al enfrentamiento entre el deber y el interés “con su valentía espiritual, siempre fue solidario con la institución”.

Casado con la arquitecta Ana Isabel Vélez, son los padres de Juan José, ingeniero mecánico, y de María Isabel, sicóloga. Tenido como un sibarita de la conversación y de la lectura, al cumplir los cincuenta años comenzó a escribir cuentos, y publicó setenta y cuatro como *Textos Breves* en el 2001, ilustrados por Elkin Obregón; *Microrrelatos* y *Textos para el olvido*. Es tenido como gran divulgador de la literatura desde cuando trabajaba en la U.

Inesita Lopera Lopera

Nació en Don Matías, Antioquia, la séptima de ocho hermanos. Era una niña cuando falleció su padre, un negociante. Estudió en Caracolí, interna, y terminó su bachillerato en Bello en donde funcionaba un Instituto Parroquial en el cual aprendió taquigrafía, correspondencia comercial y, por supuesto, contabilidad. Tras un año como secretaria en la Escuela Normal de Copacabana, se enteró de una vacante en la carrera de Economía en la UNAULA. Aunque ocupaba un mezanine de madera improvisado, a los seis meses de trabajo, serio y eficiente, llamó la atención del Contador de la Universidad que la sonsacó para llevarla a la sección de Contabilidad, y después a la Caja de la Universidad, en donde ajusta cuarenta



y cuatro años de labor sin cesar. Es conocedora de todos los avatares administrativos y financieros de la UNAULA, los cuales salpica con anécdotas. Orgullosa de que nunca se presentó un percance financiero en lo administrativo, mas sí atracos. Recuerda la costumbre del rector Uribe, de pasar todas las mañanas y las tardes para preguntar temprano “¿qué vamos a pagar hoy?”, y “¿cuánto entró hoy?”, al final de la jornada. Todos los que pasan por su ventanilla reconocen además de alguna adustez, el compromiso, la madurez y el decoro en cargo tan delicado. Por más de cuarenta años su despacho también hizo las veces de librería universitaria. Ha llegado al extremo de ser la celosa guardadora hasta de fotos de eventos unaulistas importantes, las que pasará al fondo patrimonial de la biblioteca de la Universidad.

Pero en tan solo un mes, Herrón dejó la Universidad en un estado crítico por tratar de cubrir los salarios atrasados de los profesores y por haber hecho unos contratos errados y leoninos con otros docentes y empleados. Afirma Mario Sinning que en medio de tropeles e indolencias “los pocos pesos que había en la caja fueron entregados aun a personas que tenían poco que ver con la Universidad. La tesorería quedó en ceros, y no había con qué comprar un tinto”²⁶¹. Herrón no aguantó las cabriolas del cogobierno, ni los reproches y censuras de los prudentes. También renunció.

“Ese muerto no lo cargo yo”

En medio de apetitos, acusaciones, resentimientos, indolencias y dolencias, indisposiciones, consuelos y esperanzas nadie quería asumir responsabilidades. ¿Quién debía asumir la Se-

²⁶¹ Entrevista a Mario Sinning Mejía, 15 de marzo de 2016.

cretaría? Debía sucederlo, en aquellas dolorosas circunstancias, Jaime Sierra García como Presidente de la Corporación²⁶², pero como atendía la Fiscalía del Tribunal Contencioso Administrativo de Antioquia, y no era hombre de peloterías, se negó con un argumento que recuerda José Raúl Jaramillo: “entraba con las manos atrás y cuando veía a los estudiantes lanzando sillas se asustaba del estado caótico e inmediatamente se retiraba”; y no olvida el pesimismo de Sierra cuando le dijo a los del Consejo, el día que lo llamaron a ocupar su cargo: “yo no administro cadáveres, y eso allá es un cadáver”²⁶³. En medio del caos, dos fueron sus recomendaciones: en caso de declarar el fin de la Corporación UNAULA, buscar una forma para adherirse a la Universidad Nacional o al Departamento, y no pasar los bienes al Municipio –para ser destinados a la educación infantil, la higiene pública y las bibliotecas populares, como lo ordenaba el estatuto–; o volver a la normalidad académica. Con algunos tropiezos, lo último fue aprobado. Pero la Universidad estaba acéfala y mostraba una doble crisis: la económica y la institucional. Por entonces se acordaron de que la UNAULA era una quinceañera, y hasta colocaron placa en la casa de la calle Colombia.

Cuando varios candidatos postulados declinaron, fue elegido como Secretario el abogado civilista Gustavo Mejía Ramírez, el 17 de julio de 1975, pues en medio de las vicisitudes había un ambiente favorable en lo académico que se manifestó por un Comunicado –firmado por novecientos ochenta asociados– en el que se exigía reconocer el primer semestre, como especial. El

²⁶² Archivo UNAULA. Estatutos, Art. 19, Literal c, Art. 44, Literal a.

²⁶³ Entrevista a José Raúl Jaramillo Restrepo, 18 de noviembre de 2015. Entrevista a Mario Sinning Mejía, 15 de marzo de 2016.

doctor Mejía, enterado del moribundo estado fiscal de la Universidad también exigió apresurar la normalidad académica y con ella percibir los tres millones quinientos mil pesos que el Departamento de Antioquia había prometido. Aunque no faltaron violencias, una Asamblea debilitó a los atrincherados, que de madrugada fueron desalojados. Ya estable el manejo de la administración, dio un jalón de orejas a los que habían mezclado el partidismo radical con el oficio académico.



SE DESCUBRE LA PLACA CONMEMORATIVA DE LOS PRIMEROS 10 AÑOS DE LA UNAULA

Con una población estudiantil reducida y algunas deudas laborales, las clases se volvieron a escuchar en casi todas las Facultades..., salvo que las cabezas de Economía se negaron a acatar la normalidad por cuanto las simpatías y militancia con el sindicato lo impedían. En ella, y en dos años de coordinación, el decano no había entregado ni un informe de actividades. El doctor Mejía, para ordenar el año académico de 1975, pidió

Informes a los Coordinadores pero como el de Economía se negara so pretexto de que la Universidad le había incumplido con el salario, le dio una lección básica de derecho laboral, pues Mejía dejó claro que el salario “es una retribución a un servicio prestado”, y como el obstinado no había prestado ningún

Gustavo Mejía Ramírez

(1914–1986). De Medellín, abogado de la U. de Antioquia, participó en política desde muy joven. Liberal. Fue Alcalde encargado, Concejal y Congresista. Ejerció por más de cincuenta años distintas ramas del Derecho pues era gran conocedor del Civil, el Penal, el Comercial y el Laboral. Vinculado a la U. de Antioquia como profesor, fue de los purgados, perseguidos y atacado por los estudiantes y las directivas por pasiones políticas, por lo que debió renunciar para, en 1950, ser cofundador de la U. de Medellín, en donde dictó cátedra por quince años, hasta cuando entró en desacuerdo con el autoritarismo, y apoyó a los estudiantes descontentos y en paro. Se retiró y fue uno de los Profesores Fundadores de la UNAULA, en la que dictó Sucesiones, Obligaciones y Contratos.



En tiempos de caos y anarquía aceptó ser Secretario Ejecutivo de la UNAULA, y por su mesura y calma, mermaron las aguas como para poder actuar con decisión, y devolver el mando al doctor Jairo Uribe Arango. Cuando el cumpleaños número diez de la Universidad descubrió la placa de conmemoración. Se dice que su desapego por dinero era tal que solía decirse que tramitaba “mil negocios de a mil pesos mientras algunos colegas tenían un solo negocio que valía más que todos los suyos”. Siempre presente en el proyecto de la UNAULA, participó en la reforma de estatutos de 1975 y de 1978. Casado con doña Magola Álvarez, y padres de dos hijas y dos hijos; el menor, Carlos Alberto, es el Secretario General de la Universidad en 2016.

servicio, fue destituido²⁶⁴. A pesar de ser la suya una Secretaría de interregno, logró sembrar otra vez la esperanza entre muchos, calmar los ánimos de algunos, y tolerar al resto. A poco, se reestructuraron los Consejos. Y presentó Mejía su renuncia, que era el augurio de un buen suceso.

UNAULA, M'hijito

Presentados los candidatos para nueva elección de Secretario Ejecutivo, entre ellos estaba el doctor Jairo Uribe, que tantos servicios podía exhibir desde marzo de 1967, cuando había ingresado como profesor. El Consejo Directivo, de catorce miembros, lo nombró por unanimidad. Cesaba así el doloroso y necesario interregno de siete meses. Si Mejía Ramírez había sembrado la esperanza, el doctor Uribe Arango cosechaba seguridad. A lado y lado suyo, estarían de nuevo José Raúl Jaramillo y Luis Humberto Escobar, doblemente fieles: a la UNAULA y a la persona del doctor Uribe.

Se auguraban cambios al final de ese otro año horrible y tenebroso. Por su temperamento cálido y tolerante, el Rector lograba conciliar los intereses y opiniones de grupos, grupitos, grupotes y bloques ya políticos, ya de poder. El respeto que inspiraba a los políticos y a los egresados estaba puesto al servicio de la Universidad. Y la cercanía e inmediatez con los estudiantes, a los que toleraba retrasos en los pagos, o prestaba el dinero para la matrícula, le merecieron el amable título de *papá Uribe*, porque a todos trataba de *m'hijito*. Era todavía una Universidad pequeña a la que los vecinos de Guayaquil llamaban “la Autónoma”, los críticos del Ministerio señalaban a los direc-

²⁶⁴ Archivo UNAULA. Actas y Acuerdos Consejo Académico 1975-1976. Acta No. 1, 19 de agosto de 1975.

tivos como “los autónomos”, y los maldicientes los sindicaban como “los autómatas”.

Todo parecía estar más tranquilo, y más seguridad sintieron los estudiantes y los Consejeros; los acreedores volvieron a confiar en la Universidad, entre ellos los bancos y las monjas, a quienes se les debía unas cuotas de la compra del edificio y soportaron la espera. Los mejores días estaban por llegar...

El año de gracia de 1976

El cumpleaños número diez de la UNAULA fue llamado así por el doctor Uribe: el auxilio estatal prometido para el año 1975 llegó²⁶⁵, el socio fundador Honorario, Alfonso López Michelsen, ocupaba la presidencia de la República, y su ministro de Educación, de estirpe liberal, había elevado al carácter de contrato de educación el hecho de pagar una matrícula en una universidad; el gobernador de Antioquia, Jaime Sierra García, era hasta entonces el Presidente de la Universidad. Ese “año de gracia” el ICFES hizo una visita más y de ella salió la aprobación de todos los programas ofrecidos. Para rematar, el día del cumpleaños recibieron el diploma profesional cuatrocientos egresados de la UNAULA. A partir de entonces comenzaba pues el segundo aire de su administración, recordada todavía como la de la calidez personal y la del binomio hombre-universidad²⁶⁶. Y la de la prudencia y estabilidad: basta mirar los listados de los decanos, y la permanencia en sus cargos, salvo pocas excepciones, como la duradera de J. Rodrigo Flórez y la breve de Sergio Naranjo Pérez, en las de Derecho y en Economía, respectivamente.

²⁶⁵ Entrevista a Mario Sinning Mejía, 15 de marzo de 2016.

²⁶⁶ Archivo Secretaría General UNAULA. Actas Consejo Superior 1993-1998. Acta No. 1, 16 de abril de 1998.

Esa calidez del papá Uribe operaba en los corredores, mas no causaba los mismos efectos en las esferas del gobierno: el ICFES y el Ministerio de Educación cada vez más hacían exigencias e intervenían en la universidad pública y en la privada. La UNAULA necesitaba un acomodo a las necesidades de la mejora y puesta al día de la educación superior, pero aquellas se aplazaban con uno u otro argumento, en el que siempre salía a flote el de la autonomía.

Ya se ha señalado que en la efervescencia de la Fundación y en el colmo de la igualdad, convinieron en nombrar los cargos de Secretario Ejecutivo y de Coordinador a lo que en todas las universidades eran el Rector y los Decanos; con los años tales

nombres despertaron críticas y hasta dificultades administrativas en instancias diferentes a las de la propia UNAULA. Ellas debieron desaparecer en 1979, por exigencias “legales y sociales” del Ministerio de Educación²⁶⁷. Esto llevaría, con el tiempo, al cambio de los estatutos. Se cuenta la anécdota que al doctor Jairo Uribe, llegado el caso de la reforma en lo de las denominaciones, aquello de “Rector”, “Decano”, le parecían abominables, pero, finalmente, tuvo que aceptar la norma del gobierno.



POSESIÓN DEL DR. JAIME SIERRA GARCÍA COMO GOBERNADOR, 1976

²⁶⁷ Archivo UNAULA, Actas Consejo Académico 1979, Acta No. 14, 24 de abril de 1979.

Tal era su concepto de la autonomía... a medias, porque, a veces sí, y a veces, no.

Como respuesta, el doctor Martínez Rave evocaba el sueño que había tenido en los primeros años, y que trató de defender durante su administración: la autonomía y la idea de una universidad “nueva y distinta”. Con un tono crítico expresó:

Como conclusión, lamentablemente hoy la famosa Autonomía Universitaria que se quiso consagrar en el nombre de la institución, no pasó de ser, como alguien lo pronosticó en su época, una utopía, una buena intención, un buscado deseo, que ya fue superado por las tendencias generalizadas y llevó a la Autónoma a ser una universidad más, y no lo que se pretendió con su fundación que era una *universidad nueva y distinta*. Ya no es ni nueva ni distinta. Es una universidad más en el conjunto colombiano, con todos los defectos y fallas de nuestro sistema universitario y con posibilidades de agravarse en este centro por la fragilidad que puede dar el cogobierno mal entendido o aplicado²⁶⁸.

Aunque la situación financiera no era de lo mejor, se compensaban las bajas tarifas de las matrículas con los auxilios municipales y los del Departamento: varios egresados ejercían como diputados a la Asamblea. Tal práctica de los auxilios a los entes privados, y la UNAULA era uno, se prohibió con la nueva Constitución de 1991.

Había que ser recursivos. Un manejo prudente de los fondos mostraba ahorros con los cuales se ampliaron, desde 1995, los espacios para la sede, con nuevos locales, como los de la calle paralela a la de Colombia, la 49 A.

²⁶⁸ Martínez Rave, Gilberto. “Comentarios sobre la Autonomía de UNAULA”, en Marulanda Valencia, Jaime, *Op. cit.* pp. 88–89.

En 2001 era notorio un progreso lento y firme que parecía tranquilidad y quietud, si se piensa en lo que sucedía veinticinco años atrás. El que fuera un “primíparo” Fundador, José Raúl Jaramillo, un leal funcionario, cuando llevaba treinta años ininterrumpidos de afecto, escribió:

Nuestra Universidad, la de ayer, es muy distinta a nuestra Universidad, la de hoy. Su calor inicial se ha transformado en serena reflexión, su andar nervioso y con visos de clandestinidad, en unos pasos mesurados, sus consignas de último momento pintadas presurosamente con brocha gorda en las paredes descascaradas, en carteleras que, tras los vidrios, sólo dejan ver mensajes transcritos en computador y textos bajados de la Internet. ¡Manes de la globalización!²⁶⁹

Como si se tratara del gato y del ratón, cada y cuando en el ICFES o en el Ministerio de Educación trataban de controlar o de hacer sentir su poder, el rector Uribe se aferraba a un No, y con no disimuladas estrategias eludía lo que las demás universidades colombianas acataban. Mientras tanto, cuando su postura no era comprendida en la UNAULA, aplicaba su política de “contender sin injuriar”, que tanto bien hizo.

Las normas exigían que para que un programa universitario operara con legitimidad debería cumplir múltiples requisitos que se acataban a medias en la UNAULA. El riguroso Decreto 2566 del 10 de septiembre de 2003, dictado por el gobierno del presidente Álvaro Uribe y de su ministra Cecilia M. Vélez, cayó como una bomba cuando se conoció: hasta daba un plazo mínimo para mantener una situación como la ofrecida en la

²⁶⁹ Universidad Autónoma Latinoamericana. *Homenaje de la H. Sala de Fundadores a los doctores Jairo Uribe Arango, Rector, y José Raúl Jaramillo Restrepo, Vicerrector.* 12 de octubre del 2001.

UNAULA. Una vez cumplidos los muchos requisitos, se otorgaba el “Registro Calificado”, que era una autorización de funcionamiento. Para una universidad ya madura era necesaria también una “Acreditación de alta calidad”, como se llamó.

Una Facultad como la de Derecho, tan de su afecto, para ser calificada y permanecer vigente debía acatar un currículo fijado, hacer investigación, usar los mejores medios de enseñanza, contar con bienestar, contratar docentes de tiempo completo, mostrar actividades académicas importantes, una infraestructura adecuada, etcétera. Mas por su apego a la Autonomía, por cansancio o por excesiva confianza en que ese Decreto era anulable, o por la imposibilidad de cumplir todo aquello, el rector Uribe dilató mucho tiempo las medidas por tomar, y que implicaban gestiones tensas, hasta cuando en 2008 llegó la drástica resolución que negaba el registro calificado a la Facultad de Derecho. Esta bomba causó mucho ruido, y también afectó la salud del Rector, que ya tenía 81 años; esa situación lo forzó al retiro a comienzos de 2008.

Y aunque ese Decreto fue declarado nulo por el Consejo de Estado, ya era demasiado tarde. La UNAULA había madurado y se necesitaba un manejo moderno que respondiera a las exigencias de los tiempos.

Oxígeno

Nadie negaba la capacidad de manejo que tenía de su Universidad el rector Uribe. En apariencia, bastaban unas llamadas telefónicas a algunos Fundadores y Consejeros para hacer aprobar rápidamente lo que consideraba conveniente para la Universidad. En el buen sentido, era un clientelista adorable. Un papá. Como en los tiempos antiguos, un padre protector que, liberal partidista, resultó ser un conservador del patrimonio y

la filosofía fundacionales. Podría hasta señalar un sucesor, un rector *in pectore*.



JAIRO URIBE ARANGO, A LA DERECHA, Y SU SUCESOR EN LA RECTORÍA, SERGIO NARANJO PÉREZ

Con su retiro, el rector Uribe pasó al santoral laico y a un calendario peculiar. Más de cuarenta años de presencia leal y afectuosa consiguieron fraccionar el pasado, que se dividió por dos: el antes del doctor Uribe, y el después. La UNAULA no sería la misma, pues ya la etapa del manejo de un cálido *pater familias* había terminado.

Sergio G. Naranjo Pérez

Nació en Remedios, Antioquia, el 15 de noviembre de 1944. Hijo de don Alfonso Naranjo Arango y de doña Stella Pérez Campillo. Terminó su bachillerato en Medellín y como Estudiante Fundador de la UNAULA cursó Economía al tiempo que

dictaba clases en la Facultad de Derecho. Egresado en 1969, siguió estudiando hasta especializarse en Planeación Urbana y en algo novedoso entonces: Formulación y Evaluación de Proyectos de Inversión. Con esa preparación académica comenzó una actividad política muy dinámica a nombre de su partido, el Conservador. En el sector oficial trabajó en cargos de planeación en el Seguro Social y en el antiguo INCORA; en el privado, trabajó en asesorías técnicas y fue banquero al tiempo que ocupó la decanatura de Economía en 1982 y 1983. Fue llamado a formar parte de varias Juntas Municipales de Educación, Aeroparques, Desarrollo de la Comunidad, Empresas Varias y Empresas Públicas, entre 1984 y 1986. Durante siete años fue Presidente del equipo de fútbol Atlético Nacional, en donde logró cambios radicales para posicionarlo como un extraordinario equipo que ganó muy importantes campeonatos; llevó a la Junta, y lo acompañó todo el tiempo el rector de la UNAULA, Jairo Uribe A. De la empresa privada pasó a la diplomacia y ocupó una embajada en el sudeste asiático en la que todo estaba por hacer, y lo hizo con eficiencia hasta cuando lo tentaron para volver al campo político; en efecto, por voto popular fue alcalde de Medellín entre 1995 y 1997; vinculó en la administración a profesionales de la UNAULA, entre ellos al rector Uribe, quien fue Jefe de la decaída Oficina de Valorización. Su gestión administrativa como alcalde fue ampliamente reconocida: mejor alcalde por el manejo financiero y orden en toda la administración, pues había diseñado un Plan Estratégico para Medellín. Con esa hoja de servicios se pensó en que podría ser el sucesor del Uribe y, en efecto, se lo eligió, Rector de la UNAULA entre el 2008 y el 2010. Hizo una propuesta rectoral de Diez Puntos. Su Informe de Gestión denota su formación académica y su pensamiento sobre una administración moderna basada en la planeación y en el manejo de las finanzas con un equipo comprometido. Pretendió aplicar en la UNAULA una estrategia similar a la que había logrado en la Municipalidad. En sus dos años de rectoría con cogobierno quiso oxigenar la administración, planear el futuro, sanear las

finanzas, modernizar la planta física con propuestas audaces, crecer los posgrados, buscar acreditaciones, posicionar la Universidad en los más altos estándares, tanto en Colombia como en el exterior, dadas las tendencias de la globalización, etcétera, pero no consiguió la reelección para cumplir cabalmente su propuesta de los Diez Puntos para transformar la Universidad. La UNAULA y varios entes públicos y privados le han otorgado reconocimientos y condecoraciones. Aunque ya retirado de la actividad pública sigue prestando servicios de asesoría dentro y fuera del país.

La UNAULA necesitaba oxígeno y aire nuevos para ponerse al día. Así lo entendieron los Consejeros, y resultó elegido el señalado por el doctor Uribe. Era su amigo, su camarada en asuntos de fútbol, Sergio Naranjo Pérez, un egresado que había ocupado la decanatura de su Facultad de Economía, y dedicado al mundo financiero, a la administración deportiva y a la política regional, después. Tenía para mostrar una alcaldía exitosa. Era el segundo conservador, este sí militante y activo, en llegar al cargo unaulista, lo cual no fue obstáculo para su elección. Dicen que escoba nueva barre bien. Y Naranjo comenzó a trabajar, como un ejecutivo moderno, desde la planeación, porque venía rodeado de una aureola de buen administrador, capaz de sortear y de encarar conflictos, murmuraciones y otras dificultades ocasionadas por los partidos de fútbol, o por los partidarios políticos.

Posesionado el dos de mayo de 2008 presentó una ambiciosa propuesta de Diez Puntos para modernizar a la Universidad. Suceder al rector Uribe no era tarea fácil y por ello afirmó que el relevo era “una oportunidad de repensar la Universidad con mente abierta, y con apertura al cambio y a la innovación”. Se

trataba de un cambio de estilo. De la calidez se podía pasar a la maduración. *Nova et vetera*.

No recibió una Universidad boyante sino con déficit, en medio de una crisis económica; hacía varios años no se aumentaban las matrículas y ya estaban suprimidos los auxilios oficiales. Se mantenían pésimas relaciones con el Ministerio de Educación. Había que hacer, pues, ajustes administrativos, financieros y académicos. Aunque pisara callos quiso aplicar un manejo gerencial adecuado a los problemas por enfrentar. Tal vez con una Planeación General... que fijara prioridades y objetivos concretos para buscar que la UNAULA fuera sostenible, creciera y compitiera. Un oportuno Plan de Mercadeo consiguió un crecimiento inesperado en todos los programas, incluso los de Posgrado; las Especializaciones pasaron de cuatro a trece, por lo que hubo que dotar treinta y seis aulas nuevas. El Consejo Académico aprobó la propuesta de programar por semestres todas las carreras para poner al tono a la UNAULA con las demás universidades. Para aumentar los posgrados en muy distintas áreas, se pensó en rebajar los semestres del pregrado a ocho, en vez de los tradicionales diez. Por supuesto, había que aumentar los créditos estudiantiles y las becas. Quedaba el gran problema de las acreditaciones, que se enfrentó en parte, y el de los edificios adecuados para una universidad en crecimiento. Y ése fue el punto que hizo estallar la inconformidad, las disputas, los desacuerdos, la desinformación, y a pesar de un informe pormenorizado y con propuestas audaces, las cabezas de la Universidad se dividieron, se ventilaron anulaciones y tutelas y, en conclusión, el rector Naranjo no fue reelegido.

Pulso firme y madurez

El 28 de junio 2010, el Consejo Superior eligió como Rector a otro unaulista, y profesor por muchos años, Rodrigo Flórez Ruiz. Todavía con los bríos y los nervios del año sesenta y seis, asumió compromisos como los de la acreditación, no sólo de las carreras, sino de toda la Universidad.



JOSÉ RODRIGO FLÓREZ RUIZ, RECTOR

En estos últimos años, y bajo su dirección constante y seria, muchos esfuerzos han sido direccionados a través de unos muy pensados y debatidos planes de desarrollo, prospectos, líneas de acción y ejecutorias ambiciosas y coherentes con los principios que justificaron su fundación hace ya cincuenta años. Por parte del actual Rector, que fuera antes fundador estudiante, se ha cumplido aquel propósito del Acta de Fundación de formar “un nuevo profesional” para “acelerar y encauzar el inevitable proceso evolutivo que hará posible un mayor bienestar espiritual, material, cultural y social del hombre”. El Rector, y sus compañeros, han logrado instruir e impactar a miles de estudiantes para que sean individuos y profesionales útiles a la sociedad; son compromisos que la UNAULA ha logrado en el tiempo. Actualmente, y como una construcción colectiva en la que han participado por derecho propio los estamentos unaulistas, se han formulado aquellos planes con líneas de trabajo que evalúan avances, sortean dificultades y proponen alcances para períodos concretos.

En estos años de su administración y coordinación, y sin renunciar a los principios básicos de libertad de cátedra, cogobierno y calidad para la clase popular, se trazan en la UNAULA retos cotidianos. Los mencionados planes de desarrollo han mostrado eficacia: estudiantes de todas las clases y condiciones han accedido y permanecido en su proceso formativo; se ha iniciado la internacionalización y desarrollado más convenios de cooperación interinstitucional; es evidente la pertinencia e impacto de sus procesos académicos e investigativos; los planes de capacitación al personal docente y administrativo son reconocidos; la modernización de la infraestructura física y tecnológica para ofrecer programas académicos mediante la educación virtual se han celebrado con orgullo y satisfacción en este cincuenta-

rio; la acreditación institucional busca asegurar la calidad para alcanzar la excelencia académica, y otros etcéteras dignos de ser conmemorados y soñados.

“Camino a la Excelencia” es el plan de desarrollo que irá hasta el año 2020, con el que pretende lograrse estos *ejes estratégicos*: Excelencia académica, Modernización y Acreditación institucional, Investigación, Proyección social, Internacionalización, Sostenibilidad financiera, e Infraestructura física y tecnológica. Dichos *ejes*, y de preferencia el de *Excelencia Académica* y el de *Investigación* permitirán el desarrollo de líneas de acción, proyectos institucionales, compromisos e indicadores.

Investigación en UNAULA

Desde que estudiantes, profesores e intelectuales pensaron en crear la UNAULA propusieron que en este espacio académico no sólo se ofreciera la enseñanza de conocimientos en áreas específicas, sino que también se incluyera la investigación. Fue así como, desde el Acta fundacional, se planteó que, ante la crisis de una enseñanza nacional que no correspondía a los adelantos científicos y técnicos y que desconocía los problemas del país, era necesaria una “nueva universidad”, sostenida tanto en el cogobierno como en “la libre investigación científica en todos los campos”²⁷⁰. También, el artículo 5 del primer Estatuto de UNAULA se refiere a “la aplicación de formas de enseñanza de investigación para solucionar los problemas de desarrollo cultural y de las técnicas científicas y prácticas para eliminar el subdesarrollo”²⁷¹.

²⁷⁰ Archivo UNAULA, Actas 1966–1967, Acta de fundación, 16 de septiembre de 1966.

²⁷¹ Archivo UNAULA, Borradores Consejo de Dirección 1966–1967, Estatutos.

Los primeros años transcurrieron entre solucionar asuntos académicos, relacionados con profesores y estudiantes de la Universidad y del Liceo, y resolver complejas situaciones administrativas originadas en posturas de gremio o en manifestaciones políticas. La importancia de la investigación fue incuestionable y las pocas discusiones dadas alrededor de este tema, por aquellos primeros días, tuvieron que ver con el nombramiento de los docentes encargados de asignaturas como “metodología de la investigación”. Desde la primera reunión del Consejo de Dirección, que estuvo conformado por reconocidos intelectuales, entre profesores y estudiantes²⁷², se consideró que antes de que los estudiantes “iniciaran en forma el estudio de las materias exclusivas” del programa elegido, su formación debía contar con una concepción humanística y de pensamiento científico. Las asignaturas que reunían estas características eran economía general, economía colombiana, historia de Colombia, castellano funcional, un idioma extranjero, metodología de la investigación, sociología y antropología. Bien fuera al inicio o al final de la carrera o durante el desarrollo de su plan de estudio, todos los estudiantes tendrían que haber cursado todas estas materias y así ubicarse en el tiempo y en el espacio, a la hora de conocer y entender el contexto nacional y para proponer soluciones viables a la problemática económica y social del país.

Un año y medio después de la fundación, el 15 de abril de 1968, comenzó a operar una unidad académica que se llamó

²⁷² A ese primer consejo asistieron los profesores Héctor Abad Gómez, Álvaro Tirado Mejía, Gilberto Martínez Rave, Fabio Naranjo Ochoa, Antonio Restrepo, Carlos Restrepo Arbeláez, Argemiro Jaramillo, Iván Saldarriaga, Carlos Puerta, William González y Rafael Botero, y los estudiantes Luis Fernando Hoyos, Ramón Emilio Arcila, Armando Estrada, Óscar Vanegas, Irma Restrepo, Julián Restrepo, Hernando Arango, Ofelia Orrego, Manuel Echavarría, Pedro J. Uribe y Guillermo Aristizábal, entre otros. Archivo UNAUULA, Actas 1966-1967, Acta No. 1, 16 de diciembre de 1966.

Centro de Investigaciones Socioeconómicas, y según escribió el entonces estudiante Gabriel Jaime Santamaría, era una respuesta al peligro que implicaba que la universidad colombiana se prestara “a interpretar los intereses económicos de entidades ajenas a nuestro pueblo” y se continuara “la transmisión de la ideología mediocre y pragmática del *American way of life*”²⁷³. La idea, con dicho Centro, era contar también con un sistema de comunicación entre la universidad y la comunidad para diagnosticar “la intensidad de los males de nuestra sociedad aquejada por la dependencia económica”. Lo que siguió fue la “formación rigurosamente científica de investigadores” para adiestrarlos en tres clases de encuestas: las telefónicas, las orales y las escritas. ¡Toda una “primiparada”!

A pocos meses de haber comenzado sus actividades esta dependencia entró en una crisis que se agudizó con las críticas a su director, Wilfredo Ospina Ramírez, por la posible vinculación con el Fondo Universitario Nacional (FUN), por el sueldo que devengaba —el más alto entre los diversos cargos administrativos— y por los trabajos tan pobres y elementales que allí se realizaban.

Ante las críticas, el director Ospina se defendió diciendo que el área de investigaciones se reducía a “una pequeña oficina, un escritorio y una persona llamada director” y que en la exigencia de su labor sería bueno entender que a una sola persona le quedaba imposible cumplir con las funciones de director, preparador de cuestionarios y formularios, auditor, inspector de las actividades de los encuestadores, estadígrafo, clasificador, tabulador y mecanógrafo. Para realizar trabajos, estudios o

²⁷³ Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1968, Acta No. 38, 15 de octubre de 1968, Anexo. Carta de Gabriel Jaime Santamaría sobre el Centro de investigaciones socioeconómicas de UNAULA, 14 de octubre de 1968.

investigaciones futuras, Ospina exigía una dotación inmediata de implementos técnicos y humanos, de lo contrario declaraba imposible “continuar el papel de quijote”²⁷⁴. Sus requerimientos incluían también un local amplio con oficina y salones de trabajo dotados de escritorios, máquinas tabuladoras, máquinas de escribir, teléfono, secretaria, un investigador, ¡uno!, y un estadígrafo de medio tiempo, como mínimo. Además, dos profesionales recién egresados o próximos a salir de la Universidad de los programas de Economía.

En su informe, el director se refirió al levantamiento de una historia gráfico-estadística de la Universidad, con datos recogidos en las diferentes facultades y en el liceo, útil para posteriores investigaciones; la planeación de estudios universitarios y extrauniversitarios; y la colaboración con otras universidades (UPB, Antioquia y Nacional) en el plan de renovación urbana, dirigido por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina y financiado por el Municipio de Medellín, al que se vincularon tres estudiantes de Economía y dos de Derecho.

El Plan de Trabajo aprobado por el Consejo de Dirección consistía en la formación de investigadores; la creación del curso “Problemas y Administración Universitaria”; la elaboración de una guía socioeconómica sobre investigadores locales, regionales y nacionales; la vinculación de profesores investigadores al Centro, especialmente a aquellos que tenían que ver con metodología y sociología, para que prestaran un servicio eficiente y coordinado en las investigaciones de carácter técnico-científico. Además, el Centro trató de realizar proyectos

²⁷⁴ Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1968. Acta No. 39, 19 de octubre de 1968, Anexo, Informe de Wilfredo Ospina Ramírez sobre Departamento de Investigaciones Socioeconómicas de UNAULA.

mancomunados con entidades oficiales, semioficiales y privadas que requirieran sus servicios y el establecimiento de relaciones e intercambios con entidades universitarias, organismos económicos y culturales, tanto de índole nacional como internacional, que el Departamento de Investigaciones considerara necesarios para su buen desarrollo²⁷⁵.

En este sentido, a pesar de su corta existencia, Ospina Ramírez, tras una iluminación casi divina y el apoyo del relacionista público Jaime Jaramillo Panesso, hizo contactos con centros de investigación de universidades como la Autónoma de México, la Sorbona de París, La Habana de Cuba, San Marcos de Lima, Lumumba de Moscú y el Instituto Politécnico Nacional de México. Las que primero respondieron a las comunicaciones fueron las de México, La Habana y París. También se contactaron organizaciones como la CEPAL, FAQ, OIT, BID, OEA, UNCTAD, GATT, DANE, Banco de La República, ANDI, FENALCO, entre otras, las que inmediatamente respondieron (CEPAL, BID Y OIT) y comenzaron a enviar de forma periódica boletines, revistas y documentos relacionados con los estudios socioeconómicos.

Se emprendió un estudio basado en la elaboración de formularios estadísticos de la Educación Superior Universitaria con destino a la incrédula Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN, enfocado sobre la UNAULA y su liceo, para el DANE y, tal vez, para demostrar eficiencia y apuntalar la eventual aprobación de la Universidad. Las guías elaboradas en este trabajo sirvieron para los dos estudios socioeconómicos pos-

²⁷⁵ Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1968. Acta No. 39, 19 de octubre de 1968. Anexo, Informe de Wilfredo Ospina Ramírez sobre Departamento de Investigaciones socioeconómicas de UNAULA.

teriores: uno en la UNAULA y otro en Ciudad Bolívar, un municipio del Suroeste de Antioquia. Para lo primero, se realizó un estudio socio-ocupacional de los estudiantes de la UNAULA. Durante tres meses, se realizaron encuestas pero éstas fueron duramente criticadas pues los estudiantes que debían cumplir una función investigativa sólo habían tenido funciones de simples encuestadores y las preguntas que hacían estaban mal formuladas ya que parecían más “indagatorias de uno de los cuerpos de seguridad”. Además, como no se había hecho una campaña previa de divulgación e información, los estudiantes unaulistas se habían resistido a colaborar con la investigación. En cuanto al de Ciudad Bolívar, el director reportó la conformación de un “Consejo del Proyecto” integrado por las fuerzas más representativas del municipio, la alcaldía, la Iglesia, la acción comunal y el Liceo Departamental, así como dos visitas al municipio. Inicialmente, se presentaron los cuestionarios, las encuestas, las bases del estudio, y la legalización de un contrato en el que la Universidad se comprometía a realizar el estudio y el municipio a pagar los gastos de alimentación, alojamiento y transporte de los investigadores²⁷⁶.

Un último proyecto del Centro de Investigaciones fue la organización de una excursión a la Amazonía (Leticia). En un informe de Iván Calle y Jaime Echavarría Parra se reportaron los temas de importancia para trabajar por seis comisiones que comprendían materias claras como salud, higiene, población, recreación, vivienda, vestuario, artesanías, folklore, aspectos económicos, transporte, crédito, salarios, presupuestos, inver-

²⁷⁶ Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1968. Acta No. 44, 23 de noviembre de 1968, Anexo, informe de Wilfredo Ospina Ramírez sobre participación del Departamento de Investigaciones Socioeconómicas de UNAULA en Ciudad Bolívar.

siones, clima, fauna, flora, suelos, a cargo de fundadores destacados como Ramón Emilio Arcila, Gabriel Jaime Santamaría, Antonio Restrepo, y Jaime Jaramillo Panesso²⁷⁷.

En septiembre de ese mismo año de 1968, en el discurso de apertura del Encuentro Universitario Latinoamericano, Gilberto Martínez Rave, como Secretario Ejecutivo de la UNAULA, fue enfático al hablar de las funciones de la Universidad. Para él, la función tradicional de la simple transmisión de conocimientos ya no era suficiente pues había absorbido a la Investigación y a la Extensión universitaria, a éstas se les había “restado importancia dentro del papel que debe jugar en el campo institucional”²⁷⁸.

Señaló que “el descuido que la Universidad ha demostrado de las actividades diferentes a las de enseñar, como son las de investigar y las de servir, indica que no se ha entendido a cabalidad la finalidad de la preparación universitaria”²⁷⁹.

Según Martínez Rave, fomentar la investigación permitiría impulsar el desarrollo. Incluirla en la formación tenía que ver con que la Universidad se volcara y se reflejara en la colectividad y, por lo tanto, actuara en servicio de ella, “no sólo inculcando en sus educandos una mentalidad amplia de solidaridad y respeto por quienes esperan de ellos una presunta solución parcial o total de sus problemas, sino también colocando las instalaciones materiales, científicas y aun humanas al servicio permanente de quienes las requieran. De lo contrario nace, lógicamente, el aislamiento con que la universidad actual opera”²⁸⁰.

²⁷⁷ Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1968. Acta No. 42, 9 de noviembre de 1968, Anexo, Plan de Estudio para la zona de la Amazonía.

²⁷⁸ Archivo UNAULA, Encuentro Universitario Latinoamericano. Discurso de apertura del Secretario Ejecutivo de UNAULA, Gilberto Martínez Rave, 17 de septiembre de 1968.

²⁷⁹ *Ibídem.*

²⁸⁰ *Ibídem.*

Un año después, en un artículo publicado en la revista *UNAULA*, Martínez Rave se refirió a la crisis en los estudios del Derecho y, como parte de la solución al dilema, propuso un seminario semestral “encaminado a introducir lentamente en los programas de la facultad la participación activa del estudiante, con base en trabajos de investigación relacionados con temas de actualidad e importantes”²⁸¹.

También, en 1969, como parte de la apuesta en investigación en la UNAULA, se publicó un compendio sobre la reestructuración administrativa de la Universidad realizado por dos estudiantes de décimo semestre de Economía, bajo la dirección del profesor Alberto León Uribe U. Se trataba de una crítica a los sistemas foráneos (americanos y europeos) copiados por otras universidades, en los que se olvidaba la realidad social y cultural. Este trabajo de tesis propuso cambiar el sistema de investigación adoptado inicialmente en el que se creaban centros únicos e integrales de investigación con el fin de “cubrir todas las áreas de la Universidad”. El problema radicaba en que el buen funcionamiento del centro terminaba dependiendo de la formación del encargado de turno, difícilmente con una “formación integral debido a que este tipo de profesionales son sumamente escasos y el tipo de investigación que pueda orientar la parcializa hacia su propia profesión”²⁸². Con el objetivo de “aprender previamente a investigar en forma particular a nivel de facultades o departamentos académicos [...] para tratar de obtener un desarrollo investigativo en forma armónica” consideraban de importancia “conformar centros seccionales de

²⁸¹ Martínez Rave, Gilberto. “La crisis en los estudios de Derecho”, *UNAULA*, (5 y 6), 1969, p. 154.

²⁸² Uribe, Alberto León, Henao Vallejo, Magnolia y Alzate García, Cecilia. *Op. cit.*, p. 18.

investigación en cada facultad o departamento académico con miras a integrar en un futuro las disciplinas que logramos con una evolución normal en este campo”²⁸³.

Es posible que tal propuesta fuera aceptada por el Consejo de Dirección pues, para 1973, la profesora Olga Lucía Zuluaga, y el coordinador de la Facultad de Ciencias de la Educación, Carlos Buriticá Giraldo, propusieron la creación del Centro de Investigaciones y Documentación Pedagógica de UNAULA (INDOP), requisito indispensable para la aprobación del programa, pues el ICFES había señalado como positivo un centro de investigaciones en las universidades en las que existía un programa de Educación (U. de Antioquia y UPB), y su carencia obstaculizaba la aprobación del programa.

Pero antes de la creación del Centro INDOP, la Facultad de Sociología ya había insistido en la importancia de la investigación en cada programa académico. En una discusión sobre el perfil del sociólogo de la UNAULA, Moisés Melo, fundador y el único profesor con estudios formales de sociología, afirmó que éste debía tener una capacidad metodológica y contar con instrumentos, es decir, debía ser “un investigador de la realidad social”²⁸⁴. El equipo de profesores que representaban a esta Facultad, bien lo demostraron en el transcurso de sus vidas, como en el caso de Álvaro Tirado Mejía, por ejemplo.

Para los profesores Luis Javier Robledo Ruiz y Miguel Ángel Beltrán, los primeros once años de existencia de la Facultad de Sociología “no registran la elaboración de proyectos de investigación”; afirman que “aún la misma universidad no tiene una trayectoria en ese sentido, salvo proyectos de creación de

²⁸³ *Ibidem*.

²⁸⁴ Archivo UNAULA, Actas del Consejo de Dirección 1966-1967. Acta No. 14, 8 de febrero de 1967.

centros de investigación, como el Centro de investigaciones sociales científicas y técnicas Camilo Torres Restrepo²⁸⁵, que inició en la década del setenta pero del que no hay registros sobre su funcionamiento en los archivos institucionales, posiblemente por la pérdida de algunos tomos quemados durante la huelga de 1971.

Esa falta de investigaciones formalmente presentadas, afirman los profesores, “no puede hacer inferir que no hubo un trabajo académico intenso y productivo”. Para ellos, “las preocupaciones, búsquedas y reflexiones de los estudiantes de sociología se expresaron a través de la realización de las tesis y/o [sic] monografías que realizaban como requisito para obtener el título de pregrado²⁸⁶. Dichos trabajos, que entre 1970 y 1978 sumaron treinta y nueve, dieron cuenta de una importante bibliografía de la coyuntura intelectual del momento e indicaron las preocupaciones teóricas y metodológicas de estudiantes y profesores del programa de Sociología; además, incluyeron temas tales como “política, sociedad, teoría, educación, sociología industrial y literatura”, con enfoques “marxistas, históricos, estructuralistas, funcionalistas y comprensivos”.

Robledo y Beltrán recuerdan que en la UNAULA no hubo una investigación “planeada, organizada y financiada institucionalmente”, al menos hasta el año setenta, aspecto que fue común “en la mayoría de los centros de educación superior de la ciudad” pues “no había una clara conciencia de hacer de cada docente y estudiante un potencial investigador. La investigación estuvo relegada, a lo sumo, al ejercicio de docentes que

²⁸⁵ Robledo Ruiz, Luis Javier y Beltrán Villegas, Miguel Ángel. *La sociología desde la universidad: luces y sombras de los programas académicos en Medellín. 1978-1988*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2008.

²⁸⁶ *Ibidem*.

aisladamente realizaban ejercicios investigativos sobre asuntos de sus preocupaciones teóricas²⁸⁷. Esto corrobora la ausencia de información sobre investigación en los archivos de la UNAULA durante varios años, pues sólo se retomó como tema importante en 1979, cuando en el mes de febrero volvió a operar el nuevo Consultorio Jurídico “Jorge Eliécer Gaitán”, que ya había sido acogido siete años atrás por el Acuerdo No. 9 del ocho de marzo de 1972. Se debe entender, que las labores del Consultorio Jurídico, aunque en los archivos de la Universidad se afirme que son propias de la investigación, hacen parte del servicio y la proyección que a la sociedad debe hacer la institución, es decir, son Extensión Universitaria, a la vez que práctica docente.

El Gobierno había recordado la obligación de crear consultorios jurídicos en todas las facultades de Derecho²⁸⁸. Por recomendación del ICFES, tras su visita a la Facultad de Derecho, el consultorio de la UNAULA fue reestructurado, pero sólo quince meses después²⁸⁹.

Una Resolución del Consejo de Facultad dividió el consultorio en cuatro departamentos: civil, laboral, penal y administrativo. De cada uno de éstos se desprendieron “talleres de especialización” en los que se llevaron a cabo investigaciones

²⁸⁷ *Ibídem.*

²⁸⁸ Las facultades de Derecho oficialmente reconocidas organizarán, con los alumnos de los dos últimos años lectivos, consultorios jurídicos cuyo funcionamiento requerirá aprobación del respectivo Tribunal Superior de Distrito Judicial, a solicitud de la facultad interesada. Los consultorios jurídicos funcionarán bajo la dirección de profesores designados al efecto o de los abogados de pobres, a elección de la facultad, y deberán actuar en coordinación con éstos en los lugares en que este servicio se establezca. Véase: Decreto - Ley No. 196 de 12 de febrero de 1971, Art. 30, “Por el cual se dicta el estatuto del ejercicio de la abogacía”, *Diario Oficial*, No. 33255 de 1 de marzo de 1971.

²⁸⁹ Archivo UNAULA, Actas y Acuerdos Consejo Académico 1975-1976. Acta No. 27, 26 de julio de 1977.

permanentes sobre los temas asignados por un Comité de práctica. En cuanto a la proyección social, ésta se materializó en las funciones asignadas a los practicantes, en la creación de un Departamento de estudios sociojurídicos²⁹⁰, que dependía del Consultorio, y con la participación en las jornadas carcelarias de 1977.

En el caso de UNAULA, el Consultorio Jurídico se propuso como “un laboratorio experimental para la más eficiente formación de los nuevos profesionales del Derecho”²⁹¹, organizado por los estudiantes e inicialmente dirigido por Pedro Espinosa V, Guillermo Duque Ruiz, Hedelmira Ramírez de Toro, Luis Darío Vallejo, entre otros²⁹². Según la abogada Hedelmira Ramírez, en este “gran laboratorio”, mediante “la investigación permanente y el estudio práctico”, los estudiantes aprenderían “los fundamentos científicos y las profundas normas de ética necesarias para poder cumplir tan augusta misión de juzgar la conducta humana”²⁹³. Allí se sembrarían las “semillas del interés permanente por la investigación y el amor por la profesión”²⁹⁴. Además se redactó una publicación periódica llamada *Inciso* y una programación académica permanente como la organización del “Primer encuentro regional de consultorios jurídicos” (1979).

²⁹⁰ Un año después, Jairo Uribe Arango reportó el retiro de cuatro de los cinco profesores integrantes del Grupo de estudios sociojurídicos, lo que obligó a su liquidación, según Acuerdo No. 67 de 1980, que lo suprimió a partir del 29 de febrero. Archivo UNAULA, Consejo Académico. Actas y Acuerdos 1980. Acta No. 7, 26 de febrero de 1980.

²⁹¹ Archivo UNAULA, Actas y Comunicaciones Consejo de Dirección 1978-1979. Acta No. 5, 24 de febrero de 1979.

²⁹² Marulanda Valencia, Jaime. *Op. cit.* p. 39.

²⁹³ Ramírez de T., Hedelmira. “Editorial”, *Inciso*, 1 (1), Medellín, UNAULA, febrero de 1979, p. 2.

²⁹⁴ “Proyecto para el funcionamiento de los consultorios jurídicos”, *Inciso*, 1 (2), Medellín, UNAULA, abril de 1979, p. 4.


Hedelmira Ramírez Gil

Con salero y sin que le conste, dice que fue concebida en Palmira del Valle del Cauca, aunque nació en casa de sus abuelos en Santa Bárbara, Antioquia.

Vino del Valle a estudiar y cursó en la U. de Medellín hasta el tercer año, en Derecho; recuerda, y dice sin tapujos, que el rector en la sombra era el decano, “el arrogante y autoritario Federico Estrada”. En esa universidad consiguió novio: Alberto Toro Lopera y, junto con él, fueron activísimos en el paro de 1966. Ambos salieron de la U. de Medellín, ella por la razón y él por la fuerza. Fueron estudiantes fundadores de la universidad *nueva y distinta*; ella fue especialmente dinámica y creyente en el proyecto. Asistió a todas las reuniones, buscó locales en dónde comenzar las clases, y se matriculó para continuar sus estudios. Recuerda cómo espetaba públicamente al entonces gobernador Arismendi Posada por negarse a dar la personería jurídica a la UNAULA. Contrajo matrimonio con el mencionado Toro Lopera, y se graduaron en 1972, con la tesis de grado conjunta “Responsabilidad penal y civil de los administradores de sociedades anónimas”. Fueron padres de dos hijos. Diligente con el nuevo Consultorio Jurídico “Jorge Eliécer Gaitán”, fue la editora del breve periódico *Inciso*, anexo al Consultorio, y en el que estudiantes escribían pequeños ensayos. Vinculada a la Universidad durante todos estos años, ha dictado en ella la Cátedra Universitaria, además de otros cursos. Se le reconoce como portadora de muchas historias, anécdotas y hasta curiosos mitos acerca de su fundación y primeros años. Ha sido gran informante para la escritura de este libro, y ha mantenido, durante estos cincuenta años una querencia y un afecto notorio por la UNAULA.



En *Inciso* algunos estudiantes hicieron sus primeros ensayos como escritores en temas de Derecho, por ejemplo, el que sería después destacado miembro del Consejo Superior, Jorge Iván Carvajal Sepúlveda.

INCISO 

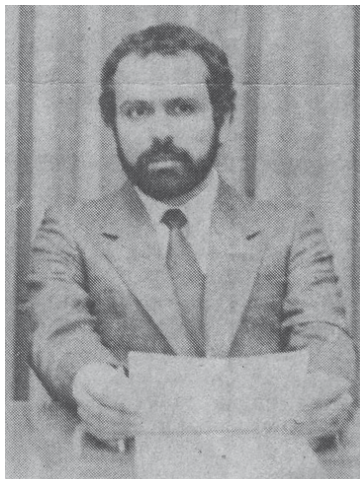
PUBLICACION INFORMATIVA Y CULTURAL
Dirección UNAULA Ap. Aéreo 3455 Medellín
Cables y Correspondencia "INCISO" - Febrero 1979 - Año I N° 1

CONSULTORIO JURIDICO
--JORGE ELIECER GAITAN--
FACULTAD DE DERECHO
"UNAULA"

Dirección: HEDELMIRA RAMIREZ DE TORO
Jefe de Redacción: ALBERTO GRANDA MARIN
Coordinador: RODRIGO ALBERTO SIERRA L.
Secretaría: MARIA EVANGELINA BEDOYA R.
Colaboradores: JORGE IVAN CARVAJAL SEPULVEDA.
LUIS HORACIO VELEZ.

CONTENIDO

- Editorial.
- Programación Académica del Consultorio Jurídico
- Extracto del Reglamento.
- Columna del Practicante.
- Juridígrama.
- Incisivos (Notas de Aplauso y Rechazo).
- Debates.
- Legislación. (Deto. 2813 de 1978).



JORGE I. CARVAJAL SEPÚLVEDA

Jorge Iván Carvajal Sepúlveda



Aunque nació en Medellín, en 1956, sus padres y ascendientes son tonusqueños de la ciudad de Antioquia por todas las generaciones; es miembro del Centro de Historia de esa ciudad. Ingresó a la UNAULA en 1974 como estudiante de Derecho, al tiempo que trabajaba. Formó parte del Consultorio Jurídico de su universidad y fue colaborador de *Inciso*, la breve revista del mismo. Hizo su judicatura en el sector público, y se graduó como abogado en 1982. Recio y combativo en política, por ella fue elegido Diputado a la Asamblea de Antioquia (en 1986, en días agitados, presidió ese organismo), y Senador de la República, de 1990 a 1991. Alternó su vida política con la académica como profesor de Finanzas Públicas, Introducción al Derecho y Cátedra Universitaria, en el programa de Contaduría Pública, así como de Hacienda Pública y Derecho Tributario en la Facultad de Derecho. Como representante de los profesores de esta Facultad ocupó silla durante veinte años en el Consejo Superior de la UNAULA, cuerpo que encabezó por varios períodos y por lo cual entregó el doctorado *Honoris Causa* al maestro Gerardo Molina. Fue Secretario General (2001–2003) y Gerente encargado de las Empresas Públicas de Medellín, desde donde imprimió dinámica a cargos tan delicados, claves y estratégicos como los técnicos, económicos y jurídicos, y participó en la importante revista *Letras Jurídicas*, que está activa. Por un tiempo fue Notario 12 de Medellín, y desde 2009 es el Notario 25 de esta ciudad. Como resultado de una investigación histórica sobre la figura jurídica de la desamortización, escribió *Manos Muertas en la Ciudad del Tonusco*, publicada con el sello de la UNAULA en 2014. Padre de cinco hijos, está casado con Beatriz Helena Yepes, abogada unaulista, que soporta y apoya las mil actividades de este hombre inquieto.

En junio de 1979 se encargó al decano de Economía, Jorge Eliécer Zuluaga, estudiar la propuesta de los estudiantes Blan-

ca Rojas Franco y Jorge Iván Restrepo sobre la constitución del Centro de Investigación y Documentación Económica CIDE²⁹⁵. Un mes después éste ya estaba creado como un organismo a cargo del Consejo de la Facultad, bajo la dirección del Rector de la Universidad y el decano de la Facultad de Economía. Según Zuluaga, “el centro de investigación ha de entenderse como aquel cuerpo que servirá de fuente para quienes deseen elaborar su trabajo de tesis ya sea en el campo económico o ecológico, además, servirá como laboratorio vivencial para los estudiantes de la facultad que deseen encauzar sus estudios en algún área específica contando con la asesoría de prestantes profesionales que contribuirán a colaborar en el centro”²⁹⁶. Se solicitó la concesión de un espacio para el desarrollo de este centro y de un medio de divulgación de los resultados de investigaciones, similar a *Inciso*.

El decano Zuluaga terminó defendiendo la idea de la necesidad de la integración de los centros de investigación, para reunir en uno solo la investigación económica, la jurídica, y la sociológica, y así prestar “un servicio concatenado y eficiente”.

En octubre de 1979, en la Facultad de Ingeniería Industrial se reiteró, por parte de Orlando Mondragón P, la importancia de crear un Departamento de investigaciones industriales, una idea propuesta años antes²⁹⁷.

Por su parte, un Decreto Nacional, el 3200 de 1979, ordenaba la investigación científica y la preparación de docentes como

²⁹⁵ Archivo UNAULA, Consejo Académico. Actas Acuerdos, 1979. Acta No. 20, 12 de junio de 1979.

²⁹⁶ Archivo UNAULA, Actas y Comunicaciones Consejo de Dirección 1978-1979. Anexo 19 de junio de 1979.

²⁹⁷ Archivo UNAULA, Actas y Comunicaciones Consejo de Dirección 1978-1979. Acta No. 13 Anexo 4 de octubre de 1979.

objetivos principales de los programas de Derecho, tanto en la etapa de formación profesional como en la de estudios de postgrado; además, en el Artículo 20 se exigía que los estudiantes de Derecho desarrollaran durante los seminarios del Programa un “Trabajo de Investigación dirigida”, lo que obligaba a esas facultades de Derecho a instaurar como obligatorio el curso Metodología de la investigación²⁹⁸. Tal exigencia se cumplía en todas las facultades de la UNAULA desde su misma fundación. El sueño del decano Zuluaga era un hecho.

Después del largo receso del CIDE, a partir del primero de mayo²⁹⁹ se constituyó el Centro de Investigaciones de la Universidad, CINTER, según Acuerdo No. 122 del tres de junio de 1980³⁰⁰, para reunir todos los centros que funcionaban en cada facultad “con el propósito de coordinar las labores investigativas dentro de un plano interdisciplinario”³⁰¹.

En medio de la persecución a los opositores del gobierno, fue apresado Jaime Jaramillo Panesso, miembro activo de la Alianza Nacional Popular (Anapo), el más fuerte partido de oposición de centro derecha. Como por encanto al antiguo servidor de la UNAULA, y fundador honorario, se le nombró director de esta dependencia, con una asignación mensual de quince mil pesos el primer mes y que ascendió a veinticuatro mil³⁰² al mes siguiente. Lo particular del hecho es que hasta la cárcel

²⁹⁸ Archivo UNAULA, Consejo Académico. Actas y Acuerdos 1981. Acuerdo No. 68, 21 de abril de 1981.

²⁹⁹ Archivo UNAULA, Consejo Académico. Actas y Acuerdos 1980. Acta No. 14, 22 de abril de 1980, Acuerdo No. 100 de abril de 1980.

³⁰⁰ Archivo UNAULA, Resoluciones de acuerdos 1976-1983. Acuerdo No. 122, 3 de junio de 1980.

³⁰¹ Archivo UNAULA, Consejo Académico, Actas y Acuerdos 1980. Acta No. 19, 27 de mayo de 1980, Acuerdo No. 122, 3 de junio de 1980.

³⁰² Archivo UNAULA, Resoluciones Generales 1978, 27 de junio de 1980.

Yarumito, en Itagüí (Antioquia), le llevaron el nombramiento y, mes a mes, el cheque correspondiente a su pago³⁰³.

Después de una comisión realizada por el ICFES, la Facultad de Sociología determinó que los estudiantes escogerían entre el ejercicio profesional, la práctica investigativa o el ensayo de grado, como requisitos de graduación. Los trabajos debían ser supervisados por profesores de la Facultad que presentaran proyectos de investigación que tuvieran interés, utilidad, metodología y duración³⁰⁴. Ellos serían inscritos en el Centro de Investigaciones de la Universidad.

Aunque la dinámica investigativa tomaba nuevamente fuerza en la Universidad, afloraron las preocupaciones, las críticas y las propuestas. En la Facultad de Economía, las investigaciones denominadas “monografía de grado” o “trabajo de investigación dirigida”, pasaron de temas locales y nacionales al radio internacional al considerarse que la Economía en la UNAULA no era “una economía autónoma o suelta” sino que hacía parte de “un complicado engranaje que funciona a nivel [sic] mundial”. Sin embargo, frente al informe presentado por la Comisión, el decano de la facultad de Economía, Aníbal Vélez Muñoz, discrepaba pues consideraba que el criterio del ICFES era que la Universidad debía formar economistas investigadores, pero éstos respondían a un perfil de investigadores en economía regional y nacional, pues el real propósito de los profesionales que de allí egresaban era “analizar nuestros propios problemas”. También manifestaba su desconcierto frente a la labor que el CINTER podía prestar a la Facultad pues no

³⁰³ Entrevista a Jaime Jaramillo Panesso, 22 de agosto de 2015, y a Jorge Iván Carvajal, 29 de agosto de 2015.

³⁰⁴ Archivo UNAULA, Consejo Académico, Actas y Acuerdos 1981. Resolución No. 45, 2 de julio de 1981.

contaba con “personal suficiente idóneo para evaluar los programas de investigación” lo que obligaba a la Facultad a echar mano de sus propios recursos. En cuanto al represamiento de pre graduados al que se refería la Comisión, explicaba que ello se debía a la rigurosidad en la exigencia del trabajo de investigación, pues “no queremos tener en la calle muchos economistas simplemente teóricos sino que queremos tener economistas investigadores, así sean unos pocos”³⁰⁵.

Por su parte, el decano de la Facultad de Sociología, Rodrigo Arango Zuluaga, se quejó de que, en la práctica, el CINTER limitara su campo de acción sólo a la Facultad de Derecho, “sobre todo porque carece de personal suficiente y capacitado para atender los requerimientos investigativos de las demás Facultades”³⁰⁶. En el programa de Sociología, de corte interdisciplinario, el problema radicaba en que este Centro no tenía los recursos humanos y materiales básicos para desarrollar su investigación, lo que la había llevado a “trabajar en forma aislada, valiéndose de sus propios elementos”.

Nuevamente el papel de un centro de investigaciones en la Universidad recibía duras críticas; esta vez, como lo explicaba el decano de la Facultad de Ingeniería Administrativa, Javier Ossa Montoya, aunque la función del Centro era “servir de medio coordinador de las labores investigativas de las demás dependencias”, se pretendía crear centros de investigación satélites que funcionaran “a manera de ruedas sueltas”. Su propuesta era que el Centro fuera subdividido en varias secciones de acuerdo con las necesidades, aunque sin perder su unidad³⁰⁷.

³⁰⁵ Archivo UNAULA, Archivo Secretaría General, Actas y Acuerdos, 1986. Acta No. 39, 28 de octubre de 1986.

³⁰⁶ *Ibidem.*

³⁰⁷ *Ibidem.*

Meses después de una nueva visita del ICFES³⁰⁸, se empezaron a cumplir requisitos pedidos desde las diversas Facultades. Para la de Derecho, el ICFES había recomendado la designación de profesores de tiempo completo que, además de la actividad docente atendieran proyectos de investigación, con la participación de los alumnos; también requería para elaborar y aplicar periódicamente un programa general de investigaciones, que contemplara un plan de mejoramiento docente en sus aspectos de capacitación y actualización jurídica; y, finalmente, incorporar al plan de estudios un Seminario en materia investigativa y otro de actualización jurídica.

En la Facultad de Ingeniería Industrial, el ente oficial solicitó estudiar la posibilidad de exigir como requisito para optar al título académico la presentación de un trabajo de investigación o de una tesis, como ya lo había pedido para otras facultades; crear el Comité de investigaciones para impulsar las actividades relacionadas con el trabajo investigativo; y mejorar la dotación de los laboratorios, especialmente el de Física.

Para la década del noventa varios consejeros denunciaron la poca investigación desarrollada en la UNAULA. En septiembre de 1998³⁰⁹, Armando Estrada Villa se quejaba de que la Universidad hubiera presupuestado setenta millones de pesos para programas de investigación y sólo se hubieran gastado cinco millones.

Durante la administración del presidente Virgilio Barco (1986–1990) se diseñó en Colombia el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología que, sin embargo, sólo comenzó a funcionar en el gobierno siguiente, el de César Gaviria (1990–1994)

³⁰⁸ Archivo UNAULA, Resoluciones ICFES 1983–1987, 14 de mayo de 1986.

³⁰⁹ Archivo UNAULA, Actas y Acuerdos 1998. Acta No. 29, 8 de septiembre de 1998.

“en el que adicionalmente la Misión de Educación, Ciencia y Desarrollo produce el informe ‘Colombia: Al filo de la oportunidad’”. Para 1992, la Ley 30 de diciembre 28 había mandado organizar el servicio público de la Educación Superior en Colombia. En esta ley una universidad era reconocida como tal si acreditaba “su desempeño con criterio de universalidad en las siguientes actividades: la investigación científica o tecnológica; la formación académica en profesiones o disciplinas y la producción, desarrollo y transmisión del conocimiento y de la cultura universal y nacional”³¹⁰. En cuanto a la investigación ésta se convertía en un fundamento obligado en los programas de maestría, doctorado y posdoctorado pues ellos ofrecían, según la ley, el ámbito necesario para tal actividad³¹¹.

La estrategia nacional para el buen desarrollo de las políticas de investigación en las universidades consistió en asociar a cada programa académico diversas *líneas de investigación* con el fin de “optimizar recursos, aumentar la incidencia social y cognoscitiva de sus resultados, formar cuadros de investigadores para el presente y para el futuro, y dar respuesta a los problemas más graves que afectan a nuestra sociedad”³¹².

Acogidas inicialmente por las instituciones de educación superior oficiales, algunas de las privadas, entre ellas la UNAULA, lentamente, propusieron directrices para investigar en los programas ofrecidos de pregrado y posgrado. Finalmente, en el gobierno del presidente Ernesto Samper (1994–1998) se formuló y aprobó la Política Nacional de Ciencia y Tecnología³¹³.

³¹⁰ Ley No. 30, 28 de diciembre de 1992, Cap. IV, Art. 19.

³¹¹ Ley No. 30, 28 de diciembre de 1992, Cap. III, Art. 12.

³¹² Rico de Alonso, Ana. “Investigación en la universidad colombiana: contexto y estrategias”, *Nómadas*, (5), 1996, Bogotá, Universidad Central, s. p.

³¹³ *Ibidem*.

A finales de 1996, el consejero Luis Javier Robledo Ruiz manifestó al Consejo Superior “que los posgrados cuya esencia es la investigación, requieren de un centro de investigaciones debidamente dotado y distinto del centro de investigaciones de pregrado”³¹⁴. Según él, era necesario que su creación fuera inmediata, para que cuando la Universidad iniciara sus programas de maestría ya estuviera en funcionamiento tal centro. Dos años después, el consejero Robledo nuevamente insistió en la importancia de la investigación en el ámbito académico: “es imperativo y urgente el avance de la investigación en la Universidad, que está estancada. Si vamos a trabajarle al proyecto de las maestrías, la investigación es insoslayable”³¹⁵.

Aunque la investigación ha sido un propósito fundacional, solamente en 2010 la UNAULA se propuso generar y consolidar una cultura investigativa institucional. Como encargados de esta Dirección han estado Milena Patiño Villa, Carlos Arturo Sandoval C., Luz Dary Chavarriaga Gómez y Bibiana Escobar García. Desde 2013, se publica la serie *Memoria Investigativa*, en la que se compila la información relacionada con los proyectos de investigación y desarrollo, las publicaciones y la participación y realización de eventos académicos nacionales e internacionales, la vinculación de estudiantes y profesores a redes y semilleros de investigación y la descripción de las líneas de investigación que se desarrollan en la Universidad entre 2007 al 2015.

Además, desde esta misma Dirección y en su página web, se ofrece a la comunidad universitaria el boletín *Investig-Acción*,

³¹⁴ Archivo UNAULA, Secretaría General, Actas Consejo Superior 1993–1998. Acta No 7, 14 de noviembre de 1996.

³¹⁵ Archivo UNAULA, Secretaría General, Actas Consejo Superior 1993–1988. Acta No. 1, 16 de abril de 1998.

para fortalecer la formación investigadora. En este medio se puede encontrar información actualizada sobre las convocatorias institucionales y externas vigentes, así como noticias, temas y enlaces de interés, la voz del investigador, entre otros.

En el Plan Estratégico 2010–2014, se incluyó la consolidación de los grupos de investigación, el fortalecimiento de los semilleros y la construcción de un reglamento de investigación dinámico y moderno. Finalizado ese período, la propuesta para 2015–2020 tiende a propiciar el trabajo investigativo en grupos conformados por profesores y estudiantes, a fortalecer el sistema de investigaciones con participación de los egresados, a vincular al sector público y al privado con las agendas de trabajo de la Universidad, y a propiciar dinámicas que permitan a los investigadores que conforman los grupos de investigación una debida formación y generación de nuevo conocimiento, productos de apropiación social y circulación del conocimiento, y productos de formación de recursos humanos³¹⁶.

Desde 2015, los objetivos del eje investigativo en la Universidad tienden a articular las funciones sustantivas de investigación, docencia, extensión, internacionalización y procesos administrativos institucionales, para impactar en la comunidad académica y en la sociedad.

Hoy la UNAULA le apuesta a la investigación desde dos dimensiones: generar competencias en los estudiantes, incentivar la capacidad de análisis y debate desde el conocimiento científico, social, humanístico y artístico, además de generar nuevas posibilidades a partir de proyectos de investigación a cargo de profesores y estudiantes de pregrado, posgrado y egresados. Todo un sueño, todo un reto y, por ahora, un logro cumplido.

³¹⁶ Universidad Autónoma Latinoamericana, *Plan de Desarrollo Camino a la excelencia 2015–2020*, Medellín, Ediciones UNAULA, 2015.

Grupos y líneas de investigación, 2016

Facultad	Grupo de Investigación	Línea de Investigación
Derecho	Ratio Juris	Globalización, derechos humanos y políticas públicas
		Cultura latinoamericana, Estado y Derecho
		Sujeto, familia y sociedad
Contaduría	Contabilidad y organizaciones – GICOR	Fundamentación teórica y epistemología de la Contabilidad y de los estudios organizacionales
		Desarrollos tecnológicos en Contabilidad y gestión. Su aplicación al ámbito de las organizaciones
		Educación contable
Ingeniería	INGECO	La industria y el comercio
		Gestión informática
Economía	Investigaciones económicas – GINVECO	Economía y desarrollo
Administración	Organizaciones Kabái	Cambio en las organizaciones
		Intervención organizacional
		Individuo y organización
Educación	Territorio Pedagógico	Política, educación y sociedad
Posgrados	Pluriverso	Cultura política, educación y derechos humanos
		Derecho público
		Gestión organizacional y jurídica de la empresa

**Grupos y líneas de investigación, 2016
(continuación)**

Facultad	Grupo de Investigación	Línea de Investigación
Posgrados	Educación y Derechos Humanos	Subjetividades y subjetivaciones políticas
		Pensamientos de la educación, los derechos humanos y la movilización en América Latina
		Conflicto, transiciones y construcción de paz
	Derecho Administrativo	Contratación estatal
		Responsabilidad del Estado
		Derecho Procesal Administrativo
	Proceso Penal y Delito	Derecho Procesal Penal
		Derecho Penal
		Derechos Humanos y Fundamentales
		Argumentación

Fuente: Dirección de Investigaciones, 2016

Cada semestre, la Universidad ofrece a los estudiantes de pregrado la posibilidad de pertenecer a los Semilleros de Investigación, adscritos a las Facultades, para promover “el desarrollo de procesos de investigación, creación e innovación”. En los treinta y nueve semilleros que funcionan actualmente, los estudiantes participan en “el desarrollo de actividades de formación extracurricular, el uso de procedimientos análogos a la investigación, la ejecución de actividades lúdicas para la

aprehensión de conceptos y técnicas de indagación y organización de información”³¹⁷.

Semilleros de Investigación, 2016



Fuente: Dirección de Investigaciones

Hasta el año 2015, la UNAULA había participado con ochocientos sesenta y nueve proyectos, mil cincuenta y cinco ponentes y trescientos veintidós evaluadores. Y, para este año, en el XV Encuentro Departamental de Semilleros de Investigación, realizado entre el seis y siete de mayo, en la UPB, la UNAULA participó con dieciocho nuevos proyectos a cargo de veintinueve estudiantes.

Esta Dirección también apoya a los estudiantes de las maestrías en Educación y Derechos Humanos y Derecho Administrativo con la ejecución de proyectos de investigación.

Hoy en día se ha cumplido con un propósito pensado y escrito hace cincuenta años: el de la responsabilidad de aportar al desarrollo estructural del país y de América Latina.

³¹⁷ UNAULA. *UNAULA en números. Boletín estadístico*, Medellín, Ediciones UNAULA, 2016, p. 39.

El Fondo Editorial

Creado desde marzo de 1967 como Oficina de Publicaciones, a cargo del estudiante Silvio Carrasquilla, no tuvo un proyecto ni un programa corporativo, como se dice ahora. Más tarde, cada y cuando un profesor o un estudiante aventajado deseaba ver en letras de molde su producción, hablaba con el Secretario Ejecutivo quien ordenaba el gasto, y el texto se publicaba en imprenta o en mimeógrafo. Se publicaban, pues, por iniciativa personal o por necesidades de apoyo docente. A mediados de 1966, la política liberal Migdonia Barón Restrepo había conseguido un auxilio de la Nación para destinarlo a publicaciones de la Corporación Universitaria para el Desarrollo, o su Escuela Superior de Sociología; pues ese mismo dinero vino a parar a la nueva UNAULA por determinación de Óscar Sánchez Giraldo, decano de esa Escuela, y uno de los fundadores de la universidad nueva. Se sabe de un primer libro con el sello de la UNAULA, del doctor Jaime Sierra García, fundador: *Colombia: proceso social*, en 1968. También para ese año se imprimieron unas notas de clase del profesor Edilberto Solís Escobar, y estaba ya en imprenta el libro de otro fundador, Álvaro Tirado Mejía, *Notas sobre Historia de Colombia*, cuando se anunciaba uno tercero, escrito por el también fundador Héctor Abad Gómez. Con el paso del tiempo quien quisiera publicar hablaba con el vicerrector José Raúl Jaramillo, quien pocas veces dijo no a nadie, con tal que fuera una creación original, ya académica, poética, institucional, o las de investigación y extensión universitaria.

Un año después circulaban las obras de los profesores: *Derecho constitucional colombiano*, de Javier Henao Hidrón; *Colombia, realidad y destino*, de Jaime Sierra García; *Introducción a la ciencia del Derecho*, de Edilberto Solís, *Práctica forense y penal*, de Gilberto Martínez Rave; *Procesal civil y práctica procesal civil*,

de Fabio Naranjo Ochoa; y *El deterioro de los términos de intercambio*, de Álvaro Tirado Mejía³¹⁸.

En aquel período, se imprimieron cerca de treinta libros, y varios Boletines de sus distintos órganos, como *Índice*, y las revistas *UNAULA* y *Sociología*.



IMAGEN DE STENCIL CON EL QUE SE HICIERON LAS PRIMERAS PUBLICACIONES ACADÉMICAS DE LA UNAULA

³¹⁸ Mejía Robledo, Alfonso, *Op. cit.*, p. 307



PRIMER LIBRO PUBLICADO POR LA SECCIÓN EDITORIAL

Para corregir la dispersión anterior e iniciar unas publicaciones corporativas, el Consejo Académico, por el Acuerdo 66 del seis de julio de 2010, creó el Fondo Editorial bautizado con el nombre del líder fundador Ramón Emilio Arcila, como unidad de apoyo académico y de presencia de la UNAULA en todos los ámbitos. Consideró el Consejo que “las Universidades son responsables de contribuir a la formación integral de los ciudadanos, de trabajar por la creación el desarrollo y la difusión del

conocimiento en todas sus formas y expresiones, y de estimular su utilización en todos los campos para promover el avance del país”.

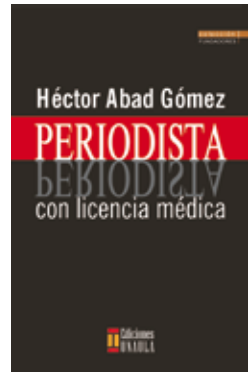
El Fondo tiene las deseables normas y reglamentos usuales en cualquier universidad, actualizados mediante el Acuerdo 54 de 2015. En el caso de las revistas, las normas están alineadas con los estándares de Colciencias sobre publicaciones seriadas, y ya existe la marca registrada “Ediciones UNAULA”, como es conocido el Fondo. Tiene un Consejo Editorial, organismo encargado de aprobar las políticas editoriales y administrativas del Fondo. En la dirección, el rector Rodrigo Flórez nombró desde entonces al periodista, con maestría en Historia de América

Latina y especialización en Gestión Cultural, Jairo Osorio Gómez, de gran recordación por su trabajo editorial en la Biblioteca Pública Piloto, en el ITM de esta ciudad, y como escritor y editor independiente.

El manejo eficiente, estético y constante lo hace sentir como espacio académico por el que también ha ganado presencia la UNAULA. Cumplido el sexto año del Fondo, celebrado en el contexto de la 10^o Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín, se han publicado ciento cincuenta libros académicos, cuarenta y siete revistas institucionales, treinta y seis Cuadernos de Cátedra Libre (de entrega gratuita para los lectores) y treinta y nueve Documentos Institucionales (que reúnen la normatividad de la Universidad). Hoy, cuando se conmemoran los cincuenta años de la Universidad, y el Fondo Editorial cumple nada más que seis años difundiendo al público



su labor en librerías y en ferias nacionales y del exterior –como la muy reconocida de Guadalajara, México–, presenta un catálogo de más de doscientas setenta publicaciones, agrupadas en las series: Cuadernos de Cátedra Libre, Tierra Baldía, Humanismo, Pensamiento Latinoamericano, *Identidade*, Contextos, Dietarios, *Ius et Respublica*, Breviarios Procesales Garantistas, Pulso Jurídico, Colección Bicentenario, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, Pensamiento Vivo, Cultura de la Investigación, Pedagogía, Innovación y Gerencia. Y en nueve revistas institucionales: UNAULA, *Ratio Juris*, Economía Autónoma, Visión Contable, Ingenierías, Vademécum, Círculo de Humanidades, Pluriverso, e Indisciplinas. Lo relacionado con la distribución se logra nacional e internacionalmente mediante Lemoine Editores, Hipertexto Ltda., Digitalia Inc. y otras empresas del ramo.



El Fondo Editorial ha cumplido la misión de proyectar académica y culturalmente el claustro. La marca Ediciones UNAULA llega a circuitos académicos en la región, en Colombia, América Latina y Europa. Con su labor, el claustro constituye noticia permanente en redes sociales y en medios masivos de comunicación, a través de la difusión *free press* y la circulación creativa de sus publicaciones.

Durante tres años consecutivos, el Fondo Editorial ha reimpresso una veintena de sus títulos para las convocatorias del Ministerio de Cultura y Fundalectura, del Plan de Actualización de Bibliotecas Públicas Jóvenes y Adultos; en dos mil quince ganó la Beca de Traducción del mismo Ministerio, con el libro

Amazonas, del alemán Frank Semper (con traducción de Andrés Felipe Quintero), mismo que se entregó en octubre de este año para el cumplimiento de la Convocatoria 2016.

Ese buen nombre del Fondo es el resultado de combinar la producción académica e investigativa propia, con la difusión de obras de rescate histórico y la edición de autores nacionales de reconocimiento en el medio, ajenos a la Universidad, con estéticas y formatos que realzan el valor intelectual y hacen de cada libro con el sello Ediciones UNAULA un objeto cultural. Esa capacidad le ha permitido al Fondo Editorial participar de alianzas con otros fondos locales para la realización de proyectos de ciudad que benefician al lector general. Uno de ellos, por ejemplo, es el Salón Iberoamericano del Libro Universitario, que se realiza en el contexto de la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín.

La sinergia es indiscutible para el desarrollo del libro como producto cultural. Un solo dato de aquel propósito muestra el entusiasmo que caracteriza el manejo de los proyectos auspiciados. En la segunda versión del Salón, valga la explicación, su crecimiento fue del ciento setenta y cuatro por ciento con respecto a la primera, en la que el conjunto de universidades de la alianza lograron la presencia de ciento ochenta y siete fondos de América y España, con ventas superiores a los noventa y siete millones de pesos, y descuentos del veinte por ciento en todas las publicaciones. De entre las universidades que más vendieron, la UNAULA ocupó el puesto ocho, superada por la Externado de Colombia, la de Antioquia, la Javeriana, Los Andes, El Rosario, la Nacional y la del Norte. El logro no es menor si se tienen en cuenta los escasos seis años de creación del sello Ediciones UNAULA y la gran tradición histórica de las otras universidades colombianas.

El Fondo Editorial, sin duda, tiene ya un renombre indiscutible entre los lectores y académicos nacionales, lo que también es un orgullo en este cincuentenario.



PRESENTACIÓN DEL LIBRO LA MISA HA TERMINADO EN CARTAGENA DE INDIAS, FEBRERO DE 2014

Una misión de la Universidad: pregrados de excelencia

En la actualidad, la UNAULA ofrece siete pregrados: Administración de Empresas, Contaduría Pública, Derecho, Economía, Licenciatura en Ciencias Sociales, Ingeniería Industrial e Ingeniería Informática. De los cinco programas iniciales, pasados cincuenta años, han sido varias las transformaciones académicas de la Universidad. Como ya se ha dicho, el inicio de la UNAULA con Derecho, Contaduría y Economía, y la pronta llegada de Sociología e Ingeniería Administrativa, que se transformó en Industrial, marcaron el comienzo de la principal razón de ser de la institución: ofrecer pregrados de alta calidad académica para los sectores populares. En 1971 se creó la Facultad de Educación, con su Licenciatura en Ciencias Sociales.

Obtener la aprobación de los pregrados fue uno de los primeros retos; una tarea que consumió diez años. Sin embargo, en ese lapso, operaron todos los programas y de ellos egresaron muchos profesionales.

Cinco Facultades obtuvieron su aprobación por parte del Ministerio de Educación durante el gobierno de Alfonso López Michelsen, quien fuera socio honorario de la Universidad, en la secuencia que se muestra en esta tabla:

Facultad	Número de Resolución y fecha
Sociología	7715 del 14 de septiembre de 1976
Contaduría Pública	7716 del 14 de septiembre de 1976
Ciencias de la Educación	7717 del 14 de septiembre de 1976
Ingeniería Industrial	7719 del 16 de septiembre de 1976
Derecho	10346 del 24 de noviembre de 1976

Ya más recientemente, en 2010 y 2011, obtuvieron el registro calificado que garantizó su funcionamiento, los pregrados en Ingeniería Informática y en Administración de Empresas, respectivamente.

Posgrados marca UNAULA

Los programas de postgrado en la Universidad permiten, de un lado, fortalecer procesos formativos a través de la profundización en aspectos muy puntuales del conocimiento, sustentados en el desarrollo de investigaciones y en la reflexión sobre problemáticas de la sociedad, la ciencia y la tecnología; de otro lado, son un mecanismo útil a la hora de obtener recursos que posibiliten el desarrollo de los objetivos que se traza la institución. En el caso de la UNAULA, los programas de posgrado,

desde la década de 1990, son una justa combinación de ambos aspectos.

Es claro que, después de la Constitución de 1991, la UNAULA se vio obligada a transformar algunas de sus ofertas académicas, todo con la idea de obtener recursos que antes, por la vía de los llamados Auxilios, tenía garantizados por ese apoyo populista que recibía de los políticos. A cambio de becas, que la Universidad ofrecía a estudiantes de escasos recursos, diversos sectores políticos apoyaban a la institución. Tales Auxilios eran los “parlamentarios”, tramitados por congresistas; otros los votados por la Asamblea Departamental, mediante la “Ordenanza Tenaza”; amén de los Auxilios aprobados en el Concejo de Medellín.

El desmonte que la nueva Carta Magna hizo de este tipo de prácticas, afectó considerablemente las finanzas de la UNAULA. Es por eso que se nota una fuerte vinculación entre la apertura de programas de posgrado y las estrategias diseñadas para tener recursos que garanticen su funcionamiento en el futuro inmediato. Son una fuente más de financiación.

Desde 1994, y durante unos dieciocho años, la oficina encargada de la administración de los posgrados en la Universidad estuvo liderada por Héctor Ortiz Cañas³¹⁹. Desde el primero de noviembre de 2012, y hasta la actualidad, recae en Iván Darío Escobar Rendón. Desde allí se piensan y administran las especializaciones, las maestrías y los diplomados que ofrece la Universidad.

Sobre el desarrollo histórico de estos programas en la UNAULA, recuerda Iván Darío Escobar que “debido a la situación dolorosa del país por los asesinatos selectivos, y porque filosóficamente las bases de la Universidad eran sensibles a esa

³¹⁹ Acuerdo No. 20 del 15 de febrero de 1994.

situación, se creó la primera especialización en Cultura Política: Pedagogía de los Derechos Humanos. Esta primera especialización logró registro calificado del ICFES³²⁰.

Iván Darío Escobar Rendón

De familias liberales de Rionegro y de El Retiro, nació en 1964, en Santa Bárbara, Antioquia. Estudió bachillerato en el liceo “Tomás O. Eastman” de esa población; allí se caracterizaba por un sentido de la justicia que lo guiaba a defender al compañero de clase más molestado o ultrajado; y esa disposición le señaló el estudio del Derecho, en la UNAULA, un poco salido de los cánones de edad, pues entró en el año 1991 cuando tenía veintisiete años. Fue un buen estudiante desde el comienzo, para responder a las exigencias rigurosas de sus profesores, en medio de una modalidad mixta: clases por la mañana, y otras por la noche, lo que permitía trabajar. Se sabe que en su primer año estaba matriculado con 101 compañeros, y uno solo ganó: él. Por entonces eran tiempos de las nuevas leyes y decretos que desarrollaban la nueva constitución de 1991.

Sus responsabilidades como esposo de Claudia Gómez, y padre de familia, lo obligaron a trabajar cuando cursaba el segundo año de Derecho. Terminó sus estudios en el tiempo estimado de los cinco años con todos los requisitos: consultorio jurídico, exámenes preparatorios, y tesis. Graduado, fue secretario de la alcaldía de El Retiro hasta 1997, y en el siguiente asesoró simultáneamente a los alcaldes de La Ceja y El Retiro. En esas labores tendría que ser un experto en Derecho Administrativo. Tiene el honor de haber trabajado como Director de la cárcel de Bellavista, entre 1998 y 1999, con otra mirada pues de meramente punitivo se pasó a lo correctivo al iniciar un programa de educación para los presos. La idea era dar una oportunidad de estudio y de trabajo a los encarcelados. Algunos de

³²⁰ Entrevista a Iván Darío Escobar Rendón, 16 de marzo de 2016.

los presos se graduaron en la UNAULA. El Ministro del Interior, Armando Estrada Villa, lo puso a trabajar con él durante el gobierno de Andrés Pastrana. Iván Darío se cansó de la corrupción que había y decidió salirse sin importar las insistencias de Estrada. Mientras estuvo en Bogotá, trabajando para el gobierno, hizo una diplomatura en pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional y una especialización en Alta Dirección del Estado en la ESAP. Con la diplomatura pudo cosechar los frutos de lo que había aprendido con sus trabajos en Acción Comunal, más su experiencia en el Ministerio del Interior. En la ESAP dictó conferencias y clases sobre modelos pedagógicos y didácticos. De regreso en Medellín fue profesor de derecho administrativo y procesal; se vinculó a la Fundación Universitaria del Oriente, de la que fue Rector. En ella montó programas técnicos y tecnológicos; cuando buscaba un convenio para formar tecnólogos en construcción el rector de la Universidad Santo Tomás lo nombró decano de la facultad de Derecho de la misma. Desde noviembre de 2012 ha venido transformando su dependencia hasta colocarla en un lugar destacadísimo en el mundo académico colombiano.

Esa primera experiencia tuvo muy buenos resultados, y un reconocimiento regional a este nuevo programa que muy pronto se afianzó como uno de los mejores en el país. Fue preciso diseñar, en el marco de la administración de la Universidad, una oficina que, de manera puntual, se dedicara a la promoción de los programas de posgrado.

Fue el doctor Jairo Uribe, ingenioso y práctico, quien la promovió y montó, gracias a que consiguieron un Registro Calificado del ICFES. Fue necesario hacer esta diligencia debido a un decreto que desarrolló la Ley 30 de 1992. El decano de Educación del momento, Héctor Ortiz Cañas, también fue impulsor de esta idea, y desde la Facultad de

Sociología se creó una comisión para elaborar un proyecto de Reglamento de los programas de posgrado³²¹.

En 2012, la antigua Especialización en Cultura Política: Pedagogía de los Derechos Humanos, se montó como Maestría, sin que dejara de ofrecerse como especialización. “El éxito de este programa como especialización se puede medir en el número de egresados: mil ochocientos setenta y cuatro. En tan solo veintidós años ha logrado un número significativo de personas interesadas en el tema. Los más interesados en este posgrado han sido profesores de escuelas y colegios, algunos también de municipios fuera del Valle de Aburrá”³²².

Vale la pena señalar que no ha sido el único programa de posgrado en la UNAULA. Desde 1993 hasta el 2016, se han abierto en la Universidad dieciséis especializaciones y tres maestrías.

Los egresados de los programas de posgrado que ofrece la Universidad, al cierre de 2015, se registran en la tabla siguiente:

³²¹ Archivo UNAULA, Actas y Acuerdos Consejo Académico 1993. Acta No. 9, 16 de marzo de 1993.

³²² Entrevista a Iván Darío Escobar Rendón, 16 de marzo de 2016.

Egresados de programas de posgrados hasta 2015

Programa de Posgrado	Número de egresados
Especialización en Derecho Administrativo	1.114
Especialización en Procesal Penal	746
Especialización en Derecho Minero y Ambiental	28
Especialización en Seguridad Social	403
Especialización en Legislación Tributaria	1.554
Especialización en Responsabilidad Civil y del Estado	288
Especialización en Derecho de Familia	158
Especialización en Gerencia Estratégica de Mercadeo	114
Especialización en Gerencia Financiera	647
Especialización en Derecho Comercial	115
Especialización en Cultura Política: Pedagogía Derechos Humanos	1.874
Especialización en Revisoría Fiscal	560
Especialización en Gerencia Logística	68
Especialización en Gerencia Estratégica de Costos	42
Especialización en Gerencia Deportiva	85
Maestría en Educación y Derechos Humanos	19
Total	7.815

El ICFES otorgó los registros calificados para Derecho Público (Penal, Constitucional y Administrativo) y Derecho Privado (Familia, Comercial y Civil). Con esta disposición legal la

Universidad concentró el mayor número de sus posgrados en temas de Derecho.

Las fuentes muestran que es posible detectar dos *generaciones* de los posgrados: La del estilo Jairo Uribe, “manejado desde la calidez personal” del rector; la de la rectoría de Sergio Naranjo, hasta la de Rodrigo Flórez, que es la de la *maduración* de estos programas en la UNAULA. La segunda etapa generacional tuvo su momento más fuerte a partir de 2013. En este año se inició un proceso de transformación de los posgrados, que buscaba evitar la deserción.

A lo largo de estos años, el manejo de los posgrados en la UNAULA ha mostrado dos fortalezas: los programas como tal, y el grupo de trabajo que posibilita su funcionamiento. Se une a estas fortalezas el impulso por mejorarlos día a día, y la transformación que dio la administración de Carmen Alicia Úsuga, desde la Vicerrectoría Administrativa. “Gracias a ella fueron efectivas las órdenes de transformar algunos lugares de la Universidad, entre éstos la oficina de Posgrados, un cuarto lúgubre y cerrado que forzaba a la gente a gritar y a enfrentarse a una secretaria regañona. Con la vicerrectora Úsuga se pudo llevar a cabo el cambio físico de la oficina, algo que se ha reflejado en el funcionamiento de esta instancia de la Universidad”³²³.

En el Plan de Desarrollo de la UNAULA se ha proyectado que para el año 2020 habrá un número de treinta y cinco programas de posgrado. En tal sentido, el crecimiento histórico reciente ha sido muy positivo; desde 2013 los programas de posgrado han crecido un 70%, lo que augura que se cumplirán las metas.

³²³ Entrevista a Iván Darío Escobar Rendón, 16 de marzo de 2016.

Posgrados de la UNAULA

Posgrado	Actos administrativos
Especialización en Cultura Política: Pedagogía de los Derechos Humanos	Acuerdo 13 de 1993 del Consejo Superior Universitario y Código SNIES 2855 de 2010
Especialización en Legislación Tributaria	Acuerdo 21 del 9 de octubre de 1997 del Consejo Superior Universitario y Código SNIES 6711
Especialización en Revisoría Fiscal	Acuerdo 07 del 13 de mayo de 1999 del Consejo Superior Universitario y Código SNIES 9584
Especialización en Gerencia Financiera	Acuerdo 17 de 2004 del Consejo Superior Universitario y Código SNIES 52313
Especialización en Derecho Administrativo	Acuerdo 9 del 17 de septiembre de 2008 del Consejo Superior Universitario y el Código SNIES 54661
Especialización en Derecho Procesal Penal	Acuerdo 10 de septiembre de 2008 del Consejo Superior Universitario y Código SNIES 54514
Especialización en Gerencia Deportiva	Acuerdo 13 de 2008 del Consejo Superior Universitario y Código SNIES 54571 de 2009
Especialización en Gerencia Estratégica de Costos	Acuerdo 10 del 23 de mayo de 2009 del Consejo Superior Universitario y Código SNIES 90719 de agosto de 2010
Especialización en Gerencia Logística	Acuerdo 11 del 23 de julio de 2009 del Consejo Superior Universitario y Código SNIES 55015

Posgrados de la UNAULA (continuación)

Posgrado	Actos administrativos
Especialización en Derecho de Familia	Acuerdo 07 de 2 de agosto de 2010 del Consejo Superior Universitario y Código SNIES 91279
Especialización en Responsabilidad Civil y del Estado	Acuerdo 018 del 25 de marzo de 2011 del Consejo Superior y Código SNIES 101329 del 22 de noviembre de 2011
Maestría en Educación y Derechos Humanos	Acuerdo 165 del 12 de julio de 2011 del Consejo Académico, el Acuerdo 034 del 4 de agosto del 2011 del Consejo Superior y Código SNIES 101759
Especialización en Derecho Comercial	Acuerdo 208 del 16 de agosto de 2011 del Consejo Académico, Acuerdo 37 del 22 de septiembre del 2011 del Consejo Superior y Código SNIES 101445
Especialización en Derecho Minero y Ambiental	Acuerdo 052 de 2013 del Consejo Superior y Código SNIES 103066 de 2014
Maestría en Derecho Administrativo	Acuerdo 124 del 11 de junio del 2013 del Consejo Académico, Acuerdo 041 del 27 de junio del 2013 del Consejo Superior y Código SNIES 103013
Especialización en Normas Internacionales de Información Financiera	Acuerdo 208 de 2014 del Consejo Académico y Código SNIES 104165 de 9 de enero de 2015

Un sueño hecho realidad...

En páginas anteriores se ha hecho alusión al Liceo Central de la Universidad y a la participación de sus estudiantes y profesores en los momentos de creación y desarrollo. Se había ventilado su creación desde las primeras sesiones de 1966. Ha sido uno de los proyectos de mayor impacto en la historia de la UNAULA, iniciativa que fue movida en gran medida por Ramón Emilio Arcila. Con este proyecto se ansiaba ofrecer educación secundaria de calidad a sectores populares de la ciudad.

En este sentido, la UNAULA pretendió seguir la tradición de otras universidades que alimentaban sus programas con los mismos bachilleres que formaban; esa práctica fue común en la Universidad de Antioquia, y la Pontificia Bolivariana, que tenían un bachillerato anexo. Lo propio sucedió en la Universidad de Medellín, que tuvo su propio Liceo, en el que se educaron algunos fundadores de la UNAULA.

El Liceo Central de la Autónoma inició labores en 1967, en la casa de María Josefa Restrepo, en la calle de Boyacá, en jornada diurna. Tanta importancia le dieron que compartió espacio con otras Facultades; desde aquella casa despachaba su rector, el fundador Jaime Sierra García, con el vicerrector Ramón Emilio Arcila. La primitiva oficina de planeación había examinado la vetustez de aquella casona para comprobar muy detallada-

mente y saber si reunía las condiciones locativas y sanitarias para recibir a la muchachada, a los estudiantes de pregrados, a los profesores y a los funcionarios.

Lo interesante es que las clases eran ofrecidas por los mismos estudiantes de pregrado de la Universidad, en una especie de voluntariado social con el que se complementaba la formación del pregrado.



CASA DE LA CALLE DE BOYACÁ, SEDE DEL LICEO DE BACHILLERATO DE LA UNAULA

En las noches, los profesores del liceo podían asistir a sus clases en la Universidad. Ya desde el 17 de diciembre de 1966 se tenía todo el plan para iniciar sus actividades; prueba de ello fue la elección de un Comité, compuesto entre otros por Héctor Abad Gómez, Ramón Emilio Arcila y Heliodoro Zuluaga, encargado de concertar los detalles para iniciar el trabajo de esta institución. Días después se informó que el plan marchaba perfectamente, gracias a la exitosa reunión que Héctor Abad Gómez había tenido con los padres de familia para acordar “ho-

rario, uniformes y otras [cosas] de igual importancia”. En el mes de enero de 1967 fue elegido el artista Humberto Chávez Villa como primer rector del Liceo.

Una vez iniciadas las labores, el 27 de febrero de 1967, Héctor Abad Gómez, presidente de la Universidad, dio su opinión sobre las condiciones adversas que rodeaban al Liceo, entre ellas la falta evidente de implementos tales como “pupitres, borradores, tizas, etc.”, problemas que tuvieron que ser superados con el tiempo³²⁴.

El Liceo se movió por varios locales de la UNAULA, con grandes problemas de incompatibilidad con las labores académicas de las facultades. Con frecuencia, los estudiantes del liceo se veían perjudicados porque al llegar a las aulas éstas estaban ocupadas por estudiantes de la Universidad y viceversa³²⁵.

El Liceo inició actividades con cursos de primero a cuarto de bachillerato³²⁶. Desde su creación, se pensó que podría ser un proyecto académico que, como la misma Universidad, manifestara un crecimiento en el corto plazo. Efectivamente, a finales de 1968 las directivas del Liceo y algunos de sus profesores habían establecido conversaciones con el sacerdote Vicente Mejía, cura en ese entonces de una parroquia en el popular Barrio Caribe. Tenían la intención de abrir una sede en ese sector de la ciudad. Barrios como éste eran los lugares por excelencia para combatir los males de la sociedad, y poner en marcha los proyectos de extensión y los ideales de la “mística” que carac-

³²⁴ Archivo UNAULA, Consejo de Dirección 1966–1967. Acta No. 15, 13 de febrero de 1967.

³²⁵ Archivo UNAULA, Actas de Consejo de Dirección 1973–1974. Acta No. 7, 3 de diciembre de 1973.

³²⁶ Arango Viana, Hernando. *Universidad Autónoma Latinoamericana. Reseña histórica. 1966–1973*, Medellín, Universidad Autónoma Latinoamericana, 2000, pp. 49–50.

terizaban a muchos de quienes participaron en la fundación de la UNAULA.

La parroquia ofrecía “locales y otros servicios accesorios” que podían ser aprovechados para formar un liceo y la orientación de la UNAULA los convencía de realizar esta unión³²⁷. Para la fecha, el cura Mejía ya contaba con una iglesia improvisada, “una sencilla caseta de materiales livianos que empleó como centro ceremonial de la comunidad, donde realizaban misas, confesiones, bautizos y entierros, pero que también era empleada en las asambleas de los pobladores y como centro de asistencia permanente para atender sus necesidades”³²⁸.

Fue conformada una Comisión para que, con el padre Vicente Mejía a la cabeza, se reunieran con los padres de familia del barrio y se afinaran de esa manera los pormenores.

En la sesión del 25 de enero de 1969, el Consejo de Dirección aprobó esta seccional de Liceo, con el nombre de “Camilo Torres Restrepo”, como respuesta a las tantas insistencias de los estudiantes de Sociología de honrar la memoria del sacerdote guerrillero caído en combate hacía tres años. Se designó como rector al cura Vicente Mejía y como subdirector a Ramón Emilio Arcila. Las clases iniciaron el 10 de febrero de 1969, con un cuerpo docente constituido por estudiantes de las diversas facultades de la UNAULA, y para su primera fecha logró contar con más de ciento cincuenta estudiantes matriculados. Los soñadores pretendieron llegar a otros sectores populares de Medellín.

³²⁷ Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1968–1969. Acta No. 2, 18 de enero de 1969. Citado por: Arango Viana, Hernando. *Universidad Autónoma Latinoamericana. Reseña Histórica 1966–1973*, Medellín, UNAULA, 2000, p. 65.

³²⁸ Calvo Isaza, Óscar y Parra Salazar, Mayra. *Medellín (rojo)*, Bogotá, Planeta, 2012, p. 52.

A mediados de ese año Laureano Valderrama, director del Liceo Francisco de Paula Santander, situado en el barrio Santander, con el apoyo de los padres de familia, solicitó su anexión a la UNAULA, lo que fue aprobado rápidamente; se nombró en calidad de subdirector al mismo Ramón Emilio Arcila, “ampliando, de esa forma, la cobertura de educación secundaria y llevando la presencia de la Universidad Autónoma Latinoamericana a los sectores populares de la ciudad”³²⁹.

Comentaban los habitantes del barrio Santander que “la Universidad es conocida en aquel sector debido a los estudiantes del Barrio Caribe, a obreros de las Empresas Públicas y de Fabricato que allí viven”³³⁰. Para afianzar ese proyecto, el Consejo de Dirección aprobó la creación de la Facultad de Educación en la Universidad, programa que formaría a maestros en Ciencias Sociales. Inició labores en el primer semestre de 1971.

En la justificación de motivos para la creación de la Facultad, elaborada por Ramón Emilio Arcila, en ese entonces Jefe de la División Académica, se destacó cómo en el país estaba aumentando la matrícula de estudiantes de educación media, con la consecuente demanda de profesores en ese nivel de la formación en Colombia. El mercado laboral para los egresados de la nueva facultad estaba asegurado. Esta Facultad sería un apoyo fundamental para los Liceos, toda vez que fueron el escenario ideal para las prácticas de los futuros licenciados.

Ramón Emilio Arcila se convirtió en el principal gestor del nuevo proyecto, como se ha dicho, a pesar de abandonar las

³²⁹ Arango Viana, Hernando. *Universidad Autónoma Latinoamericana. Reseña histórica. 1966-1973*, Medellín, Universidad Autónoma Latinoamericana, 2000, p. 73.

³³⁰ Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1968-1969. Acta No. 29, 5 de julio de 1969.

instalaciones de la Universidad en el mismo año que empezó la facultad (1971)³³¹. Tal reconocimiento fue inmortalizado con la fundación del Consultorio psicopedagógico de la facultad de Educación, en 1990, al que se le dio el nombre de Ramón Emilio Arcila, en homenaje a su labor con esta dependencia y con motivo de su muerte, acaecida el 30 de diciembre de 1989³³².

La batalla, como con todos los proyectos de la UNAULA, no fue menor. El Ministerio de Educación se rehusaba a dar aprobación al Liceo y solicitaba al Consejo de Dirección la separación del liceo de las instalaciones de la Universidad. La incompatibilidad horaria, el espacio reducido y la falta de una sede adecuada para los estudiantes eran inconvenientes que chocaban con el proyecto del liceo. En 1973 la Secretaría de Educación de Antioquia ordenó cancelar los cursos de quinto y sexto [hoy llamados décimo y undécimo] de bachillerato en el Liceo, pues carecía de laboratorios.

A estos problemas de infraestructura y estrechez en el Central y en el Santander, se sumaban las persecuciones derivadas de quienes lideraban este proyecto. Se relacionó a la UNAULA con el cura Vicente Mejía; algunos consideraron al liceo como “una obra realizada por el ex párroco Vicente Mejía y que debe destruirse”³³³, y a la Universidad como un “centro de fabricación de bombas, como si se tratara de una política interna de la universidad”; recordemos que, para algunos sectores del gobierno, la UNAULA era “un nido de terroristas y comunistas”³³⁴.

³³¹ Arango Viana, Hernando. *Op. cit.* pp. 74–75.

³³² Archivo UNAULA, Actas y Acuerdos Consejo Académico 1990. Acuerdo No. 17, 6 de febrero de 1990.

³³³ Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1968–1969. Comunicación del coordinador Edinael Arévalo, 19 de septiembre de 1969.

³³⁴ Archivo UNAULA, Actas Consejo de Dirección 1968–1969. Acta No. 34, 9 de agosto de 1969.

Para 1986, el comportamiento y el desempeño de los estudiantes y los profesores fueron representativos al punto de llegar a recibir un reconocimiento tras una visita del Ministerio de Educación que determinó que el liceo tenía una calificación de 95 sobre 100³³⁵.

Sin embargo, el carácter emotivo y soñador cambió para inicios de la década de los noventa. Se comentaba que era necesario cerrar el liceo: el problema del espacio nunca se solucionó y la época violenta que se vivía en la ciudad había creado una juventud rebelde, con hábitos violentos en algunos³³⁶. Lo único claro era que su cierre no se daría por considerarla una institución de mala calidad.

Aunque hubo estudiantes hasta el 2001³³⁷, los documentos oficiales muestran que el liceo fue cerrado totalmente en 1997. Por medio del Acuerdo 2 del nueve de marzo de 1995, se concluyó que era imposible para la Universidad seguir las exigencias de la Ley 115 de 1994, que demandaba de las instituciones educativas una coherencia de planes de estudio, esto es, un liceo que comprendiera todos los años de preparación (preescolar, primaria y bachillerato)³³⁸. Dicho cierre no fue abrupto pues se logró que todos los estudiantes alcanzaran el título de bachiller básico y que todos los profesores consiguieran vincularse al Municipio y al Departamento. Los archivos académicos, que contienen las actas de grado, fueron trasladados al Liceo Marco Fidel Suárez por decisión de la Secretaría de Educación, y los

³³⁵ Archivo UNAULA, Actas y Acuerdos Consejo Académico 1987. Acuerdo No. 28, 24 de marzo de 1986.

³³⁶ Entrevista a Vicente Iglesias Escorse, 18 de marzo de 2016.

³³⁷ Entrevista a Elizabeth Uribe Arango, 5 de mayo de 2016.

³³⁸ Archivo Secretaría Ejecutiva UNAULA. Actas Consejo Superior 1993-1998, Acuerdo No. 2, 9 de marzo de 1995.

bienes tangibles repartidos entre la Universidad y otras instituciones educativas de la ciudad³³⁹. Culminaba así este sueño que la UNAULA hizo realidad por varias décadas, y que dejó la impronta en la formación de cientos de bachilleres de la ciudad.

³³⁹ Entrevista a Vicente Iglesias Escorse, 18 de marzo de 2016.

Actuar, danzar, mirar y sudar

Carecer de un campus extenso y con espacios generosos para el esparcimiento, no ha sido un obstáculo para desarrollar actividades académicas, lúdicas y deportivas.

A los meses de fundada la Universidad, surgió el grupo de teatro por iniciativa de los estudiantes Leonidas Álvarez, Diomer Agudelo y Octavio Alberto Flórez, todos de la Facultad de Economía; se llamó “Teu UNAULA”. Después de las primeras presentaciones en salas de colegios, universidades y sindicatos, con gran aceptación, cambió su nombre por Teatro Estudio Universitario (TEU), con el que consolidó su figuración. El grupo ofreció cursos y conferencias sobre historia del teatro, arte y política, títeres, dramaturgia y análisis de texto, fonética y fonología teatral, así como de métodos de creación lectiva. Incursionó en la publicación de textos sobre arte, cultura y política latinoamericana, “además de obras de teatro, materiales de información, boletines de denuncia y solidaridad, y el periódico *Escenario*³⁴⁰.

Con motivo del segundo aniversario de la Universidad, la profesora fundadora, Silvia Ríos González, tuvo la idea de or-

³⁴⁰ Marulanda Valencia, Jaime. *Panorama: UNAULA 20 años. Septiembre 1966-1986*, Medellín, UNAULA, 1986, p. 45.

ganizar un grupo de estudiantes para presentar unas coreografías, y se contrató al profesor Iván Zabala L., quien a su vez convocó a un grupo de estudiantes del Liceo para impartirles unas clases de danzas folclóricas; entre ellos estaba William Atehortúa A.³⁴¹.

El grupo de danzas viajó a Neiva en 1970, al Festival Nacional de Bambuco, y desde entonces, por más de veintidós ocasiones, ha representado a la Universidad y al Departamento de Antioquia en este importante evento.

Cuando estaba acéfalo el grupo, y con la idea de no dejarlo acabar, sus integrantes se reunieron en febrero de 1971, convocados por quien en ese momento era estudiante de cuarto de bachillerato, William Atehortúa³⁴². El grupo lo eligió como su coordinador temporal, y desde entonces hasta hoy ocupa

el cargo de Director, con tan buena orientación que ganan premios y reconocimiento día a día.

También hubo un Cine Taller, inaugurado el 15 de octubre de 1981, dirigido por Henry Franco Mejía, y que enriqueció las actividades académicas de la Universidad; impulsó la instalación de una sala de proyecciones, y realizó foros, charlas, conferencias y demás, en torno al cine. Además, possibilitó la ampliación de los materiales de la Biblioteca, toda vez



³⁴¹ *Ibidem.*, p. 42.

³⁴² Inicialmente, William Atehortúa fungió como Director del Grupo a cambio de becas para cursar su bachillerato; después, lo hizo como becado de la Facultad de Economía.



que permitió la adquisición de material audiovisual, en ocasiones utilizado en las clases. De igual manera instaló el Salón Duchamp-Warhol, que en 1986 había llegado a su quinta edición³⁴³. Desde sus inicios, el cine taller prestó el servicio de “películas didácticas a las diferentes facultades, grabación de conferencias y desarrollo teórico de clases, con ayuda de pro-

³⁴³ Marulanda Valencia, Jaime. *Op. cit.*, p. 38.

vector de acetatos, opacas, diapositivas, video, cine en 16 mm., y súper 8³⁴⁴. También alentó cursos sobre fotografía, que eran ofrecidos a la comunidad universitaria.

El Departamento de Deportes de la Universidad inició labores en 1968. Fomentarlos fue su principal objetivo, y los logros se notaron desde el inicio: la Universidad fue campeona universitaria de ajedrez, en la modalidad de profesores y estudiantes; el grupo de taekwondo fue campeón departamental en varias ocasiones; como también lo fue el equipo de baloncesto; en atletismo se han impuesto marcas nacionales y suramericanas³⁴⁵.



Hoy existe en la UNAULA un Área Lúdico Deportiva que realiza actividades que motivan y desarrollan la actividad física y mental de la comunidad universitaria, a través del juego o la

³⁴⁴ *Ibidem.*

³⁴⁵ *Ibidem.*, pp. 55A-55B

competencia, generando espacios de ambiente saludable que propician una formación integral. Para ello existen tres ejes, que son: deporte formativo, deporte recreativo y deporte competitivo. Esta promoción, junto con otras áreas de la salud, el cuidado de la comunidad unaulista y la recreación sana, es liderada desde la dirección de Bienestar universitario, instancia fundamental en el cumplimiento de la misión del claustro y de las prerrogativas exigidas por la Ley de Educación a las universidades públicas y privadas de Colombia.

La querencia o bien querer

Es claro que los egresados de la UNAULA se caracterizan por el sentido de pertenencia y el aprecio que le tienen. Querencia es la casa a la que se acude porque se fue bien tratado. Es la mística de quienes hicieron parte del proyecto académico en estos cincuenta años. Se ha llegado a generar un sentimiento de gremio, un espíritu de cuerpo: el egresado.

Con el ánimo de asociarse y destacar a la Universidad que los formó, se han constituido asociaciones que han hecho aportes desde distintos campos. En ese sentido, a lo largo de estos cincuenta años se han formado la Asociación de Abogados de la UNAULA³⁴⁶, la Asociación de Contadores Titulados de la UNAULA – ACONTUAL³⁴⁷; la Asociación de Economistas de la UNAULA – ADECUAL³⁴⁸; la Asociación de Ingenieros Industriales de la UNAULA³⁴⁹; y la Asociación de Sociólogos de la Universidad Autónoma Latinoamericana – ASUAL³⁵⁰.

³⁴⁶ Personería jurídica número 29673, del 14 de septiembre de 1981.

³⁴⁷ Personería jurídica número 22080, del 31 de marzo de 1978.

³⁴⁸ Personería jurídica número 03831, de junio de 1984.

³⁴⁹ Personería jurídica número 010269, del 14 de agosto de 1975, organización constituida el 17 de octubre de 1974 por estudiantes de último semestre de Ingeniería Industrial, por iniciativa del estudiante Luis Fernando Álvarez.

³⁵⁰ Personería jurídica número 00034431, del 21 de abril de 1986. Organización fundada el 16 de septiembre de 1985.



PRIMER ENCUENTRO DE EGRESADOS, MAYO 31 DE 1973

Además, en los últimos años, y como estrategia para acercar aún más a los egresados, la Universidad ha creado unas distinciones que se concretan en la condecoración “Unaulista Distinguido”, sugerida desde el Consejo Superior Universitario con distintas categorías: Deportista, Egresado, Benefactor, Multilingüista, Corporado, Rama Judicial, Administrador Público, Empresario, Inventor o innovador, Artista, Escritor, Estudiantes, Investigador, Empleado, Docente, Educación Continua, Estudiante Concursante, Gestión de Proyección Comunitaria, Investigación Formativa, y Maestros.

Llaman la atención aquellas que tienen que ver con los sectores productivos, sobre todo la de Egresado y Empresario, pues acercan a la Universidad con el medio económico y empresarial, y a la vez destacan a quienes han pasado por la UNAULA y han retribuido esa formación con el servicio que ofrecen a la sociedad. Desde el cuatro de mayo de 2009, se creó el Centro de Egresados, para fortalecer los lazos. Se ha encargado de

ubicar a los graduados y precisar a qué se dedican. El Centro ha diseñado un Programa de Inserción Laboral, que desarrolla estrategias para vincular titulados al mercado laboral.

También participa en la Red de Enlace Profesional, integrada por las principales universidades de la región, que busca el mejoramiento continuo y sostenible de los egresados.

Los estatutos de la Universidad consideran a los Egresados Graduados como sus Asociados. El panorama de los egresados es alentador: con ellos habrá una renovación, pues son como una *tercera fuerza* que va a incidir en el manejo futuro de la Universidad; están llamados a relevar a los fundadores que ya comenzaron a desaparecer.

Los trescientos dieciséis suscriptores del Acta de Fundación que soñaban una universidad nueva y distinta con puertas siempre francas y abiertas a las distintas categorías sociales, se comprometieron también con los cambios de estructuras de Colombia y de toda la América Latina. Esos fundadores y sus continuadores... han logrado implantar un nuevo concepto de Universidad netamente popular. Esa fue su principal conquista.

La UNAULA, como se ha escrito, se inspiró en los principios del Manifiesto de Córdoba, de 1918. La libertad científica, de cátedra e ideología; la libre investigación; la autonomía; la disciplina académica, el cogobierno de profesores y estudiantes y la proyección de sus egresados al servicio de la sociedad, se cuentan entre los aspectos que sustentaron la materialización de este sueño de una nueva universidad³⁵¹. Sueños, principios, práctica de las libertades, compromisos, vitalidad han sido debidamente practicados durante estos primeros cincuenta años.

³⁵¹ "Hacia la Aprobación. Resoluciones de apoyo", en: UNAULA. *Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, Año 1, N° 1 y 2, enero-febrero-marzo de 1968.

Annexus

Presidentes 1966–2016

- | | |
|----------------------------|--------------------------------|
| 1. Juan Antonio Murillo | 2. Jaime Gil Sánchez |
| 3. Héctor Abad Gómez | 4. Justiniano Turizo Sierra |
| 5. Jaime Sierra García | 6. Julián Muñoz Sánchez |
| 7. Rosa Turizo de Trujillo | 8. Luciano Sanín Arroyave |
| 9. Orlando Gómez Gómez | 10. Silvio Augusto López Arias |
| 11. Ómar del Valle Tamayo | 12. Marino Cardona Duque |

Secretarios ejecutivos, y Rectores 1966–2016

1. Álvaro Tirado Mejía
Septiembre 16 de 1966 – febrero de 1967
2. Gilberto Martínez Rave
Febrero de 1967 – octubre 8 de 1971
3. Jairo Uribe Arango
Octubre 8 de 1971 – abril 11 de 1975³⁵²
4. Jairo Uribe Arango
Noviembre de 1975 – 2008
5. Sergio Naranjo Pérez
2008 – 2010
6. José Rodrigo Flórez Ruiz
2010, a la fecha

³⁵² El Rector Uribe dejó su cargo por siete meses, debido a una huelga de estudiantes. Durante siete meses ocuparon el cargo en calidad de encargados: Euler Herrón A., Jaime Sierra García y Gustavo Mejía Ramírez. Ver al respecto Marulanda Valencia, Jaime. *Panorama. UNAULA 20 años. Septiembre 1966–1986*, Medellín, UNAULA, 1986.

Decanos Facultad de Derecho 1966–2016

1.	Fabio Naranjo Ochoa	1966
2.	Edilberto Solís Escobar	1967
3.	Fabio Naranjo Ochoa	1968
4.	Jairo Uribe Arango	1969 – 1971
5.	Guillermo Duque Ruiz	1972
6.	Jesús María Jiménez S.	1973
7.	Óscar Aníbal Giraldo C.	1974
8.	Jesús María Jiménez S.	1975 – 1976
9.	Guillermo Freydel Ángel	1977
10.	Gustavo Mejía Ramírez	1978
11.	José Rodrigo Flórez	1979 – 1987
12.	Jaime Garcés Velásquez	1988 – 1989
13.	Luis Darío Vallejo O.	1990 – 1991
14.	Ramón Elejalde Arbeláez	1992 – 1993
15.	Alberto Villegas Muñoz	1994 – 1997
16.	Juan Guillermo Betancur L.	1998 – 2003
17.	Fernando Salazar Mejía	2004 – 2013
18.	Jorge Luis Tapias R.	2014 – 2015
19.	Ramón Elejalde Arbeláez	2016

Decanos* Facultad de Economía 1967–2016

1.	Ricardo Echeverri	1967
2.	Alberto Gouzy, y otros cuatro	1968
3.	Wilfredo Ospina R.	1969
4.	Alejandro Múnera Orozco	1970 – 1973
5.	Fernando Alvear Ramírez	1974 – 1975
6.	Andrés Atehortúa	1976

* En los albores de la Universidad, a los decanos se les llamaba “Coordinadores Administrativos”, según anotación del fundador Hernando Gómez Agudelo (Carta del 9 de marzo de 2017), quien fue además uno de los dos primeros Coordinadores Administrativos de la época inaugural.

7. Numa Pompilio Bueno D.	1977 – 1978
8. Gilberto Hoyos Miranda, y otro	1979
9. Jorge Eliécer Zuluaga P.	1980 – 1981
10. Sergio Naranjo Pérez	1982 – 1983
11. Aníbal Vélez M.	1984 – 1990
12. Heriberto Escobar G.	1991 – 1996
13. Héctor Eduardo Arango M.	1997 – 2003
14. Álvaro Javier Correa Vélez	2004 – 2010
15. Heriberto Escobar G.	2011 – 2013
16. Julián Santiago Vásquez R.	2014 - 2016

Decanos Facultad de Sociología 1967–2006

1. Álvaro Tirado Mejía	1967 – 1970
2. Luis Antonio Restrepo A.	1971
3. Jaime Ochoa Ángel	1972 – 1980
4. Francisco Múnera Duque	1981
5. Federico García Posada	1982-1983
6. Rodrigo Arango Zuluaga	1984 – 1995
7. Néstor Raúl Pérez J.	1996
8. Gilberto Betancur Herrera	1997
9. José Fernando Saldarriaga M.	1998 – 2003
10. Francisco Múnera Duque	2004 – 2005
11. José Fernando Saldarriaga M.	2006

Decanos Facultad de Contaduría 1968–2016

1. José Raúl Jaramillo Panesso	1967
2. Gabriel Giraldo	1968
3. Julián Cuartas Posada	1969
4. Aníbal Benítez	1970 – 1971
5. Euler Herrón A.	1972 – 1975
6. Armando Durán González	1976 – 1980
7. Miguel Ángel Rojas Miranda	1981

- | | | |
|-----|-------------------------------|-------------|
| 8. | Germán Giraldo Ramírez | 1982 – 1986 |
| 9. | Joaquín Guillermo Borja A. | 1987 – 1989 |
| 10. | Jaime A. Lara Jiménez | 1990 – 2000 |
| 11. | Jesús Bernardo Arango H. | 2001 – 2004 |
| 12. | Jorge Alberto Sánchez Giraldo | 2005 – 2013 |
| 13. | Alejandro Mejía Díaz | 2014 – 2016 |

Decanos Facultad de Ingeniería Industrial 1968–2016

- | | | |
|----|--------------------------------|-------------|
| 1. | Darío Monsalve Uribe | 1968 |
| 2. | Lubián Pérez | 1969 |
| 3. | Vicente Restrepo | 1970 – 1971 |
| 4. | Simónides Vasco M. | 1972 – 1973 |
| 5. | Ricardo Gutiérrez Pardo | 1974 |
| 6. | Ómar Ramírez | 1975 |
| 7. | Javier Ossa Montoya | 1976 – 1990 |
| 8. | Ricardo Aníbal Vélez M. | 1991 – 2005 |
| 9. | Luis Alberto Herrera Rodríguez | 2006 – 2016 |

Decanos Facultad de Ciencias de la Educación 1971–2016

- | | | |
|-----|-----------------------------------|-------------|
| 1. | Carlos Buriticá Giraldo | 1971 – 1973 |
| 2. | César Morato Herrera | 1974 |
| 3. | Alberto González Montoya, y otros | 1975 |
| 4. | Alberto González Montoya | 1976 |
| 5. | Jairo Salazar Restrepo | 1977 – 1981 |
| 6. | Alberto González Montoya | 1982 – 1987 |
| 7. | Héctor Ortiz Cañas | 1988 – 1995 |
| 8. | Fernando Cortés Gutiérrez | 1996 – 2010 |
| 9. | Édgar Castelblanco Zapata | 2011 |
| 10. | Juan Claudio Velásquez Taborda | 2012 – 2013 |
| 11. | Carlos Ernesto Benavides Puche | 2014 – 2016 |



ERNESTO CARDENAL



GERARDO MOLINA

Listado de Fundadores³⁵³

Profesores

Abad G. Héctor	Martínez Gerardo
Abad C. Beatriz	Martínez R. Gilberto
Aguilar V. Eduardo	Medina L. Roberto
Agudelo R. Diego	Mesa J. Antonio
Arango P. Ernesto	Mejía G. Helí
Alzate A. Martín	Mejía R. Gustavo
Botero J. William	Mora S. Alfonso
Cardozo Gilberto	Muñoz A. Raúl
Del Valle Omar	Murillo V. Juan Antonio
Del Valle Mario	Naranjo O. Fabio
De Castro H. Julio	Ospina S. Antonio
Durango H. Orlando	Ossa A. Fernando
Duque S. Jairo	Pereira Luis César
Echavarría T. Ricardo	Puerta S. Carlos
Chávez V. Humberto	Ramírez Z. Bernardo
García A. Jesús	Ramírez C. Jesús
Gil S. Jaime	Restrepo A. Carlos
Giraldo C. Jorge Miguel	Restrepo A. Luis Antonio
Gómez M. Hernando	Ríos C. Gustavo
Gómez Clarita	Rodríguez M. Mario
Gómez B. Fabio	Saldarriaga S. Iván
González Z. Guillermo	Sierra G. Jaime
Henoa H. Javier	Tirado M. Álvaro
Jaramillo A. Argemiro	Trujillo C. Bernardo
Jaramillo P. Raúl	Tobón S. Rafael
Jiménez S. Jesús María	Tobón U. Edgar
Idárraga Julio	Turizo C. Rosa
Lenis Danilo	Turizo S. Justiniano
López M. Alfonso	Vallejo D. Luis Vicente
Lombana Óscar	Vélez Mario

³⁵³ Archivo Secretaría de Sala de Fundadores de la UNAULA. La grafía de algunos nombres fue modernizada por la misma Secretaría, a lo largo de los años.

Villegas N. Iván
 Villegas N. César
 Velásquez O. Jorge
 Valencia R. Carlos

Roldán Tarsicio
 Yepes Y. José Efraín
 Zapata I. Gilberto

Alumnos

Arcila H. Ramón Emilio
 Arango A. Pablo
 Acosta C. Rogelio
 Arango C. Javier
 Acosta M. Jairo
 Arango J. Carlos
 Agudelo A. Germán
 Arango M. Enrique
 Agudelo G. Guillermo
 Arango V. Hernando
 Agudelo V. Joaquín
 Arango V. Rubiela
 Alzate G. Cecilia
 Ahcar George Nadín
 Arévalo V. Edinael
 Aristizábal R. Óscar
 Aristizábal M. Orlando
 Aristizábal V. Guillermo
 Arrubla V. José Armando
 Arboleda G. José Dubán
 Arteaga Celina
 Barrera P. Marta Lía
 Bedoya G. Orlando
 Bedoya G. José Hernán
 Betancur M. Aníbal
 Betancur M. Juan
 Blandón B. Ignacio
 Builes O. Emilio
 Cano S. Piedad
 Cardona D. Marino

Cardona R. Francisco Javier
 Cardona V. Luis Alberto
 Carrasquilla O. Silvio
 Castrillón S. Blanca Lucía
 Cartagena U. Nelly
 Céspedes R. Pedro Luis
 Cohen H. Paulina
 Cortés C. Gustavo
 Cortés V. Carlos Emilio
 Delgado T. Jaime
 Durango A. Hugo
 Echavarría V. María Cecilia
 Echavarría V. Manuel A.
 Escobar G. Adolfo
 Escobar H. Nora
 Escobar María Eugenia
 Estrada V. Armando
 Fernández P. Guillermo
 Flórez R. José Rodrigo
 García G. Álvaro
 Garcés M. Darío
 Gallo V. Héctor
 Gallo M. Antonio
 García A. Francisco A.
 Gaviria C. Gustavo
 Gallego G. Abraham
 Gil G. Ramón Humberto
 Gil M. Sonia
 Giraldo C. Óscar Aníbal
 Giraldo R. Germán

Giraldo H. Arnulfo	Mejía R. Álvaro
Giraldo P. Marco A.	Mejía R. Dolly
Giraldo R. Fredy	Molina Julio César
Gómez H. Jairo	Montoya J. Fabio
Gómez H. Óscar	Montoya R. Juan Manuel
Gómez G. Orlando	Monsalve M. Aldemar
González C. Matilde	Monsalve R. Jorge
González de C. María Cecilia	Mora L. Darío
Gracia M. Jairo	Moreno Lucy
Gutiérrez M. Pompilio	Moscoso A. Horacio
Gutiérrez M. Ángel M.	Múnera P. Luis Alfonso
Guzmán C. María del Carmen	Muñoz B. Ligia
Henao V. Dalia	Muñoz S. Julián
Henao V. Magnolia	Narango P. Sergio
Hernández C. Luis Guillermo	Ocampo G. Bertulfo
Herrera H. Álvaro	Orrego R. Ofelia
Hincapié L. José	Osorio F. Jorge Ignacio
Hoyos L. Jesús	Osorio G. Orlando
Hoyos Raúl	Osorio O. Óscar
Hoyos M. Luis Fernando	Pedrosa G. Romero
Ibarra M. Edgar	Pérez C. Luis Eduardo
Isaza R. Jaime	Piedrahita M. Fabio de Jesús
Isaza R. Hugo Rafael	Piedrahita T. Nora Eugenia
Jaramillo R. José Raúl	Pineda P. Manuel
Jiménez H. Jairo	Pino C. Segundo
Lara J. Jaime Alberto	Posada Carlos Alberto
López R. Jaime	Puerta A. Antonio
López R. Héctor	Quintero G. Luis Efrén
López A. Silvio Augusto	Quintero V. Antonio
Marín P. José Antonio	Quintero Z. Hernán
Martínez M. José	Ramírez G. Edelmira
Martínez Salomé Graciela	Ramírez V. Darío
Martínez R. Alfonso	Restrepo A. Julián
Martínez P. José Antonio	Restrepo P. Irma
Mejía G. Óscar	Rendón B. Blanca
Mejía E. Norela	Rhenals M. Antonio

Rincón A. Vitale
Ríos G. Silvia
Román R. Antonio
Rúa C. Carolina
Ruíz D. Darío
Salazar Ignacio
Sanín A. José Luciano
Samper H. Francisco León
Serna Haidé
Serna B. Mélida
Sepúlveda C. Ilduara
Sierra S. Bernarda
Sierra S. Guillermo
Suárez G. Miguel Ángel
Tascón R. Óscar
Tobón B. León
Tobón L. Héctor
Tobón B. Bertulio
Toro L. Alberto
Toro P. Luis Fernando
Trespacios V. Amparo

Trujillo E. Darío
Trujillo E. Jaime de Jesús
Uribe D. Pedro Juan
Uribe R. Carlos Alberto
Vanegas A. Julio Óscar
Vallejo D. Iván
Valencia J. Javier
Valencia J. Aidée
Velásquez O. Álvaro
Velásquez L. Óscar
Vélez O. Rosa
Vélez R. Luis Emilio
Viana E. Francisco Orlando
Villada G. Giovanni
Villegas M. Jorge Iván
Wilches A. Óscar Darío
Zapata M. Álvaro
Zapata E. Sonia
Zapata P. Jairo
Zapata S. Libia
Zapata S. Lía

Epílogo*

JOSÉ RODRIGO FLÓREZ RUIZ

Hace cincuenta años una generación que se asomaba a la historia fundó esta Universidad. Vamos a destacar el elemento trascendental en ese proceso fundacional: los seres humanos que estuvieron en el proceso. El grueso de los fundadores somos personas que nacimos en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial o durante la misma, o en los años inmediatamente siguientes. Pertenece a la denominada generación *boomer* o *baby boomer*. Dimos inicio a un proyecto que se retroalimentó así mismo, a partir de elementos materiales inexistentes se apoyó en la fuerza espiritual de un grupo de jóvenes (ciento setenta y tres) acompañados de sesenta y cinco calificados profesores que entendieron los nuevos tiempos.

Concomitante con esa coincidencia generacional estuvo la extracción social de los fundadores pues en su inmensa mayoría éramos de clase media. UNAULA hoy sigue siendo una universidad de clase media. La identidad generacional y la identidad socioeconómica permitieron que muchachas y muchachos de diversos pareceres, diversas opiniones, diversa militancia

* Discurso del Rector José Rodrigo Flórez Ruiz, leído en el Teatro Pablo Tobón Uribe, el viernes 16 de septiembre de 2016, durante la celebración del Día Clásico de la UNAULA.

política, diversas cosmovisiones se congregaran en la idea de fundar una universidad nueva y distinta.

Alguien podría decir que somos héroes. Pero también UNAULA ha aportado mártires a la formación de un nuevo país, de una nueva Colombia, a la existencia de una patria sin conflicto armado interno.

Y esos mártires deben ser exaltados en un momento como este: por eso invocamos aquí y ahora a Héctor Abad Gómez y a Ramón Emilio Arcila Hurtado, cofundadores de la UNAULA.

También en esta ruta de mártires debemos exaltar a nuestros egresados Luis Felipe Vélez, sacrificado cuando era Presidente de ADIDA, a Gabriel Jaime Santamaría, sacrificado cuando era diputado a la Asamblea de Antioquia, a Heliodoro Durango, sacrificado cuando era Presidente de la Unión Patriótica en Antioquia. Y a los estudiantes Alberto Revelo y Luis Fernando Aguirre.

Debemos también hacer varios reconocimientos, que serían imperdonables omitir en una sesión estelar como ésta: al doctor Jairo Uribe Arango, quien por treinta y siete años orientó su rumbo. El doctor Jairo Uribe Arango legitimó a la UNAULA ante los grupos sociales que miraban con desconfianza a la naciente institución, manejó los recursos con austeridad y pulcritud, y acompañó el proceso formativo de los estudiantes más débiles de la Universidad.

Igualmente debemos reconocer a todos nuestros empleados su gran sentido de pertenencia y su compromiso con los valores y proyectos institucionales. Muchas gracias. Dentro de este grupo debemos especial mención a dos empleadas que, en forma sencilla, han sido las guardianas de la heredad y no han permitido que se pierda un solo centavo de la institución: Inesita Lopera y Clarita Ochoa.

Y al doctor Justiniano Turizo Sierra que, en forma terca, logró que la Sala de Fundadores decidiera comprar el que hoy es el bloque uno de la Universidad, o edificio central.

Debemos igualmente reconocer a quienes nos visibilizaron en todo este tiempo en el ámbito de la cultura: El Ballet Folklórico de la UNAULA y El Teatro Estudio Universitario. También un reconocimiento especial al trabajo y a los estudiantes-trabajadores que fueron la fuerza estudiantil inicial y quienes aún conectan a diario a la Universidad con la empresa y el Estado.

El tiempo presente nos indica que la UNAULA ha tenido unas constantes que la referencian en el concierto universitario nacional, a saber:

1. El pensamiento crítico, que es nuestro modo de ser.
2. El cogobierno, que es nuestra forma de vida.
3. La excelencia académica, que es nuestra hoja de ruta.
4. La vocación latinoamericana, que es nuestro origen.
5. La ecosensibilidad que muestra nuestro compromiso con la biodiversidad, la biosfera y con el planeta, nuestra casa común. Es nuestra carta de batalla para el siglo XXI.
6. La investigación y la innovación que cada una a su modo nos van abriendo el camino a la excelencia.
7. Los derechos humanos que son nuestra tradición y nuestra aspiración.

Hablemos en tiempo futuro, que es la urgencia. Hablemos de la universidad del futuro. De la universidad que viene. De la universidad que está cambiando de piel y debe cambiar mucho más en los años venideros.

Los niños de hoy, de la nueva generación, nos van a reclamar una universidad con metodologías nuevas, una universidad que trabaje en redes, donde los robots ayuden en los procesos misionales, donde el celular, el portátil, sean las herramientas

didácticas. Y quien sabe qué otras herramientas. Una universidad que tenga en sus prácticas la innovación como la hoja de ruta de la excelencia académica.

El mundo está cambiando a pasos agigantados para bien o para mal. Tenemos un compromiso de valores que nos exige luchar para que el cambio sea para bien, que defendamos la biodiversidad, la biosfera, que formemos a los niños y jóvenes como seres ecosensibles, respetuosos de todos los animales, de los bosques, de las aguas, del aire limpio, de nuestra geografía, de nuestro páramos, de nuestros paisajes, que promovamos la convivencia y el multiculturalismo, que los formemos con una gran responsabilidad social, anteponiendo la solidaridad al ánimo de lucro arrasador y sin escrúpulos. Que la colaboración, y no la agresiva competencia interpersonal, sea el *modus pedagogicus*. Y además es la hora del currículo de la paz.

Nuestra universidad debe practicar lo que está haciendo con juicio: debemos personalizar todavía más nuestro modelo. Las estrategias tutoriales humanizan nuestro modelo pedagógico. A diferencia de quienes creen que el ingreso a la universidad es la oportunidad de dejar al estudiante suelto, sin acompañamiento, en la UNAULA pensamos distinto: es la oportunidad para acompañar, para que la familia esté ahí, para que los profesores estén ahí. No para taponarlo, sino para empujarlo para que vuele creativamente.

¿Cómo va a ser ese mundo nuevo donde van a vivir nuestros niños y jóvenes? La universidad no puede ser un ente jurásico, resistente a ese nuevo mundo. Las funciones sustantivas de la universidad, es decir, la docencia, la investigación y la proyección social tienen que asimilar el mundo que construye la tecnología, en el contexto de las nuevas revoluciones industriales. Su pedagogía, sus estrategias didácticas, sus escenarios de

aprendizaje, deben cambiar. Por eso nos corresponde una tarea más titánica: humanizar las tecnologías.

No podemos seguir enseñando lo que los robots van a hacer por nosotros en el inmediato futuro, lo que la inteligencia artificial ya está haciendo. Los profesores deben ser liberados por la tecnología de muchos procedimientos que les generan fatiga. Tenemos que adecuarnos a las nuevas profesiones por surgir, debemos crear nuevas profesiones.

Tenemos que adecuarnos al modelo pedagógico que parte de un conocimiento global, donde el niño y el joven, estando en clase, se conectan con el mundo y confronten, en un click, todo el saber existente en un tema y actualizan por su propia iniciativa al profesor que está desactualizado.

El modelo pedagógico debe reconocer que el aula no son cuatro paredes, sino que está en cualquier parte. Si se quiere, que el aula esté fuera del aula. Que la metodología que no involucre la curiosidad, la pregunta, la innovación, la educación por proyectos y las clases invertidas, por ejemplo, es obsoleta.

La robótica, los drones, el internet de las cosas, las impresoras 3d, los tableros inteligentes, los celulares y la inteligencia artificial, en general, por ejemplo, están cuestionando todo el modelo educativo. A esos retos debe responder la universidad, ésta debe hacer la revolución curricular, y su sistema de investigación y de innovación debe desarrollar impactante musculatura. A esos retos, la UNAULA debe responder con creatividad y con prontitud.

Ésa es la UNAULA del futuro. Una universidad que se recrea y se reinventa a diario. A esa UNAULA los invito en el inmediato porvenir.

Esta es nuestra Universidad*

MARINO CARDONA DUQUE

Integrantes de la Sala de Fundadores

Miembros de la Comisión Permanente de la Sala

Dr. Horacio Moscoso Alvarado, vicepresidente de la Universidad

Dr. José Rodrigo Flórez Ruiz, Rector de la institución

Dra. Gloria Estela López Jaramillo, Presidente del Consejo Superior de la Judicatura

Dr. Mauricio Burgos Ruiz, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia

Dr. José Obdulio Gaviria, Senador de la República

Dr. John Jairo Roldán, Representante de la Cámara

Dr. Rigoberto Arroyave, Diputado de la Asamblea de Antioquia

Dr. Manuel Alejandro Moreno, Concejal de Medellín

Dr. Manuel Villa, representante de la Alcaldía de Medellín

Dr. Joaquín Guillermo Borja, Presidente del Consejo Superior

Directivos, empleados, egresados y estudiantes

Compañeros y amigos todos:

Hoy estamos celebrando cincuenta años de la fundación de la Universidad Autónoma Latinoamericana — UNAULA y, para ello, debemos recordar la crisis que vivía el país a raíz del excluyente régimen político que se estableció con el Frente Nacional, el cual, desde su creación en 1958, inició una gran problemática al dejar

* Discurso del Presidente de la Sala de Fundadores durante el Día Clásico de la UNAULA, celebrado en el teatro Pablo Tobón Uribe el 16 de septiembre de 2016.

por fuera del espectro político a los sectores progresistas, lo que fomentó la protesta popular.

En 1963 se creó en Medellín la Federación Universitaria Nacional. En 1965 el gobierno presidido por Guillermo León Valencia decretó el estado de sitio ante la huelga de la Universidad de Antioquia en contra de su rector, movimiento que había recibido el apoyo de los estudiantes de las universidades públicas a lo largo y ancho de Colombia. Ese año, la Asamblea Departamental expidió la Ordenanza 36, que obligaba a los estudiantes egresados de la susodicha universidad a cancelar el costo de sus estudios, es decir, que ya no se subvencionaría la educación pública universitaria, a partir de 1967, motivo por el cual, en julio de 1966, sus estudiantes se levantaron, enérgicos, y declararon la huelga.

Ese mismo año, en la Universidad de Medellín, se elevan considerablemente los costos de las matrículas y hay discriminación ideológica y política contra los profesores de pensamiento progresista. El representante estudiantil, Ramón Emilio Arcila Hurtado, deja de asistir a las reuniones del Consejo Directivo dado el escaso eco de sus intervenciones. En esas circunstancias, y con el estímulo del movimiento huelguístico en la Universidad de Antioquia, se celebra una asamblea general el 28 de julio para tratar la problemática de la Universidad de Medellín y se aprueba el paro de actividades, exigiendo, en primer lugar, la renuncia del Rector y del decano de la Facultad de Derecho. Las directivas inician la persecución no solo contra los estudiantes sino contra algunos profesores. Entendíamos que la dirección de la universidad atendería nuestras peticiones, pero no fueron sometidas a examen y estudio porque allí no se tenía el diálogo como la más eficaz y efectiva herramienta para la solución de los conflictos, olvidando de plano que en 1951 destacados dirigentes liberales habían sido sus fundadores.

Pasan los días y la dirección universitaria mantiene su intransigente posición. Se pretende quebrar el movimiento con la ayuda

del gobierno nacional, en cabeza de Carlos Lleras Restrepo, quien expide un decreto prohibiendo la huelga y cancelando la personería de la Federación Universitaria Nacional. Los estudiantes, entonces, nos tomamos las instalaciones en el sector de Los Alpes y se establece como cuartel general la sede de Estudios Generales, de la Universidad de Antioquia. Se busca la solidaridad de los sindicatos. Las fuerzas se polarizan, el gobierno considera que toda falta a clases se debe calificar como triple, se declara zona militar el área de la Universidad de Antioquia y se amenaza a los líderes universitarios con la prestación del servicio militar y que serían puestos a disposición de la Justicia penal militar, sindicatos de asociación para delinquir, asonada y secuestro.

La Universidad de Antioquia fue cerrada y la Universidad de Medellín, en manos de un comité pro-defensa, reanuda gradualmente sus actividades. El 8 de septiembre cerca de Bogotá, adonde iban con el propósito de pedir asilo en la Embajada de México, fueron detenidos José Rodrigo Flórez, actual Rector de nuestra Universidad, César Villegas y Luis Francisco González, de la Universidad de Antioquia, Silvio Carrasquilla y Alberto Toro, de la Universidad de Medellín. Ramón Emilio Arcila ya había sido capturado en Medellín y se encontraba recluido en la cárcel La Ladera. Entre tanto otros estudiantes fueron detenidos.

En estas circunstancias, surgió la luminosa idea de fundar una universidad “Nueva y distinta”. Iniciamos un censo de estudiantes y se propuso que los profesores dictaran las clases gratuitamente, idea liderada por los doctores Jaime Sierra García, Álvaro Tirado Mejía, Gilberto Martínez Rave, Justiniano Turizo Sierra, Juan Antonio Murillo Villada, Jaime Gil Sánchez y Héctor Abad Gómez, entre otros.

Se conformó, entonces, un grupo de sesenta y siete profesores y ciento setenta y cuatro estudiantes que firmamos, al atardecer del 16 de septiembre de 1966, el Acta de Fundación de nuestra

Universidad Autónoma Latinoamericana. Ese hecho, hace cincuenta años, nos reúne hoy aquí, en el Teatro Pablo Tobón Uribe.

La Universidad inició labores con las Facultades de Derecho, Contaduría Pública y Economía. Al poco tiempo se le agregaron las Facultades de Sociología, Ingeniería Administrativa y Ciencias de la Educación. Dos años después fue creado el Liceo de Bachillerato, uno en la sede central y los restantes en los barrios Caribe y Santander. Todos sus profesores trabajaban *ad honorem*.

Esta fue la respuesta a la intransigencia de las directivas de dos universidades y de los gobiernos nacional y departamental. Creíamos, y seguimos haciéndolo, que la Universidad ha de estar abierta a todo el pensamiento político, religioso, económico, sin distinciones de raza, sexo, posición económica y demás limitantes. Que ha de aceptar la libre investigación, que ha de defender los derechos humanos y la búsqueda de la paz en medio de un ambiente de absoluta libertad, respondiendo en forma respetuosa a las diferencias de todo orden que forman parte del humano acontecer.

Hoy le afirmamos al país y a la América Latina que el fruto de nuestra inconformidad ha contribuido a su desarrollo con más de veinticinco mil egresados. Contamos con seiscientos treinta y seis profesores, ciento treinta y seis empleados administrativos y más de seis mil estudiantes. Esta es nuestra Universidad.

Felicitaciones a nuestros cofundadores en este significativo aniversario, y nuestros fervorosos agradecimientos a quienes han estado y están vinculados a nuestro destino.

Agradecimientos

La Sala de Fundadores de la Universidad Autónoma Latinoamericana, su Comisión Permanente, el rector, J. Rodrigo Flórez, y los investigadores y autores, expresan su sincero agradecimiento a las personas e instituciones que coadyuvaron en la investigación y elaboración de esta historia conmemorativa. De manera especial a:

Adriana Castañeda, Álvaro Londoño Restrepo, Álvaro Tirado Mejía, Ana María Jaramillo, Aníbal Córdoba M., Armando Estrada V., Bernardo Trujillo C., Carlos Alberto Mejía, Carlos Mario Betancur, Carmen Alicia Úsuga, César Augusto Lenis B., Clara Inés Quintero V., Clarita Ochoa Soto, Claudia Gallego, Claudia Patricia Guerrero, Claudia Uribe Ruiz, Dora Inés Mejía, Elizabeth Uribe A., Fernando Suárez S., Francisco L. Samper H., Gloria Mercedes Arango, Héctor Abad Faciolince, Héctor López R., Hedelmira Ramírez de T., Hilda Hincapié, Humberto González G., Inesita Lopera, Iván Darío Escobar R., Jackeline García Ch., Jaime Jaramillo Panesso, Jaime Rafael Nieto, Jairo Osorio G., Jazmín Santa A., Jorge Iván Carvajal S., Jorge Velásquez Ochoa, José Raúl Jaramillo R., Juan Pablo Serna, Juan Sebastián Medina R., Julián Rodríguez, Luciano Sanín A., Luis Fernando Botero L., Luis Humberto Escobar, Luis Javier Robledo, Luis Javier Villegas, Luz Marina Jaramillo, Marino Gutiérrez, Margarita Cadavid, María Eugenia Escobar A., Mariana Meneeses M., Mario Sinning, Marisol Acosta F., Mary Luz Henao, Matilde González C., Mauricio Vélez C., Miriam González M., Mónica Martínez T., Nadya Aguilar A., Nelly Tamayo de M., Nelson Puerta, Nidia González M., Ómar del Valle T., Óscar Gómez H., Ramón Elejalde A., Rosita Turizo de T., Santiago Quintero V., Sergio Naranjo Pérez, Sergio Trujillo T., Tina Uribe Arango, Verena Morales, Vicente Iglesias Escorcía, William Atehortúa A.

Bibliografía

“Breve reseña histórica de UNAULA”, en: *Revista UNAULA*, Medellín, año 10, N° 13 – 14.

“Cinco estudiantes fueron detenidos por pedrea en manifestación del 27”, en: *El Correo*, Medellín, viernes 29 de julio de 1966, pp. 1 y 9.

“Estudiantes que no concurren a clases perderán el año”, en: *El Correo*, Medellín, sábado 20 de agosto de 1966.

“Hacia la Aprobación. Resoluciones de apoyo”, en: *UNAULA. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, Año 1, N° 1 y 2, Enero – febrero – marzo de 1968.

“La Universidad honra a cuatro meritorios profesores”, *U. de M. Revista Oficial de la Universidad de Medellín*, X (11), julio de 1966.

“Los estudiantes dan ultimátum”, en: *El Correo*, Medellín, viernes 22 de julio de 1966.

“Médicos en paro hacen declaración”, en: *El Correo*, Medellín, martes 18 de enero de 1966.

“UNAULA 30 años. Discurso del socio fundador Bernardo Trujillo Calle”, *Revista UNAULA*, (17), 1997.

Alberto León Uribe U., Magnolia Henao Vallejo y Cecilia Alzate García, *Universidad Autónoma Latinoamericana – UNAULA Organización administrativa*, Medellín, octubre de 1969.

Alfonso López Michelsen, “Reforma a las costumbres parlamentarias”, en: *UNAULA. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, Año 1, Números 1 y 2, Enero – febrero – marzo de 1968.

Alfonso Mejía Robledo, *Hombres y empresas de Antioquia*, Medellín, 1971.

Álvaro Acevedo Tarazona, *La experiencia histórica del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander, Concepciones y divergencias en disputa por la autonomía universitaria, 1971-1976*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander.

Álvaro Tirado Mejía, *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*, Bogotá, Debate, 2015.

Álvaro Tirado Mejía, *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*, Bogotá, Penguin Random House, 2014.

Ana Rico de Alonso, “Investigación en la universidad colombiana: contexto y estrategias”, *Nómadas*, (5), 1996, Bogotá, Universidad Central, s.p.

Anneth de la Torre *et al.*, *Universidad de Medellín, 1950-2000, 50 años de Ciencia y Libertad*, Bogotá, Universidad de Medellín, 1999.

Antonio Mesa Jaramillo. Escritos periodísticos. Selección e introducción Hernando Arango Viana, UNAULA, 1998.

Antonio Restrepo Arango, “El pensamiento social e histórico”, en: *Historia de Antioquia*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1988.

Dora Piñeres De la Ossa, “El movimiento renovador del maestro Germán Arciniegas y sus implicaciones en la Universidad Colombiana”, *Historia de la Educación Colombiana*, (3 y 4), 2001.

El Correo, “87 estudiantes detenidos, tras pedrea a la policía”, 10 de agosto de 1966, pp. 1 y 8.

El Correo, “Bloquean los Estudios Generales”, 20 de agosto de 1966, pp. 1 y 9. *El Colombiano*, “Nuevos desmanes cometieron los estudiantes en huelga”, 13 de agosto de 1966.

El Tiempo, “Nuevos Choques entre Policía y Estudiantes, en Medellín”, 13 de agosto de 1966, p. 29.

Gilber, “Historia y motivos de la Corporación Universidad Autónoma Latinoamericana” [Mecanoscrito], Medellín, 1981.

Gilberto Martínez Rave, “La crisis en los estudios de Derecho”, *Unaula*, (5 y 6), 1969.

Gonzalo Restrepo Jaramillo, *Peligro en Occidente*, Medellín, Tipografía Bedout, 1956.

Héctor Abad Gómez, “Lizardo Lopera Serna”, en: *El Colombiano*, Medellín, seis de agosto de 1966.

Héctor Abad Gómez, “Los inicios de la Autónoma,” en: *El Bohío*, Medellín, agosto 28 de 1981, p. 13. Copia suministrada por José Raúl Jaramillo R., fundador.

Héctor Abad Gómez, “Los inicios de la Autónoma” [28 de agosto de 1981], en: *El Bohío*, Medellín, 16 de septiembre de 1981, p. 13. Colección de José Raúl Jaramillo R.

Héctor Abad Gómez, “Los inicios de la Autónoma” [28 de agosto de 1981], en: *El Bohío*, Medellín, 16 de septiembre de 1981.

Hedelmira Ramírez de T., “Editorial”, *Inciso*, 1 (1), Medellín, UNAULA, febrero de 1979.

Hernando Arango Viana, *Ramón Emilio Arcila. Semblanza de un líder*, Medellín, UNAULA, 1996.

Hernando Arango Viana, *Universidad Autónoma Latinoamericana. Reseña histórica. 1966 – 1973*, Medellín, 2000.

Hugo S. Durango Arcila, *Cátedra Universitaria. Evolución de la educación en Occidente*, Medellín, UNAULA, s. f.

Hugo S. Durango Arcila, *Cátedra Universitaria. Evolución de la educación en occidente*, Cuarta Edición, Medellín, UNAULA, 2008.

Humberto Navarro Lince, “Medellín en la década de los 60”, En: *El Semanal*. El Mundo. Medellín. 1º de marzo de 1981. Archivo Lisardo Lopera, *Comité de los 100*. 1962, colección privada, Medellín.

Jaime Jaramillo Panesso, “Semblanza pequeña de una idea grande”, *Revista UNAULA*, (16), 1986.

Jaime Marulanda Valencia, *Panorama: UNAULA 20 años. Septiembre 1966 – 1986*, Medellín, UNAULA [1986].

Jairo Uribe Arango, “30 años en la Rectoría de la Universidad Autónoma Latinoamericana”, en: *UNAULA. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, N° 21, septiembre de 2001.

Jairo Uribe Arango, “UNAULA 15 años”, en: *UNAULA. Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, N° 1, septiembre de 1981.

Juan Peláez Sierra, “La Universidad de Medellín, una institución dinámica”, en *U. de M. Revista Oficial de la Universidad de Medellín*, X (11), julio de 1966.

Luis Antonio Restrepo Arango, *Fundación de UNAULA. La otra Historia*, Medellín, Ediciones UNAULA, 2011.

Luis Fernando Arbeláez, Milena Patiño Villa y Pedro Pablo Peláez, “De la Universidad a la Univerciudad”, *UNAULA*, (31), 2011.

Luis Javier Robledo Ruiz y Miguel Ángel Beltrán Villegas, *La sociología desde la universidad: luces y sombras de los programas académicos en Medellín. 1978-1998*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2008.

Luis Javier Villegas Botero, *La Facultad de Minas. 1970 – 2012*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2015, p. 21.

María Teresa Uribe de Hincapié, *Universidad de Antioquia. Historia y presencia*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1998.

Orlando Villanueva Martínez, *Camilo, Acción y utopía*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995.

Óscar Calvo Isaza y Mayra Parra Salazar, *Medellín (rojo)*, Bogotá, Planeta, 2012.

Ramón Emilio Arcila, *La Universidad en América Latina*, Medellín, UNAULA, 2011 [1970].

Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti, *Cartografía urbana de Medellín, 1790 – 1950*, Medellín, Concejo de Medellín, 1993.

UNAULA, *UNAULA en números. Boletín estadístico*, Medellín, Ediciones UNAULA, 2016, p. 39.

Universidad Autónoma Latinoamericana, *Homenaje de la H. Sala de Fundadores a los doctores Jairo Uribe Arango, Rector y José Raúl Jaramillo Restrepo, Vicerrector. 12 de octubre del 2001*.

Universidad Autónoma Latinoamericana, *Plan estratégico de Desarrollo. Camino a la excelencia. 2015 – 2020*, Medellín, Ediciones UNAULA, 2015, pp. 11 – 12.

Walter J. Broderick, *Camilo Torres Restrepo*, Bogotá, Planeta, 1996.

Archivos consultados

Archivo Universidad Autónoma Latinoamericana

Archivo Histórico de Antioquia

Archivo Histórico de Medellín

Archivo General de la Gobernación de Antioquia

Archivo Universidad de Antioquia

Archivo Universidad de Medellín

Sala de Prensa de la Universidad de Antioquia

Archivo de Lisardo Lopera

Archivo Héctor Abad Gómez. Sala Patrimonial, Universidad de Antioquia

Archivos privados

Notaría Cuarta de Medellín

Contenido

Presentación.....	9
Propósito de este libro	13
El ambiente.....	21
Un delicado tejido geopolítico.....	21
“Esta es Colombia, Pablo”	25
Binomios y Universidades	28
<i>El sesentazo</i>	34
La cosiota en Medellín	38
Quimeras y Quiramas	53
¡Fundar!	55
La sumatoria	56
La protesta en la Universidad de Antioquia.....	72
La protesta en la Universidad de Medellín... ..	88
“Antes de mí no hubo antes”	118
Acto fundacional.....	129
Para tener casa propia... ..	165
Calidad de fundador: ¿un honor costoso o una ocasión para poder?.....	168
Días de tensión democrática	171
Una etapa fructífera, 1966-1970.....	181
<i>¿Ad honorem?</i>	189

Los cuatro eventos del 68.....	193
La Asamblea de Estudiantes de Antioquia	200
Un Encuentro desde el sur del Mississippi hasta la América Austral	201
Libros y más libros	225
<i>Annus horribilis</i>	229
Que entre el ICFES y la UNAULA escoja	239
Grupitos, grupos y grupotes.....	241
El sindicato del Coco y la Universidad... de coca.....	244
Noche oscura de la UNAULA.....	247
“Ese muerto no lo cargo yo”.....	250
UNAULA, M'hijito.....	254
El año de gracia de 1976	255
Oxígeno	259
Pulso firme y madurez	265
Investigación en UNAULA.....	267
El Fondo Editorial	293
Una misión de la Universidad: pregrados de excelencia	299
Posgrados marca UNAULA	300
Un sueño hecho realidad.....	309
Actuar, danzar, mirar y sudar	317
La querencia o bien querer.....	323
Annexus	327
Epílogo.....	339
Esta es nuestra universidad.....	343
Agradecimientos	347
Bibliografía	349

La Colección Fundadores, al cuidado del Editor del claustro,
recoge textos de la vida fundacional de la
Universidad Autónoma Latinoamericana – UNAULA.
Se hace con motivo de los cincuenta años de creación.



UNAULA: CONQUISTA POPULAR

Segunda edición: versión electrónica, revisada y adicionada, se terminó el 1º de junio de 2017
Fuente tipográfica: Charter BT 11 pt en textos y Franklin Gothic Book 13 pt en títulos

La Universidad Autónoma Latinoamericana es el resultado de un proceso complejo, enmarcado en la revolución cultural de la década de mil novecientos sesenta. Inspirada en los principios del Manifiesto de Córdoba, de 1918, ha sido fiel a ellos a lo largo de su medio siglo de existencia. La libertad científica, de cátedra e ideología, la libre investigación, la autonomía, la disciplina académica, el cogobierno de profesores y estudiantes, y la proyección de sus egresados al servicio de la sociedad, son algunos de los aspectos que sustentan la materialización de la Universidad actual.

El libro muestra con detalle las diferentes causas que intervinieron en la fundación de la UNAULA. Es uno de sus principales aportes que enriquece las tradicionales explicaciones que sobre el origen de la Universidad han difundido historias institucionales previas. Mostrar el contexto en el cual se fundó la Universidad, el carácter colectivo de ese proyecto, sus fundamentos, los retos iniciales, las transiciones y su estabilización, son aspectos que el lector podrá cotejar en este registro escrito de cinco décadas de constante lucha.

